

Poe's *Grodon*

*Narrative of Arthur Gordon Pym*

by

Edgar Allan Poe

tr. de Julio Cortázar (1956, 1971)

*Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*

por Edgar Allan Poe

tr. de Julio Cortazar en 1956, Puerto Rico y *supuestamente* revisada para Alianza en 1971 por el traductor.

La cual comprende los detalles de un motín y atrocidades carnicerías a bordo del bergantín norteamericano *Grampus*, en su viaje a los Mares del Sur; con un relato de la reconquista del buque por los sobrevivientes; su naufragio y horribles sufrimientos por el hambre; su rescate por la goleta británica *Jane Guy*; el breve crucero de esta última en el océano Antártico, su captura y matanza de la tripulación en un archipiélago del paralelo 84 de latitud sur, conjuntamente con los increíbles descubrimientos y aventuras, más al sur, a los cuales dio lugar esta espantosa calamidad.

INTRODUCTORY NOTE

UPON my return to the United States a few months ago, after the extraordinary series of adventure in the South Seas and elsewhere, of which an account is given in the following pages, accident threw me into the society of several gentlemen in Richmond, Va., who felt deep interest in all matters relating to the regions I had visited, and who were constantly urging it upon me, as a duty, to give my narrative to the public. I had several reasons, however, for declining to do so, some of which were of a nature altogether private, and concern no person but myself; others not so much so. One consideration which deterred me was that, having kept no journal during a greater portion of the time in which I was absent, I feared I should not be able to write, from mere memory, a statement so minute and connected as to have the *appearance* of that truth it would really possess, barring only the natural and unavoidable exaggeration to which all of us are prone when detailing events which have had powerful influence in exciting the imaginative faculties. Another reason was, that the incidents to be narrated were of a nature so positively marvellous that, unsupported as my assertions must necessarily be (except by the evidence of a single individual, and he a half-breed Indian), I could only hope for belief among my family, and those of my friends who have had reason, through life, to put faith in my veracity—the probability being that the public at large would regard what I should

Prefacio

Hace unos meses, al volver a los Estados Unidos después de una extraordinaria serie de aventuras en los Mares del Sur y otras regiones, cuya crónica se hallará en las páginas que siguen, circunstancias ocasionales me relacionaron con algunos caballeros de Richmond (Virginia), quienes se interesaron sobremedida por todo lo referente a las regiones que había visitado, instándome de continuo —pues lo consideraban mi deber— a que publicara mi narración. Diversas razones, empero, me movían a no hacerlo; algunas eran de naturaleza privada y de mi exclusiva incumbencia, mientras otras no lo eran tanto. Una de las consideraciones que me detenían era el hecho de no haber llevado un diario durante la mayor parte del tiempo en que anduve de viaje, por lo cual temía que me fuera imposible escribir de memoria un relato lo bastante detallado y coherente como para presentar la *apariencia* de esa verdad que realmente contendría, y en el que sólo se suprimieran las naturales e inevitables exageraciones en que incurren aquellos que han pasado por episodios capaces de excitar poderosamente las facultades imaginativas. Otra de mis razones consistía en que los incidentes que debía narrar eran de un carácter tan absolutamente maravilloso que, sin tener pruebas de ellos (si se exceptúa el testimonio de un solo individuo, mestizo de indio), apenas podía esperar credulidad por parte de mi familia y de aquellos entre mis amigos que nunca perdieron la fe en mi veracidad; en cuanto al público en general, lo más probable era que considerara mi historia como una

put forth as merely an **impudent** and ingenious fiction. A distrust in my own abilities as a writer was, nevertheless, one of the principal causes which prevented me from complying with the suggestions of my advisers.

Among those gentlemen in Virginia who expressed the greatest interest in my statement, more particularly in regard to that portion of it which related to the Antarctic Ocean, was Mr. Poe, lately editor of the "Southern Literary Messenger," a monthly magazine, published by Mr. Thomas W. White, in the city of Richmond. He strongly advised me, among others, to prepare at once a full account of what I had seen and undergone, and trust to the shrewdness and common-sense of the public-insisting, with great plausibility, that however roughly, as regards mere authorship, my book should be got up, its very uncouthness, if there were any, would give it all the better chance of being received as truth.

Notwithstanding this representation, I did not make up my mind to do as he suggested. He afterward proposed (finding that I would not stir in the matter) that I should allow him to draw up, in his own words, a narrative of the earlier portion of my adventures, from facts afforded by myself, publishing it in the "Southern Messenger" *under the garb of fiction*. To this, perceiving no objection, I consented, stipulating only that my real name should be retained. Two numbers of the pretended fiction appeared, consequently, in the "Messenger" for January and February (1837), and, in order that it might certainly be regarded as fiction, the name of Mr. Poe was affixed to the articles in the table of contents of the magazine.

The manner in which this ruse was received has induced me at length to undertake a regular compilation and publication of the adventures in question; for I found that, in spite of the air of fable which had been so ingeniously thrown around that portion of my statement which appeared in the "Messenger" (without altering or distorting a single fact), the public were still not at all disposed to receive it as fable, and several letters were sent to Mr. P.'s address, distinctly expressing a conviction to the contrary. I thence concluded that the facts of my narrative would prove of such a nature as to carry with them sufficient evidence of their own authenticity, and that I had consequently little to fear on the score of popular incredulity.

This *exposé* being made, it will be seen at once how

ficción tan **descarada** como ingeniosa. Pero una de mis razones principales para no seguir el consejo de mis amigos residía en la desconfianza que me inspiraba mi capacidad de escritor.

Entre los aludidos caballeros de Virginia que tanto se hablan interesado en mis afirmaciones, y especialmente en la parte referente al océano Antártico, se encontraba Mr. Poe, quien dirigía en aquellos días el *Southern Literary Messenger*, revista mensual de Richmond publicada por Mr. Thomas W. White. Fue él quien, conjuntamente con otros amigos, me urgió insistentemente a que preparara una crónica completa de lo que había visto y padecido, y que la confiara a la sagacidad y al sentido común del público, insistiendo plausiblemente en que toda imperfección formal de mi libro, si las hubiera, no haría más que reforzar la impresión de veracidad del relato.

A pesar de estas observaciones no me decidí a llevar a cabo lo que se me sugería. Al ver que dejaba las cosas como estaban, Mr. Poe me propuso entonces que lo autorizara a escribir un relato de la primera parte de mis aventuras, basándose en los hechos que le había referido, y a publicarla en el *Southern Messenger* como si se tratara de una ficción. No me opuse a esto, estipulando tan sólo que no se daría a conocer mi verdadero nombre. Fue así como la pretendida ficción se publicó en dos números del *Messenger* —enero y febrero de y, a fin de que nadie tuviera la menor duda se trataba de una obra imaginaria, el nombre de Mr. Poe quedó incorporado a las dos partes en el índice de la revista.

La forma en que fue recibida esta *ruse* me ha decidido al fin a emprender una compilación y publicación regular de las aventuras aludidas; a pesar del tono de ficción tan ingeniosamente impreso a las partes publicadas por el *Messenger* —por cierto que sin alterar o deformar el menor hecho—, el público no se mostró dispuesto a recibirlas como una obra de imaginación, y Mr. Poe recibió numerosas cartas que expresaban claramente una convicción en contrario. Deduje, pues, que los hechos contenidos en mi narración eran de naturaleza tal que contenían en sí mismos la prueba suficiente de su autenticidad, y que, por lo tanto, poco debía temer desde el punto de vista de la incredulidad del público.

Dicho esto, inmediatamente se advertirá en lo que

much of what follows I claim to be my own writing; and it will also be understood that no fact is misrepresented in the first few pages which were written by Mr. Poe. Even to those readers who have not seen the "Messenger," it will be unnecessary to point out where his portion ends and my own commences; the difference in point of style will be readily perceived.

A. G. PYM.

sigue la porción que me corresponde como autor; queda entendido, sin embargo, que no se ha alterado ningún hecho en las primeras páginas escritas por Mr. Poe. Incluso los lectores que no las leyeron en el *Messenger* notarán dónde terminan éstas y comienzan las mías; las diferencias de estilo son de las que se advierten en seguida.

A. G. Pym

Nueva York, julio de 1838.

**rig** 1 a provide (a sailing ship) with sails, rigging, etc. b prepare ready for sailing. 2 (often foll. by *out, up*) fit with clothes or other equipment. 3 (foll. by *up*) set up hastily or as a makeshift. 4 assemble and adjust the parts of (an aircraft)  
 1 : to fit out (as a ship) with rigging 2 : CLOTHE, DRESS — usually used with *out* 3 : to furnish with special gear : EQUIP 4 a : to put in condition or position for use : ADJUST, ARRANGE <a car *rigged* for manual control> b : CONSTRUCT <*rig* up a temporary shelter>

## CHAPTER 1

## Capítulo 1

MY name is Arthur Gordon Pym. My father was a respectable trader in sea-stores at Nantucket, where I was born. My maternal grandfather was an attorney in good practice. He was fortunate in every thing, and had speculated very successfully in stocks of the Edgarton New Bank, as it was formerly called. By these and other means he had managed to lay by a tolerable sum of money. He was more attached to myself, I believe, than to any other person in the world, and I expected to inherit the most of his property at his death. He sent me, at six years of age, to the school of old Mr. Ricketts, a gentleman with only one arm and of eccentric manners — he is well known to almost every person who has visited New Bedford. I stayed at his school until I was sixteen, when I left him for Mr. E. Ronald's academy on the hill. Here I became intimate with the son of Mr. Barnard, a sea-captain, who generally sailed in the employ of Lloyd and Vredenburg — Mr. Barnard is also very well known in New Bedford, and has many relations, I am certain, in Edgarton. His son was named Augustus, and he was nearly two years older than myself. He had been on a whaling voyage with his father in the *John Donaldson*, and was always talking to me of his adventures in the South Pacific Ocean. I used frequently to go home with him, and remain all day, and sometimes all night. We occupied the same bed, and he would be sure to keep me awake until almost light, telling me stories of the natives of the Island of Tinian, and other places he had visited in his travels. At last I could not help being interested in what he said, and by degrees I felt the greatest desire to go to sea. I owned a sailboat called the *Ariel*, and worth about seventy-five dollars. She had a half-deck or *cuddy*, and was **rigged** sloop-fashion — I forget her tonnage, but

Me llamo Arthur Gordon Pym. Mi padre era un acreditado comerciante en los almacenes navales de Nantucket, lugar donde nací. Mi abuelo materno fue un abogado de múltiple actividad. Tenía suerte en todo, y había especulado muy favorablemente con acciones del Edgarton New Bank — como se le llamaba entonces—. Gracias a estos y otros medios llegó a reunir una apreciable fortuna. Creo que me quería más que a nadie en el mundo, y esperaba yo heredar la mayor parte de sus bienes. Cuando cumplí seis años me envió a la escuela del anciano Mr. Ricketts, caballero a quien faltaba un brazo y que se caracterizaba por sus excéntricos modales; casi todos los que han visitado New Bedford han de recordarlo bien. Permanecí en su escuela hasta los dieciséis años, en que la abandoné para entrar en la academia de Mr. E. Ronald, situada en la colina. No tardé en llegar a ser íntimo amigo del hijo de Mr. Barnard, capitán de la marina mercante que, por lo regular, navegaba por cuenta de Lloyd y Vredenburg. Mr. Barnard es asimismo bien conocido en New Bedford, y estoy seguro de que tiene muchos amigos en Edgarton. Su hijo se llamaba Augustos y era casi dos años mayor que yo. Habla hecho un viaje con su padre en el *John Donaldsoon* para pescar ballenas, y me hablaba continuamente de sus aventuras en el Pacífico meridional. Con frecuencia iba yo a su casa, donde pasaba el día y a veces la noche. Dormíamos en la misma cama, pero Augustos me mantenía despierto hasta casi el alba narrándome historias de los nativos de la isla de Tinián y de otros lugares que había visitado en el curso de sus viajes. Al final empecé a interesarme por lo que decía y poco a poco me entraron grandísimos deseos de hacerme a la mar. Poseía un bote de vela, llamado *Ariel*, que valdría unos setenta y cinco dólares. El bote contaba con un medio puente o tumbadillo y estaba **aparejado** como una balandra. No

she would hold ten persons without much crowding. In this boat we were in the habit of going on some of the maddest freaks in the world; and, when I now think of them, it appears to me a thousand wonders that I am alive to-day.

I will relate one of these adventures by way of introduction to a longer and more momentous narrative. One night there was a party at Mr. Barnard's, and both Augustus and myself were not a little intoxicated toward the close of it. As usual, in such cases, I took part of his bed in preference to going home. He went to sleep, as I thought, very quietly (it being near one when the party broke up), and without saying a word on his favorite topic. It might have been half an hour from the time of our getting in bed, and I was just about falling into a doze, when he suddenly started up, and swore with a terrible oath that he would not go to sleep for any Arthur Pym in Christendom, when there was so glorious a breeze from the southwest. I never was so astonished in my life, not knowing what he intended, and thinking that the wines and liquors he had drunk had set him entirely beside himself. He proceeded to talk very coolly, however, saying he knew that I supposed him intoxicated, but that he was never more sober in his life. He was only tired, he added, of lying in bed on such a fine night like a dog, and was determined to get up and dress, and go out on a frolic with the boat. I can hardly X tell what possessed me, but the words were no sooner out of his mouth than I felt a thrill of the greatest excitement and pleasure, and thought his mad idea one of the most delightful and most reasonable things in the world. It was blowing almost a gale, and the weather was very cold — it being late in October. I sprang out of bed, nevertheless, in a kind of ecstasy, and told him I was quite as brave as himself, and quite as tired as he was of lying in bed like a dog, and quite as ready for any fun or **frolic** as X any Augustus Barnard in Nantucket.

We lost no time in getting on our clothes and hurrying down to the boat. She was lying at the old decayed wharf by the lumber-yard of Pankey & Co., and almost thumping her side out against the rough logs. Augustus got into her and bailed her, for she was nearly half full of water. This being done, we hoisted jib and mainsail, kept full, and started boldly out to sea.

The wind, as I before said, blew freshly from the southwest. The night was very clear and cold. Augustus

recuerdo su tonelaje, pero podía contener diez personas holgadamente. Teníamos la costumbre de embarcarnos en este bote y lanzarnos a las peores locuras imaginables; cuando pienso en ellas me maravilla profundamente estar vivo hoy en día.

Relataré una de esas aventuras como introducción a otro relato más extenso e importante. Cierta noche había una fiesta en casa de Mr. Barnard y tanto Augustos como yo terminamos bastante embriagados. Como solía hacer en estos casos, acepté la mitad de su lecho en vez de volverme a casa. Mi amigo se durmió de inmediato, según creí (pues ya era la una), y sin decir palabra de su tema favorito. Habría pasado media hora y estaba a punto de dormirme cuando Augustos se enderezó de golpe y, con un terrible juramento, afirmó que no se dormiría por ningún Arthur Pym de la cristiandad cuando soplaban un viento tan maravilloso del sur. Me quedé estupefacto, sin comprender lo que quería decir, y suponiendo que el vino y los licores le habían hecho perder él sentido. Pero Augustos continuó hablando fríamente, diciéndome que, aunque yo le suponía borracho, jamás había estado tan sobrio en su vida. Agregó que le fastidiaba estarse en la cama como un perro en una noche tan hermosa, y que tenía intención de vestirse y hacerse a la mar \_\_\_\_\_ en el bote. Apenas puedo decir lo que pasó por mí, pero tan pronto había pronunciado esas palabras cuando sentí un estremecimiento de placer y de excitación, y consideré que tan alocada idea era una de las más deliciosas y razonables de este mundo. El viento que soplaban era casi huracanado y hacía mucho frío, pues nos hallábamos a fines de octubre. Salté, sin embargo, de la cama, poseído por una especie de raptó, y declaré que era tan valiente como él, que estaba igualmente cansado de estar en cama como un perro y tan preparado para ir a divertirme \_\_\_\_\_ como cualquier Augustos Barnard de Nantucket.

Sin perder un segundo nos vestimos y corrimos al bote. Hallábase éste anclado en el viejo desembarcadero, al lado del depósito de maderas de Pankey & Co., y su borda casi chocaba contra los ásperos troncos. Augustos se embarcó y empezó a achicar la embarcación, que estaba semiinundada. Terminado esto, izamos el foque y la vela mayor y nos hicimos resueltamente a la mar.

Como ya he dicho, el viento arreciaba del sur. La noche era tan clara como fría. Augustos había empuñado

had taken the helm, and I stationed myself by the mast, on the deck of the *cuddy*. We flew along at a great rate — neither of us having said a word since casting loose from the wharf. I now asked my companion what course he intended to steer, and what time he thought it probable we should get back. He whistled for a few minutes, and then said crustily: “*I am going to sea — you may go home if you think proper.*” Turning my eyes upon him, I perceived at once that, in spite of his assumed *nonchalance*, he was greatly agitated. I could see him distinctly by the light of the moon — his face was paler than any marble, and his hand shook so excessively that he could scarcely retain hold of the tiller. I found that something had gone wrong, and became seriously alarmed. At this period I knew little about the management of a boat, and was now depending entirely upon the nautical skill of my friend. The wind, too, had suddenly increased, as we were fast getting out of the lee of the land — still I was ashamed to betray any trepidation, and for almost half an hour maintained a resolute silence. I could stand it no longer, however, and spoke to Augustus about the propriety of turning back. As before, it was nearly a minute before he made answer, or took any notice of my suggestion. “By-and-by,” said he at length — “time enough — home by-and-by.” I had expected a similar reply, but there was something in the tone of these words which filled me with an indescribable feeling of dread. I again looked at the speaker attentively. His lips were perfectly livid, and his knees shook so violently together that he seemed scarcely able to stand. “For God’s sake, Augustus,” I screamed, now **heartily** frightened, “what ails you?— what is the matter?— what *are* you going to do?” “Matter!” he stammered, in the greatest apparent surprise, letting go the tiller at the same moment, and falling forward into the bottom of the boat— “matter— why, nothing is the — matter — going home— d—d—don’t you see?” The whole truth now flashed upon me. I flew to him and raised him up. He was drunk — **beastly** drunk — he could no longer either stand, speak, or see. His eyes were perfectly **glazed**; and as I let him go in the extremity of my despair, he rolled like a mere log into the bilge-water, from which I had lifted him. It was evident that, during the evening, he had drunk far more than I suspected, and that his conduct in bed had been the result of a highly-concentrated state of **intoxication**— a state which, like madness, frequently enables the victim to imitate the outward demeanour of one in perfect possession of his senses. The coolness of the night air, however, had had its usual effect—the mental energy began to yield before its influence— and the confused perception which he no doubt then had of his

el timón y yo me instalé junto al mástil, sobre el techo del tumbadillo: Así navegamos a gran velocidad, sin que hubiéramos cambiado una palabra desde que perdimos de vista el muelle. Por fin pregunté a mi compañero qué rumbo pensaba tomar y a qué hora creía probable que estuviéramos de regreso en casa. Silbó durante un rato y, por fin, re- puso colérico:

—Yo sigo mar afuera. Tú puedes irte a casa, si prefieres.

Al mirarlo, y a pesar de su fingida *nonchalance*, percibí inmediatamente que era presa de una extrema agitación. A la luz de la luna pude distinguir claramente su rostro: estaba más pálido que el mármol y le temblaba de tal modo la mano que apenas podía sujetar el gobernalle. Me di cuenta de que algo andaba mal y me alarmé seriamente. En aquel entonces sabía yo muy poco de gobernar un bote y dependía completamente de la habilidad náutica de mi amigo. El viento, además; arreciaba con más fuerza y se nos hacía cada vez más difícil mantenernos al socaire. Pero me avergonzaba manifestar la menor vacilación y durante casi media hora permanecí obstinadamente callado. Al final, sin embargo, no pude más y pregunté a Augustus si no sería conveniente poner proa a tierra. Como antes, tardó más de un minuto en contestarme o en dar señales de haberme oído.

—Más tarde... —dijo por fin—. Hay tiempo de sobra... Más tarde volveremos.

Había yo esperado una respuesta parecida, pero algo en el tono de su voz me llenó de indescriptible espanto. Volví a mirarlo atentamente. Tenía lívidos los labios y le entrecrocaban a tal punto las rodillas que apenas podía sostenerse en pie.

—¡Por amor de Dios, Augustus! —clamé, aterrado hasta lo más hondo—. ¿Qué te pasa..., qué ocurre? ¿Qué vas a hacer?

—¡Qué ocurre! —murmuró él, aparentemente muy sorprendido, soltando en el mismo instante el timón y desplomándose en el fondo del bote—. ¿Qué ocurre... ! ¡No ocurre nada... ! ¡No ves que... volvemos a tierra?

Como un relámpago comprendí la verdad. Corrí hacia él y lo levanté. Estaba borracho, **atrozmente** borracho, incapaz de mantenerse en pie, de hablar o de ver. Tenía los ojos **vidriosos**, y cuando la solté, desesperado, rodó como un tronco en el agua del pantoque, de donde acababa de sacarlo. Era evidente que aquella noche había bebido mucho más de lo que yo sospechaba y que su conducta, mientras estábamos acostados, era resultado de una **intoxicación alcohólica** en el máximo grado — grado que, a semejanza de la locura, permite con frecuencia imitar la apariencia exterior de alguien que guarda plena posesión de sus sentidos. Pero el frío de la noche había producido sus efectos usuales; la energía mental cedió a su influencia, y la confusa percepción que sin duda tenía Augustus



perilous situation had assisted in hastening the catastrophe. He was now thoroughly insensible, and there was no probability that he would be otherwise for many hours.

It is hardly possible to conceive the extremity of my terror. The fumes of the wine lately taken had evaporated, leaving me doubly timid and irresolute. I knew that I was altogether incapable of managing the boat, and that a fierce wind and strong ebb tide were hurrying us to destruction. A storm was evidently gathering behind us; we had neither compass nor provisions; and it was clear that, if we held our present course, we should be out of sight of land before daybreak. These thoughts, with a crowd of others equally fearful, flashed through my mind with a bewildering rapidity, and for some moments paralyzed me beyond the possibility of making any exertion. The boat was going through the water at a terrible rate- full before the wind- no reef in either jib or mainsail- running her bows completely under the foam. It was a thousand wonders she did not broach to- Augustus having let go the tiller, as I said before, and I being too much agitated to think of taking it myself. By good luck, however, she kept steady, and gradually I recovered some degree of presence of mind. Still the wind was increasing fearfully, and whenever we rose from a plunge forward, the sea behind fell **combing over** our counter, and deluged us with water. I was so utterly benumbed, too, in every limb, as to be nearly unconscious of sensation. At length I summoned up the resolution of despair, and rushing to the mainsail let it go by the run. As might have been expected, it flew over the bows, and, getting drenched with water, carried away the mast short off by the board. This latter accident alone saved me from instant destruction. Under the jib only, I now boomed along before the wind, shipping heavy seas occasionally **over the counter**, but relieved from the terror of immediate death. I took the helm, and breathed with greater freedom as I found that there yet remained to us a chance of ultimate escape. Augustus still lay senseless in the bottom of the boat; and as there was imminent danger of his drowning (the water being nearly a foot deep just where he fell), I contrived to raise him partially up, and keep him in a sitting position, by passing a rope round his waist, and lashing it to a ringbolt in the deck of the cuddy. Having thus arranged every thing as well as I could in my chilled and agitated condition, I recommended myself to God, and made up my mind to bear whatever might happen with all the fortitude in my power.

**over the counter** instantly transacted, not sold on the floor of a stock exchange, in an underhand way, **bajo cuerda**, sin prescripción médica, amano **over the counter** by ordinary retail purchase. **under the counter** (esp. of the sale of scarce goods) surreptitiously, esp. illegally.

Hardly had I come to this resolution, when, suddenly, a loud and long scream or yell, as if from the throats of a

de su peligrosa situación había contribuido a acelerar la catástrofe. Se hallaba ahora completamente insensible y pasarían horas antes de que volviera en sí.

Casi imposible es concebir el terror que sentí. Los vapores del vino habían desaparecido, dejándome en un estado de timidez y de irresolución. Sabía que era absolutamente incapaz de gobernar el bote y que el viento huracanado y el fuerte reflujo nos precipitaban a la destrucción. Una tormenta se preparaba a popa; carecíamos de brújula y de provisiones, y si manteníamos nuestro rumbo actual, antes del alba perderíamos de vista la tierra. Estos pensamientos y multitud de otros igualmente horribles pasaron por mi mente con aturdidora rapidez y me paralizaron al punto de no dejarme hacer un solo movimiento. El bote navegaba a espantosa velocidad, con todo el trapo al viento, sin un solo rizo en el foque o la vela mayor y con la proa sumida en un mar de espuma. Fue un verdadero milagro que no cambiara de rumbo, pues, como he dicho, Augustus había soltado el timón y yo estaba demasiado agitado para pensar en tomarlo. Por suerte se mantuvo fijo y poco a poco fui recobrando algo de mi presencia de ánimo. El viento, sin embargo, arreciaba horrorosamente, y cada vez que nos alzábamos, después de habernos sumido de proa, el oleaje nos **tomaba** por la bovedilla y nos inundaba. Yo había llegado a un grado tal de entumecimiento que casi no experimentaba sensaciones. Por fin, reuniendo todo el coraje de la desesperación, corrí a la vela mayor y la solté de golpe. Como era de esperar, voló sobre la proa y, al mojarse en el mar, arrancó el palo mayor al ras del puente. Gracias a esto me salvé de una muerte inmediata. Con sólo el foque, el bote siguió corriendo viento en popa, recibiendo una que otra vez una ala **en cubierta**, pero el peligro de una muerte inminente había pasado. Empuñando el gobernalle, respiré más libremente al pensar que aún nos quedaba una probabilidad de escapar. Augustus seguía inconsciente en el fondo del bote, pero, como corría el riesgo de ahogarse, pues había más de un pie de agua, logré enderezarlo parcialmente, pasándole una soga por la cintura y amarrándola a una armella en el puente del tumbadillo. Y así, después de hacer todo lo que podía en el estado de agitación y el frío que me dominaban, encomendé mi alma a Dios y me resolví a sobrellevar con la mayor fortaleza posible todo lo que me ocurriera.

Apenas me había formulado esta resolución cuando, repentinamente, un agudo y prolongado alarido, un

thousand demons, seemed to pervade the whole atmosphere around and above the boat. Never while I live shall I forget the intense agony of terror I experienced at that moment. My hair stood erect on my head — I felt the blood congealing in my veins — my heart ceased utterly to beat, and without having once raised my eyes to learn the source of my alarm, I tumbled headlong and insensible upon the body of my fallen companion.

**chafe** 1 tr. & intr. make or become sore or damaged by rubbing. 2 tr. rub (esp. the skin to restore warmth or sensation). 3 tr. & intr. make or become annoyed; fret (*was chafed by the delay*). 1 a an act of chafing. b a sore resulting from this. 2 a state of annoyance.

I found myself, upon reviving, in the cabin of a large whaling-ship (the *Penguin*) bound to Nantucket. Several persons were standing over me, and Augustus, paler than death, was busily occupied in **chafing** my hands. Upon seeing me open my eyes, his exclamations of gratitude and joy excited alternate laughter and tears from the rough-looking personages who were present. The mystery of our being in existence was now soon explained. We had been run down by the whaling-ship, which was close-hauled, beating up to Nantucket with every sail she could venture to set, and consequently running almost at right angles to our own course. Several men were on the look-out forward, but did not perceive our boat until it was an impossibility to avoid coming in contact- their shouts of warning upon seeing us were what so terribly alarmed me. The huge ship, I was told, rode immediately over us with as much ease as our own little vessel would have passed over a feather, and without the least perceptible impediment to her progress. Not a scream arose from the deck of the victim- there was a slight grating sound to be heard mingling with the roar of wind and water, as the frail bark which was swallowed up rubbed for a moment along the keel of her destroyer- but this was all. Thinking our boat (which it will be remembered was dismasted) some mere shell cut adrift as useless, the captain (Captain E. T. V. Block, of New London) was for proceeding on his course without troubling himself further about the matter. Luckily, there were two of the look-out who swore positively to having seen some person at our helm, and represented the possibility of yet saving him. A discussion **ensued**, when Block grew angry, and, after a while, said that "it was no business of his to be eternally watching for egg-shells; that the ship should not put about for any such nonsense; and if there was a man run down, it was nobody's fault but Henderson, the first mate, now took the matter up, being justly indignant, as well as the whole ship's crew, at a speech evincing so base a degree of heartless atrocity. He spoke plainly, seeing himself upheld by the men, told the captain he considered him a fit

ulular como nacido de la garganta de mil demonios, pareció invadir el aire que rodeaba el bote. Jamás, mientras viva, olvidaré el espanto que sentí en aquel momento. Mis cabellos se erizaron, la sangre se congeló en mis venas y mi corazón cesó de latir; y así, sin haber alzado los ojos para descubrir la fuente de mi terror, caí cuan largo era, desmayado, junto al cuerpo de mi compañero.

Al despertar me encontré en la cabina de un gran ballenero (el *Penguin*) que navegaba hacia Nantucket. Varias personas se inclinaban sobre mí, y Augustos, más pálido que la muerte, **me frotaba** ansiosamente las manos. Cuando me vio abrir los ojos, sus exclamaciones de gratitud y de júbilo provocaron tanto las risas como las lágrimas de los rústicos marinos que nos rodeaban. Pronto quedó explicado el misterio de nuestra sobrevivencia. Habíamos sido embestidos por el ballenero, que navegaba de frente al viento, avanzando hacia Nantucket con todo el velamen que era posible soltar y que, por consiguiente, se hallaba casi en ángulo recto con nuestro rumbo. Varios marineros vigilaban a proa, pero no vieron nuestro bote hasta que ya era demasiado tarde para impedir el choque; sus gritos de alarma fueron los causantes de mi terrible pavor. Según me dijeron, el pesado ballenero pasó por encima de nuestro pequeño bote con la misma facilidad que si éste hubiera sido una pluma y sin que su avance se viera obstaculizado en lo más mínimo. No se oyó ningún grito desde la cubierta del bote; sólo hubo un ligero roce, que se escuchó mezclado con el rugir del viento y del agua, cuando la frágil embarcación, antes de quedar sumergida, rozó por un momento la quilla del ballenero —y eso fue todo—. Suponiendo que nuestro bote (que, como se recordará, estaba desmantelado) era un simple cascó abandonado por inútil, el capitán (E. T. V. Block, de New London) decidió continuar su ruta sin preocuparse más del asunto. Afortunadamente, dos de los vigías insistieron en afirmar que habían visto a alguien junto al timón del bote y hablaron de la posibilidad de un salvamento. **Siguió** una discusión en la que Block perdió la paciencia y manifestó que «no estaba para vigilar botes abandonados, que el ballenero *no* cambiaría de rumbo por semejante tontería, y que si había un hombre en peligro nadie tenía la culpa sino él, por lo cual podía ahogarse y condenarse»; tales o parecidas fueron sus palabras. Henderson, el piloto, se alzó entonces justamente indignado ante palabras que revelaban tan abominable falta de humanidad, y toda la tripulación se puso de su lado. Al verse apoyado por

subject for the gallows, and that he would disobey his orders if he were hanged for it the moment he set his foot on shore. He strode aft, jostling Block (who turned pale and made no answer) on one side, and seizing the helm, gave the word, in a firm voice, *Hard-a-lee!* The men flew to their posts, and the ship went cleverly about. All this had occupied nearly five minutes, and it was supposed to be hardly within the bounds of possibility that any individual could be saved—allowing any to have been on board the boat. Yet, as the reader has seen, both Augustus and myself were rescued; and our deliverance seemed to have been brought about by two of those almost inconceivable pieces of good fortune which are attributed by the wise and pious to the special interference of Providence.

While the ship was yet in stays, the mate lowered the jolly-boat and jumped into her with the very two men, I believe, who spoke up as having seen me at the helm. They had just left the lee of the vessel (the moon still shining brightly) when she made a long and heavy roll to windward, and Henderson, at the same moment, starting up in his seat bawled out to his crew to back water. He would say nothing else—repeating his cry impatiently, *back water! black water!* The men put back as speedily as possible, but by this time the ship had gone round, and gotten fully under headway, although all hands on board were making great exertions to take in sail. In despite of the danger of the attempt, the mate clung to the main-chains as soon as they came within his reach. Another huge lurch now brought the starboard side of the vessel out of water nearly as far as her keel, when the cause of his anxiety was rendered obvious enough. The body of a man was seen to be affixed in the most singular manner to the smooth and shining bottom (the *Penguin* was coppered and copper-fastened), and beating violently against it with every movement of the hull. After several ineffectual efforts, made during the lurches of the ship, and at the imminent risk of swamping the boat I was finally disengaged from my perilous situation and taken on board—for the body proved to be my own. It appeared that one of the timber-bolts having started and broken a passage through the copper, it had arrested my progress as I passed under the ship, and fastened me in so extraordinary a manner to her bottom. The head of the bolt had made its way through the collar of the green baize jacket I had on, and through the back part of my neck, forcing itself out between two sinews and just below the right ear. I was immediately put to

sus hombres, declaró llanamente que el capitán era digno de la horca, y que por su parte desobedecería sus órdenes aunque al desembarcar le costara la vida. Echó a andar a popa, apartando a Block, que se puso muy pálido pero no dijo nada, y, luego de empuñar el timón, ordenó con voz firme: « ¡Todo a sotavento! » Los hombres corrieron a sus puestos y el buque viró a bordo. Todo esto había llevado unos cinco minutos, y parecía más allá de toda posibilidad que alguien hubiera sobrevivido al siniestro —suponiendo, además, que hubiese alguien a bordo—. Sin embargo, como lo ha visto el lector, Augustos y yo fuimos rescatados, y nuestra salvación se debió a una doble y casi inconcebible circunstancia afortunada que los sensatos y los piadosos atribuyen a la especial intervención de la providencia.

Mientras el ballenero se mantenía entre dos rumbos, el piloto mandó arriar el botequín y saltó a bordo con los dos hombres —según creo— que habían afirmado haberme visto en el timón. Acababan de abandonar el socaire del barco, iluminados por la brillante luna, cuando aquél hizo un prolongado y amplio rolado a barlovento, y en ese mismo instante, enderezándose en el bote, Henderson gritó a los dos hombres que *remaban de vuelta*. Sin agregar otra cosa, repitió impacientemente; « ¡Atrás, atrás! »; y los hombres cumplieron la orden con toda la rapidez posible; pero, entretanto, el buque había virado de lleno y ganaba velocidad, a pesar de que a bordo se hacían los mayores esfuerzos para cargar las velas. No obstante el peligro que corría, el piloto se colgó de un cabo tan pronto estuvo a su alcance. Otra pesado golpe de mar puso en descubierto el lado de sotavento del ballenero, hasta la quilla, y entonces pudo verse la causa de la ansiedad del piloto. Un cuerpo humano aparecía sujeto de la más extraña manera al pulida y brillante fondo (pues el *Penguin* estaba forrado y remachado de cobre), golpeando violentamente a cada movimiento del casco. Después de varios infructuosos esfuerzos efectuados durante los rolidos del barco, y a riesgo de hacer zozobrar el bote, fui arrancado finalmente de mi peligrosa posición y subido a bordo —pues aquel cuerpo era el mío—. Resultó que una de las cabillas de las cuadernas del bote había penetrado en el forro de cobre, deteniendo mi avance cuando pasaba por debajo del casco, y sujetándome de manera tan extraordinaria. La cabeza de la cabilla había perforado el cuello de la chaqueta de bayeta verde que tenía puesta, penetrándome en la nuca entre dos tendones, justamente debajo de la oreja derecha. Me llevaron inmediatamente a la cama, aunque no daba la



bed- although life seemed to be totally extinct. There was no surgeon on board. The captain, however, treated me with every attention- to make amends, I presume, in the eyes of his crew, for his atrocious behaviour in the previous portion of the adventure.

In the meantime, Henderson had again put off from the ship, although the wind was now blowing almost a hurricane. He had not been gone many minutes when he fell in with some fragments of our boat, and shortly afterward one of the men with him asserted that he could distinguish a cry for help at intervals amid the roaring of the tempest. This induced the hardy seamen to persevere in their search for more than half an hour, although repeated signals to return were made them by Captain Block, and although every moment on the water in so frail a boat was **fraught** to them with the most imminent and deadly peril. Indeed, it is nearly impossible to conceive how the small jolly they were in could have escaped destruction for a single instant. She was built, however, for the whaling service, and was fitted, as I have since had reason to believe, with air-boxes, in the manner of some life-boats used on the coast of Wales.

After searching in vain for about the period of time just mentioned, it was determined to get back to the ship. They had scarcely made this resolve when a feeble cry arose from a dark object that floated rapidly by. They pursued and soon overtook it. It proved to be the entire deck of the *Ariel's* cuddy. Augustus was struggling near it, apparently in the last agonies. Upon getting hold of him it was found that he was attached by a rope to the floating timber. This rope, it will be remembered, I had myself tied around his waist, and made fast to a ringbolt, for the purpose of keeping him in an upright position, and my so doing, it appeared, had been ultimately the means of preserving his life. The *Ariel* was slightly put together, and in going down her frame naturally went to pieces; the deck of the cuddy, as might have been expected, was lifted, by the force of the water rushing in, entirely from the main timbers, and floated (with other fragments, no doubt) to the surface- Augustus was **buoyed up** [mantuvo a flote] with it, and thus escaped a terrible death.

It was more than an hour after being taken on board the *Penguin* before he could give any account of himself, or be made to comprehend the nature of the accident which had befallen our boat. At length he became thoroughly aroused, and spoke much of his sensations while in the water. Upon his first attaining any degree of consciousness, he found himself beneath the

menor señal de vida. A bordo no había médico, pero el capitán me dedicó los mayores cuidados, supongo que con la intención de reivindicarse a ojos de su tripulación después de su monstruosa conducta de momentos antes.

Entretanto, Henderson se había alejado nuevamente del ballenero, aunque el viento soplaba en forma huracanada. Apenas llevaba unos minutos en el mar cuando dio con un pedazo de nuestro bote, y un momento después uno de los remeros afirmó que había oído un grito de socorro que se repetía a intervalos entre el fragor de la tempestad. Esto indujo a los valientes marinos a continuar su búsqueda por más de media hora, aunque el capitán Block no cesaba de hacerles señales para que retornaran, y el frágil bote corría \_\_\_\_\_ el más terrible de los peligros en aquel mar embravecido. Casi imposible es concebir cómo el pequeño botequín en que se hallaban pudo escapar al desastre. Pero había sido construido para los usos propios de un ballenero, y creo no equivocarme al suponer que estaba equipado con compartimentos de aire, a la manera de los botes salvavidas que se usan en la costa de Gales.

Después de buscar en vano durante el tiempo señalado, los hombres decidieron retornar al navío. Apenas habían resuelto esto cuando un débil llamado se alzó desde una masa negra que pasaba rápidamente al lado. La persiguieron y no tardaron en darle alcance. Era el puente del tumbadillo del *Ariel*. Augustus luchaba en el agua, cerca de él, aparentemente moribundo. Al subirlo al bote se vio que estaba atado con una soga al maderamen flotante. Como se recordará, yo mismo le había pasado la soga por la cintura, sujetándola a una armetlla, a fin de mantenerlo erguido; por lo visto, esto le había salvado su vida. El *Ariel* poseía una estructura livianísima y, como es natural, la colisión lo hizo pedazos; es de suponer que el puente del tumbadillo fue desprendido de las cuadernas principales por la fuerza del agua al penetrar en él, y que subió a la superficie (sin duda con otras partes) llevando consigo a Augustus, que escapó así a una terrible muerte.

Pasó más de una hora después de ser trasladado a bordo del *Penguin* sin que pudiera decir nada o comprendiera la naturaleza del accidente que nos había ocurrido. Por fin se recobró del todo y explicó en detalle las sensaciones que había experimentado mientras estaba en el mar. En el momento de recobrar parcialmente los sentidos se había hallado bajo el agua, gi-

surface, whirling round and round with inconceivable rapidity, and with a rope wrapped in three or four folds tightly about his neck. In an instant afterward he felt himself going rapidly upward, when, his head striking violently against a hard substance, he again relapsed into insensibility. Upon once more reviving he was in fuller possession of his reason- this was still, however, in the greatest degree clouded and confused. He now knew that some accident had occurred, and that he was in the water, although his mouth was above the surface, and he could breathe with some freedom. Possibly, at this period the deck was drifting rapidly before the wind, and drawing him after it, as he floated upon his back. Of course, as long as he could have retained this position, it would have been nearly impossible that he should be drowned. Presently a surge threw him directly athwart the deck, and this post he endeavored to maintain, screaming at intervals for help. just before he was discovered by Mr. Henderson, he had been obliged to relax his hold through exhaustion, and, falling into the sea, had given himself up for lost. During the whole period of his struggles he had not the faintest recollection of the Ariel, nor of the matters in connexion with the source of his disaster. A vague feeling of terror and despair had taken entire possession of his faculties. When he was finally picked up, every power of his mind had failed him; and, as before said, it was nearly an hour after getting on board the Penguin before he became fully aware of his condition. In regard to myself- I was resuscitated from a state bordering very nearly upon death (and after every other means had been tried in vain for three hours and a half) by vigorous friction with flannels bathed in hot oil- a proceeding suggested by Augustus. The wound in my neck, although of an ugly appearance, proved of little real consequence, and I soon recovered from its effects.

The Penguin got into port about nine o'clock in the morning, after encountering one of the severest gales ever experienced off Nantucket. Both Augustus and myself managed to appear at Mr. Barnard's in time for breakfast- which, luckily, was somewhat late, owing to the party over night. I suppose all at the table were too much fatigued themselves to notice our **jaded** appearance- of course, it would not have borne a very rigid scrutiny. Schoolboys, however, can accomplish wonders in the way of deception, and I verily believe not one of our friends in Nantucket had the slightest suspicion that the terrible story told by some sailors in town of their having run down a vessel at sea and

rando en un torbellino de increíble velocidad, con una soga que le daba dos o tres apretadas vueltas al cuello. Un segundo más tarde se sintió remontar a la superficie, pero entonces su cabeza golpeó violentamente contra algo duro y perdió de nuevo el sentido. Al recobrase se halló en plena posesión de su inteligencia, aunque lleno de confusión y desconcierto. Se daba cuenta de que había ocurrido algún accidente y que se encontraba en el agua; su boca sobresalía de la superficie, permitiéndole respirar con cierta libertad. Es probable que en este momento los restos, del puente estuvieran derivando rápidamente por acción del viento, arrastrando a Augustos que flotaba de espaldas. De haber podido mantener largo tiempo esa posición hubiera sido casi imposible que se ahogara, sobre todo cuando un golpe de mar lo proyectó hacia adelante, haciéndolo quedar cruzado sobre el puente. Luchó por mantenerse allí, gritando de tiempo en tiempo en demanda de socorro. Un momento antes de ser descubierto por Mr. Henderson se había visto obligado a aflojar las manos, vencido por la fatiga, y al caer otra vez al mar se consideró perdido. Durante todo el tiempo que duró su lucha en el mar no recordó para nada el Ariel ni todo lo que se relacionaba con el desastre acaecido. Un vago sentimiento de terror había tomado posesión de sus facultades. Al ser izado a bordo perdió por completo el sentido y, como he dicho, se requirió más de una hora para que se diera clara cuenta de su situación. Por lo que a mí se refiere, resucité de algo que mucho se parecía a la muerte, después de haberseme aplicado diversos remedios durante tres horas y media, y gracias a vigorosas fricciones con franelas empapadas en aceite caliente —procedimiento que había sugerido Augustos—. Aunque la herida en la nuca tenía una fea apariencia, resultó superficial y pronto me recobré por completo.

El *Penguin* entró a puerto a las nueve de la mañana, después de capear uno de los vientos más recios jamás observados en Nantucket. Augustos y yo nos arreglamos para presentarnos ante Mr. Barnard a tiempo para el desayuno, que afortunadamente se servía tarde a causa de la fiesta de la noche anterior. Supongo que en la mesa todos estaban demasiado fatigados para advertir, nuestro **agotamiento**; de habernos mirado mejor se hubieran dado cuenta con toda seguridad. Pero los muchachos son capaces de maravillas en el arte del engaño, y estoy segurísimo de que ninguno de nuestros amigos de Nantucket sospechó que la terrible historia que contaban algunos marineros en el pueblo, o sea, que habían chocado con un barco en alta

drowned some thirty or forty poor devils, had reference either to the Ariel, my companion, or myself. We two have since very frequently talked the matter over but never without a shudder. In one of our conversations Augustus frankly confessed to me, that in his whole life he had at no time experienced so excruciating a sense of dismay, as when on board our little boat he first discovered the extent of his intoxication, and felt himself sinking beneath its influence.

## CHAPTER 2

IN no affairs of mere prejudice, pro or con, do we deduce inferences with entire certainty, even from the most simple data. It might be supposed that a catastrophe such as I have just related would have effectually cooled my incipient passion for the sea. On the contrary, I never experienced a more ardent longing for the wild adventures incident to the life of a navigator than within a week after our miraculous deliverance. This short period proved amply long enough to erase from my memory the shadows, and bring out in vivid light all the pleasurable exciting points of color, all the picturesqueness, of the late perilous accident. My conversations with Augustus grew daily more frequent and more intensely full of interest. He had a manner of relating his stories of the ocean (more than one half of which I now suspect to have been sheer fabrications) well adapted to have weight with one of my enthusiastic temperament and somewhat gloomy although glowing imagination. It is strange, too, that he most strongly enlisted my feelings in behalf of the life of a seaman, when he depicted his more terrible moments of suffering and despair. For the bright side of the painting I had a limited sympathy. My visions were of shipwreck and famine; of death or captivity among barbarian hordes; of a lifetime **dragged out** in sorrow and tears, upon some gray and desolate rock, in an ocean unapproachable and unknown. Such visions or desires—for they amounted to desires—are common, I have since been assured, to the whole numerous race of the melancholy among men— at the time of which I speak I regarded them only as prophetic glimpses of a destiny which I felt myself in a measure bound to fulfil. Augustus thoroughly entered into my state of mind. It is probable, indeed, that our intimate communion had resulted in a partial interchange of character.

mar y que treinta o cuarenta pobres diablos se habían ahogado, tenía algo que ver con el Ariel, mi compañero y yo. Desde aquel día comentamos muchas veces lo ocurrido, pero jamás lo hicimos sin estremecernos. En una de nuestras charlas Augustos me confesó francamente que en su vida había sentido una sensación tan terrible de espanto como cuando descubrió, a bordo de nuestro bote, que estaba borracho perdido y que empezaba a perder el sentido bajo el efecto del alcohol.

## Capítulo II

Aun en los hechos más simples es imposible deducir nada con plena —certidumbre, aunque se trate solamente de un pro o un contra. Podría suponerse que una catástrofe como la que he relatado debía enfriar mi incipiente pasión por los viajes marítimos. Pero, muy al contrario, nunca sentí deseo más ardiente de lanzarme a las extrañas aventuras propias de un navegante que una semana después de nuestra milagrosa salvación. Bastó tan breve período para borrar todas las sombras de mi memoria y llenar de vivos y excitantes colores los detalles pintorescos del peligroso accidente. Mis conversaciones con Augustus se hicieron más y más frecuentes, y cada vez tenían para mí mayor interés. Mi amigo relataba sus aventuras marinas (de las cuales creo hoy que buena parte no eran más que invenciones puras) de manera tal que coincidían exactamente con mi temperamento lleno de entusiasmo y mi imaginación exacerbada, aunque un tanto melancólica. Es extraño, en efecto, que mi mayor atracción por la vida de los marinos se derivara de aquellos relatos en que Augustos describía terribles momentos de sufrimiento y desesperación. Poco me interesaba el lado brillante de sus relatos. Mis visiones eran siempre de naufragio y: hambre, de muerte o cautiverio entre pueblos bárbaros; de toda una vida **transcurrida** entre penas y lágrimas en: algún islote gris y desolado, perdido en un océano infranqueable y desconocido. Semejantes visiones y deseos —pues llegaban a ser deseos— son propios, según se me ha asegurado, de esa numerosa especie humana constituida por los melancólicos; pero en la época de que hablo sólo los consideraba atisbos proféticos de un destino que en cierta medida me sentía obligado a cumplir. Por su parte, Augustus coincidía plenamente con mi manera de ser. Es muy probable que nuestra íntima amistad hubiera producido entre nosotros un intercambio parcial de caracteres.

About eighteen months after the period of the Ariel's disaster, the firm of Lloyd and Vredenburg (a house connected in some manner with the Messieurs Enderby, I believe, of Liverpool) were engaged in repairing and fitting out the brig *Grampus* for a whaling voyage. She was an old hulk, and scarcely seaworthy when all was done to her that could be done. I hardly know why she was chosen in preference to other good vessels belonging to the same owners — but so it was. Mr. Barnard was appointed to command her, and Augustus was going with him. While the brig was getting ready, he frequently urged upon me the excellency of the opportunity now offered for indulging my desire of travel. He found me by no means an unwilling listener -- yet the matter could not be so easily arranged. My father made no direct opposition; but my mother went into hysterics at the bare mention of the design; and, more than all, my grandfather, from whom I expected much, vowed to cut me off with a shilling if I should ever broach the subject to him again. These difficulties, however, so far from abating my desire, only added fuel to the flame. I determined to go at all hazards; and, having made known my intentions to Augustus, we set about arranging a plan by which it might be accomplished. In the meantime I forbore speaking to any of my relations in regard to the voyage, and, as I busied myself ostensibly with my usual studies, it was supposed that I had abandoned the design. I have since frequently examined my conduct on this occasion with sentiments of displeasure as well as of surprise. The intense hypocrisy I made use of for the furtherance of my project— an hypocrisy pervading every word and action of my life for so long a period of time— could only have been rendered tolerable to myself by the wild and burning expectation with which I looked forward to the fulfilment of my long-cherished visions of travel.

In pursuance of my scheme of deception, I was necessarily obliged to leave much to the management of Augustus, who was employed for the greater part of every day on board the *Grampus*, attending to some arrangements for his father in the cabin and cabin hold. At night, however, we were sure to have a conference and talk over our hopes. After nearly a month passed in this manner, without our hitting upon any plan we thought likely to succeed, he told me at last that he had determined upon everything necessary. I had a relation living in New Bedford, a Mr. Ross, at whose house I was in the habit of spending occasionally two or three weeks at a time. The brig was to sail about the middle of

Unos dieciocho meses después del desastre del Ariel, la firma de Lloyd y Vredenburg (casa vinculada en cierto modo con los señores Enderby, creo que de Liverpool) se ocupaba de reparar y aparejar el bergantín *Grampus* para la caza de la ballena. Se trataba de una vieja carraca casi inútil para la navegación, a pesar de todas las reparaciones que se le habían hecho. No sé realmente por qué la habían elegido de preferencia a otros excelentes barcos de los mismos armadores, pero así era. Designaron capitán a Mr. Barnard y se decidió que Augustus le acompañaría. Mientras aprestábase el bergantín, mi amigo insistía en mostrarme la magnífica oportunidad que se me presentaba para satisfacer mis deseos de viajar. No necesito decir con qué ganas escuchaba yo sus palabras, pero las cosas no eran fáciles de arreglar. Mi padre no se oponía directamente, pero mi madre se desesperaba a la sola mención del proyecto; y, lo que es peor, mi abuelo, de quien tanto esperaba yo, me amenazó con no dejarme ni un chelín si alguna vez volvía a mencionarle el asunto. Empero, lejos de abatir mi deseo, estas dificultades no hicieron más que echar aceite al fuego. Resolví partir fuere como fuese, y, después de anunciar mi decisión a Augustus, nos pusimos a planear la manera de llevarla a cabo. En el ínterin me abstuve de hacer la menor referencia a mis parientes sobre el viaje, y como me ocupaba ostensiblemente de mis estudios, terminaron por suponer que había renunciado a mi proyecto. No me ha faltado ocasión de examinar más tarde mi conducta en aquella ocasión, y me he sentido tan sorprendido como desagradado. La profunda hipocresía de que hice gala para llevar a cabo mis intenciones —hipocresía que dominó mis palabras y mis actos durante un largo período de tiempo—, tuvo su sola justificación y tolerancia en la exaltada y ardiente necesidad de llevar a la práctica mis visiones de viaje tanto tiempo acariciadas.

En cumplimiento de mi plan de disimulo, me vi obligado necesariamente a interrumpir mi frecuentación de Augustus, quien pasaba gran parte del día a bordo del *Grampus*, ocupado en algunas instalaciones que su padre necesitaba en la cabina y en la bodega. De noche, sin embargo, nos reuníamos para conferenciar y hablar de nuestras esperanzas. Más de un mes pasó en esta forma, sin que diéramos con ningún plan aceptable, hasta que Augustus me anunció que había encontrado la solución. Tenía yo un pariente en New Bedford, llamado Ross, en cuya casa solía pasar dos o tres semanas de tiempo en tiempo. El bergantín debía zarpar a mediados de junio (del año 1827), y decidimos que uno o dos días



June (June, 1827), and it was agreed that, a day or two before her putting to sea, my father was to receive a note, as usual, from Mr. Ross, asking me to come over and spend a fortnight with Robert and Emmet (his sons). Augustus charged himself with the inditing of this note and getting it delivered. Having set out as supposed, for New Bedford, I was then to report myself to my companion, who would contrive a hiding-place for me in the *Grampus*. This hiding-place, he assured me, would be rendered sufficiently comfortable for a residence of many days, during which I was not to make my appearance. When the brig had proceeded so far on her course as to make any turning back a matter out of question, I should then, he said, be formally installed in all the comforts of the cabin; and as to his father, he would only laugh heartily at the joke. Vessels enough would be met with by which a letter might be sent home explaining the adventure to my parents.

The middle of June at length arrived, and every thing had been matured. The note was written and delivered, and on a Monday morning I left the house for the New Bedford packet, as supposed. I went, however, straight to Augustus, who was waiting for me at the corner of a street. It had been our original plan that I should keep out of the way until dark, and then slip on board the brig; but, as there was now a thick fog in our favor, it was agreed to lose no time in secreting me. Augustus led the way to the wharf, and I followed at a little distance, enveloped in a thick seaman's cloak, which he had brought with him, so that my person might not be easily recognized. Just as we turned the second corner, after passing Mr. Edmund's well, who should appear, standing right in front of me, and looking me full in the face, but old Mr. Peterson, my grandfather. "Why, bless my soul, Gordon," said he, after a long pause, "why, why, whose dirty cloak is that you have on?" "Sir!" I replied, assuming, as well as I could, in the exigency of the moment, an air of offended surprise, and talking in the gruffest of all imaginable tones: "sir! you are a sum'mat mistaken- my name, in the first place, bee'nt nothing at all like Goddin, and I'd want you for to know better, you **blackguard**, than to call my new obercoat a darty one." For my life I could hardly refrain from screaming with laughter at the odd manner in which the old gentleman received this handsome rebuke. He started back two or three steps, turned first pale and then excessively red, threw up his spectacles, then, putting them down, ran **full tilt** at me, with his umbrella uplifted. He stopped short, however, in his career, as if struck with a sudden recollection; and presently, turning round, hobbled off down the street, shaking

antes de que se hiciera a la mar mi padre recibiría una carta de Mr. Ross tal como solía suceder en casos parecidos, invitándome a pasar una semana en compañía de sus hijos Robert y Emmet. Augustus se encargaría personalmente de la redacción y la entrega de la carta. Una vez que, de acuerdo con las apariencias, hubiese yo partido para New Bedford, me encontraría con mi compañero, quien tendría listo un escondrijo en el *Grampus*. Augustus me aseguró que sería lo bastante confortable como para pasar varios días en él, durante los cuales no debería asomarme para nada. Cuando el bergantín se hubiera alejado lo bastante como para que toda posibilidad de regreso quedara descartada, llegaría el momento de instalarme con toda comodidad en la cámara; en cuanto a su padre, reiría de todo corazón por la jugarreta. Por lo demás no dejaríamos de cruzarnos con diversos barcos, uno de los cuales se encargaría de llevar una carta que explicara mi aventura a mis padres.

Llegó por fin el quince de junio, y cada detalle estaba dispuesto. Escrita y entregada la carta, salí de casa un lunes, de mañana, con todas las apariencias de ir a tomar el barco-correo de New Bedford. Me encaminé, en cambio, en busca de Augustos, que me esperaba en una esquina. Nuestro plan original consistía en mantenerme oculto hasta que llegara la noche, para embarcarme secretamente en el bergantín; pero como se había declarado una espesa niebla, decidimos no perder tiempo. Augustos encabezó la marcha hacia el muelle, y lo seguí a cierta distancia envuelto en un grueso capote que aquél me había procurado para que nadie pudiera reconocerme fácilmente. Justamente al dar la vuelta a la segunda esquina, después de pasar por la fuente de Mr. Edmund, me di de lleno con mi anciano abuelo, Mr. Peterson, quien se detuvo para mirarme en la cara.

—¡Que Dios me bendiga, Gordon! —exclamó, después de una larga pausa—. ¿Qué llevas puesto? ¿De quién es ese sucio capote?

— ¡Un momento, señor! —repuse, encarando lo mejor posible la situación, adoptando un aire de sorpresa ofendida y pronunciando las palabras de la manera más grosera posible—. ¡Que me cuelguen si no está confundido!

¡No tengo nada que ver con ningún Goddin! ¡Y mejor será que se cuide de decir que mi capote está sucio, **viejo estúpido!**

Juro que me costó un esfuerzo indecible no echarme a reír a carcajadas ante la extraña manera con que el anciano caballero recibió semejante réplica. Retrocedió dos o tres pasos, poniéndose primero pálido y luego muy encarnado, se levantó los anteojos y, poniéndoselos otra vez, se me vino encima enarbolando el paraguas. Detúvose de golpe, sin embargo, como si de pronto hubiera recordado algo; por fin, dándome la espalda, se



all the while with rage, and muttering between his teeth: "Won't do — new glasses — thought it was Gordon — d — d good-for-nothing salt water Long Tom."

After this narrow escape we proceeded with greater caution, and arrived at our point of destination in safety. There were only one or two of the hands on board, and these were busy forward, doing something to the fore-castle **combings**. Captain Barnard, we knew very well, was engaged at Lloyd and Vredenburgh's, and would remain there until late in the evening, so we had little to apprehend on his account. Augustus went first up the vessel's side, and in a short while I followed him, without being noticed by the men at work. We proceeded at once into the cabin, and found no person there. It was fitted up in the most comfortable style- a thing somewhat unusual in a whaling-vessel. There were four very excellent **staterooms**, with wide and convenient berths. There was also a large stove, I took notice, and a remarkably thick and valuable carpet covering the floor of both the cabin and staterooms. The ceiling was full seven feet high, and, in short, every thing appeared of a more roomy and agreeable nature than I had anticipated. Augustus, however, would allow me but little time for observation, insisting upon the necessity of my concealing myself as soon as possible. He led the way into his own stateroom, which was on the starboard side of the brig, and next to the bulkheads. Upon entering, he closed the door and bolted it. I thought I had never seen a nicer little room than the one in which I now found myself. It was about ten feet long, and had only one berth, which, as I said before, was wide and convenient. In that portion of the closet nearest the bulkheads there was a space of four feet square, containing a table, a chair, and a set of hanging shelves full of books, chiefly books of voyages and travels. There were many other little comforts in the room, among which I ought not to forget a kind of safe or refrigerator, in which Augustus pointed out to me a host of delicacies, both in the eating and drinking department.

He now pressed with his knuckles upon a certain spot of the carpet in one corner of the space just mentioned, letting me know that a portion of the flooring, about sixteen inches square, had been neatly cut out and again adjusted. As he pressed, this portion rose up at one end sufficiently to allow the passage of his finger beneath. In this manner he raised the mouth of the trap (to which the carpet was still fastened by tacks), and I found that it led into the after hold. He next lit a small **taper** by means of a phos-

fue calle abajo tembloroso de rabia, mascullando:

— ¡Nada que hacerle! Anteojos nuevos... Creí que era Gordon... ¡Condenado marinero!

Después de tan providencial escapatoria continuamos con mayores precauciones, llegando por fin sanos y salvos a nuestro destino. Había tan sólo uno o dos hombres a bordo que trabajaban a proa, ocupados en las **brazolas** [rebordes] de las escotillas. Sabíamos muy bien que el capitán Barnard estaba ocupado en las oficinas de Lloyd y Vredenburgh, por lo cual regresaría tarde; no teníamos nada que temer por ese lado. Augustos subió el primero a borda, y yo le seguí un momento después sin que los marineros me viesen. Bajamos inmediatamente a la cámara y la encontramos vacía. Estaba instalada de la manera más comfortable, lo cual no era frecuente en barcos balleneros. Había cuatro excelentes **camarotes**, con literas tan amplias como cómodas. Vi asimismo una gran estufa y una alfombra sumamente espesa y valiosa que cubría tanto el piso de la cámara como el de los camarotes. El techo se encontraba a siete pies de altura; en fin, todo me pareció muchísimo más comfortable y grato de lo que había sospechado. Sin embargo, Augustos no me dio tiempo para seguir mirando, pues insistía en que me escondiera lo antes posible. Entró en su camarote, situado a estribor y contiguo a los mamparos. Una vez que estuvimos en él cerró la puerta y le echó el cerrojo. Pensé que jamás había visto un camarote tan bonito como el de Augustos. Tendría diez pies de largo y una sola litera, que, como he dicho antes, era amplia y cómoda. En la parte próxima a los mamparos había un espacio de cuatro pies cuadrados, con una mesa, una silla y anaqueles llenos de libros, principalmente relatos de viajes. Había allí diversas comodidades, entre las cuales no debo olvidar una especie de caja fuerte o refrigerador, dentro del cual mi amigo me hizo ver cantidad de provisiones de boca y de bebidas.

Oprimiendo con los nudillos cierta parte de la alfombra en el espacio ya mencionado, Augustos me hizo notar que una porción del piso, de unas dieciséis pulgadas cuadradas, había sido cuidadosamente aserrado y vuelto a colocar en su sitio. Bajo la presión el trozo de madera se levantó ligeramente en un extremo, permitiendo el paso de un dedo. En esta forma Augustos levantó la trampa (a la cual estaba sujeta la alfombra con tachuelas) y pude ver que la abertura daba a la bodega de popa. Mi amigo encendió una pequeña **bujía** y, tras

phorous match, and, placing the light in a dark lantern, descended with it through the opening, bidding me follow. I did so, and he then pulled the cover upon the hole, by means of a nail driven into the under side- the carpet, of course, resuming its original position on the floor of the state-room, and all traces of the aperture being concealed.

The taper gave out so feeble a ray that it was with the greatest difficulty I could grope my way through the confused mass of lumber among which I now found myself. By degrees, however, my eyes became accustomed to the gloom, and I proceeded with less trouble, holding on to the skirts of my friend's coat. He brought me, at length, after creeping and winding through innumerable narrow passages, to an iron-bound box, such as is used sometimes for packing fine earthenware. It was nearly four feet high, and full six long, but very narrow. Two large empty oil-casks lay on the top of it, and above these, again, a vast quantity of straw matting, piled up as high as the floor of the cabin. In every other direction around was wedged as closely as possible, even up to the ceiling, a complete chaos of almost every species of ship-furniture, together with a heterogeneous **medley** of crates, **hampers**, barrels, and **bales**, so that it seemed a matter no less than miraculous that we had discovered any passage at all to the box. I afterward found that Augustus had purposely arranged the stowage in this hold with a view to affording me a thorough concealment, having had only one assistant in the labour, a man not going out in the brig.

My companion now showed me that one of the ends of the box could be removed at pleasure. He slipped it aside and displayed the interior, at which I was excessively amused. A mattress from one of the cabin berths covered the whole of its bottom, and it contained almost every article of mere comfort which could be crowded into so small a space, allowing me, at the same time, sufficient room for my accommodation, either in a sitting position or lying at full length. Among other things, there were some books, pen, ink, and paper, three blankets, a large jug full of water, a keg of sea-biscuit, three or four immense Bologna sausages, an enormous ham, a cold leg of roast mutton, and half a dozen bottles of cordials and liqueurs. I proceeded immediately to take possession of my little apartment, and this with feelings of higher satisfaction, I am sure, than any monarch ever experienced upon entering a new palace. Augustus now pointed out to me the method of fastening the open end of the box, and then, holding the taper close to the deck, showed me a piece of dark whippcord lying along it. This, he said, extended from my hiding-place throughout an

de colocarla en una linterna sorda, bajó por la trampa, indicándome que lo siguiera. Así lo hice, y Augustos ajustó la trampa mediante un clavo colocado por la parte inferior; como es natural, la alfombra volvía a quedar tendida en el piso, desapareciendo todas las huellas de la abertura.

La bujía daba una luz tan débil que avancé con mucha dificultad por entre los confusos montones de materiales allí acumulados. Poco a poco, sin embargo, mis ojos se habituaron a la penumbra y pude andar con menos trabajo, sujetándome del faldón de la chaqueta de mi amigo. Después de deslizarnos y dar vueltas a lo largo de innumerables y angostos pasadizos, llegamos por fin frente a un cajón forrado de hierro, como los que se usan a veces para empacar la loza de buena calidad. Tenía casi cuatro pies de alto y seis de largo, pero era muy angosto. Sobre él se veían dos grandes cascos de aceite vacíos, y más arriba cantidad de fardos de paja, apilados hasta el techo de la bodega. Alrededor, y en todas direcciones, amontonado hasta llegar al techo, veíase un verdadero caos formado por toda clase de aparejos navales, conjuntamente con una heterogénea **mezcla** de canastos, **barriles** y **fardos**, al punto que casi parecía cosa de milagro que hubiéramos podido abrirnos paso hasta el cajón. Supe más tarde que Augustos se había ocupado personalmente del arrumaje de esa bodega, a fin de procurarme un escondrijo adecuado, y que sólo había tenido por ayudante a un hombre que no debía formar parte de la tripulación.

Mí compañero time mostró que uno de los lados del cajón podía ser retirado a voluntad. Así lo hizo, a fin de mostrarme el interior, cuyo aspecto me produjo gran regocijo. Un colchón procedente de una de las literas de los camarotes cubría por completo el fonda, y había allí todo lo que el reducido espacio permitía acumular para mi comodidad personal, dejándome al mismo tiempo lugar suficiente para estar sentado o tendido. Entre otras cosas había allí libros, pluma, tinta y papel, tres frazadas, un gran cántaro de agua, un cuñete de galletas; tres o cuatro grandes salchichones de Bolonia, un enorme jamón, una pierna de carnero asada y media docena de botellas de cordiales y licores. Procedí de inmediato a tomar posesión de mi pequeño departamento, y estoy seguro de que al hacerlo me sentía más satisfecho que cualquier monarca al entrar en un nuevo palacio. Augustos me enseñó la manera de asegurar el lado abierto del cajón, y luego, bajando la linterna hasta tocar el suelo, me mostró una delgada cuerda negra. Según me

the necessary windings among the lumber, to a nail which was driven into the deck of the hold, immediately beneath the trap-door leading into his stateroom. By means of this cord I should be enabled readily to trace my way out without his guidance, provided any unlooked-for accident should render such a step necessary. He now took his departure, leaving with me the lantern, together with a copious supply of tapers and phosphorous, and promising to pay me a visit as often as he could contrive to do so without observation. This was on the seventeenth of June.

I remained three days and nights (as nearly as I could guess) in my hiding-place without getting out of it at all, except twice for the purpose of stretching my limbs by standing erect between two crates just opposite the opening. During the whole period I saw nothing of Augustus; but this occasioned me little uneasiness, as I knew the brig was expected to put to sea every hour, and in the bustle he would not easily find opportunities of coming down to me. At length I heard the trap open and shut. and presently he called in a low voice, asking if all was well, and if there was any thing I wanted. "Nothing," I replied; "I am as comfortable as can be; when will the brig sail?" "She will be under weigh in less than half an hour," he answered. "I came to let you know, and for fear you should be uneasy at my absence. I shall not have a chance of coming down again for some time- perhaps for three or four days more. All is going on right aboveboard. After I go up and close the trap, do you creep along by the whipcord to where the nail is driven in. You will find my watch there — it may be useful to you, as you have no daylight to keep time by. I suppose you can't tell how long you have been buried- only three days- this is the twentieth. I would bring the watch to your box, but am afraid of being missed." With this he went up.

In about an hour after he had gone I distinctly felt the brig in motion, and congratulated myself upon having at length fairly commenced a voyage. Satisfied with this idea, I determined to make my mind as easy as possible, and await the course of events until I should be permitted to exchange the box for the more roomy, although hardly more comfortable, accommodations of the cabin. My first care was to get the watch. Leaving the taper burning, I groped along in the dark, following the cord through windings innumerable, in some of which I discovered that, after toiling a long distance, I was brought back within a foot or two of a former position. At length I reached the nail, and securing the object of

dijo, la cuerda se extendía desde mi escondrijo, siguiendo todas las vueltas y revueltas entre la carga, y terminaba en un clavo situado inmediatamente debajo de la trampa que daba a su camarote. Con su ayuda, y en caso de que alguna circunstancia inesperada lo hiciera necesario, podría encontrar fácilmente el camino. Dicho esto Augustos emprendió el retorno, dejándome la linterna y gran cantidad de bujías y cerillas, prometiendo venir a visitarme todas las veces que pudiera hacerlo sin despertar la atención. Todo esto sucedía el 17 de junio.

Permanecí —hasta donde pude calcular— tres días y sus noches en mi escondite, sin salir de él más que dos veces a fin de estirar las piernas, manteniéndome de pie entre dos cajones situados exactamente frente a la abertura. Durante todo ese tiempo no supe nada de Augustos, pero no me inquieté mayormente, ya que el bergantín debía hacerse a la mar en cualquier momento y, con la agitación consiguiente, mi amigo no encontraría muchas oportunidades de llegar hasta mí. Finalmente oí abrirse y cerrarse la trampa, y a Augustos que me llamaba en voz baja, preguntando si todo iba bien y si me hacía falta alguna cosa.

—No me hace falta nada —repuse—. Estoy muy cómodo aquí dentro. ¿Cuándo zarpa el bergantín?

—Antes de media hora —me contestó—. Vine a decírtelo, temiendo que te preocuparas por mi ausencia. No podré bajar durante un tiempo, quizá tres o cuatro días. Después que haya subido y cerrado la trampa, sigue la dirección de la cuerda hasta el clavo. Allí encontrarás mi reloj; puede ser útil, ya que no puedes guiarte por la luz del día para medir el tiempo. Supongo que ni siquiera sabes cuánto llevas encerrado... Tres días solamente; hoy es veinte. Me gustaría llevarte el reloj hasta tu cajón, pero tengo miedo de que noten mi ausencia.

Y con esto cerró la trampa.

Una media hora más tarde sentí claramente que el bergantín se movía, y me felicité de haber comenzado mi viaje tan agradablemente. Satisfecho con esta idea, decidí tomar las cosas con la mayor calma posible y esperar el desarrollo de los acontecimientos hasta que se me autorizara a cambiar aquel cajón por un camarote, el cual, si no más confortable, sería por lo menos más espacioso. Lo primero que me propuse fue ir en busca del reloj. Dejando encendida la linterna, avancé en las tinieblas siguiendo la soga a través de innumerables vueltas, en algunas de las cuales descubrí que, después de bregar largo rato, volvía finalmente a uno o dos pies de mi posición anterior. Llegué por fin hasta el clavo,

my journey, returned with it in safety. I now looked over the books which had been so thoughtfully provided, and selected the expedition of Lewis and Clarke to the mouth of the Columbia. With this I amused myself for some time, when, growing sleepy, I extinguished the light with great care, and soon fell into a sound slumber.

Upon awakening I felt strangely confused in mind, and some time elapsed before I could bring to recollection all the various circumstances of my situation. By degrees, however, I remembered all. Striking a light, I looked at the watch; but it was run down, and there were, consequently, no means of determining how long I slept. My limbs were greatly cramped, and I was forced to relieve them by standing between the crates. Presently feeling an almost ravenous appetite, I bethought myself of the cold mutton, some of which I had eaten just before going to sleep, and found excellent. What was my astonishment in discovering it to be in a state of absolute putrefaction! This circumstance occasioned me great disquietude; for, connecting it with the **disorder** of mind I experienced upon awakening, I began to suppose that I must have slept for an inordinately long period of time. The close atmosphere of the hold might have had something to do with this, and might, in the end, be productive of the most serious results. My head ached excessively; I fancied that I drew every breath with difficulty; and, in short, I was oppressed with a multitude of gloomy feelings. Still I could not venture to make any disturbance by opening the trap or otherwise, and, having wound up the watch, contented myself as well as possible.

Throughout the whole of the next tedious twenty-four hours no person came to my relief, and I could not help accusing Augustus of the grossest inattention. What alarmed me chiefly was, that the water in my jug was reduced to about half a pint, and I was suffering much from thirst, having eaten freely of the Bologna sausages after the loss of my mutton. I became very uneasy, and could no longer take any interest in my books. I was overpowered, too, with a desire to sleep, yet trembled at the thought of indulging it, lest there might exist some pernicious influence, like that of burning charcoal, in the confined air of the hold. In the meantime the roll of the brig told me that we were far in the main ocean, and a dull humming sound, which reached my ears as if from an immense distance, convinced me no ordinary gale was blowing. I could not imagine a reason for the absence of

me apoderé de lo que buscaba y volví sano y salvo al cajón. Me puse entonces a examinar los libros que tan precavidamente me había dejado Augustos y seleccioné como lectura la expedición de Lewis y Clarke a las bocas del río Colombia. Me entretuve así un tiempo, hasta que, sintiendo sueño, apagué cuidadosamente la luz y pronto me quedé profundamente dormido.

Al despertar, mis ideas eran extrañamente confusas, y pasó un tiempo antes de que pudiera recordar las diversas circunstancias de mi situación. Paulatinamente, sin embargo, llegué a reconstruirlas todas. Encendiendo una luz miré el reloj, pero se había parado y no me quedaba manera alguna de saber cuánto había dormido. Sentía las piernas acalambradas, y me vi precisado a buscar alivio manteniéndome de pie entre los cajones. Pronto descubrí que sentía un hambre devoradora, y me acordé de la pierna de carnero, parte de la cual había comido antes de dormirme y me había parecido excelente. ¡Cuál no sería mi asombro al descubrir que se hallaba en total estado de putrefacción! Esta circunstancia me inquietó profundamente, pues al vincularla con la extraña **confusión** mental que había sentido al despertar, me hizo suponer que había dormido durante un período de tiempo insólitamente prolongado. La atmósfera enrarecida de la bodega podía tener algo que ver con eso, y resultaría finalmente muy peligrosa. Me dolía la cabeza de un modo horrible; parecíame que respiraba con dificultad, y me oprimían multitud de sensaciones ominosas. Pero a pesar de esto no podía atreverme a abrir la trampa o causar alguna otra perturbación, de manera que me limité a dar cuerda al reloj y a tratar de tranquilizarme lo mejor posible.

Durante las fatigosas veinticuatro horas siguientes nadie vino en mi auxilio, y no pude menos de acusar mentalmente a Augustos por el más grosero de los descuidos. Lo que me alarmaba sobre todo era que el agua de mi cántaro estaba reducida a media pinta, y que lo mucho que había comido de las salchichas de Bolonia, luego de la pérdida del carnero, me había producido una intensa sed. Me sentí muy intranquilo y ya no pude interesarme por los libros. Me dominaba asimismo el deseo de dormir, pero temblaba a la sola idea de entregarme al sueño, pensando que en la enrarecida atmósfera de la bodega podía haber emanaciones de carbón de leña. Entretanto, los ruidos del bergantín me probaban que nos hallábamos en alta mar, y un apagado zumbido que llegaba como desde una inmensa distancia parecía indicar que soplaban un viento de fuerza poco común. Imposible me era imaginar las ra-



Augustus. We were surely far enough advanced on our voyage to allow of my going up. Some accident might have happened to him- but I could think of none which would account for his suffering me to remain so long a prisoner, except, indeed, his having suddenly died or fallen overboard, and upon this idea I could not dwell with any degree of patience. It was possible that we had been baffled by head winds, and were still in the near vicinity of Nantucket. This notion, however, I was forced to abandon; for such being the case, the brig must have frequently gone about; and I was entirely satisfied, from her continual inclination to the larboard, that she had been sailing all along with a steady breeze on her starboard quarter. Besides, granting that we were still in the neighborhood of the island, why should not Augustus have visited me and informed me of the circumstance? Pondering in this manner upon the difficulties of my solitary and cheerless condition, I resolved to wait yet another twenty-four hours, when, if no relief were obtained, I would make my way to the trap, and endeavour either to hold a parley with my friend, or get at least a little fresh air through the opening, and a further supply of water from the stateroom. While occupied with this thought, however, I fell in spite of every exertion to the contrary, into a state of profound sleep, or rather stupor. My dreams were of the most terrific description. Every species of calamity and horror befell me. Among other miseries I was smothered to death between huge pillows, by demons of the most ghastly and ferocious aspect. Immense serpents held me in their embrace, and looked earnestly in my face with their fearfully shining eyes. Then deserts, limitless, and of the most **forlorn** and awe-inspiring character, spread themselves out before me. Immensely tall trunks of trees, gray and leafless, rose up in endless succession as far as the eye could reach. Their roots were concealed in wide-spreading morasses, whose dreary water lay intensely black, still, and altogether terrible, beneath. And the strange trees seemed endowed with a human vitality, and waving to and fro their skeleton arms, were crying to the silent waters for mercy, in the shrill and piercing accents of the most acute agony and despair. The scene changed; and I stood, naked and alone, amidst the burning sand-plains of Sahara. At my feet lay crouched a fierce lion of the tropics. Suddenly his wild eyes opened and fell upon me. With a convulsive bound he sprang to his feet, and laid bare his horrible teeth. In another instant there burst from his red throat a roar like the thunder of the firmament, and I fell impetuously to the earth. Stifling in a paroxysm of terror, I at last found myself partially awake. My dream, then, was not all a dream. Now, at least, I was in posses-

zones de la ausencia de Augustos. No cabía duda de que el viaje estaba ya lo bastante avanzado como para permitirme aparecer en cubierta. Quizá le hubiera ocurrido algún accidente, pero no alcanzaba a concebir ninguno que lo forzara a mantenerme tanto tiempo prisionero, a menos que hubiera muerto repentinamente, o caído por la borda; pero rechazaba impacientemente esta última idea. Quizá hubiéramos encontrado vientos desfavorables y nos halláramos todavía en las vecindades de Nantucket. Esta idea, sin embargo, no resistía al examen; de haber sido exacta, el bergantín hubiera virado frecuentemente de bordo y, por la continua inclinación a babor que mantenía, era evidente que navegaba con viento constante de estribor. Además, suponiendo que aún nos halláramos en las proximidades de la isla, ¿por qué no venía Augustus a informarme de esa circunstancia? Meditando así en las dificultades de mi solitaria y lúgubre situación, me resolví a esperar otras veinticuatro horas, tras de las cuales, si no me llegaba auxilio, me abriría camino hasta la trampa tratando de ponerme al habla con mi amigo, o por lo menos respiraría unas bocanadas de aire puro y obtendría una provisión de agua fresca del camarote. Mientras debatía estos pensamientos, y a pesar de resistirme con todas mis fuerzas, no tardé en sumirme en un profundo sueño que más bien debería denominar sopor. Espantosas pesadillas me asaltaron. Me sentí víctima de las peores especies de calamidades y horrores. Entre otros, fui ahogado entre espesas almohadas por demonios de aspecto tan horrible como feroz. Inmensas serpientes me ceñían en su abrazo, mirándome al rostro con sus ojos que brillaban espantosamente. Luego se extendieron ante mí ilimitados desiertos, que eran la **soledad** y la desesperación mismas. Troncos de árboles inmensamente altos, grises y desnudos, alzábanse en interminable sucesión hasta donde alcanzaba la mirada. Sus raíces estaban sumergidas en grandes ciénagas, cuyas lúgubres aguas eran intensamente negras, tranquilas y terribles. Y los extraños árboles parecían dotadas de vida humana, y moviendo de un lado a otro sus esqueléticos brazos clamaban misericordia a las aguas silenciosas, con acentos del más hondo dolor y desesperación. La escena cambió: ahora me hallaba, solo y desnudo, en las ardientes arenas del Sáhara. A mis pies yacía tendido un fiero león de los trópicos. Repentinamente sus salvajes ojos se abrieron y me miraron. Enderezóse de un salto, mostrando sus horribles colmillos. Un segundo después brotaba de su garganta un rugido semejante a un trueno, que me hizo caer por tierra. Sofocándome en un paroxismo de terror, logré por fin despertarme a medias. Pero mi sueño no era completamente un sueño. Ahora, al menos, estaba en posesión de



sion of my senses. The paws of some huge and real monster were pressing heavily upon my bosom — his hot breath was in my ear- and his white and ghastly fangs were gleaming upon me through the gloom.

Had a thousand lives hung upon the movement of a limb or the utterance of a syllable, I could have neither stirred nor spoken. The beast, whatever it was, retained his position without attempting any immediate violence, while I lay in an utterly helpless, and, I fancied, a dying condition beneath him. I felt that my powers of body and mind were fast leaving me- in a word, that I was perishing, and perishing of sheer fright. My brain swam — I grew deadly sick — my vision failed — even the glaring eyeballs above me grew dim. Making a last strong effort, I at length breathed a faint ejaculation to God, and resigned myself to die. The sound of my voice seemed to arouse all the latent fury of the animal. He precipitated himself at full length upon my body; but what was my astonishment, when, with a long and low whine, he commenced licking my face and hands with the greatest eagerness, and with the most extravagant **demonstration** of affection and joy! I was bewildered, utterly lost in amazement- but I could not forget the peculiar whine of my Newfoundland dog Tiger, and the odd manner of his caresses I well knew. It was he. I experienced a sudden rush of blood to my temples- a giddy and overpowering sense of deliverance and reanimation. I rose hurriedly from the mattress upon which I had been lying, and, throwing myself upon the neck of my faithful follower and friend, relieved the long oppression of my bosom in a flood of the most passionate tears.

As upon a former occasion my conceptions were in a state of the greatest indistinctness and confusion after leaving the mattress. For a long time I found it nearly impossible to connect any ideas; but, by very slow degrees, my thinking faculties returned, and I again called to memory the several incidents of my condition. For the presence of Tiger I tried in vain to account; and after busying myself with a thousand different conjectures respecting him, was forced to content myself with rejoicing that he was with me to share my dreary solitude, and render me comfort by his caresses. Most people love their dogs — but for Tiger I had an affection far more ardent than common; and never, certainly, did any creature more truly deserve it. For seven years he had been my in-

mis sentidas, y las patas de un monstruo de verdad oprimían pesadamente mi pecho; sentí su ardiente aliento en mi oreja, y sus blancos y horribles colmillos brillaban contra mi cara en la penumbra.

Si mil vidas hubieran dependido del movimiento de uno de mis miembros o de la pronunciación de una palabra, no habría sido capaz de moverme ni hablar. La bestia, fuera lo que fuese, se mantenía sobre mí sin intentar por el momento ninguna violencia, mientras me hallaba tendido en la más indefensa de las situaciones y al borde de la muerte irremisible. Sentí que mis facultades físicas y mentales me abandonaban, que me estaba muriendo, y que me moría de puro terror. Mi cerebro era un torbellino, me sentía presa de la más horrible náusea, perdía la vista, y hasta aquellas fulgurantes pupilas al lado de mi cara se tornaban confusas. Con un último y vehemente esfuerzo alcancé a encomendarme débilmente a Dios, y me resigné a perecer. El sonido de mi voz pareció despertar la furia latente del animal. Precipitóse de lleno sobre mí, pero... ¡cuál no sería mi sorpresa cuando, después de un profundo y ahogado gemido, comenzó a lamerme la cara y las manos con la mayor solicitud, con las más extravagantes **demostraciones** de cariño y de alegría! Me sentí presa de un vértigo, envuelto en un inexpresable asombro..., pero no podía dejar de reconocer la especial manera de gemir de mi terranova Tigre y la rara manera que tenía de acariciarme. Sí, era él. Sentí que la sangre se me agolpaba bruscamente en las sienes, en un vertiginoso y subyugante sentimiento de liberación y renacimiento. Me enderecé precipitadamente del colchón en el cual yacía y, arrojándome al cuello de mi fiel seguidor y amigo, alivié la prolongada opresión de mi pecho en un torrente de conmovidas lágrimas.

Tal como en la ocasión precedente, mis pensamientos eran muy confusos en el momento de despertar. Durante largo rato fui incapaz de relacionar las ideas; pero, poco a poco, recobré la facultad de pensar y volví a pasar revista a los diversos incidentes de mi situación. Inútilmente traté de explicarme la presencia de Tigre y, después de descartar mil conjeturas, tuve que contentarme con la alegría de que se hallara junto a mí, compartiendo tan terrible soledad y confortándome con sus caricias. Mucha gente ama a sus perro, pero yo tenía por Tigre un afecto que excedía lo normal; la verdad es que jamás criatura alguna lo mereció tanto. Durante siete años había

separable companion, and in a multitude of instances had given evidence of all the noble qualities for which we value the animal. I had rescued him, when a puppy, from the clutches of a malignant little villain in Nantucket who was leading him, with a rope around his neck, to the water; and the grown dog repaid the obligation, about three years afterward, by saving me from the bludgeon of a street robber.

Getting now hold of the watch, I found, upon applying it to my ear, that it had again run down; but at this I was not at all surprised, being convinced, from the peculiar state of my feelings, that I had slept, as before, for a very long period of time, how long, it was of course impossible to say. I was burning up with fever, and my thirst was almost intolerable. I felt about the box for my little remaining supply of water, for I had no light, the taper having burnt to the socket of the lantern, and the phosphorus-box not coming readily to hand. Upon finding the jug, however, I discovered it to be empty — Tiger, no doubt, having been tempted to drink it, as well as to devour the remnant of mutton, the bone of which lay, **well picked**, by the opening of the box. The spoiled meat I could well spare, but my heart sank as I thought of the water. I was feeble in the extreme — so much so that I shook all over, as with an ague, at the slightest movement or exertion. To add to my troubles, the brig was pitching and rolling with great violence, and the oil-casks which lay upon my box were in momentary danger of falling down, so as to block up the only way of ingress or **egress**. I felt, also, terrible sufferings from sea-sickness. These considerations determined me to make my way, at all hazards, to the trap, and obtain immediate relief, before I should be incapacitated from doing so altogether. Having come to this resolve, I again felt about for the phosphorus-box and tapers. The former I found after some little trouble; but, not discovering the tapers as soon as I had expected (for I remembered very nearly the spot in which I had placed them), I gave up the search for the present, and bidding Tiger lie quiet, began at once my journey toward the trap.

In this attempt my great feebleness became more than ever apparent. It was with the utmost difficulty I could crawl along at all, and very frequently my limbs sank suddenly from beneath me; when, falling prostrate on my face, I would remain for some minutes in a state bordering on insensibility. Still I struggled forward by slow degrees, dreading every moment that I should swoon amid the narrow and intricate windings of the lumber, in which

sido mi compañero inseparable y en multitud de ocasiones dio pruebas de las nobles cualidades que distinguen a su raza. Lo había salvado, siendo cachorro, de las garras de un malvado mozalbete de Nantucket que, luego de echarle una cuerda al cuello, lo arrastraba al agua para ahogarlo; y cuando creció, saldó su cuenta unos tres años más tarde, al salvarme del garrote de un salteador callejero.

Tomando el reloj, lo apliqué al oído y vi que había vuelto a pararse, pero esto no me sorprendió en lo más mínimo, ya que estaba convencido, a juzgar por lo que sentía, de que había vuelto a dormir muchísimo tiempo, aunque me fuera imposible precisarlo exactamente. Me consumía la fiebre y sentía una sed intolerable. Busqué a tientas en el cajón mi pequeño remanente de agua; estaba a oscuras, pues la bujía se había consumido hasta el fondo de la linterna, y no encontraba la caja de fósforos. Di, sin embargo, con el cántaro, y descubrí que estaba vacío; indudablemente Tigre no había podido resistir a la tentación de beber, y asimismo había devorado los restos de carnero, cuyo hueso **mondado** encontré al asomarme fuera del cajón. No me importaba la carne, dado que estaba echada a perder, pero me espantó comprender que me había quedado sin agua. Sentíame muy débil, al punto que no podía hacer el menor movimiento sin temblar de la cabeza a los pies como si tuviera calentura. Para colmo de males el bergantín cabeceaba y rolaba con gran violencia, y los barriles de aceite colocados sobre el cajón se hallaban en peligro de venirse al suelo, bloqueando mi único medio de ingreso o **egreso**. Sentía asimismo los terribles efectos del mareo. Pensando en todo eso, resolví llegar de <sup>salida, partida de descarga</sup> cualquier manera hasta la trampa, en busca de un socorro que quizá más adelante me fuera vedado. Resuelto a ello, busqué otra vez a tientas las cerillas y las bujías. Encontré las primeras; pero, al no ver las bujías en su sitio (que recordaba perfectamente), abandoné la búsqueda por el momento y, luego de mandar a Tigre que se estuviera quieto, inicié mi viaje en dirección a la trampa.

La tentativa me probó que mi debilidad era mucho mayor de lo que había supuesto. Apenas podía avanzar reptando dificultosamente, y con frecuencia sentía que mis piernas se paralizaban; de boca contra el suelo, permanecía inmóvil durante largos minutos, en un estado que bordeaba la insensibilidad. Pero seguí luchando, metro a metro, temiendo a cada instante desmayarme en aquellas angostas e intrincadas revueltas de la carga, donde inevita-

event I had nothing but death to expect as the result. At length, upon making a push forward with all the energy I could command, I struck my forehead violently against the sharp corner of an iron-bound crate. The accident only stunned me for a few moments; but I found, to my inexpressible grief, that the quick and violent roll of the vessel had thrown the crate entirely across my path, so as effectually to block up the passage. With my utmost exertions I could not move it a single inch from its position, it being closely wedged in among the surrounding boxes and ship-furniture. It became necessary, therefore, enfeebled as I was, either to leave the guidance of the whipcord and seek out a new passage, or to climb over the obstacle, and resume the path on the other side. The former alternative presented too many difficulties and dangers to be thought of without a shudder. In my present weak state of both mind and body, I should infallibly lose my way if I attempted it, and perish miserably amid the dismal and disgusting labyrinths of the hold. I proceeded, therefore, without hesitation, to summon up all my remaining strength and fortitude, and endeavour, as I best might, to clamber over the crate.

Upon standing erect, with this end in view, I found the undertaking even a more serious task than my fears had led me to imagine. On each side of the narrow passage arose a complete wall of various heavy lumber, which the least blunder on my part might be the means of bringing down upon my head; or, if this accident did not occur, the path might be effectually blocked up against my return by the descending mass, as it was in front by the obstacle there. The crate itself was a long and unwieldy box, upon which no foothold could be obtained. In vain I attempted, by every means in my power, to reach the top, with the hope of being thus enabled to draw myself up. Had I succeeded in reaching it, it is certain that my strength would have proved utterly inadequate to the task of getting over, and it was better in every respect that I failed. At length, in a desperate effort to force the crate from its ground, I felt a strong vibration in the side next me. I thrust my hand eagerly to the edge of the planks, and found that a very large one was loose. With my pocket-knife, which, luckily, I had with me, I succeeded, after great labour, in **prying** it entirely off; and getting it through the aperture, discovered, to my exceeding joy, that there were no boards on the opposite side — in other words, that the top was wanting, it being the bottom through which I had forced my way. I now met with no important difficulty in proceeding along the line until I finally reached the nail. With a beating heart I stood erect, and with a gentle touch

blemente me esperaba la muerte. Por fin, echándome hacia adelante con toda la energía de que era capaz, di de cabeza contra el aguda filo de un cajón reforzado de hierro. El accidente sólo me aturdió por un momento, mas no tardé en descubrir, con inexpressable desesperación, que los acentuados movimientos del barco habían hecho caer el pesado cajón, atravesándolo en mi camino de manera que lo bloqueaba por entero. A pesar de mis violentos esfuerzos, no pude desviarlo una sola pulgada, pues se hallaba estrechamente encajado entre los restantes cajones y aparejos del barco. Débil corvó estaba, no tenía más que dos alternativas: abandonar la guía de la cuerda y buscar un nuevo paso hasta la trampa, o trepar sobre el cajón hasta poder seguir mi camino del otro lado. Lo primero presentaba demasiadas dificultades y peligros como para no estremecerme de sólo pensarlos; dadas las condiciones físicas y mentales en que me hallaba, perdería infaliblemente el camino si lo intentaba, pereciendo de la manera más miserable entre aquellos horribles y repugnantes laberintos de la cala. Sin vacilar, pues, me decidí a reunir mis fuerzas y tratar de subirme como pudiera a lo alto del cajón.

Al enderezarme con esta intención me di cuenta de que la tarea era aún más difícil de lo que había supuesto. A cada lado del estrecho pasadizo se alzaba una enorme pared formada por diversos y pesados materiales, que el menor error de mi parte podía precipitar sobre mi cabeza, o, si me salvaba de esto, bloquear completamente el pasaje de regreso, tal como lo estaba el de ida por el cajón. Noté que este último era largo y pesado, sin el menor asidero para trepar. Inútilmente traté de aferrarme a la parte más alta empleando todos los recursos posibles y confiando en que en esta forma conseguiría izarme hasta arriba. Pero, de haberlo conseguido, estoy seguro de que las fuerzas me hubieran abandonado en el momento de trepar, y fue harto preferible que fracasara. Por fin, al hacer un desesperado esfuerzo para mover el cajón, sentí que cedía ligeramente en la parte situada de mi lado. Pasé rápidamente la mano por el borde de las tablas y noté que una de las más grandes se hallaba a medias suelta. Con ayuda de mi cortaplumas, que por suerte llevaba conmigo, logré tras un enorme trabajo **desprender** por completo la tabla, y, luego de deslizarme por la abertura, comprobé con grandísima alegría que del otro lado no había tablas; en otras palabras, que al cajón le faltaba la tapa y que lo que yo acababa de franquear era su fondo. De ahí en adelante no encontré mayores dificultades para llegar hasta el clavo. Latiéndome deprisa el

**pry** 1 U.S.= **prise** v. & n. (also **prize**) force open or out by leverage (*prised up the lid; prised the box open*). 1 (usu. foll. by *into*) inquire impertinently (into a person's private affairs etc.). 2 (usu. foll. by *into, about, etc.*) look or peer inquisitively.

pressed against the cover of the trap. It did not rise as soon as I had expected, and I pressed it with somewhat more determination, still dreading lest some other person than Augustus might be in his state-room. The door, however, to my astonishment, remained steady, and I became somewhat uneasy, for I knew that it had formerly required but little or no effort to remove it. I pushed it strongly — it was nevertheless firm: with all my strength — it still did not give way: with rage, with fury, with despair — it set at defiance my utmost efforts; and it was evident, from the unyielding nature of the resistance, that the hole had either been discovered and effectually nailed up, or that some immense weight had been placed upon it, which it was useless to think of removing.

My sensations were those of extreme horror and dismay. In vain I attempted to reason on the probable cause of my being thus entombed. I could summon up no connected chain of reflection, and, sinking on the floor, gave way, unresistingly, to the most gloomy imaginings, in which the dreadful deaths of thirst, famine, suffocation, and premature interment crowded upon me as the prominent disasters to be encountered. At length there returned to me some portion of presence of mind. I arose, and felt with my fingers for the seams or cracks of the aperture. Having found them, I examined them closely to ascertain if they emitted any light from the state-room; but none was visible. I then forced the blade of my pen-knife through them, until I met with some hard obstacle. Scraping against it, I discovered it to be a solid mass of iron, which, from its peculiar wavy feel as I passed the blade along it, I concluded to be a chain-cable. The only course now left me was to retrace my way to the box, and there either yield to my sad fate, or try so to tranquilize my mind as to admit of my arranging some plan of escape. I immediately set about the attempt, and succeeded, after innumerable difficulties, in getting back. As I sank, utterly exhausted, upon the mattress, Tiger threw himself at full length by my side, and seemed as if desirous, by his caresses, of consoling me in my troubles, and urging me to bear them with fortitude.

The singularity of his behavior at length forcibly arrested my attention. After licking my face and hands for some minutes, he would suddenly cease doing so, and utter a low whine. Upon reaching out my hand toward him, I then **invariably** found him lying on his back, with his paws uplifted. This conduct, so frequently repeated, appeared strange, and I could in no manner account for it. As the dog seemed distressed, I concluded that he had

corazón, presioné suavemente la trampa. No se levantó tan fácilmente como había esperado, y apreté otro poco, temiendo siempre que en el camarote pudiera hallarse alguien más aparte de Augustus. Pero la trampa no cedió, con gran asombro de mi parte, asombro al que siguió una cierta intranquilidad, pues recordaba que anteriormente se requería poca o ninguna fuerza para levantarla. Empujé con violencia... y no se abrió. Me lancé contra ella con todas mis fuerzas, con rabia, con desesperación... sin que cediera. Y no costaba mucho darse cuenta, por la total resistencia que oponía aquella tabla, que el agujero había sido descubierto y clavado, o que sobre él habían puesto un enorme peso, que jamás podría remover desde abajo.

El horror y la desesperación más indescriptibles cayeron sobre mí. En vano traté de razonar sobre las probables causas de que me hubieran sepultado en vida. Imposible me era hilvanar coherentemente mis ideas, y, dejándome caer al suelo, me entregué sin resistencia a las más siniestras imaginaciones, en las cuales predominaban la idea de la horrible muerte por falta de agua, por hambre o por asfixia. Poco a poco, sin embargo, retornó a mí alguna presencia de ánimo. Me endecé y, tanteando con los dedos hasta encontrar las juntas de la trampa, traté de mirar de cerca para asegurarme si por ellas se filtraba algo de luz del camarote. No encontré más que tinieblas. Hice pasar la hoja del cortaplumas por una de las juntas, hasta tropezar con un obstáculo duro. Raspándolo con la punta de la hoja, comprobé que se trataba de una sólida masa de hierro; pero, a causa de ciertas ondulaciones de la superficie, que se advertían al pasar la hoja, deduje que se trataba de una cadena de ancla. Lo único que me quedaba por hacer era volverme a mi escondite y, una vez allí, entregarme a mi triste destino, o tratar de serenarme y analizar las posibilidades de escapar en otra forma. Me puse inmediatamente en marcha y, después de incontables dificultades, logré llegar a mi refugio. Cuando me dejé caer sobre el colchón en el colmo del agotamiento, Tigre se acostó cuan largo era a mi lado, y pareció deseoso de consolarme con sus caricias, como si me urgiera a soportar con valor mis desgracias.

Lo extraño de su conducta terminó por llamarme la atención. Después de lamerme la cara y las manos durante un rato, se interrumpía bruscamente y se ponía a gemir en voz baja. Cuando alargaba mi mano hacia él, lo sentía **invariablemente** tendido de espaldas, con las patas levantadas. Esta actitud, repetida con tanta frecuencia, me pareció rara, aunque no conseguía explicármela. Como el perro parecía sumamente afligi-



received some injury; and, taking his paws in my hands, I examined them one by one, but found no sign of any hurt. I then supposed him hungry, and gave him a large piece of ham, which he devoured with avidity — afterward, however, resuming his extraordinary manoeuvres. I now imagined that he was suffering, like myself, the torments of thirst, and was about adopting this conclusion as the true one, when the idea occurred to me that I had as yet only examined his paws, and that there might possibly be a wound upon some portion of his body or head. The latter I felt carefully over, but found nothing. On passing my hand, however, along his back, I perceived a slight erection of the hair extending completely across it. Probing this with my finger, I discovered a string, and tracing it up, found that it encircled the whole body. Upon a closer scrutiny, I came across a small slip of what had the feeling of letter paper, through which the string had been fastened in such a manner as to bring it immediately beneath the left shoulder of the animal.

do, imaginé que podía estar herido; tomándole una a una las patas, las examiné cuidadosamente, sin encontrar la menor lesión. Pensé entonces que tenía hambre, y le di un gran pedazo de jamón, que devoró ávidamente, aunque renovó al punto sus extraordinarias maniobras. Se me ocurrió entonces que debía estar padeciendo, como yo, de sed, y aceptaba ya esta conclusión cuando se me ocurrió que solamente le había examinado las patas, y que quizá estaba herido en la cabeza u otra parte del cuerpo. Le acaricié cuidadosamente la cabeza, sin encontrar nada. Pero, al pasarle la mano por el lomo, advertí que en una zona el pelo estaba levantado. Lo toqué con un dedo y descubrí un cordel. Palpándolo, vi que le daba toda la vuelta al cuerpo y, al examinarlo con más detalle, acabé por sentir entre los dedos un trozo de algo que, al tacto, parecía papel de carta, atado al cordel de manera tal que quedaba colocado debajo de la pata delantera izquierda del animal.

### CHAPTER 3

### Capítulo III

**devise** 1 plan or invent by careful thought. 2 *Law leave* (real estate) by the terms of a will (cf. *bequeath*). Inventar, concebir, diseñar, fabricar

THE thought instantly occurred to me that the paper was a note from Augustus, and that some unaccountable accident having happened to prevent his relieving me from my dungeon, he had **devised** this method of acquainting me with the true state of affairs. Trembling with eagerness, I now commenced another search for my phosphorus matches and tapers. I had a confused recollection of having put them carefully away just before falling asleep; and, indeed, previously to my last journey to the trap, I had been able to remember the exact spot where I had deposited them. But now I endeavored in vain to call it to mind, and busied myself for a full hour in a fruitless and vexatious search for the missing articles; never, surely, was there a more tantalizing state of anxiety and suspense. At length, while groping about, with my head close to the ballast, near the opening of the box, and outside of it, I perceived a faint glimmering of light in the direction of the steerage. Greatly surprised, I endeavored to make my way toward it, as it appeared to be but a few feet from my position. Scarcely had I moved with this intention, when I lost sight of the glimmer entirely, and, before I could bring it into view again, was obliged to feel along by the box until I had exactly resumed my original situation. Now, moving my head with caution to and fro, I found that, by pro-

Instantáneamente cruzó por mi mente el pensamiento de que aquel papel era un mensaje de Augustus y que algún accidente imprevisto le había impedido librarme de mi prisión, por lo cual acudía a este método para explicarme lo que estaba ocurriendo. Temblando de ansiedad, me puse a buscar las cerillas y las bujías. Tenía como un recuerdo confuso de haberlas colocado cuidadosamente en alguna parte antes de quedarme dormido; incluso antes de iniciar mi recorrido hasta la trampa había recordado el sitio exacto donde se hallaban. Ahora, sin embargo, no conseguía despertar ese recuerdo, y pasé una hora entera en vanas y desesperantes búsquedas. Jamás he vivido momentos de ansiedad e impaciencia tan terribles. Por fin, mientras me arrastraba con la cara pegada al lastre, fuera del cajón pero al lado de su abertura, percibí como una débil fosforescencia en dirección a proa. Grandemente sorprendido, traté de avanzar en esa dirección, pues la luz parecía estar a pocos pasos. Pero apenas me había movido cuando dejé de percibirla, y antes de verla otra vez me vi precisado a tantear en busca del cajón y colocarme exactamente en la posición anterior. Moviendo cuidadosamente la cabeza a un lado y a otro noté que, si



ceeding slowly, with great care, in an opposite direction to that in which I had at first started, I was enabled to draw near the light, still keeping it in view. Presently I came directly upon it (having squeezed my way through innumerable narrow windings), and found that it proceeded from some fragments of my matches lying in an empty barrel turned upon its side. I was wondering how they came in such a place, when my hand fell upon two or three pieces of taper wax, which had been evidently mumbled by the dog. I concluded at once that he had devoured the whole of my supply of candles, and I felt hopeless of being ever able to read the note of Augustus. The small remnants of the wax were so mashed up among other rubbish in the barrel, that I despaired of deriving any service from them, and left them as they were. The phosphorus, of which there was only a speck or two, I gathered up as well as I could, and returned with it, after much difficulty, to my box, where Tiger had all the while remained.

What to do next I could not tell. The hold was so intensely dark that I could not see my hand, however close I would hold it to my face. The white slip of paper could barely be discerned, and not even that when I looked at it directly; by turning the exterior portions of the retina toward it— that is to say, by surveying it slightly askance, I found that it became in some measure perceptible. Thus the gloom of my prison may be imagined, and the note of my friend, if indeed it were a note from him, seemed only likely to throw me into further trouble, by disquieting to no purpose my already enfeebled and agitated mind. In vain I revolved in my brain a multitude of absurd expedients for procuring light— such expedients precisely as a man in the perturbed sleep occasioned by opium would be apt to fall upon for a similar purpose— each and all of which appear by turns to the dreamer the most reasonable and the most preposterous of conceptions, just as the reasoning or imaginative faculties **flicker**, alternately, one above the other. At last an idea occurred to me which seemed rational, and which gave me cause to wonder, very justly, that I had not entertained it before. I placed the slip of paper on the back of a book, and, collecting the fragments of the phosphorus matches which I had brought from the barrel, laid them together upon the paper. I then, with the palm of my hand, rubbed the whole over quickly, yet steadily. A clear light diffused itself immediately throughout the whole surface; and had there been any writing upon it, I should not have experienced the least difficulty, I am sure, in reading it. Not a syllable was there, however— nothing but a dreary and unsatisfactory blank; the illumination died away in a few seconds, and my heart died away within me as it went.

I have before stated more than once that my intel-

avanzaba suavemente y con múltiples precauciones en dirección opuesta a la que había tomado la primera vez, me acercaría a la luz sin perderla de vista. No tardé en llegar a ella (después de deslizarme a través de innumerables y estrechos pasajes) y descubrí que provenía de algunos fragmentos de mis cerillas, caídas en un barril vacío y tumbado de lado. Me preguntaba asombrado cómo habían podido ir a parar allí, cuando mi mano palpó dos o tres trozos de cera de bujía, que evidentemente había sido mordisqueada por el perro. Deduje inmediatamente que Tigre se había comido mi provisión de bujías y que sería imposible leer la nota de Augustus. Los trazos de cera que quedaban se habían mezclado de tal modo con otros desechos del barril que desesperé de utilizarlos y los dejé donde estaban. Reuní lo mejor que pude las cerillas, de las que quedaban una o dos, y volví con gran dificultad a mi cajón, de donde Tigre no se había movido.

Me era imposible pensar lo que iba a hacer. La bodega estaba sumida en tales tinieblas que no alcanzaba a ver mi mano por más que la acercara a mi rostro. Discernía apenas el blanco trozo de papel, pero para ello no lo miraba directamente, sino que lo colocaba en la línea de la parte externa de la retina; en esa forma, mirándolo de costado, alcancé a tener una ligera percepción del mismo. Puede imaginarse por esto lo tenebroso de mi prisión, y en cuanto a la nota de mi amigo —si verdaderamente era de él—, sólo parecía aumentar mis padecimientos al inquietar todavía mi débil y agitada mente. En vano daba vueltas en la cabeza multitud de absurdos expedientes para procurarme luz —esa clase de expedientes que un hombre sumido en el inquieto sueño que provoca el opio hubiera discurrido con fines similares, ideas que alternativamente parecen las más razonables y las más absurdas, según que predominen las facultades razonantes o las imaginativas—. Por fin se me ocurrió una idea que me pareció sensata, asombrándome mucho de no haberla tenido antes. Puse el trozo de papel sobre la cubierta de un libro, reuní los fragmentos de fósforo que había traído del barril y, luego de colocarlos sobre el papel, los froté contra éste con la palma de la mano, rápida pero firmemente. Una luz clarísima se difundió de inmediato en la superficie y, de haber habido allí algo escrito, no habría tenido la menor dificultad en leerlo. Pero no vi ni una sílaba...; nada más que la lisa superficie del papel. La luz se disipó en contados segundos y mi corazón se fue apagando con ella.

Ya he indicado más de una vez que, durante todo el

lect, for some period prior to this, had been in a condition nearly bordering on idiocy. There were, to be sure, momentary intervals of perfect sanity, and, now and then, even of energy; but these were few. It must be remembered that I had been, for many days certainly, inhaling the almost pestilential atmosphere of a close hold in a whaling vessel, and for a long portion of that time but scantily supplied with water. For the last fourteen or fifteen hours I had none- nor had I slept during that time. Salt provisions of the most exciting kind had been my chief, and, indeed, since the loss of the mutton, my only supply of food, with the exception of the sea-biscuit; and these latter were utterly useless to me, as they were too dry and hard to be swallowed in the swollen and parched condition of my throat. I was now in a high state of fever, and in every respect exceedingly ill. This will account for the fact that many miserable hours of **despondency** elapsed after my last ad-  
despondency abatimiento, dejection=low spirits, desaliento

venture with the phosphorus, before the thought suggested itself that I had examined only one side of the paper. I shall not attempt to describe my feelings of rage (for I believe I was more angry than any thing else) when the **egregious oversight** I had committed flashed suddenly upon my perception. The blunder itself would have been unimportant, had not my own folly and impetuosity rendered it otherwise- in my disappointment at not finding some words upon the slip, I had childishly torn it in pieces and thrown it away, it was impossible to say where.

**oversight** *n.* 1 a failure to notice something. 2 an inadvertent mistake. 3 supervision. Omission, error, descuido, imprevisión  
**egregious** *adj.* 1 outstandingly bad; shocking (*egregious folly; an egregious ass*). 2 *archaic or joc.* remarkable.

From the worst part of this dilemma I was relieved by the sagacity of Tiger. Having got, after a long search, a small piece of the note, I put it to the dog's nose, and endeavored to make him understand that he must bring me the rest of it. To my astonishment, (for I had taught him none of the usual tricks for which his breed are famous,) he seemed to enter at once into my meaning, and, **rummaging** about for a few moments, soon found another considerable portion. Bringing me this, he paused awhile, and, rubbing his nose against my hand, appeared to be waiting for my approval of what he had done. I patted him on the head, when he immediately made off again. It was now some minutes before he came back- but when he did come, he brought with him a large slip, which proved to be all the paper missing- it having been torn, it seems, only into three pieces. Luckily, I had no trouble in finding what few fragments of the phosphorus were left- being guided by the indistinct glow one or two of the particles still emitted. My difficulties had taught me the necessity of caution, and I now took time to reflect upon what I was about to do. It was very probable, I considered, that some words were written upon that side of the paper which had not been examined-

período precedente, mi inteligencia se hallaba en un estado rayano con la estupidez. Pasaba, es cierto, por momentos de perfecta cordura y a veces hasta de energía, pero eran muy pocos. Preciso es recordar que durante muchos días había estado aspirando la atmósfera pestilente de una bodega de barco ballenero herméticamente cerrada, amén de que sólo había contado con una escasa ración de agua. Durante las últimas catorce o quince horas no había tenido ni una gota para beber... y tampoco había dormido en ese tiempo. Mis principales provisiones —y bien puedo decir las únicas desde la pérdida de la pierna de carnero— habían consistido en alimentos sumamente salados; la única excepción la constituían las galletas, pero me era imposible tragarlas a causa de su dureza y de la sequedad e hinchazón de mi garganta. Ardía de fiebre y me sentía muy enfermo. Todo ello explicará que transcurrieran muchas y tristes horas de **desesperación** antes de que se me ocurriera la idea de que solamente había examinado uno de los lados del papel. No trataré de describir mi rabia (pues creo que la rabia predomina sobre todo) cuando me di cuenta del **terrible error** que había cometido. La equivocación en sí hubiera carecido de importancia, pero un arrebato de locura la había vuelto insalvable: sí, en el momento de desesperación que siguió a mi descubrimiento de que en el papel no había nada escrito lo había roto en pedazos y los había arrojado lejos, sin que pudiera decir dónde.

La sagacidad de Tigre me alivió de la peor parte de este dilema. Una vez que hube encontrado, después de larga búsqueda, un trocito de papel, se lo acerqué a la nariz y traté de hacerle comprender que debía traerme los otros pedazos. Para mi asombro (pues nunca le había enseñado esas habilidades que distingue a su raza), pareció comprender de inmediato lo que le pedía, y luego de **husmear** aquí y allá un momento, me trajo un trozo de mayor tamaño. Quedóse contra mí, frotando su hocico contra mi mano, como si esperara mi aprobación. Le palmeé la cabeza e inmediatamente volvió a su búsqueda. Pasaron algunos minutos antes de que volviera, pero cuando lo hizo traía consigo un gran pedazo que resultó ser todo lo que faltaba, ya que por lo visto yo había desgarrado el papel en tres trozos. Afortunadamente, no tuve dificultad en encontrar los escasos fragmentos de fósforo que aún quedaban, pues su débil resplandor me sirvió de guía. Las dificultades me habían enseñado a ser prudente, y esta vez pasé algún tiempo reflexionando sobre lo que iba a hacer. Era muy probable que en el lado opuesto al examinado antes hubiera algu-

but which side was that? Fitting the pieces together gave me no clew in this respect, although it assured me that the words (if there were any) would be found all on one side, and connected in a proper manner, as written. There was the greater necessity of ascertaining the point in question beyond a doubt, as the phosphorus remaining would be altogether insufficient for a third attempt, should I fail in the one I was now about to make. I placed the paper on a book as before, and sat for some minutes thoughtfully revolving the matter over in my mind. At last I thought it barely possible that the written side might have some unevenness on its surface, which a delicate sense of feeling might enable me to detect. I determined to make the experiment and passed my finger very carefully over the side which first presented itself. Nothing, however, was perceptible, and I turned the paper, adjusting it on the book. I now again carried my forefinger cautiously along, when I was aware of an exceedingly slight, but still discernable glow, which followed as it proceeded. This, I knew, must arise from some very minute remaining particles of the phosphorus with which I had covered the paper in my previous attempt. The other, or under side, then, was that on which lay the writing, if writing there should finally prove to be. Again I turned the note, and went to work as I had previously done. Having rubbed in the phosphorus, a brilliancy ensued as before- but this time several lines of MS. in a large hand, and apparently in red ink, became distinctly visible. The glimmer, although sufficiently bright, was but momentary. Still, had I not been too greatly excited, there would have been ample time enough for me to peruse the whole three sentences before me- for I saw there were three. In my anxiety, however, to read all at once, I succeeded only in reading the seven concluding words, which thus appeared- "blood- your life depends upon lying close."

Had I been able to ascertain the entire contents of the note-the full meaning of the admonition which my friend had thus attempted to convey, that admonition, even although it should have revealed a story of disaster the most unspeakable, could not, I am firmly convinced, have imbued my mind with one **tithe** of the harrowing and yet indefinable horror with which I was inspired by the fragmentary warning thus received. And "blood," too, that word of all words- so rife at all times with mystery, and suffering, and terror- how trebly full of import did it now appear- how chilly and heavily (disjointed, as it thus was, from any foregoing words to qualify or render it distinct) did its vague syllables fall, amid the deep gloom of my prison, into the innermost recesses of my soul!

Augustus had, undoubtedly, good reasons for wish-

nas palabras escritas. Pero... ¿cuál era ese lado? El hecho de hacer coincidir los tres pedazos no me daba ninguna clave, aunque sí la seguridad de que las palabras (en caso de existir) se encontrarían todas de un solo lado y correctamente ordenadas. Era absolutamente necesario colocar el papel en la forma adecuada, pues lo que me quedaba de fósforo no alcanzaría para una tercera tentativa. Como antes, puse el papel sobre la cubierta de un libro y me quedé un rato debatiendo cuidadosamente el problema. Por fin pensé que —aunque muy improbable— era posible que el lado escrito presentara alguna irregularidad en su superficie que una palpación muy sutil podría revelar. Decidí hacer el experimento y pasé con mucho cuidado el dedo por la parte superior del papel. No advertí la menor señal de escritura. Volviéndolo, lo coloqué otra vez sobre el libro y pasaba otra vez el dedo por su superficie, cuando percibí una debílimosa fosforescencia que se producía en el lugar del frote. Inmediatamente comprendí que se debía a las mínimas partículas de fósforo que habían quedado en el papel cuando mi primera experiencia. Es decir que la escritura, si había escritura, se encontraba en la parte apuesta. Volví la nota y repetí lo hecho anteriormente. Apenas frotado el fósforo surgió un notable brillo, y al mismo tiempo distinguí varias líneas escritas con letra muy grande y, a lo que parecía, con tinta raja. Aunque la fosforescencia era bastante fuerte, no duró más que unos segundos. De no haber estado tan ansioso hubiese tenido tiempo sobrado para leer las tres frases del mensaje —pues distinguí que eran tres—. Pero en mi ansiedad por entenderlo de golpe sólo alcancé a descifrar las ocho últimas palabras, que decían: ...*sangre... Tu vida depende de que sigas escondido.*

De haber podido cerciorarme de todo el contenido de la nota, de la plena significación de la advertencia que mi amigo había tratado de hacerme llegar en esa forma, incluso si me hubiese revelado la más terrible de las catástrofes, estoy firmemente convencido de que no me hubiera producido ni la **décima parte** del horripilante aunque indefinido espanto que me inspiró el fragmento que acababa de leer. Aquella palabra, *sangre*, la más atroz de todas las palabras, siempre llena de misterio, sufrimiento y terror, por más que estuviera separada de cualquier frase precedente que le hubiera dado su verdadero sentido, ¡cuán cargada de trágica importancia aparecía, cuán heladas y agobiadoras caían sus sílabas en las tinieblas de mi prisión, en lo más recóndito de mi alma!

No cabía dudar de que Augustus tenía las mejo-

ing me to remain concealed, and I formed a thousand surmises as to what they could be- but I could think of nothing affording a satisfactory solution of the mystery. just after returning from my last journey to the trap, and before my attention had been otherwise directed by the singular conduct of Tiger, I had come to the resolution of making myself heard at all events by those on board, or, if I could not succeed in this directly, of trying to cut my way through the orlop deck. The half certainty which I felt of being able to accomplish one of these two purposes in the last emergency, had given me courage (which I should not otherwise have had) to endure the evils of my situation. The few words I had been able to read, however, had cut me off from these final resources, and I now, for the first time, felt all the misery of my fate. In a paroxysm of despair I threw myself again upon the mattress, where, for about the period of a day and night, I lay in a kind of stupor, relieved only by momentary intervals of reason and recollection.

At length I once more arose, and busied myself in reflection upon the horrors which **encompassed** me. For another twenty-four hours it was barely possible that I might exist without water- for a longer time I could not do so. During the first portion of my imprisonment I had made free use of the cordials with which Augustus had supplied me, but they only served to excite fever, without in the least degree assuaging thirst. I had now only about a gill left, and this was of a species of strong peach liqueur at which my stomach revolted. The sausages were entirely consumed; of the ham nothing remained but a small piece of the skin; and all the biscuit, except a few fragments of one, had been eaten by Tiger. To add to my troubles, I found that my headache was increasing momentarily, and with it the species of delirium which had distressed me more or less since my first falling asleep. For some hours past it had been with the greatest difficulty I could breathe at all, and now each attempt at so doing was attended with the most depressing spasmodic action of the chest. But there was still another and very different source of disquietude, and one, indeed, whose harassing terrors had been the chief means of arousing me to exertion from my stupor on the mattress. It arose from the demeanor of the dog.

I first observed an alteration in his conduct while rubbing in the phosphorus on the paper in my last attempt. As I rubbed, he ran his nose against my hand with a slight snarl; but I was too greatly excited at the time to pay much attention to the circumstance. Soon afterward, it will be remembered, I threw myself on the mattress, and fell into

res razones para instarme a que me mantuviera escondido; pero, aunque barajé mil hipótesis distintas, no pude llegar a una solución satisfactoria de aquel misterio. Inmediatamente después de regresar de mi última expedición hasta la trampa, y antes de que mi atención se viera reclamada por la singular conducta de Tigre, había decidido hacerme escuchar por los que se hallaban en cubierta, o, si no lo conseguía, abrirme camino a través del Bollado. Una cierta seguridad de llevar a cabo alguno de estos propósitos en último extremo me había dado el coraje necesario para resistir los horrores de mi situación. Pero ahora las pocas palabras leídas acababan de privarme de este recurso postrero, y por primera vez experimenté toda la desventura de mi destino. En un paroxismo de desesperación, me dejé caer sobre el colchón, donde permanecí durante un día y una noche en una especie de atontamiento, sólo interrumpido por intervalos momentáneos de sensatez y de recuerdo.

Por fin me levanté una vez más y me puse a reflexionar en los horrores que me **rodeaban**. Era posible que alcanzara a vivir otras veinticuatro horas privado de agua, pero no más. Durante los primeros días de mi encierro había saboreado abundantemente los cordiales proporcionados por Augustus, mas éstos sólo servían para exacerbar la fiebre, sin aliviar en nada la sed. Sólo quedaban unos tragos de un fuerte licor de melocotón que me revolvía el estómago. Había comido todas las salchichas y del jamón sólo restaba un trocito de pellejo; en cuanto a las galletas, Tigre se las había comido con excepción de unos pedacitos. Para colmo de males, hallé que mi jaqueca aumentaba más y más, y con ella esa especie de delirio que me había perturbado en mayor o menor grado desde que me quedara dormido por primera vez. En las últimas horas había respirado con suma dificultad, y ahora, a cada inspiración, sentía que mi pecho se contraía espasmódicamente. Pero, además, me amenazaba una nueva y muy distinta fuente de preocupación, algo cuya aterradora posibilidad contribuyó más que nada a arrancarme de mi sopor. Me refiero a la conducta de mi perro.

La primera vez que noté un cambio en su actitud se produjo al frotar la cerilla contra el papel en la última de mis tentativas. Mientras lo hacía, Tigre metió el hocico en mi mano, gruñendo ligeramente. Demasiado excitado me sentía en ese momento para prestar atención al detalle. Poco después, como se recordará, me arrojé so-



a species of lethargy. Presently I became aware of a singular hissing sound close at my ears, and discovered it to proceed from Tiger, who was panting and **wheezing** in a state of the greatest apparent excitement, his eyeballs flashing fiercely through the gloom. I spoke to him, when he replied with a low growl, and then remained quiet. Presently I relapsed into my stupor, from which I was again awakened in a similar manner. This was repeated three or four times, until finally his behaviour inspired me with so great a degree of fear, that I became fully aroused. He was now lying close by the door of the box, snarling fearfully, although in a kind of undertone, and grinding his teeth as if strongly convulsed. I had no doubt whatever that the want of water or the confined atmosphere of the hold had driven him mad, and I was at a loss what course to pursue. I could not endure the thought of killing him, yet it seemed absolutely necessary for my own safety. I could distinctly perceive his eyes fastened upon me with an expression of the most deadly animosity, and I expected every instant that he would attack me. At last I could endure my terrible situation no longer, and determined to make my way from the box at all hazards, and dispatch him, if his opposition should render it necessary for me to do so. To get out, I had to pass directly over his body, and he already seemed to anticipate my design—missing himself upon his fore legs (as I perceived by the altered position of his eyes), and displayed the whole of his white fangs, which were easily discernible. I took the remains of the ham-skin, and the bottle containing the liqueur, and secured them about my person, together with a large carving-knife which Augustus had left me—then, folding my cloak around me as closely as possible, I made a movement toward the mouth of the box. No sooner did I do this, than the dog sprang with a loud growl toward my throat. The whole weight of his body struck me on the right shoulder, and I fell violently to the left, while the enraged animal passed entirely over me. I had fallen upon my knees, with my head buried among the blankets, and these protected me from a second furious assault, during which I felt the sharp teeth pressing vigorously upon the woollen which enveloped my neck—yet, luckily, without being able to penetrate all the folds. I was now beneath the dog, and a few moments would place me completely in his power. Despair gave me strength, and I rose boldly up, shaking him from me by main force, and dragging with me the blankets from the mattress. These I now threw over him, and before he could extricate himself, I had got through the door and closed it effectually against his pursuit. In this struggle, however, I had been forced to drop the morsel of ham-

bre el colchón y caí en una especie de letargia. No tardé en advertir un sonido sibilante cerca de mis oídos y descubrí que procedía de Tigre, que jadeaba y **gemía** en un estado de extraordinaria agitación, mientras sus ajos llameaban fieramente en la oscuridad. Le hablé y me respondió con un gruñido apagado, tras del cual se quedó quieto. Caí otra vez en mi somnolencia, de la que nuevamente desperté por la misma razón. Esto se repitió tres o cuatro veces, hasta que, al fin, su actitud me inspiró un miedo tan terrible que me despabilé por completo. El perro estaba tendido al lado de la puerta del cajón, gruñendo horriblemente, aunque en un tono apagado, mientras le rechinaban los dientes como si sufriera convulsiones. No me quedó la menor duda de que se había vuelto rabioso por la falta de agua y la atmósfera enrarecida, y me pregunté qué iba a hacer para defenderme. Me resultaba intolerable la idea de matarlo, pero era imprescindible para mi propia seguridad. Claramente podía distinguir sus ojos clavados en mí con la expresión del odio más mortal, y a cada instante esperaba que me atacara. Llegó un momento en que no pude seguir resistiendo tan terrible situación y me resolví a salir de mi refugio y matar a Tigre si su comportamiento la exigía.

Para salir me veía precisado a pasar directamente sobre su cuerpo, cosa que él pareció anticipar levantándose sobre las patas delanteras (como pude comprobar por el cambio de posición de sus ojos), mientras exhibía sus blancos colmillos, que se discernían claramente en la oscuridad. Tomé los restos del pellejo del jamón y la botella de licor conjuntamente con un gran cuchillo de trinchar que Augustus me había dejado, y luego, envolviéndome en mi capote lo más posible, di un paso hacia la puerta del cajón. No había terminado de darlo cuando, con un terrible gruñido, el perro me saltó a la garganta. Todo el peso de su cuerpo me golpeó en el hombro derecho y caí violentamente hacia la izquierda, mientras el enfurecido animal seguía de largo. Quedé de rodillas, con la cabeza metida entre las frazadas, que me protegieron del segundo furioso asalto, durante el cual sentí que los afilados dientes del perro mordían con fuerza en las mantas que me envolvían el cuello, sin que, por fortuna, alcanzaran a atravesar los pliegues. Me encontraba debajo del perro y en pocos momentos quedaría por completo en su poder. La desesperación me dio fuerzas; me levanté osadamente, rechazándole con violencia lejos de mí, mientras arrancaba de un tirón las frazadas y se las echaba encima. Antes de que lograra librarse de ellas ya había atravesado la puerta, cerrándola y dejándole prisionero. Desgraciadamente, en el curso de la lucha me había visto precisado a dejar caer el trozo de pellejo de jamón y descubrí



skin, and I now found my whole stock of provisions reduced to a single gill of liqueur. As this reflection crossed my mind, I felt myself **actuaded** by one of those fits of **perverseness** which might be supposed to influence a spoiled child in similar circumstances, and, raising the bottle to my lips, I drained it to the last drop, and dashed it furiously upon the floor.

**actuate** : 1 communicate motion to (a machine etc.). 2 cause the operation of (an electrical device etc.). 3 cause (a person) to act. Animar, estimular, alentar, animar, estimular, alentar **activar** 1. tr. Avivar, excitar, mover, acelerar.

Scarcely had the echo of the crash died away, when I heard my name pronounced in an eager but subdued voice, issuing from the direction of the steerage. So unexpected was anything of the kind, and so intense was the emotion excited within me by the sound, that I endeavoured in vain to reply. My powers of speech totally failed, and in an agony of terror lest my friend should conclude me dead, and return without attempting to reach me, I stood up between the crates near the door of the box, trembling convulsively, and gasping and struggling for utterance. Had a thousand words depended upon a syllable, I could not have spoken it. There was a slight movement now audible among the lumber somewhere forward of my station. The sound presently grew less distinct, then again less so, and still less. Shall I ever forget my feelings at this moment? He was going- my friend, my companion, from whom I had a right to expect so much- he was going- he would abandon me- he was gone! He would leave me to perish miserably, to expire in the most horrible and loathsome of dungeons- and one word, one little syllable, would save me- yet that single syllable I could not utter! I felt, I am sure, more than ten thousand times the agonies of death itself. My brain **reeled**, and I fell, deadly sick, against the end of the box.

**reel** 1 bobinar 2 dar un traspies perdiendo el control, trastabillar o tambalearse sin control, swing stagger or totter violently or very much out of control

As I fell the carving-knife was shaken out from the waist-band of my pantaloons, and dropped with a rattling sound to the floor. Never did any strain of the richest melody come so sweetly to my ears! With the intensest anxiety I listened to ascertain the effect of the noise upon Augustus- for I knew that the person who called my name could be no one but himself. All was silent for some moments. At length I again heard the word "Arthur!" repeated in a low tone, and one full of hesitation. Reviving hope loosened at once my powers of speech, and I now screamed at the top of my voice, "Augustus! oh, Augustus!" "Hush! for God's sake be silent!" he replied, in a voice trembling with agitation; "I will be with you immediately- as soon as I can make my way through the hold." For a long time I heard him moving among the lumber, and every moment seemed to me an age. At length I felt his hand upon my shoul-

que todas mis provisiones quedaban reducidas a un simple trago de licor. Cuando esta reflexión cruzó por mi mente me sentí **dominado** por uno de esos arrebatos de **petulancia** que suelen sentir los niños mal criados en circunstancias similares, y, llevándome la botella a los labios, la vacié hasta la última gota y la estrellé furiosamente contra el suelo.

Apenas había cesado el eco del golpe cuando oí mi nombre pronunciado por una voz ansiosa, pero muy baja, que venía del lado de proa. Aquello era tan inesperado y me produjo una emoción tan intensa que traté en vano de responder. Era incapaz de articular palabra, y enloquecido de terror a la idea de que mi amigo me creyera muerto y se volviera sin tratar de llegara mi lado, permanecí entre los cajones vecinos al mío temblando convulsivamente, jadeando y luchando por recobrar la voz. Si un millar de palabras hubiesen dependido de una sola sílaba no me habría sido posible preferirla. Oí entonces un ligero movimiento del lado de la carga colocada algo más adelante. El sonido se tornó más débil, se repitió más débilmente, cada vez más débilmente... ¿Olvidaré alguna vez lo que sentí en ese momento? Mi amigo... mi compañero, de quien tanto esperaba... se iba... me abandonaba... ya se había ido! ¡Me dejaría perecer miserablemente, expirar en la más horrible y odiosa de las mazmorras! ¡Una palabra, una sola sílaba podía salvarme... y no lograba pronunciarla! Estoy seguro de que en aquel momento sentí algo diez mil veces peor que las agonías de la muerte. Mi cabeza **fue presa del vértigo** y, envuelto en una náusea atroz, caí contra el costado del cajón.

En mi caída, el cuchillo de trinchar se desprendió del cinturón de mis pantalones y dio en el suelo con un sonido resonante. ¡Jamás un acento de la más hermosa melodía llegó tan dulcemente a mis oídos! Escuché, en el colmo de la ansiedad, esperando el efecto que aquel sonido produciría en Augustus, pues sabía que la persona que acababa de pronunciar mi nombre no podía ser más que él. Todo quedó en silencio durante unos instantes. Por fin escuché otra vez: « ¡Arthur! », repetido en voz baja y vacilante. La renovada esperanza liberó, por fin, mi facultad de hablar, y con toda la fuerza de mi voz clamé:

—¡Augustus...! ¡Oh, Augustus...!

—¡Sh...! ¡Por lo que más quieras, cállate! —replicó Augustus, con voz temblorosa de agitación—. Estaré a tu lado en un momento... apenas pueda abrirme paso en la bodega.

Largo tiempo le oí moverse entre los bultos, y cada instante me pareció un siglo. Por fin sentí su mano en mi

der, and he placed, at the same moment, a bottle of water to my lips. Those only who have been suddenly redeemed from the jaws of the tomb, or who have known the insufferable torments of thirst under circumstances as **aggravated** as those which **encompassed** me in my dreary prison, can form any idea of the unutterable transports which that one long draught of the richest of all physical luxuries afforded.

**aggravate** v.tr. 1 increase the gravity of (an illness, offence, etc.). 2 *disp.* annoy, exasperate (a person).

When I had in some degree satisfied my thirst, Augustus produced from his pocket three or four boiled potatoes, which I devoured with the greatest avidity. He had brought with him a light in a dark lantern, and the grateful rays afforded me scarcely less comfort than the food and drink. But I was impatient to learn the cause of his protracted absence, and he proceeded to recount what had happened on board during my incarceration.

#### CHAPTER 4

THE brig put to sea, as I had supposed, in about an hour after he had left the watch. This was on the twentieth of June. It will be remembered that I had then been in the hold for three days; and, during this period, there was so constant a bustle on board, and so much running to and fro, especially in the cabin and staterooms, that he had had no chance of visiting me without the risk of having the secret of the trap discovered. When at length he did come, I had assured him that I was doing as well as possible; and, therefore, for the two next days he felt but little uneasiness on my account—still, however, watching an opportunity of going down. It was not until the fourth day that he found one. Several times during this interval he had made up his mind to let his father know of the adventure, and have me come up at once; but we were still within reaching distance of Nantucket, and it was doubtful, from some expressions which had escaped Captain Barnard, whether he would not immediately put back if he discovered me to be on board. Besides, upon thinking the matter over, Augustus, so he told me, could not imagine that I was in immediate want, or that I would hesitate, in such case, to make myself heard at the trap. When, therefore, he considered everything he concluded to let me stay until he could meet with an opportunity of visiting me unobserved. This, as I said before, did not occur until the fourth day after his bringing me the watch, and the seventh since I had first entered the hold. He then went down without

hombro, y en el mismo instante el cuello de una botella tocó mis labios. Sólo aquellos que se han visto libres a último momento de las fauces de la tumba, o han conocido los insostenibles tormentos de la sed bajo circunstancias **tan graves** como las que me habían **rodeado** en mi espantosa prisión, pueden hacerse una idea de la inexpressible delicia que me proporcionó aquel largo trago de la más admirable de las bebidas.

Una vez que hube satisfecho hasta cierto punto mi sed, Augustus sacó del bolsillo tres o cuatro patatas hervidas que devoré ávidamente. Mi amigo traía consigo una linterna sarda y sus rayos me produjeron apenas menos placer que la bebida y la comida. Pero estaba impaciente por conocer las causas de su prolongada ausencia, y él procedió a contarme lo que había ocurrido a bordo durante mi encierro.

#### Capítulo IV

Tal como lo había supuesto, el bergantín había zarpado una hora después de que mi amigo me dejara el reloj. Esto ocurría el 20 de junio. Se recordará que llevaba ya tres días en la bodega, y durante este período hubo mucho movimiento a bordo, un continuo ir y venir, especialmente en la cámara y los camarotes, tanto que Augustus no tuvo oportunidad de venir a verme sin riesgo de que se descubriera el secreto de la trampa. Cuando, por fin, pudo hablar conmigo le aseguré que todo iba lo mejor posible, y por eso, en los dos días que siguieron, no se sintió mayormente intranquilo, aunque esperaba siempre otra oportunidad de bajar. Sólo al cuarto día pudo hacerlo. Varias veces, en este intervalo, Augustus estuvo a punto de informar a su padre de nuestra aventura, a fin de que yo pudiera salir de inmediato de mi escondite; pero estábamos todavía cerca de Nantucket y, a juzgar por algunas frases que se le habían escapado al capitán Barnard, cabía temer que pusiera inmediatamente proa a tierra si descubría que yo me hallaba a bordo. Por lo demás, según me dijo Augustus, había reflexionado que nada esencial podía faltarme por el momento, aparte de que en ese caso no tenía más que asomarme a la trampa y llamar. Todo considerado, llegó a la conclusión de que lo mejor era dejarme como estaba hasta tener una oportunidad de bajar a visitarme sin que lo vieran. Pero esto, como he dicho, sólo se produjo al cuarto día, después de dejarme el reloj, y al sép-

taking with him any water or provisions, intending in the first place merely to call my attention, and get me to come from the box to the trap,- when he would go up to the stateroom and thence hand me down a sup. ply. When he descended for this purpose he found that I was asleep, for it seems that I was snoring very loudly. From all the calculations I can make on the subject, this must have been the slumber into which I fell just after my return from the trap with the watch, and which, consequently, must have lasted for more than three entire days and nights at the very least. Latterly, I have had reason both from my own experience and the assurance of others, to be acquainted with the strong soporific effects of the **stench** arising from old fish-oil when closely confined; and when I think of the condition of the hold in which I was imprisoned, and the long period during which the brig had been used as a whaling vessel, I am more inclined to wonder that I awoke at all, after once falling asleep, than that I should have slept uninterruptedly for the period specified above.

Augustus called to me at first in a low voice and without closing the trap- but I made him no reply. He then shut the trap, and spoke to me in a louder, and finally in a very loud tone- still I continued to snore. He was now at a loss what to do. It would take him some time to make his way through the lumber to my box, and in the meanwhile his absence would be noticed by Captain Barnard, who had occasion for his services every minute, in arranging and copying papers connected with the business of the voyage. He determined, therefore, upon reflection, to ascend, and await another opportunity of visiting me. He was the more easily induced to this resolve, as my slumber appeared to be of the most tranquil nature, and he could not suppose that I had undergone any inconvenience from my incarceration. He had just made up his mind on these points when his attention was arrested by an unusual bustle, the sound of which proceeded apparently from the cabin. He sprang through the trap as quickly as possible, closed it, and threw open the door of his stateroom. No sooner had he put his foot over the threshold than a pistol flashed in his face, and he was knocked down, at the same moment, by a blow from a handspike.

A strong hand held him on the cabin floor, with a tight grasp upon his throat; still he was able to see what was going on around him. His father was tied hand and foot, and lying along the steps of the companion-way, with his head down, and a deep wound in the forehead, from which the blood was flowing in a continued stream. He

timo de mi descenso a la cala. Augustus acudió a mi refugio sin traer agua ni provisiones, pensando llamarme para que yo fuese hasta la trampa, tras lo cual él subiría al camarote y me alcanzaría las provisiones. Una vez que estuvo abajo se dio cuenta de que yo estaba dormido, pues roncaba con fuerza. A juzgar por los cálculos que soy capaz de hacer, este sueño debió ser el sopor que se apoderó de mí al volver de la trampa, luego de ir a buscar el reloj, y que por tanto debió durar más *de tres días y tres noches* por parte baja. Posteriormente he tenido oportunidad, tanto por experiencia personal como por afirmaciones ajenas, de comprobar los fuertes efectos soporíficos del **hedor** que se desprende del aceite de pescado rancio cuando se le respira en lugares encerrados, y al pensar en las condiciones de la cala donde me hallaba encerrado, y el largo tiempo que llevaba el bergantín sirviendo como ballenero, me sorprende haber despertado de aquel sueño, pues lo más natural hubiese sido que continuara adormecido ininterrumpidamente.

Al principio, Augustus me llamó en voz baja, sin cerrar la trampa, pero como no le contestara la cerró y se puso a llamar con más fuerza, y finalmente a gritos, sin que yo cesara por eso de roncar. Mi amigo se sintió entonces muy perplejo. Llegar hasta mi refugio le llevaría un rato, a causa de las vueltas y revueltas entre la carga, y entretanto el capitán Barnard podía reparar en su ausencia, ya que de continuo requería su ayuda para que le ordenara y copiara documentos relacionados con los negocios del viaje. Por eso, luego de reflexionar, Augustus decidió volverse y esperar una nueva oportunidad para visitarme. No le costó mucho resolverse, ya que mi sueño parecía de los más normales, y nada le hacía sospechar que hubiese tenido algún inconveniente desde el comienzo de mi encierro.

No había terminado de decidirse cuando su atención se vio reclamada por unos ruidos insólitos que parecían venir de la cámara. Luego de ascender con toda la rapidez posible y de cerrar nuevamente la trampa, corrió a abrir la puerta de su camarote. Pero apenas había puesto el pie en el umbral cuando un tiro de pistola estalló casi en su cara, y en el mismo instante fue derribado por un golpe de palanca.

Una fuerte mano lo mantuvo inmóvil en el suelo de la cámara, aferrándolo por la garganta; pudo, sin embargo, darse cuenta de lo que ocurría en torno. Su padre estaba atado de pies y manos y yacía en los peldaños de la escalera de la cámara, cabeza abajo, perdiendo abundante sangre de una profunda herida en la frente. No dijo una

spoke not a word, and was apparently dying. Over him stood the first mate, eyeing him with an expression of fiendish derision, and deliberately searching his pockets, from which he presently drew forth a large wallet and a chronometer. Seven of the crew (among whom was the cook, a negro) were **rummaging** the staterooms on the larboard for arms, where they soon equipped themselves with muskets and ammunition. Besides Augustus and Captain Barnard, there were nine men altogether in the cabin, and these among the most ruffianly of the brig's company. The villains now went upon deck, taking my friend with them after having secured his arms behind his back. They proceeded straight to the forecabin, which was fastened down- two of the mutineers standing by it with axes- two also at the main hatch. The mate called out in a loud voice: "Do you hear there below? tumble up with you, one by one- now, mark that- and no grumbling!" It was some minutes before any one appeared:- at last an Englishman, who had shipped as a raw hand, came up, weeping piteously, and entreating the mate, in the most humble manner, to spare his life. The only reply was a blow on the forehead from an axe. The poor fellow fell to the deck without a groan, and the black cook lifted him up in his arms as he would a child, and tossed him deliberately into the sea. Hearing the blow and the plunge of the body, the men below could now be induced to venture on deck neither by threats nor promises, until a proposition was made to smoke them out. A general rush then ensued, and for a moment it seemed possible that the brig might be retaken. The mutineers, however, succeeded at last in closing the forecabin effectually before more than six of their opponents could get up. These six, finding themselves so greatly outnumbered and without arms, submitted after a brief struggle. The mate gave them fair words- no doubt with a view of inducing those below to yield, for they had no difficulty in hearing all that was said on deck. The result proved his sagacity, no less than his diabolical villainy. All in the forecabin presently signified their intention of submitting, and, ascending one by one, were pinioned and then thrown on their backs, together with the first six- there being in all, of the crew who were not concerned in the mutiny, twenty-seven.

A scene of the most horrible butchery ensued. The bound seamen were dragged to the gangway. Here the cook stood with an axe, striking each victim on the head as he was forced over the side of the vessel by the other mutineers. In this manner twenty-two perished, and Augustus had given himself up for lost, expecting every moment his own turn to come next.

palabra y parecía estar agonizando. Sobre él se inclinaba el piloto, contemplándolo con una expresión de diabólica burla, mientras revisaba uno por uno sus bolsillos, de los que no tardó en sacar una gran cartera y un cronómetro. Siete de los tripulantes (entre los cuales se contaba el cocinero negro) estaban **dedicados a revisa** los camarotes de babor, en busca de armas, y no tardaron en proveerse de mosquetes y municiones. Aparte de Augustus y el capitán Barnard había nueve hombres en la cámara, los de peor calaña de la tripulación del bergantín. No tardaron en subir al puente, llevando a mi amigo con las manos atadas a la espalda. Fueron directamente al castillo de proa, que se hallaba cerrado y custodiado por dos de los amotinados con hachas en las manos; había otros dos en la escotilla principal.

—¡Eh, los de abajo! —gritó el piloto—. ¡Vamos afuera... de a uno... y nada de protestas!

Pasaron unos momentos antes de que alguien se asomara. Por fin, un inglés, que hacía su primer viaje como marinero, subió a cubierta llorando desesperadamente y suplicando al piloto que le perdonara la vida. La única respuesta fue un hachazo en la frente. El desdichado cayó sin proferir un quejido y el cocinero negro, tomándolo en brazos como si fuera un niño, lo arrojó al mar.

Al oír el golpe y la caída del cuerpo, los hombres de abajo no se atrevieron a aventurarse en cubierta a pesar de las amenazas o las promesas que escuchaban, hasta que, por fin, uno de los amotinados propuso expulsarlos por medio del humo. Siguió a esto una corrida general y por un momento pudo pensarse en la posibilidad de que los amotinados fuesen reducidos. Estos últimos, sin embargo, lograron cerrar el castillo de proa, del que sólo alcanzaron a salir seis hombres; superados en número y sin armas, tuvieron que rendirse, luego de una breve lucha. El piloto les habló amablemente, sin duda para que los que quedaran abajo se rindieran, ya que podían escuchar perfectamente sus palabras. Lo que siguió fue directo resultado de su sagacidad y de su diabólica villanía. Los hombres encerrados en el castillo de proa anunciaron su intención de someterse y, subiendo de a uno, se dejaron atar y tender de espaldas en el puente, al igual que los seis primeros; en total había veintisiete tripulantes que no participaban del motín.

Siguió a esto la más horrenda de las carnicerías. Los indefensos marinos fueron arrastrados hasta el portalón, donde el cocinero los esperaba para descargarles un hachazo en la cabeza mientras los otros los sujetaban. Veintidós hombres perecieron en esta forma y Augustus se daba ya por muerto, esperando a cada instante que le llegara el turno. Pero ocurrió que



But it seemed that the villains were now either weary, or in some measure disgusted with their bloody labour; for the four remaining prisoners, together with my friend, who had been thrown on the deck with the rest, were respited while the mate sent below for rum, and the whole murderous party held a drunken carouse, which lasted until sunset. They now fell to disputing in regard to the fate of the survivors, who lay not more than four paces off, and could distinguish every word said. Upon some of the mutineers the liquor appeared to have a softening effect, for several voices were heard in favor of releasing the captives altogether, on condition of joining the mutiny and sharing the profits. The black cook, however (who in all respects was a perfect demon, and who seemed to exert as much influence, if not more, than the mate himself), would listen to no proposition of the kind, and rose repeatedly for the purpose of resuming his work at the gangway. Fortunately he was so far overcome by intoxication as to be easily restrained by the less bloodthirsty of the party, among whom was a line-manager, who went by the name of Dirk Peters. This man was the son of an Indian squaw of the tribe of Upsarokas, who live among the fastnesses of the Black Hills, near the source of the Missouri. His father was a fur-trader, I believe, or at least connected in some manner with the Indian trading-posts on Lewis river. Peter himself was one of the most ferocious-looking men I ever beheld. He was short in stature, not more than four feet eight inches high, but his limbs were of Herculean mould. His hands, especially, were so enormously thick and broad as hardly to retain a human shape. His arms, as well as legs, were bowed in the most singular manner, and appeared to possess no flexibility whatever. His head was equally deformed, being of immense size, with an indentation on the crown (like that on the head of most negroes), and entirely bald. To conceal this latter deficiency, which did not proceed from old age, he usually wore a wig formed of any hair-like material which presented itself—occasionally the skin of a Spanish dog or American grizzly bear. At the time spoken of, he had on a portion of one of these bearskins; and it added no little to the natural ferocity of his countenance, which betook of the Upsaroka character. The mouth extended nearly from ear to ear, the lips were thin, and seemed, like some other portions of his frame, to be devoid of natural pliancy, so that the ruling expression never varied under the influence of any emotion whatever. This ruling expression may be conceived when it is consid-

los miserables se fatigaron o quizá acabaron por sentir cierta repugnancia de aquellas sangrientas escenas, ya que los cuatro prisioneros restantes, así como mi amigo, fueron dejados de lado mientras el piloto mandaba traer ron y el grupo de los amotinados se entregaba a una orgía de borrachos que duró hasta la puesta del sol. Pusiéronse entonces a discutir sobre la suerte de los sobrevivientes, que se hallaban a cuatro pasos de distancia y no perdían una sola salaba. El ron parecía haber mitigado un tanto la crueldad de algunos de los amotinados, pues se oyeron varias voces que proponían la liberación de los prisioneros siempre que se incorporaran al motín y compartieran sus beneficios. El cocinero negro, que era un monstruo demoníaco en todo sentido, y que ejercía entre los tripulantes una influencia quizá superior a la del mismo piloto, se negó a escuchar ninguna proposición de este género, y varias veces se levantó para continuar su tarea en el portalón. Afortunadamente estaba tan borracha que los menos desafortunados consiguieron retenerlo fácilmente. Entre estos últimos figuraba el encargado de las líneas de los arpones, un hombre llamada Dirk Peters. Era hijo de una india de la tribu de los upsarokas, que habitaban en las plataformas de las Colinas Negras, cerca de las fuentes del Missouri. Creo que su padre era traficante en pieles o estaba vinculado de algún modo con las factorías del río Lewis. Pocas veces he visto hombre de aspecto más feroz que este Peters. De baja estatura (cuatro pies y ocho pulgadas, a lo sumo), tenía brazos y piernas dignos de Hércules. Sus manos, sobre todo, eran tan enormemente grandes y anchas que apenas conservaban forma humana. Sus brazos y piernas estaban arqueados de la manera más extraña, dando la impresión de carecer de toda flexibilidad. La cabeza era igualmente deforme, de enorme tamaño, y tenía en la coronilla las mismas muescas o marcas que suelen tener los negros; era completamente calvo. A fin de ocultar este defecto, que no procedía de la edad, solía usar una peluca fabricada con cualquier pelo que tuviera a mano, a veces una piel de perro lanudo o de oso gris. En aquellos días llevaba en la cabeza un pedazo de piel de oso que contribuía no poco a aumentar la ferocidad natural de su semblante, la cual le venía de su sangre upsaroka. La boca le llegaba casi de oreja a oreja; tenía labios muy finos que, como otras porciones de su cuerpo, parecían desprovistos de movimiento, con lo cual su expresión habitual no variaba jamás y en ninguna circunstancia. En cuanto a dicha expresión, será posible concebirla si agrego que te-

ered that the teeth were exceedingly long and protruding, and never even partially covered, in any instance, by the lips. To pass this man with a casual glance, one might imagine him to be convulsed with laughter, but a second look would induce a shuddering acknowledgment, that if such an expression were indicative of merriment, the merriment must be that of a demon. Of this singular being many anecdotes were prevalent among the seafaring men of Nantucket. These anecdotes went to prove his prodigious strength when under excitement, and some of them had given rise to a doubt of his sanity. But on board the *Grampus*, it seems, he was regarded, at the time of the mutiny, with feelings more of derision than of anything else. I have been thus particular in speaking of Dirk Peters, because, ferocious as he appeared, he proved the main instrument in preserving the life of Augustus, and because I shall have frequent occasion to mention him hereafter in the course of my narrative- a narrative, let me here say, which, in its latter portions, will be found to include incidents of a nature so entirely out of the range of human experience, and for this reason so far beyond the limits of human credulity, that I proceed in utter hopelessness of obtaining credence for all that I shall tell, yet confidently trusting in time and progressing science to verify some of the most important and most improbable of my statements.

After much indecision and two or three violent quarrels, it was determined at last that all the prisoners (with the exception of Augustus, whom Peters insisted in a jocular manner upon keeping as his clerk) should be set adrift in one of the smallest whaleboats. The mate went down into the cabin to see if Captain Barnard was still living- for, it will be remembered, he was left below when the mutineers came up. Presently the two made their appearance, the captain pale as death, but somewhat recovered from the effects of his wound. He spoke to the men in a voice hardly articulate, entreated them not to set him adrift, but to return to their duty, and promising to land them wherever they chose, and to take no steps for bringing them to justice. He might as well have spoken to the winds. Two of the ruffians seized him by the arms and hurled him over the brig's side into the boat, which had been lowered while the mate went below. The four men who were lying on the deck were then untied and ordered to follow, which they did without attempting any resistance- Augustus being still left in his painful position, although he struggled and prayed only for the poor satisfaction of being permitted to bid his father farewell. A

nía los dientes extraordinariamente largos y salientes, tanto que los labios no alcanzaban a cubrirlos del todo. De mirar casualmente a este hombre se podría haber imaginado que su rostro estaba contraído por la risa; pero una mirada más atenta hubiese mostrado que si aquella expresión era realmente de alegría, se trataba de la alegría de un demonio. Muchas anécdotas circulaban a su respecto entre los marinos de Nantucket. Todas ellas aludían a su prodigiosa fuerza en momentos de excitación, y algunas implicaban una posibilidad de locura. Sin embargo, a bordo del *Grampus*, y en el momento del motín, los tripulantes parecían tomarlo más en broma que otra cosa. Me he referido a Dirk Peters con cierto detalle, pues, feroz como parecía, resultó el principal instrumento de la salvación de Augustus, aparte de que más adelante tendré abundantes oportunidades de referirme a él en el curso de mi relato; el cual, si se me permite decirlo desde ya, contendrá en sus partes finales ciertos incidentes de una naturaleza tan alejada de la experiencia humana y, por tanto, fuera de todo límite de la credulidad, que habré de narrarlos sin la menor esperanza de que se los acepte como verdaderos; y, sin embargo, debo confiar en que el tiempo y el progreso de la ciencia verificarán, por fin, algunas de mis afirmaciones más importantes y más improbables.

Después de muchas vacilaciones y dos o tres violentas querellas, decidióse finalmente que todos los prisioneros (con excepción de Augustus, a quien Peters, en tono de broma, decidió guardar como su sirviente) fueran embarcados en uno de los botes balleneros más pequeños. El piloto bajó a la cámara para ver si el capitán Barnard estaba todavía vivo, pues se recordará que lo habían dejado allí al subir al puente. No tardaron en reaparecer ambos; el capitán estaba pálido como un muerto, pero se había recobrado un tanto de los efectos de su herida. Se dirigió a los hombres con voz apenas perceptible, instándolos a que no le abandonaran en el mar y a que retornaran al cumplimiento del deber, prometiendo que si lo hacían estaba dispuesto a dejarlos desembarcar donde quisieran y a no tomar ninguna medida posterior contra ellos. Pero lo mismo hubiera sido que hablase a los vientos. Dos de aquellos miserables lo tomaron de los brazos y lo lanzaron desde la barda al bote que acababan de bajar. Los cuatro hombres que yacían en cubierta recibieron orden de seguirlo, luego que los desataron, y así lo hicieron sin oponer la menor resistencia. Sólo Augustus permaneció en la situación anterior, aunque se debatió suplicando que, por

handful of sea-biscuit and a jug of water were now handed down; but neither mast, sail, oar, nor compass. The boat was towed astern for a few minutes, during which the mutineers held another consultation- it was then finally cut adrift. By this time night had come on- there were neither moon nor stars visible- and a short and ugly sea was running, although there was no great deal of wind. The boat was instantly out of sight, and little hope could be entertained for the unfortunate sufferers who were in it. This event happened, however, in latitude 35 degrees 30' north, longitude 61 degrees 20' west, and consequently at no very great distance from the Bermuda Islands. Augustus therefore endeavored to console himself with the idea that the boat might either succeed in reaching the land, or come sufficiently near to be fallen in with by vessels off the coast.

All sail was now put upon the brig, and she continued her original course to the southwest- the mutineers being bent upon some piratical expedition, in which, from all that could be understood, a ship was to be intercepted on her way from the Cape Verd Islands to Porto Rico. No attention was paid to Augustus, who was untied and suffered to go about anywhere forward of the cabin companion-way. Dirk Peters treated him with some degree of kindness, and on one occasion saved him from the brutality of the cook. His situation was still one of the most precarious, as the men were continually intoxicated, and there was no relying upon their continued good-humor or carelessness in regard to himself. His anxiety on my account be represented, however, as the most distressing result of his condition; and, indeed, I had never reason to doubt the sincerity of his friendship. More than once he had resolved to acquaint the mutineers with the secret of my being on board, but was restrained from so doing, partly through recollection of the atrocities he had already beheld, and partly through a hope of being able soon to bring me relief. For the latter purpose he was constantly on the watch; but, in spite of the most constant vigilance, three days elapsed after the boat was cut adrift before any chance occurred. At length, on the night of the third day, there came on a heavy blow from the eastward, and all hands were called up to take in sail. During the confusion which ensued, he made his way below unobserved, and into the stateroom. What was his grief and horror in discovering that the latter had been rendered a place of deposit for a variety of sea-stores and ship-furniture, and that several fathoms of old chain-cable, which had been **stowed away** beneath the companion-ladder, had

lo menos, le permitieran el triste consuelo de despedirse de su padre. Los amotinados alcanzaron entonces un puñada de galletas y un cántaro de agua a los del bote, pero no les dieron velas, remos ni brújula. Luego de remolcarlos un rato, durante el cual los amotinados volvieron a consultarse, el bote fue finalmente abandonado. La noche ya había caído y no había ni luna ni estrellas; aunque el viento no era fuerte, el mar estaba bastante agitado. El bote se perdió de vista instantáneamente y poca esperanza cabía abrigar con respecto a las infortunadas víctimas que a su bordo se hallaban. El episodio, empero, había tenido lugar a los 35° 30' de latitud norte y 60° 20' de longitud oeste, no muy lejos, por consiguiente, de las islas Bermudas. Augustus trató de consolarse con la idea de que el bote llegaría acaso a tierra o se acercaría lo bastante como para ser visto por otros barcos.

Izáronse todas las velas del bergantín, el cual continuó su rumbo original al sudoeste; los amotinados parecían decididos a llevar a cabo una expedición pirática, en el curso de la cual interceptarían el paso de un barco que seguía la ruta de las islas del Cabo Verde a Puerto Rico. Nadie prestó la menor atención a Augustus, quien, luego de desatado, pudo ir y venir a su antojo más allá de la escalera de la cámara. Dirk Peters lo trataba con cierta cordialidad; y una vez lo salvó de la brutalidad del cocinero. Pero su situación seguía siendo de las más precarias, pues los hombres estaban todo el tiempo borrachos y no podía confiarse en que su buen humor o su indiferencia continuaran por siempre. El mayor sufrimiento de Augustus lo constituía, sin embargo, pensar en mi situación; por cierto que jamás tuve el menor motivo para dudar de la sinceridad de su afecto. Más de una vez se sintió dispuesto a informar a los amotinados de mi presencia a borda, pero se abstuvo de hacerlo, en parte por el recuerdo de las atrocidades que había contemplado, y en parte por la esperanza de encontrar pronto oportunidad de acudir en mi auxilio. Con este fin se mantenía constantemente en guardia, pero a pesar de su vigilancia pasaron tres días —desde que el bote fue abandonado en alta mar— antes de que la ocasión se presentara. Por fin, en la noche del tercer día el viento se puso a soplar con fuerza del este y toda la tripulación se dedicó a recoger velas. En la confusión que se produjo Augustus pudo bajar sin que lo vieran y entrar en su camarote. ¡Cuál no sería su angustia y su horror al descubrir que este último había sido transformado en depósito de aparejos y que un enorme rollo de cadena de ancla, **colocado** antes bajo la escala de toldillo, había

been dragged thence to make room for a chest, and were now lying immediately upon the trap! To remove it without discovery was impossible, and he returned on deck as quickly as he could. As he came up, the mate seized him by the throat, and demanding what he had been doing in the cabin, was about flinging him over the larboard bulwark, when his life was again preserved through the interference of Dirk Peters. Augustus was now put in handcuffs (of which there were several pairs on board), and his feet lashed tightly together. He was then taken into the steerage, and thrown into a lower berth next to the forecabin bulkheads, with the assurance that he should never put his foot on deck again "until the brig was no longer a brig." This was the expression of the cook, who threw him into the berth- it is hardly possible to say what precise meaning intended by the phrase. The whole affair, however, proved the ultimate means of my relief, as will presently appear.

## CHAPTER 5

FOR some minutes after the cook had left the forecabin, Augustus abandoned himself to despair, never hoping to leave the berth alive. He now came to the resolution of acquainting the first of the men who should come down with my situation, thinking it better to let me take my chance with the mutineers than perish of thirst in the hold,- for it had been ten days since I was first imprisoned, and my jug of water was not a plentiful supply even for four. As he was thinking on this subject, the idea came all at once into his head that it might be possible to communicate with me by the way of the main hold. In any other circumstances, the difficulty and hazard of the undertaking would have prevented him from attempting it; but now he had, at all events, little prospect of life, and consequently little to lose, he bent his whole mind, therefore, upon the task.

His handcuffs were the first consideration. At first he saw no method of removing them, and feared that he should thus be baffled in the very outset; but upon a closer scrutiny he discovered that the irons could be slipped off and on at pleasure, with very little effort or inconvenience, merely by squeezing his hands through them,- this species of manacle being altogether ineffectual in confining young persons, in whom the smaller bones readily yield

sido movido de allí para dejar sitio a un arcón y puesto justamente sobre la trampa! Le era imposible moverlo sin ser descubierto, y tuvo que volverse lo más rápido posible a cubierta. Cuando subía, el segundo lo aferró del cuello y, mientras le preguntaba qué había estado haciendo en la cámara, se disponía a arrojarlo por la amura de babor, pero la intervención de Dirk Peters volvió a salvarle la vida. Después de esposarlo (pues había a bordo varios pares de esposas) y atarle los pies, lo llevaron a proa y lo tiraron en una litera baja situada junto a los mamparos del castillo de proa, asegurándole que no volvería a poner los pies en cubierta «hasta que el bergantín dejara de ser un bergantín». Tales fueron las palabras empleadas por el cocinero negro, encargado de meterlo en el camarote, y apenas cabe imaginar el sentido que tenían. Pero, como se verá enseguida, aquel episodio contribuyó finalmente a asegurar mi salvación.

## Capítulo V

Durante los minutos que siguieron a la partida del cocinero, Augustus se entregó a la desesperación, seguro de que jamás saldría con vida del camarote. Decidió hablar entonces con el primero de los hombres que bajara, e informarlo de mi situación, pensando que era preferible que yo corriera mi suerte con los amotinados y no que pereciera de sed en la bodega —puesto que llevaba diez días encerrado, y mi cántaro de agua no era provisión suficiente para cuatro. Mientras pensaba en esto, se le ocurrió repentinamente que quizá fuera posible comunicarse conmigo a través de la bodega principal. En cualquier otra circunstancia la dificultad y lo azaroso de esta empresa lo hubieran disuadido de intentarla; pero ahora sus probabilidades de sobrevivir eran bien escasas, y poco tenía en consecuencia que perder. Decidido, Augustus se entregó de lleno a reflexionar en la tentativa.

El primer problema lo constituyeron las esposas. Al principio le pareció imposible librarse de ellas, y temió que sus intenciones se vieran frustradas desde el comienzo; pero luego de examinarlas mejor, reparó en que podía soltar sus manos sin muchos esfuerzos ni inconvenientes, para lo cual bastaba tirar con cierta fuerza; aquellas esposas no servían para aprisionar a un hombre tan joven, cuyos huesos cedían a la presión. Procedió enton-



to pressure. He now untied his feet, and, leaving the cord in such a manner that it could easily be readjusted in the event of any person's coming down, proceeded to examine the bulkhead where it joined the berth. The partition here was of soft pine board, an inch thick, and he saw that he should have little trouble in cutting his way through. A voice was now heard at the fore-castle companion-way, and he had just time to put his right hand into its handcuff (the left had not been removed) and to draw the rope in a slipknot around his ankle, when Dirk Peters came below, followed by Tiger, who immediately leaped into the berth and lay down. The dog had been brought on board by Augustus, who knew my attachment to the animal, and thought it would give me pleasure to have him with me during the voyage. He went up to our house for him immediately after first taking me into the hold, but did not think of mentioning the circumstance upon his bringing the watch. Since the mutiny, Augustus had not seen him before his appearance with Dirk Peters, and had given him up for lost, supposing him to have been thrown overboard by some of the malignant villains belonging to the mate's gang. It appeared afterward that he had crawled into a hole beneath a whale-boat, from which, not having room to turn round, he could not extricate himself. Peters at last let him out, and, with a species of good feeling which my friend knew well how to appreciate, had now brought him to him in the fore-castle as a companion, leaving at the same time some salt junk and potatoes, with a can of water, he then went on deck, promising to come down with something more to eat on the next day.

When he had gone, Augustus freed both hands from the manacles and unfastened his feet. He then turned down the head of the mattress on which he had been lying, and with his penknife (for the ruffians had not thought it worth while to search him) commenced cutting vigorously across one of the partition planks, as closely as possible to the floor of the berth. He chose to cut here, because, if suddenly interrupted, he would be able to conceal what had been done by letting the head of the mattress fall into its proper position. For the remainder of the day, however, no disturbance occurred, and by night he had completely divided the plank. It should here be observed that none of the crew occupied the fore-castle as a sleeping-place, living altogether in the cabin since the mutiny, drinking the wines and feasting on the sea-stores of Captain Barnard, and giving no more heed than was absolutely necessary to the navigation of the brig. These circumstances proved fortunate both for myself and Augustus; for, had matters been otherwise, he would have found it impossible to

ces a desatarse los pies, dejando la soga en forma tal que pudiera volver a atarla en caso de que alguien bajara, y se puso a examinar el mamparo en la parte que daba contra la litera. El tabique era de madera de pino muy blanda, de una pulgada de espesor, por lo cual no resultaría difícil abrirse paso a través de ello. Oyóse en aquel momento una voz en la escala del castillo de proa, y Augustus tuvo el tiempo justo de meter la mano derecha en las esposas (pues no había retirado la izquierda) y estirar la soga arrollada a sus pies, antes de que apareciera Dirk Peters, seguido de Tigre, quien inmediatamente saltó a la litera y se echó. El perro se hallaba a bordo por obra de Augustus quien, sabedor de mi afecto por aquel animal, había pensado que me daría gusto tenerlo conmigo durante el viaje. Había ido a casa a buscarlo, inmediatamente después de dejarme en mi refugio de la cala, pero más tarde, cuando me trajo el reloj, no se le ocurrió mencionar el hecho. Desde que se produjera el motín, Augustus había dejado de ver al perro y lo dio por perdido, suponiendo que alguna de las perversos partidarios del piloto lo había tirado por la borda. Más tarde supo que Tigre se había arrastrado hasta un agujero situado debajo de uno de los botes balleneros, y que, por falta de espacio para volverse, le había sido imposible volver a salir. Peters lo libró de su situación y, con esa especie de bondad que mi amigo tenía hartos motivos para apreciar, lo traía para que le hiciera compañía. Le dejó asimismo algo de cecina salada, patatas y un jarro de agua, prometiendo al marcharse que al día siguiente volvería con más provisiones.

Una vez que Peters se hubo alejado, Augustus soltó sus dos manos y se destacó los pies. Arrollando la cabezera del colchón donde lo habían tirado, sacó su cortaplumas (ya que los amotinados no se habían molestado en registrarlo) y se puso a cortar vigorosamente una de las tablas del tabique, lo más cerca posible de la base de la litera. Decidió hacerlo en ese lugar, pues en caso de ser bruscamente interrumpido podría ocultar su obra dejando caer el colchón en su sitio. Nadie lo molestó sin embargo durante la tarde, y al llegar la noche había cortado por completo la tabla. Conviene hacer notar aquí que ninguno de los tripulantes ocupaba el castillo de proa como camarote, pues se habían instalado todos en la cámara, bebiendo los vinos y comiendo las provisiones del capitán Barnard, sin preocuparse más que lo absolutamente imprescindible de la navegación del bergantín. Tales circunstancias resultaron tan afortunadas para Augustus como para mí, pues de haber sido otras mi amigo no habría logrado

reach me. As it was, he proceeded with confidence in his design. It was near daybreak, however, before he completed the second division of the board (which was about a foot above the first cut), thus making an aperture quite large enough to admit his passage through with facility to the main orlop deck. Having got here, he made his way with but little trouble to the lower main hatch, although in so doing he had to scramble over tiers of oil-casks piled nearly as high as the upper deck, there being barely room enough left for his body. Upon reaching the hatch he found that Tiger had followed him below, squeezing between two rows of the casks. It was now too late, however, to attempt getting to me before dawn, as the chief difficulty lay in passing through the close stowage in the lower hold. He therefore resolved to return, and wait till the next night. With this design, he proceeded to loosen the hatch, so that he might have as little detention as possible when he should come again. No sooner had he loosened it than Tiger sprang eagerly to the small opening produced, snuffed for a moment, and then uttered a long whine, scratching at the same time, as if anxious to remove the covering with his paws. There could be no doubt, from his behaviour, that he was aware of my being in the hold, and Augustus thought it possible that he would be able to get to me if he put him down. He now hit upon the expedient of sending the note, as it was especially desirable that I should make no attempt at forcing my way out at least under existing circumstances, and there could be no certainty of his getting to me himself on the morrow as he intended. After-events proved how fortunate it was that the idea occurred to him as it did; for, had it not been for the receipt of the note, I should undoubtedly have fallen upon some plan, however desperate, of alarming the crew, and both our lives would most probably have been sacrificed in consequence.

Having concluded to write, the difficulty was now to procure the materials for so doing. An old toothpick was soon made into a pen; and this by means of feeling altogether, for the between-decks was as dark as pitch. Paper enough was obtained from the back of a letter—a duplicate of the forged letter from Mr. Ross. This had been the original draught; but the handwriting not being sufficiently well imitated, Augustus had written another, thrusting the first, by good fortune, into his coat-pocket, where it was now most opportunely discovered. Ink alone was thus wanting, and a substitute was immediately found for this by means of a slight incision with the pen-knife on the back of a finger just above the nail—a copious flow of blood ensuing, as usual, from wounds in that vicinity. The note was now written, as well

llegar a mi lado. Tal como estaban las cosas, podía llevar adelante su plan, pero sólo cuando faltaba poco para el amanecer completó el segundo corte de la tabla (a un pie por encima del primero), abriendo así un agujero lo suficientemente grande para poder pasar al sollado. Una vez allí llegó sin dificultad a la escotilla principal, aunque para ello tuvo que abrirse paso entre barriles de aceite amontonados hasta tocar casi el puente superior, y que apenas dejaban espacio para deslizar el cuerpo. Llegado a la escotilla, descubrió que Tigre lo había seguido, deslizándose a su vez entre las filas de barriles. Ya era demasiado tarde para tratar de llegar hasta mí antes del amanecer, pues la principal dificultad residía en pasar a través del compacto arrojado de la bodega inferior. Decidió, pues, volverse y esperar a la noche siguiente. Con esta intención se puso a aflojar la tapa de la escotilla, a fin de perder el menor tiempo posible en su próxima tentativa. Tan pronto la había soltado, Tigre saltó ansiosamente a la pequeña abertura, olfateó un momento y luego se puso a gemir, mientras arañaba la tapa como—si quisiera levantarla con las patas. Su conducta demostraba sin lugar a dudas que se había dado cuenta de mi presencia en la cala, y Augustus pensó que, si lo dejaba bajar, se las arreglaría para llegar hasta mí. Fue entonces cuando le vino la idea de enviarme el mensaje, ya que mucho temía que yo tratara de abrirme camino hasta el puente, cosa hartamente peligrosa en esas circunstancias; además no estaba completamente seguro de poder llegar hasta mí al día siguiente. Los sucesos posteriores probaron hasta qué punto fue afortunado que se le ocurriera esta idea, pues de no haber recibido yo la nota indudablemente hubiera encontrado alguna manera de hacerme oír de la tripulación, y lo más probable es que ello nos hubiera costado la vida a los dos.

Decidido a enviarme un mensaje, Augustus pensó en la manera de escribirlo. Un viejo escarbadietes se convirtió en una pluma, a pesar de la dificultad de valerse solamente del tacto, ya que el entrepuente estaba completamente en tinieblas. En cuanto al papel, Augustus lo obtuvo arrancando la parte en blanco de una carta, duplicado de la falsa carta de Mr. Ross. La misma debió haber sido enviada, pero como la escritura no estaba lo bastante bien imitada, Augustus escribió otra y, afortunadamente, metió la primera en el bolsillo de su chaqueta, donde quedó olvidada—a. Sólo faltaba ahora la tinta, y para ello mi amigo se hizo un ligero corte en el dorso de un dedo, justamente encima de la uña, sabedor de que esa parte sangra siempre copiosamente. Escribió

as it could be in the dark and under the circumstances. It briefly explained that a mutiny had taken place; that Captain Barnard was set adrift; and that I might expect immediate relief as far as provisions were concerned, but must not venture upon making any disturbance. It concluded with these words: "*I have scrawled this with blood- your life depends upon lying close.*"

This slip of paper being tied upon the dog, he was now put down the hatchway, and Augustus made the best of his way back to the forecabin, where he found no reason to believe that any of the crew had been in his absence. To conceal the hole in the partition, he drove his knife in just above it, and hung up a pea-jacket which he found in the berth. His handcuffs were then replaced, and also the rope around his ankles.

These arrangements were scarcely completed when Dirk Peters came below, very drunk, but in excellent humour, and bringing with him my friend's allowance of provision for the day. This consisted of a dozen large Irish potatoes roasted, and a pitcher of water. He sat for some time on a chest by the berth, and talked freely about the mate and the general concerns of the brig. His demeanour was exceedingly capricious, and even grotesque. At one time Augustus was much alarmed by odd conduct. At last, however, he went on deck, muttering a promise to bring his prisoner a good dinner on the morrow. During the day two of the crew (harpooners) came down, accompanied by the cook, all three in nearly the last stage of intoxication. Like Peters, they made no scruple of talking unreservedly about their plans. It appeared that they were much divided among themselves as to their ultimate course, agreeing in no point, except the attack on the ship from the Cape Verd Islands, with which they were in hourly expectation of meeting. As far as could be ascertained, the mutiny had not been brought about altogether for the sake of booty; a private pique of the chief mate's against Captain Barnard having been the main instigation. There now seemed to be two principal factions among the crew- one headed by the mate, the other by the cook. The former party were for seizing the first suitable vessel which should present itself, and equipping it at some of the West India Islands for a piratical cruise. The latter division, however, which was the stronger, and included Dirk Peters among its partisans, were bent upon pursuing the course originally laid out for the brig into the South Pacific; there either to take whale, or act otherwise, as circumstances should suggest. The representations of Peters, who had frequently visited these regions, had great weight, ap-

entonces lo mejor que pudo en tales circunstancias. Me explicaba brevemente que había habido un motín, que el capitán Barnard había sido abandonado en alta mar, y que no tardaría en llevarme provisiones, pero que no hiciera la menor tentativa de asomarme. « *He escrito esto con sangre... Tu vida depende de que sigas escondido* », eran las palabras finales.

Una vez atado el papel al cuerpo del perro, Augustus lo dejó bajar por la escotilla y se volvió con gran trabajo al castillo de proa, donde todo estaba tranquilo y nadie parecía haber penetrado en su ausencia. Para ocultar el agujero del tabique clavó su cortaplumas más arriba y colgó del mismo un chaquetón que había hallado en la litera. Volviendo a colocarse las esposas, se ajustó la soga en los tobillos.

Apenas había terminado estos preparativos cuando entró Dirk Peters, terriblemente borracho pero de excelente humor, trayendo las provisiones para el día, consistentes en una docena de grandes patatas irlandesas asadas y un pichel de agua. Se sentó en un arcón al lado de la litera y habló con toda libertad sobre el piloto y todo lo que ocurría a bordo del bergantín. Su conducta era sumamente caprichosa y llegaba a lo grotesco. En un momento dado Augustus sintió gran alarma ante su comportamiento. Por fin volvió a subir al puente, declarando que al día siguiente traería un buen almuerzo a su prisionero. Durante el día, dos arponeros bajaron acompañados del cocinero, completamente borrachos todos. Al igual que Peters, no tuvieron escrúpulos en hablar sin ninguna reserva de sus planes. Al parecer estaban muy divididos entre ellos con respecto a lo que harían en el futuro, y no se ponían de acuerdo en nada, salva en atacar el barco procedente de las islas de Cabo Verde, que esperaban encontrar de un momento a otro. Por lo que podía colegirse, el motín no había sido inspirado solamente por un deseo de lucra, sino que el motivo principal lo constituía un resentimiento privado del piloto hacia el capitán Barnard. Por el momento parecía haber a bordo dos facciones principales, dirigidas, respectivamente, por el piloto y por el cocinero. Los primeros se inclinaban a apoderarse del primer barco conveniente que se presentara, y equiparlo en alguna de las islas del Caribe para dedicarse a la piratería. El segundo grupo, sin embargo, que era el más fuerte e incluía entre sus partidarios a Dirk Peters, —insistía en seguir el rumbo original del viaje al Pacífico sur; una vez allí, se dedicarían a cazar ballenas o a obrar según las circunstancias lo aconsejaran. Las descripciones de Peters, que había visitado muchas veces esas regiones, pesaban

parently, with the mutineers, **wavering**, as they were, between half-engendered notions of profit and pleasure. He dwelt on the world of novelty and amusement to be found among the innumerable islands of the Pacific, on the perfect security and freedom from all restraint to be enjoyed, but, more particularly, on the deliciousness of the climate, on the abundant means of good living, and on the voluptuous beauty of the women. As yet, nothing had been absolutely determined upon; but the pictures of the hybrid line-manager were taking strong hold upon the ardent imaginations of the seamen, and there was every possibility that his intentions would be finally carried into effect.

The three men went away in about an hour, and no one else entered the forecastle all day. Augustus lay quiet until nearly night. He then freed himself from the rope and irons, and prepared for his attempt. A bottle was found in one of the berths, and this he filled with water from the pitcher left by Peters, storing his pockets at the same time with cold potatoes. To his great joy he also came across a lantern, with a small piece of tallow candle in it. This he could light at any moment, as he had in his possession a box of phosphorus matches. When it was quite dark, he got through the hole in the bulkhead, having taken the precaution to arrange the bedclothes in the berth so as to convey the idea of a person covered up. When through, he hung up the pea-jacket on his knife, as before, to conceal the aperture- this manoeuvre being easily effected, as he did not readjust the piece of plank taken out until afterward. He was now on the main orlop deck, and proceeded to make his way, as before, between the upper deck and the oil-casks to the main hatchway. Having reached this, he lit the piece of candle, and descended, groping with extreme difficulty among the compact stowage of the hold. In a few moments he became alarmed at the insufferable stench and the closeness of the atmosphere. He could not think it possible that I had survived my confinement for so long a period breathing so oppressive an air. He called my name repeatedly, but I made him no reply, and his apprehensions seemed thus to be confirmed. The brig was rolling violently, and there was so much noise in consequence, that it was useless to listen for any weak sound, such as those of my breathing or snoring. He threw open the lantern, and held it as high as possible, whenever an opportunity occurred, in order that, by observing the light, I might, if alive, be aware that succor was approaching. Still nothing was heard from me, and the supposition of my death began to assume the character of certainty. He determined, nevertheless, to force a passage, if possible, to the box, and at least ascertain be-

mucho entre los amotinados, que parecían **vacilar** entre confusas nociones de ganancias o de placeres. Peters hablaba de las innumerables novedades y diversiones que encontrarían en las innumerables islas del Pacífico, la absoluta seguridad de que gozarían en ellas, pero insistía más particularmente en las delicias del clima, los abundantes medios de vida y la voluptuosa belleza de las mujeres. Nada se había decidida en concreto, pero las escenas evocadas por el encargado de las líneas pesaban mucho en la ardiente imaginación de los marineros, y todas las probabilidades parecían inclinarse hacia esta última decisión.

Los tres hombres abandonaron el castillo de proa una hora más tarde, y nadie volvió a bajar en todo el día. Augustos permaneció sin moverse hasta el anochecer. Entonces, soltando sus ataduras y esposas, se preparó para la tentativa. Había una botella en una de las literas y la llenó con agua del pichel que le había dejado Peters, guardando además en el bolsillo varias patatas frías. Para su gran alegría descubrió una linterna, que conservaba en el interior un trocito de bujía. Podía encenderla a voluntad, pues tenía consigo una caja de cerillas. Apenas oscureció del todo, pasó por el agujero del mamparo luego de arreglar las mantas de la litera en forma que dieran la impresión de que estaba durmiendo, tapado hasta la cabeza. Apenas franqueado el agujero, volvió a colgar el chaquetón en el mango del cortaplumas, a fin de ocultar la abertura; no le costó mucho hacerlo, pues sólo después de terminada la maniobra volvió a ajustar el trozo de tabla. Se encontraba ahora en el entrepuente principal, y una vez más avanzó entre los cascos de aceite que se apilaban hasta el puente superior, encaminándose hacia la escotilla principal. Llegado a ella, encendió la linterna y bajó, deslizando con enormes dificultades entre el compacto arrojamiento de la bodega. A los pocos instantes empezó a sentir gran alarma por el insoportable hedor y el enrarecimiento de la atmósfera. Le pareció imposible que ya hubiera sobrevivido a un encierro tan prolongado, teniendo que respirar aire tan impuro. Me llamó repetidas veces sin que le contestara, y sus aprensiones parecieron confirmarse. El bergantín rolaba con violencia y en la bodega había mucho ruido, de manera que resultaba inútil ponerse a escuchar si yo respiraba o roncaba. Abriendo la linterna, la mantuvo en alto toda vez que se le presentaba la oportunidad, a fin de que si yo veía la luz me diera cuenta de que venían en mi auxilio. Pero como no daba señales de vida, Augustos empezó a convencerse de que su suposición se confirmaba. Decidió, sin embargo, abrirse paso como pudiera hasta el cajón y asegurarse más allá de toda



yond a doubt the truth of his surmises. He pushed on for some time in a most pitiable state of anxiety, until, at length, he found the pathway utterly blocked up, and that there was no possibility of making any farther way by the course in which he had set out. Overcome now by his feelings, he threw himself among the lumber in despair, and wept like a child. It was at this period that he heard the crash occasioned by the bottle which I had thrown down. Fortunate, indeed, was it that the incident occurred- for, upon this incident, trivial as it appears, the thread of my destiny depended. Many years elapsed, however, before I was aware of this fact. A natural shame and regret for his weakness and indecision prevented Augustus from confiding to me at once what a more intimate and unre-served communion afterward induced him to reveal. Upon finding his further progress in the hold impeded by obstacles which he could not overcome, he had resolved to abandon his attempt at reaching me, and return at once to the fore-castle. Before condemning him entirely on this head, the harassing circumstances which embarrassed him should be taken into consideration. The night was fast wearing away, and his absence from the fore-castle might be discovered; and indeed would necessarily be so, if he should fail to get back to the berth by daybreak. His candle was expiring in the socket, and there would be the greatest difficulty in retracing his way to the hatchway in the dark. It must be allowed, too, that he had every good reason to believe me dead; in which event no benefit could result to me from his reaching the box, and a world of danger would be encountered to no purpose by himself. He had repeatedly called, and I had made him no answer. I had been now eleven days and nights with no more water than that contained in the jug which he had left with me- a supply which it was not at all probable I had boarded in the beginning of my confinement, as I had every cause to expect a speedy release. The atmosphere of the hold, too, must have appeared to him, coming from the comparatively open air of the steerage, of a nature absolutely poisonous, and by far more intolerable than it had seemed to me upon my first taking up my quarters in the box- the hatchways at that time having been constantly open for many months previous. Add to these considerations that of the scene of bloodshed and terror so lately witnessed by my friend; his confinement, privations, and narrow escapes from death, together with the frail and equivocal tenure by which he still existed- circumstances all so well calculated to prostrate every energy of mind- and the reader will be easily brought, as I have been, to regard his apparent falling off in friendship and in faith with sentiments rather of sorrow than of anger.

duda de lo que suponía. Siguió un trecho adelante, lleno de la más penosa ansiedad, hasta que finalmente encontró que el paso estaba completamente bloqueado y que no había la menor posibilidad de continuar por ese lado. Dominado por sus sentimientos, se dejó caer sobre un montón de carga, desesperado, y lloró como un niño.

En ese momento oyó el ruido ocasionado por la botella que yo acababa de estrellar. Afortunado fue, en verdad, que me ocurriera este incidente, pues, por más trivial que parezca, mi vida dependió de él. Pasaron muchos años, sin embargo, antes de que me enterara de esto. Una vergüenza y un remordimiento muy naturales frente a su debilidad y su indecisión impidieron que Augustos me confesara lo que una mayor intimidad y una total franqueza le llevaron luego a decirme. El hecho es que, al encontrar que su avance se veía impedido por obstáculos que no estaba en su poder eliminar, se había decidido a volver inmediatamente al castillo de proa, renunciando a toda nueva tentativa. Antes de condenarlo por semejante decisión, empero, hay que tener en cuenta las terribles circunstancias que lo rodeaban. La noche estaba muy avanzada y en cualquier momento podía descubrirse su ausencia del castillo de proa; de no hallarse de regreso en la litera al amanecer, con toda seguridad lo sorprenderían. La bujía estaba casi completamente consumida, y le sería difícilísimo desandar en la oscuridad el camino hasta la escotilla. Preciso es reconocer, asimismo, que no faltaban las mejores razones para considerarme muerto, en cuyo caso de nada podría servirme que llegara hasta el cajón, en tanto que su situación se tornaría mucho más peligrosa. Me había llamado varias veces, sin que le contestara. Llevaba yo en la cala once días y once noches, sin más agua que la que contenía el jarro que me había dejado al comienzo, y cabía suponer que no la había ahorrado en el primer momento, puesto que esperaba ser liberado casi enseguida. Viniendo desde una zona de aire relativamente puro como el del castillo de proa, la atmósfera de la cala debió de parecerle letal, y mucho más intolerable de lo que me había parecido al tomar posesión de mi refugio —ya que en aquel momento el aire era más puro, pues la escotilla había estado siempre abierta durante varios meses. Agréguese a estas consideraciones las espantosas y sangrientas escenas que mi amigo acababa de presenciar, su encierro, sus privaciones, sus providenciales escapatorias a la muerte, así como el débil e incierto hilo del cual seguía suspendida su existencia, circunstancias calculadas para destruir toda energía espiritual, y el lector no dejará de juzgar la conducta de Augustos tal como la juzgué yo mismo con más pena que cólera.

The crash of the bottle was distinctly heard, yet Augustus was not sure that it proceeded from the hold. The doubt, however, was sufficient inducement to persevere. He clambered up nearly to the orlop deck by means of the stowage, and then, watching for a lull in the pitchings of the vessel, he called out to me in as loud a tone as he could command, regardless, for the moment, of being overheard by the crew. It will be remembered that on this occasion the voice reached me, but I was so entirely overcome by violent agitation as to be incapable of reply. Confident, now, that his worst apprehensions were well founded, he descended, with a view of getting back to the forecabin without loss of time. In his haste some small boxes were thrown down, the noise occasioned by which I heard, as will be recollected. He had made considerable progress on his return when the fall of the knife again caused him to hesitate. He **retraced his steps** immediately, and, clambering up the stowage a second time, called out my name, loudly as before, having watched for a lull. This time I found voice to answer. Overjoyed at discovering me to be still alive, he now resolved to brave every difficulty and danger in reaching me. Having extricated himself as quickly as possible from the labyrinth of lumber by which he was hemmed in, he at length struck into an opening which promised better, and finally, after a series of struggles, arrived at the box in a state of utter exhaustion.

## CHAPTER 6

THE leading particulars of this narration were all that Augustus communicated to me while we remained near the box. It was not until afterward that he entered fully into all the details. He was apprehensive of being missed, and I was wild with impatience to leave my detested place of confinement. We resolved to make our way at once to the hole in the bulkhead, near which I was to remain for the present, while he went through to reconnoiter. To leave Tiger in the box was what neither of us could endure to think of, yet, how to act otherwise was the question. He now seemed to be perfectly quiet, and we could not even distinguish the sound of his breathing upon applying our ears closely to the box. I was convinced that he was dead, and determined to open the door. We found him lying at full length, apparently in a deep stu-

El estallido de la botella se escuchó distintamente, pero mi amigo no estaba seguro de que procediera de la bodega. Bastó la duda, sin embargo, para instalarlo a perseverar. Trepó casi hasta la plataforma, encaramándose por la carga, y luego de esperar un momento de calma en los cabeceos del buque, me llamó con todas sus fuerzas, despreocupándose de si los amotinados lo oían o no. Se recordará que en aquel momento escuché su voz, pero que me dominaba una agitación tal que no pude responder. Seguro, pues, de que sus peores aprensiones acababan de confirmarse, Augustos descendió con intención de retornar lo antes posible al castillo de proa. En su apuro derribó algunos cajones livianos, cuyo ruido llegó hasta mí, como también se recordará. Ya llevaba mucho andado del camino de vuelta, cuando la caída del cuchillo lo hizo vacilar otra vez. **Volvió al punto sobre sus pasos** y, trepando de nuevo sobre los barriles, me llamó con todas sus fuerzas, luego de esperar un momento de calma. Esta vez me fue posible responderle.

Loco de alegría al comprender que aún estaba vivo, Augustos se resolvió a desafiar todos los inconvenientes y peligros hasta llegar a mi lado. Zafándose lo mejor posible del laberinto en el cual estaba perdido, acabó por dar con un pasaje más abierto y, por fin, tras una serie de dificultades, llegó hasta mi cajón completamente extenuado.

## Capítulo VI

Augustos me informó de los detalles más importantes de estos sucesos mientras se hallaba a mi lado junto al cajón. Sólo más tarde me enteré de todo el resto. Mi amigo temía que lo descubrieran, y yo me desesperaba por abandonar aquel detestable lugar de encierro. Decidimos abrirnos paso inmediatamente hasta el agujero del mamparo, cerca del cual habría de quedarme mientras Augustos tanteaba la situación del otro lado. Ninguno de los dos podíamos soportar la idea de dejar a Tigre encerrado en el cajón, pero no veíamos qué otra cosa podía hacerse. El animal parecía hallarse tranquilo, y aplicando el oído a las tablas no alcanzábamos a distinguir siquiera el ruido de su respiración. Me convencí de que había muerto, y decidí abrir el cajón. Lo encontramos tendido a lo largo,

por, yet still alive. No time was to be lost, yet I could not bring myself to abandon an animal who had now been twice instrumental in saving my life, without some attempt at preserving him. We therefore dragged him along with us as well as we could, although with the greatest difficulty and fatigue; Augustus, during part of the time, being forced to clamber over the impediments in our way with the huge dog in his arms- a feat to which the feebleness of my frame rendered me totally inadequate. At length we succeeded in reaching the hole, when Augustus got through, and Tiger was pushed in afterward. All was found to be safe, and we did not fail to return sincere thanks to God for our deliverance from the imminent danger we had escaped. For the present, it was agreed that I should remain near the opening, through which my companion could readily supply me with a part of his daily provision, and where I could have the advantages of breathing an atmosphere comparatively pure.

In explanation of some portions of this narrative, wherein I have spoken of the stowage of the brig, and which may appear ambiguous to some of my readers who may have seen a proper or regular stowage, I must here state that the manner in which this most important duty had been performed on board the *Grampus* was a most shameful piece of neglect on the part of Captain Barnard, who was by no means as careful or as experienced a seaman as the hazardous nature of the service on which he was employed would seem necessarily to demand. A proper stowage cannot be accomplished in a careless manner, and many most disastrous accidents, even within the limits of my own experience, have arisen from neglect or ignorance in this particular. Coasting vessels, in the frequent hurry and bustle attendant upon taking in or discharging cargo, are the most liable to mishap from the want of a proper attention to stowage. The great point is to allow no possibility of the cargo or **ballast** shifting position even in the most violent rollings of the vessel. With this end, great attention must be paid, not only to the bulk taken in, but to the nature of the bulk, and whether there be a full or only a partial cargo. In most kinds of freight the stowage is accomplished by means of a screw. Thus, in a load of tobacco or flour, the whole is screwed so tightly into the hold of the vessel that the barrels or hogsheads, upon discharging, are found to be completely flattened, and take some time to regain their original shape. This screwing, however, is resorted to principally with a view of obtaining more room in the hold; for in a full load of any such commodities as flour or tobacco, there can be no danger of any shifting whatever, at least none from

aparentemente aletargado, pero aún vivo. No había tiempo que perder y, sin embargo, no podía decidirme a abandonar a un animal que por dos veces me había salvado la vida, sin tratar por lo menos de ayudarlo. Lo arrastramos, por tanto, con nosotros, con las mayores dificultades y fatigas; cada vez que encontrábamos un obstáculo que franquear, Augustos se veía precisado a encaramarse llevando en brazos al pesado perro, pues la debilidad en que me encontraba me lo impedía por completo. Conseguimos finalmente alcanzar el agujero, por el cual pasó Augustos arrastrando consiguiendo a Tigre. Todo estaba tranquilo, y no dejamos de dar gracias a Dios por haber escapado de peligros tan inminentes. Quedó convenido que yo me mantendría cerca del agujero, a través del cual mi compañero podría pasarme fácilmente una parte de sus provisiones diarias, y donde gozaría de una atmósfera relativamente pura.

A fin de explicar ciertas partes de este relato en las que me he referido a la estiba del bergantín, y que pueden parecer extrañas a aquellos de mis lectores que sólo hayan visto un barco con la estiba adecuadamente hecha, debo señalar aquí que la forma en que esta importantísima tarea se había cumplido a bordo del *Grampus* arrojaba las peores sospechas de negligencia sobre el capitán Barnard, que carecía de la experiencia y el cuidado propios de un marino a quien se confiaba una misión tan azarosa como la suya. Un arrumaje adecuado no puede efectuarse en forma descuidada, y las negligencias o la ignorancia en este terreno han sido causa, como se ve por experiencia propia, de los más desastrosos accidentes. Los barcos de cabotaje, que continuamente se ven sometidos a la confusión de la carga y la descarga, son los más propensos a sufrir las consecuencias de una mala estiba. La cuestión principal consiste en evitar que la carga e el **lastre** se desplacen de su posición, aun durante los más violentos rolidos de la nave. A tal fin, no sólo hay que prestar suma atención al volumen de la carga, sino a su naturaleza, y tener en cuenta si se trata de una carga total o parcial. En la mayoría de los cargamentos la estiba se efectúa a presión. Así, tratándose de una carga de tabaco o de harina, se la comprime de tal manera en la bodega del barco que, al procederse a la descarga, se ve que los barriles o cascotes están completamente aplanados y que tardan un tiempo en recobrar su forma original. La razón de que se oprima de tal modo la carga obedece exclusivamente al deseo de aprovechar mejor la bodega, pues cuando se trata de una carga completa de mercancías, tales como harina o tabaco, no puede haber ningún peligro de corrimiento, por lo menos en una medida

which inconvenience can result. There have been instances, indeed, where this method of screwing has resulted in the most lamentable consequences, arising from a cause altogether distinct from the danger attendant upon a shifting of cargo. A load of cotton, for example, tightly screwed while in certain conditions, has been known, through the expansion of its bulk, to **rend** a vessel asunder at sea. There can be no doubt either that the same result would ensue in the case of tobacco, while undergoing its usual course of fermentation, were it not for the interstices consequent upon the rotundity of the hogsheads.

It is when a partial cargo is received that danger is chiefly to be apprehended from shifting, and that precautions should be always taken to guard against such misfortune. Only those who have encountered a violent gale of wind, or rather who have experienced the rolling of a vessel in a sudden calm after the gale, can form an idea of the tremendous force of the plunges, and of the consequent terrible impetus given to all loose articles in the vessel. It is then that the necessity of a cautious stowage, when there is a partial cargo, becomes obvious. When lying-to (especially with a small bead sail), a vessel which is not properly modelled in the bows is frequently thrown upon her beam-ends; this occurring even every fifteen or twenty minutes upon an average, yet without any serious consequences resulting, provided there be a proper stowage. If this, however, has not been strictly attended to, in the first of these heavy lurches the whole of the cargo tumbles over to the side of the vessel which lies upon the water, and, being thus prevented from regaining her equilibrium, as she would otherwise necessarily do, she is certain to fill in a few seconds and go down. It is not too much to say that at least one-half of the instances in which vessels have foundered in heavy gales at sea may be attributed to a shifting of cargo or of ballast.

When a partial cargo of any kind is taken on board, the whole, after being first stowed as compactly as may be, should be covered with a layer of stout shifting-boards, extending completely across the vessel. Upon these boards strong temporary stanchions should be erected, reaching to the timbers above, and thus securing every thing in its place. In cargoes consisting of grain, or any similar matter, additional precautions are requisite. A hold filled entirely with grain upon leaving port will be found not more than three fourths full upon reaching its destination — this, too, although the freight, when

que haga temer por las consecuencias. El hecho es que se han dado casos en que este método de compresión de la carga ha tenido resultados desastrosos, nacidos de una causa muy distinta que la del habitual desplazamiento de la estiba. Una carga de algodón, por ejemplo, estrechamente comprimida, puede expandirse en un momento dado y **rajar** en dos al buque en alta mar. Y no cabe duda de que lo mismo sucedería con una carga de tabaco, al producirse su natural fermentación, si no fuera por los espacios que obligadamente quedan en la bodega a causa de la redondez de los cascós.

El peligra resultante del corrimiento es especialmente serio cuando se trata de alguna carga parcial, y deberían adoptarse todas las precauciones posibles en ese sentido. Sólo aquellas que se han encontrada en un violento huracán, o que han comprobada los rolidos de un barco en la súbita calma que sigue a aquél, pueden formarse una idea de la tremenda fuerza de sus vaivenes y, por consiguiente, del terrible ímpetu que adquieren todos los objetos sueltos del navío. En ocasiones semejantes se aprecia la necesidad de un cuidadoso arrumaje de cualquier carga parcial. Cuando está a la capa (especialmente con una vela delantera pequeña), todo barco que carezca de un buen perfil de proa se inclinará frecuentemente a babor o estribor; esto puede ocurrir cada quince o veinte minutos, como término medio, pero no tendrá consecuencias serias *siempre que el arrumaje esté bien hecho*. Si se lo ha descuidado, a la primera de' estas acentuadas oscilaciones la totalidad de la carga se volcará del lado que da sobre el agua, y, al verse así privado de recobrar su equilibrio, cosa que de otra modo lograría fácilmente, el buque no tardará en inundarse y zozobrar en pocos minutos. No es exagerado afirmar que por lo menos la mitad de los naufragios ocurridos en medio de huracanes en alta mar deben atribuirse al corrimiento de la carga o del lastre.

Cuando se embarca una carga parcial de cualquier clase, y luego de estibarla en la forma más compacta posible, lo que debe hacerse es cubrirla con una planchada de sólidos tablones, tendidos de lado a lado del buque. Sobre los tablones se instalarán fuertes puntales, que se apoyen en el armazón superior de la bodega, y que mantendrán así cada cosa en su lugar. En los cargamentos consistentes en granos o mercancías similares hay que adoptar precauciones adicionales. Una bodega que al zarpar el buque estaba repleta de grano, sólo estará llena en sus tres cuartas partes al llegar a destino; esto



measured bushel by bushel by the consignee, will overrun by a vast deal (on account of the swelling of the grain) the quantity consigned. This result is occasioned by settling during the voyage, and is the more perceptible in proportion to the roughness of the weather experienced. If grain loosely thrown in a vessel, then, is ever so well secured by shifting-boards and stanchions, it will be liable to shift in a long passage so greatly as to bring about the most distressing calamities. To prevent these, every method should be employed before leaving port to settle the cargo as much as possible; and for this there are many contrivances, among which may be mentioned the driving of wedges into the grain. Even after all this is done, and unusual pains taken to secure the shifting-boards, no seaman who knows what he is about will feel altogether secure in a gale of any violence with a cargo of grain on board, and, least of all, with a partial cargo. Yet there are hundreds of our coasting vessels, and, it is likely, many more from the ports of Europe, which sail daily with partial cargoes, even of the most dangerous species, and without any precaution whatever. The wonder is that no more accidents occur than do actually happen. A lamentable instance of this heedlessness occurred to my knowledge in the case of Captain Joel Rice of the schooner *Firefly*, which sailed from Richmond, Virginia, to Madeira, with a cargo of corn, in the year 1825. The captain had gone many voyages without serious accident, although he was in the habit of paying no attention whatever to his stowage, more than to secure it in the ordinary manner. He had never before sailed with a cargo of grain, and on this occasion had the corn thrown on board loosely, when it did not much more than half fill the vessel. For the first portion of the voyage he met with nothing more than light breezes; but when within a day's sail of Madeira there came on a strong gale from the N. N. E. which forced him to lie-to. He brought the schooner to the wind under a double-reefed foresail alone, when she rode as well as any vessel could be expected to do, and shipped not a drop of water. Toward night the gale somewhat **abated**, and she rolled with more unsteadiness than before, but still did very well, until a heavy lurch threw her upon her beam-ends to starboard. The corn was then heard to shift bodily, the force of the movement bursting open the main hatchway. The vessel went down like a shot. This happened within hail of a small sloop from Madeira, which picked up one of the crew (the only person saved), and which rode

ocurrirá aún si la carga, medida cuidadosamente por el consignatario, sobrepasa en mucho la cantidad originalmente consignada (a causa de la dilatación del grano). Esta disminución se debe al *asentamiento* del grano en el curso del viaje, y es más notable cuanto más duro haya sido el tiempo. Por lo tanto, si una carga de grano que luego habrá de reducirse en el viaje es asegurada al partir mediante tablones y puntales, su asentamiento provocará, con el espacio que crea, corrimientos capaces de provocar las más desastrosas calamidades. Para impedir las deberá hacerse todo lo necesario a fin de asentar en lo posible la carga antes de dejar puerto; existen diversos procedimientos, entre ellos el de introducir cuñas en el grano. Aun después de hacerse todo esto, y asegurar con gran trabajo los tablones de soporte, ningún marino que lo sea de verdad dejará de sentirse intranquilo en una tormenta si lleva a bordo un cargamento de grano, y sobre todo si es una carga parcial. No obstante, cientos de nuestros barcos de cabotaje, y mucho más en los puertos europeos, zarpan diariamente con cargas parciales, aun de las especies más peligrosas, sin adaptar la menor precaución. Resulta asombroso que no haya más siniestros de los que se producen en estos tiempos. Un lamentable ejemplo de dicha negligencia lo proporciona el caso del capitán Joel Rice, que en el año 1825 zarpó con la goleta *Firefly* de Richmond, Virginia, llevando un cargamento de trigo a Madeira. El capitán había cumplido ya varios viajes sin inconvenientes de importancia, aunque no se preocupaba de su arriaje y se limitaba a asegurar la carga en la forma acostumbrada. Nunca había llevado un cargamento de grano, y en esta oportunidad lo embarcó sin asentarlos, llenando la bodega apenas hasta la mitad. Durante la primera mitad del viaje encontró vientos favorables, pero cuando estaba a un día de Madeira lo sorprendió una galerna del nornordeste que lo obligó a quedarse a la capa. Se mantuvo así con dos rizos de trinquete, y el barco capeó el temporal todo lo bien que cabía esperar y sin que le entrara una gota de agua. Hacia la noche, la galerna **cedió** un tanto y los rolidados de la goleta se hicieron más fuertes, aunque seguía sin novedad, hasta el momento en que una ola especialmente grande la hizo inclinarse demasiado a estribor. Oyóse entonces que la carga se corría con violencia, y la fuerza del movimiento hizo ceder y abrirse la escotilla principal. El barco se fue a pique como una bala de plomo. Esto ocurría a la vista de una pequeña balandra de Madeira, que salvó a uno de los tripulantes, único superviviente; ni que decir tiene que la balandra se man-

out the gale in perfect security, as indeed a jolly boat might have done under proper management.

The stowage on board the *Grampus* was most clumsily done, if stowage that could be called which was little better than a promiscuous huddling together of oil-casks [{{\*1}} Whaling vessels are usually fitted with iron oil-tanks- why the *Grampus* was not I have never been able to ascertain.] and ship furniture. I have already spoken of the condition of articles in the hold. On the orlop deck there was space enough for my body (as I have stated) between the oil-casks and the upper deck; a space was left open around the main hatchway; and several other large spaces were left in the stowage. Near the hole cut through the bulkhead by Augustus there was room enough for an entire cask, and in this space I found myself comfortably situated for the present.

By the time my friend had got safely into the berth, and readjusted his handcuffs and the rope, it was broad daylight. We had made a narrow escape indeed; for scarcely had he arranged all matters, when the mate came below, with Dirk Peters and the cook. They talked for some time about the vessel from the Cape Verds, and seemed to be excessively anxious for her appearance. At length the cook came to the berth in which Augustus was lying, and seated himself in it near the head. I could see and hear every thing from my hiding-place, for the piece cut out had not been put back, and I was in momentary expectation that the negro would fall against the pea-jacket, which was hung up to conceal the aperture, in which case all would have been discovered, and our lives would, no doubt, have been instantly sacrificed. Our good fortune prevailed, however; and although he frequently touched it as the vessel rolled, he never pressed against it sufficiently to bring about a discovery. The bottom of the jacket had been carefully fastened to the bulkhead, so that the hole might not be seen by its swinging to one side. All this time Tiger was lying in the foot of the berth, and appeared to have recovered in some measure his faculties, for I could see him occasionally open his eyes and draw a long breath.

After a few minutes the mate and cook went above, leaving Dirk Peters behind, who, as soon as they were gone, came and sat himself down in the place just occupied by the mate. He began to talk very sociably with Augustus, and we could now see that the greater part of his apparent intoxication, while the two others were with him, was a feint. He answered all my companion's ques-

tenía perfectamente a la capa, y que hasta un bote hubiera sorteado el peligro de haber sido dirigido con habilidad.

El arrumaje del *Grampus* era pésimo, si es que realmente puede llamarse arrumaje a un mero amontonamiento de barriles de aceite [Por lo general los balleneros están equipados con tanques de hierro para guardar el aceite; jamás he podido saber por qué el *Grampus* no los llevaba.] y diversos pertrechos. Ya me he referido a la forma en que esta carga se hallaba distribuida en la bodega. En cuanto al entrepuente, había suficiente espacio para que mi cuerpo pasara entre los cascos de aceite y el puente superior, según ya he señalado; alrededor de la escotilla principal había amplio espacio, y no faltaban otros en diversos lugares de la carga. Cerca del agujero que había hecho Augustos en el mamparo quedaba lugar suficiente para colocar un gran casco, y fue allí donde me instalé confortablemente por el momento.

Ya era de día cuando mi amigo llegó sano y salvo a su litera, y volvió a colocarse las esposas y las ataduras. Escapamos por poco, pues apenas había terminado de hacerlo bajó el piloto, acompañado de Dirk Peters y el cocinero. Hablaron un rato sobre el barco de Cabo Verde, dando la impresión de estar muy deseosos de encontrarlo de una vez. Por fin el cocinero se acercó a la litera donde yacía Augustos y se sentó del lado de la cabecera. Desde mi escondrijo podía ver y oír todo lo que ocurría, pues la tabla cortada no había sido colocada otra vez en su sitio, y temía a cada instante que el negro se apoyara en el chaquetón que colgaba para disimular la abertura, con lo cual todo habría quedado descubierto y nuestras vidas sacrificadas en el mismo instante. Nos favoreció, sin embargo, la fortuna, y aunque muchas veces el cocinero tocó el chaquetón a causa del rolido del barco, no llegó a apoyarse tanto como para descubrir el orificio. Los faldones de la prenda estaban firmemente asegurados en el mamparo, para que al balancearse no se viera el agujero. A todo esto Tigre seguía tendido a los pies de la litera y parecía haber recobrado un tanto sus facultades, pues una que otra vez alcancé a ver que abría los ojos y respiraba profundamente.

Pocos minutos más tarde el piloto y el cocinero se marcharon, y Dirk Peters vino a instalarse en el lugar donde antes había estado sentado el primero de aquéllos. Se puso a hablar muy amablemente a Augustos, y pronto nos dimos cuenta de que gran parte de la ebriedad que había demostrado en presencia de los otros era fingida. Contestó con toda libertad a las preguntas de

tions with perfect freedom; told him that he had no doubt of his father's having been picked up, as there were no less than five sail in sight just before sundown on the day he was cut adrift; and used other language of a consolatory nature, which occasioned me no less surprise than pleasure. Indeed, I began to entertain hopes, that through the instrumentality of Peters we might be finally enabled to regain possession of the brig, and this idea I mentioned to Augustus as soon as I found an opportunity. He thought the matter possible, but urged the necessity of the greatest caution in making the attempt, as the conduct of the hybrid appeared to be instigated by the most arbitrary caprice alone; and, indeed, it was difficult to say if he was at any moment of sound mind. Peters went upon deck in about an hour, and did not return again until noon, when he brought Augustus a plentiful supply of junk beef and pudding. Of this, when we were left alone, I partook heartily, without returning through the hole. No one else came down into the fore-castle during the day, and at night, I got into Augustus' berth, where I slept soundly and sweetly until nearly daybreak, when he awakened me upon hearing a stir upon deck, and I regained my hiding-place as quickly as possible. When the day was fully broke, we found that Tiger had recovered his strength almost entirely, and gave no indications of hydrophobia, drinking a little water that was offered him with great apparent eagerness. During the day he regained all his former vigour and appetite. His strange conduct had been brought on, no doubt, by the deleterious quality of the air of the hold, and had no connexion with canine madness. I could not sufficiently rejoice that I had persisted in bringing him with me from the box. This day was the thirtieth of June, and the thirteenth since the *Grampus* made sad from Nantucket.

On the second of July the mate came below drunk as usual, and in an excessively good-humor. He came to Augustus's berth, and, giving him a slap on the back, asked him if he thought he could behave himself if he let him loose, and whether he would promise not to be going into the cabin again. To this, of course, my friend answered in the affirmative, when the ruffian set him at liberty, after making him drink from a flask of rum which he drew from his coat-pocket. Both now went on deck, and I did not see Augustus for about three hours. He then came below with the good news that he had obtained permission to go about the brig as he pleased anywhere forward of the mainmast, and that he had been ordered to sleep, as usual, in the fore-castle. He brought me, too, a good dinner, and a plentiful supply of water.

mi compañero; le dijo que no cabía duda de que su padre había sido recogido, ya que el día en que lo abandonaron en alta mar se vieron no menos de cinco velas en el horizonte, y abundó en otras expresiones consoladoras que me produjeron tanta sorpresa como placer. Comencé a abrigar esperanzas de que, gracias a Peters, pudiéramos finalmente recobrar el bergantín, y hablé de esto con Augustos tan pronto se presentó la oportunidad. A mi amigo le pareció la cosa posible, pero insistió en que debíamos proceder con la mayor prudencia en nuestra tentativa, ya que la conducta del mestizo parecía guiada tan sólo por los caprichos más arbitrarios; hasta resultaba difícil saber si estaba plenamente en sus cabales. Peters subió a cubierta una hora más tarde y no volvió hasta mediodía, trayendo a Augustos una generosa provisión de cecina y *pudding*. Apenas nos quedamos solos comimos con gran apetito, sin que yo saliera de mi refugio. Nadie volvió a bajar al castillo de proa durante el día, y por la noche me instalé en la litera de Augustos, donde dormí admirablemente bien hasta poco antes del amanecer, cuando mi amigo me despertó al oír un ruido en el puente, por lo cual volví a meterme rápidamente en mi escondite.

Ya de día, descubrimos que Tigre había recobrado casi completamente las fuerzas y que no daba señales de hidrofobia, puesto que bebió con mucho gusto un poco de agua que le ofrecimos. A lo largo del día se puso completamente bueno. No hay duda de que su extraña conducta había sido provocada por la atmósfera enrarecida de la bodega, y que nada tenía que ver con la rabia. Me alegré, pues, infinitamente de haberlo traído conmigo. Estábamos a 30 de junio y habían pasado trece días desde que el *Grampus* abandonara el puerto de Nantucket.

El 2 de julio el piloto bajó tan borracho como de costumbre y de muy buen humor. Se acercó a la litera de Augustos y, luego de palmearle la espalda, le preguntó si se portaría bien en caso de que lo pusiera en libertad, y si prometería no volver a bajar a la cámara. Como es natural, Augustos contestó afirmativamente, y el miserable lo soltó en seguida, después de darle a beber de un frasco de ron que guardaba en el bolsillo. Ambos subieron al puente, y no volví a ver a mi amigo hasta tres horas después. Bajó con la buena noticia de que le habían dado permiso para pasearse libremente por el bergantín, desde el palo mayor hacia proa, y que tenía orden de seguir durmiendo en el mismo sitio. Me trajo asimismo una excelente cena y gran provisión de agua. El bergan-

The brig was still cruising for the vessel from the Cape Verds, and a sail was now in sight, which was thought to be the one in question. As the events of the ensuing eight days were of little importance, and had no direct bearing upon the main incidents of my narrative, I will here throw them into the form of a journal, as I do not wish to omit them altogether.

July 3. Augustus furnished me with three blankets, with which I contrived a comfortable bed in my hiding-place. No one came below, except my companion, during the day. Tiger took his station in the berth just by the aperture, and slept heavily, as if not yet entirely recovered from the effects of his sickness. Toward night a flaw of wind struck the brig before sail could be taken in, and very nearly capsized her. The puff died away immediately, however, and no damage was done beyond the splitting of the foretopsail. Dirk Peters treated Augustus all this day with great kindness and entered into a long conversation with him respecting the Pacific Ocean, and the islands he had visited in that region. He asked him whether he would not like to go with the mutineers on a kind of exploring and pleasure voyage in those quarters, and said that the men were gradually coming over to the mate's views. To this Augustus thought it best to reply that he would be glad to go on such an adventure, since nothing better could be done, and that any thing was preferable to a piratical life.

July 4th. The vessel in sight proved to be a small brig from Liverpool, and was allowed to pass unmolested. Augustus spent most of his time on deck, with a view of obtaining all the information in his power respecting the intentions of the mutineers. They had frequent and violent quarrels among themselves, in one of which a harpooner, Jim Bonner, was thrown overboard. The party of the mate was gaining ground. Jim Bonner belonged to the cook's gang, of which Peters was a partisan.

July 5th. About daybreak there came on a stiff breeze from the west, which at noon freshened into a gale, so that the brig could carry nothing more than her trysail and foresail. In taking in the foretopsail, Simms, one of the common hands, and belonging also to the cook's gang, fell overboard, being very much in liquor, and was drowned—no attempt being made to save him. The whole number of persons on board was now thirteen, to wit: Dirk Peters; Seymour, the of the cook's party; the mate,

tín seguía al acecho del barco proveniente de Cabo Verde, y acababa de avistarse una vela que parecía ser la del navío en cuestión. Como los sucesos de los ocho días siguientes fueron poco importantes y no conciernen a los puntos capitales de mi narración, los consignaré aquí en forma de diario, ya que tampoco deseo omitirlos por completo.

*3 de julio.*—Augustos me proporcionó tres frazadas, con las cuales me hice una cómoda cama en mi escondite. Nadie bajó durante el día, a excepción de mi compañero. Tigre se tendió en la litera, delante del agujero, y durmió profundamente, como si todavía no se hubiera recobrado del todo de los efectos de su enfermedad. Hacia la noche, una ráfaga alcanzó al bergantín antes de que hubiera tiempo de arriar velas, y estuvo a punto de hacerlo zozobrar. El viento amainó de golpe, sin embargo, sin ocasionar otros daños que la rotura de la vela mayor del trinquete. Dirk Peters trató a Augustos con gran amabilidad y conversó largamente con él sobre el océano Pacífico y las islas que había visitado en esas regiones. Le preguntó si no le gustaría unirse a los amotinados en una especie de viaje exploratorio y de placer por aquellas partes, y agregó que los tripulantes se estaban inclinando poco a poco al punto de vista del piloto. Augustos consideró prudente responder que le alegraría mucho participar de la aventura, ya que no podía hacerse nada mejor, y que cualquier cosa era preferible a una vida de pirata.

*4 de julio.*—El barco a la vista resultó ser un pequeño bergantín procedente de Liverpool y se le dejó seguir sin molestarle. Augustos pasó la mayor parte del tiempo en cubierta, a fin de obtener todas las informaciones posibles sobre los planes de los amotinados. Entre ellos se producían frecuentes y violentas querellas, y en una de ellas un arponero llamado Jim Bonner fue arrojado por la borda. La facción del piloto ganaba terreno. Jim Bonner pertenecía al grupo del cocinero, en el cual también figuraba Peters.

*5 de julio.*—Al amanecer sopló una fuerte brisa del oeste que a mediodía se convirtió en ventarrón y obligó a no dejar más que la vela mayor de capa y el trinquete. Al recoger un rizo de la mayor del trinquete, uno de los marineros, llamado Simms, que también pertenecía a la facción del cocinero, cayó al mar a causa del estado de embriaguez en que se hallaba. No tardó en ahogarse, pues nada se hizo por rescatarlo. Ahora sólo quedaban a bordo trece personas, a saber: Dirk Peters, Seymour, el cocinero negro; Jones, Greely, Hartman Rogers y William Allen, todos ellos de parte del cocinero; el piloto—yuyo nom-



whose name I never learned; Absalom party;- besides Augustus and myself.

July 6th. The gale lasted all this day, blowing in heavy squalls, accompanied with rain. The brig took in a good deal of water through her seams, and one of the pumps was kept continually going, Augustus being forced to take his turn. just at twilight a large ship passed close by us, without having been discovered until within hail. The ship was supposed to be the one for which the mutineers were on the lookout. The mate hailed her, but the reply was drowned in the roaring of the gale. At eleven, a sea was shipped amidships, which tore away a great portion of the larboard bulwarks, and did some other slight damage. Toward morning the weather moderated, and at sunrise there was very little wind.

July 7th. There was a heavy swell running all this day, during which the brig, being light, rolled excessively, and many articles broke loose in the hold, as I could hear distinctly from my hiding-place. I suffered a great deal from sea-sickness. Peters had a long conversation this day with Augustus, and told him that two of his gang, Greely and Allen, had gone over to the mate, and were resolved to turn pirates. He put several questions to Augustus which he did not then exactly understand. During a part of this evening the leak gained upon the vessel; and little could be done to remedy it, as it was occasioned by the brigs straining, and taking in the water through her seams. A sail was **thrummed**, and got under the bows, which aided us in some measure, so that we began to gain upon the leak.

July 8th. A light breeze sprang up at sunrise from the eastward, when the mate headed the brig to the southwest, with the intention of making some of the West India islands in pursuance of his piratical designs. No opposition was made by Peters or the cook- at least none in the hearing of Augustus. All idea of taking the vessel from the Cape Verds was abandoned. The leak was now easily kept under by one pump going every three quarters of an hour. The sail was drawn from beneath the bows. Spoke two small schooners during the day.

July 9th. Fine weather. All hands employed in repairing bulwarks. Peters had again a long conversation with Augustus, and spoke more plainly than he had done heretofore. He said nothing should induce him to come into the mate's views, and even

bre jamás he llegado a saber—, Absalom Hicks, Wilson, John Hunt y Richard Parker, de la facción del piloto, y, finalmente, Augustos y yo.

*6 de julio.*—El viento sopló con fuerza todo el día, en forma de violentas ráfagas acompañadas de lluvia. El bergantín hizo bastante agua por la borda y hubo que mantener una de las bombas en constante funcionamiento. Augustos se vio obligado a trabajar como los demás. Al atardecer, un gran navío pasó cerca del nuestro sin que se le hubiera avistado antes. Se supuso que se trataba del barco que los amotinados estaban esperando. El piloto le hizo señales, pero la respuesta se ahogó en el estrépito del huracán. A las once, una ola nos tomó por el medio, llevándose buena parte de las amuras de babor y ocasionando otros daños menores. El viento amainó por la mañana, y a la salida del sol soplaba apenas.

*7 de julio.*—Tuvimos mar gruesa todo el día, y el bergantín, apenas cargado, cuchareó continuamente, con lo cual parte de la estiba se soltó en la bodega, como pude escuchar claramente desde mi escondite. Sufrí muchísimo de mareo. Peters habló hoy largamente con Augustos y le dijo que dos hombres de su bando, Greeley— y Allen, se habían pasado al piloto y estaban resueltos a dedicarse a la piratería. Hizo varias preguntas a Augustos que éste no comprendió claramente en el momento. A lo largo de la tarde la vía de agua ganó terreno, pero poco podía hacerse para remediarla, dadas las condiciones en que se hallaba el bergantín, que recibía agua por la borda. Se trató de proteger la proa, reforzando las amuras con una vela plegada; esto ayudó un tanto y la vía de agua se redujo.

*8 de julio.*—Al amanecer se alzó una brisa liviana del este y el piloto rumbeó hacia el sudoeste, con intención de alcanzar alguna de las islas del Caribe y poner en práctica sus intenciones de entregarse a la piratería. Ni Peters ni el cocinero se opusieron; por lo menos, Augustos no se enteró de nada. Toda idea de apoderarse del navío de Cabo Verde había sido abandonada. La vía de agua estaba ya muy reducida, y bastaba con hacer funcionar una sola bomba cada tres cuartos de hora. También fue retirada la vela que los hombres habían colocado para proteger las amuras de proa. Durante el día estuvieron al habla con dos pequeñas goletas.

*9 de julio.*—Tiempo magnífico. Todos los tripulantes se dedicaron a reparar las amuradas. Peters volvió a tener una larga conversación con Augustos y le habló con más claridad de la empleada hasta ahora. Declaró que nada le obligaría a pasarse a la facción del piloto, y hasta insi-

hinted his intention of taking the brig out of his hands. He asked my friend if he could depend upon his aid in such case, to which Augustus said, "Yes," without hesitation. Peters then said he would sound the others of his party upon the subject, and went away. During the remainder of the day Augustus had no opportunity of speaking with him privately.

nuó su intención de arrebatarle el mando del bergantín. Preguntó a mi amigo si podía contar con su ayuda en ese caso, a lo cual Augustos respondió sin vacilar por la afirmativa. Peters agregó entonces que sondearía a los otros miembros de su bando, y se marchó. Durante el resto del día Augustos no tuvo oportunidad de hablar otra vez con él privadamente.

## CHAPTER 7

## Capítulo VII

JULY 10. Spoke a brig from Rio, bound to Norfolk. Weather hazy, with a light baffling wind from the eastward. To-day Hartman Rogers died, having been attacked on the eighth with spasms after drinking a glass of grog. This man was of the cook's party, and one upon whom Peters placed his main reliance. He told Augustus that he believed the mate had poisoned him, and that he expected, if he did not be on the lookout, his own turn would come shortly. There were now only himself, Jones, and the cook belonging to his own gang- on the other side there were five. He had spoken to Jones about taking the command from the mate; but the project having been coolly received, he had been deterred from pressing the matter any further, or from saying any thing to the cook. It was well, as it happened, that he was so prudent, for in the afternoon the cook expressed his determination of siding with the mate, and went over formally to that party; while Jones took an opportunity of quarrelling with Peters, and hinted that he would let the mate know of the plan in agitation. There was now, evidently, no time to be lost, and Peters expressed his determination of attempting to take the vessel at all hazards, provided Augustus would lend him his aid. My friend at once assured him of his willingness to enter into any plan for that purpose, and, thinking the opportunity a favourable one, made known the fact of my being on board. At this the hybrid was not more astonished than delighted, as he had no reliance whatever upon Jones, whom he already considered as belonging to the party of the mate. They went below immediately, when Augustus called to me by name, and Peters and myself were soon made acquainted. It was agreed that we should attempt to retake the vessel upon the first good opportunity, leaving Jones altogether out of our councils. In the event of success, we were to run the brig into the first port that offered, and deliver her up. The desertion of his

*10 de julio.*—Estuvimos al habla con un bergantín de Río que navegaba rumbo a Norfolk. Tiempo brumoso, con un ligero viento contrario del este. Hoy murió Hartman Rogers, que hace dos días se sintió atacado de convulsiones luego de beber un vaso de grog. Este hombre era de la facción del cocinero y gozaba de la mayor confianza de Peters, quien dijo a Augustos que estaba convencido de que el piloto lo había envenenado y que pronto le llegaría a él su turno si no se mantenía en guardia. Ahora sólo quedaban él, Jones y el cocinero, por una parte, mientras que el otro bando estaba compuesto por cinco hombres. Había hablado con Jones sobre la posibilidad de tomar el mando del bergantín, pero el proyecto fue fríamente recibido, por lo cual Peters se abstuvo de llevar adelante la conversación, así como de decir nada al cocinero. Fue una suerte que se mostrara tan prudente, pues aquella misma tarde el cocinero manifestó su decisión de incorporarse al bando del piloto, y procedió a hacerlo abiertamente, mientras Jones buscaba la oportunidad de querellarse con Peters e insinuar que revelaría al piloto el plan que se tramaba. Evidentemente, no quedaba tiempo que perder y Peters se manifestó dispuesto a tomar el barco, costara lo que costara, siempre que Augustus le prestase ayuda. Mi amigo le aseguró inmediatamente que estaba dispuesto a ello, y, considerando favorable la oportunidad, le puso en conocimiento de mi presencia a bordo. Al oír esto el mestizo se mostró tan asombrado como complacido, pues no tenía la menor confianza en Jones, a quien consideraba como perteneciente ya al bando enemigo. Ambos bajaron inmediatamente al castillo de proa y, luego que Augustus me hubo llamado por mi nombre, Peters y yo no tardamos en trabar relación. Convini-mos en que trataríamos de tomar el bergantín en la primera oportunidad favorable, dejando a Jones al margen de nuestros planes. En caso de triunfar, pondríamos rumbo al puerto más cercano, donde entregaríamos el navío. La deserción de su bando había frustrado la intención de

party had frustrated Peters' design of going into the Pacific- an adventure which could not be accomplished without a crew, and he depended upon either getting acquitted upon trial, on the score of insanity (which he solemnly avowed had actuated him in lending his aid to the mutiny), or upon obtaining a pardon, if found guilty, through the representations of Augustus and myself. Our deliberations were interrupted for the present by the cry of, "All hands take in sail," and Peters and Augustus ran up on deck.

As usual, the crew were nearly all drunk; and, before sail could be properly taken in, a violent squall laid the brig on her beam-ends. By keeping her away, however, she righted, having shipped a good deal of water. Scarcely was everything secure, when another squall took the vessel, and immediately afterward another- no damage being done. There was every appearance of a gale of wind, which, indeed, shortly came on, with great fury, from the northward and westward. All was made as snug as possible, and we laid-to, as usual, under a close-reefed foresail. As night drew on, the wind increased in violence, with a remarkably heavy sea. Peters now came into the forecabin with Augustus, and we resumed our deliberations.

We agreed that no opportunity could be more favourable than the present for carrying our designs into effect, as an attempt at such a moment would never be anticipated. As the brig was **snugly** laid-to, there would be no necessity of manoeuvring her until good weather, when, if we succeeded in our attempt, we might liberate one, or perhaps two of the men, to aid us in taking her into port. The main difficulty was the great disproportion in our forces. There were only three of us, and in the cabin there were nine. All the arms on board, too, were in their possession, with the exception of a pair of small pistols which Peters had concealed about his person, and the large seaman's knife which he always wore in the waistband of his pantaloons. From certain indications, too- such, for example, as there being no such thing as an axe or a handspike lying in their customary places — we began to fear that the mate had his suspicions, at least in regard to Peters, and that he would let slip no opportunity of getting rid of him. It was clear, indeed, that what we should determine to do could not be done too soon. Still the odds were too much against us to allow of our proceeding without the greatest caution.

Peters de rumbo al Pacífico, ya que esta aventura no podía llevarse a cabo sin una tripulación completa; por lo tanto, confiaba en ser absuelto en el proceso que tendría lugar más adelante, alegando insania (pues afirmaba solemnemente haberse plegado al motín bajo su influencia), o bien logrando el perdón, si era declarado culpable, gracias a mi testimonio y al de Augustus. Nuestras deliberaciones se vieron interrumpidas por el grito de: «¡Todo el mundo a arriar velas!», y Peters y Augustus corrieron a cubierta.

Como de costumbre, la tripulación estaba borracha perdida, y antes de que atinara a recoger rizos una violenta ráfaga ladeó peligrosamente el buque, que, sin embargo, pudo enderezarse, aunque no sin embarcar una buena cantidad de agua. Apenas se habían asegurado las velas cuando otra ráfaga envolvió el barco, e inmediatamente después otra, aunque sin causar daños. Por lo visto se trataba de una verdadera galerna que, efectivamente, no tardó en descargarse desde el norte y el oeste. Se tomaron todas las precauciones posibles y el bergantín quedó a la capa, como de costumbre, sin más velamen que el trinquete, muy arruado. A medida que avanzaba la noche el viento acrecía su violencia, mientras el mar se encrespaba. Peters bajó entonces con Augustus y reanudamos nuestras deliberaciones.

Estuvimos de acuerdo en que ninguna oportunidad sería más favorable que la presente para poner en práctica nuestro designio, ya que el enemigo no sospecharía jamás una intención en semejantes circunstancias. Como el bergantín se hallaba al paio, no habría necesidad de maniobrar el velamen hasta que volviera el buen tiempo, y en ese momento podríamos poner en libertad a uno y quizá a dos hombres para que nos ayudaran a llevarlo a puerto. La dificultad principal residía en la enorme desproporción de fuerzas. Había nueve hombres en la cámara contra nosotros tres. Todas las armas de a bordo estaban en su poder, a excepción de un par de pequeñas pistolas que Peters tenía escondidas y el ancho machete marino, que llevaba siempre colgado de la cintura. A juzgar por ciertas indicaciones —por ejemplo, el hecho de que no había quedado ni un hacha ni una palanca, colgadas en sus lugares respectivos—, empezamos a temer que el piloto hubiera entrado en sospechas, por lo menos con respecto a Peters, y que no dejaría pasar la oportunidad de librarse de él. Por todo ello resultaba claro que no podíamos perder un instante en llevar a la práctica lo que proyectábamos. Pero nuestra desventaja era demasiado grande como para no proceder con la máxima cautela.

Peters proposed that he should go up on deck, and enter into conversation with the watch (Allen), when he would be able to throw him into the sea without trouble, and without making any disturbance, by seizing a good opportunity, that Augustus and myself should then come up, and endeavour to provide ourselves with some kind of weapons from the deck, and that we should then make a rush together, and secure the companion-way before any opposition could be offered. I objected to this, because I could not believe that the mate (who was a cunning fellow in all matters which did not affect his superstitious prejudices) would suffer himself to be so easily entrapped. The very fact of there being a watch on deck at all was sufficient proof that he was upon the alert, - it not being usual except in vessels where discipline is most rigidly enforced, to station a watch on deck when a vessel is lying-to in a gale of wind. As I address myself principally, if not altogether, to persons who have never been to sea, it may be as well to state the exact condition of a vessel under such circumstances. Lying-to, or, in sea-parlance, "laying-to," is a measure resorted to for various purposes, and effected in various manners. In moderate weather it is frequently done with a view of merely bringing the vessel to a stand-still, to wait for another vessel or any similar object. If the vessel which lies-to is under full sail, the manoeuvre is usually accomplished by throwing round some portion of her sails, so as to let the wind take them aback, when she becomes stationary. But we are now speaking of lying-to in a gale of wind. This is done when the wind is ahead, and too violent to admit of carrying sail without danger of capsizing; and sometimes even when the wind is fair, but the sea too heavy for the vessel to be put before it. If a vessel be suffered to **scud** before the wind in a very heavy sea, much damage is usually done her by the shipping of water over her stern, and sometimes by the violent plunges she makes forward. This manoeuvre, then, is seldom resorted to in such case, unless through necessity. When the vessel is in a leaky condition she is often put before the wind even in the heaviest seas; for, when lying-to, her seams are sure to be greatly opened by her violent straining, and it is not so much the case when scudding. Often, too, it becomes necessary to scud a vessel, either when the blast is so exceedingly furious as to tear in pieces the sail which is employed with a view of bringing her head to the wind, or when, through the false modelling of the frame or other causes, this main object cannot be effected.

Peters propuso lo siguiente: subiría a cubierta, entablaría conversación con el vigía (Allen) y aprovecharía una buena oportunidad para arrojarlo por la borda sin hacer el menor ruido. Augustas y yo subiríamos entonces y trataríamos de proveernos de algún arma en la cubierta; inmediatamente nos lanzaríamos los tres al ataque, a fin de cerrar la escotilla de la cámara antes de que el enemigo pudiera reaccionar.

Me opuse a este plan, pues me resultaba imposible creer que el piloto (hombre muy astuto en todo aquello que no afectara sus prejuicios supersticiosos) se dejara atrapar tan fácilmente. El hecho mismo de que hubiera un vigía en cubierta resultaba suficiente prueba de que estaba sobre aviso, pues, salvo en los barcos donde la disciplina es sumamente rígida, no se estila destacar un vigía cuando el navío se halla a la capa en medio de un huracán. Como me dirijo principalmente a personas que no han navegado nunca, conviene que detalle la situación exacta de un navío en tales condiciones. Ponerse a la capa es una medida que obedece a distintos propósitos, y se cumple en diferentes formas. Con tiempo bueno suele tener por objeto detener el barco, a fin de esperar a otro, o alguna finalidad similar. Si el barco a la capa tiene todo el velamen tendido, la maniobra suele efectuarse orientando parte de las velas en dirección opuesta, con lo cual el viento las toma en facha y la embarcación queda estacionaria. Pero ahora hablamos de capear un temporal, cuando se tiene un viento de frente soplando con demasiada violencia para arriesgarse a soltar trapo sin peligro de zozobrar, e incluso cuando el viento no es intenso, pero el mar está demasiado grueso para que el barco pueda enfrentarlo. Si se le dejara **correr** viento en popa con un mar muy pesado habría peligro de recibir daños por el oleaje que lo asalta de popa y los violentos cabeceos a que está sujeto. Por eso se recurre pocas veces a esta maniobra, salvo que la necesidad la imponga. Si el buque tiene una vía de agua se le suele rumbear a favor del viento, incluso en los mares más gruesos, pues si quedara a la capa sus costuras no dejaría de abrirse a causa de las violentas presiones, cosa que no pasa si corre viento en popa. Con frecuencia hay que dejar que un navío siga la dirección del viento, ya sea porque éste es tan furioso que desgarraría la vela destinada a mantener el barco a la capa o porque la defectuosa estructura de la embarcación impide efectuar dicha maniobra.



Vessels in a gale of wind are laid-to in different manners, according to their peculiar construction. Some lie-to best under a foresail, and this, I believe, is the sail most usually employed. Large square-rigged vessels have sails for the express purpose, called storm-staysails. But the jib is occasionally employed by itself, — sometimes the jib and foresail, or a double-reefed foresail, and not unfrequently the after-sails, are made use of. Foretopsails are very often found to answer the purpose better than any other species of sail. The *Grampus* was generally laid-to under a close-reefed foresail.

When a vessel is to be laid-to, her head is brought up to the wind just so nearly as to fill the sail under which she lies when hauled flat aft, that is, when brought diagonally across the vessel. This being done, the bows point within a few degrees of the direction from which the wind issues, and the windward bow of course receives the shock of the waves. In this situation a good vessel will ride out a very heavy gale of wind without shipping a drop of water, and without any further attention being requisite on the part of the crew. The helm is usually lashed down, but this is altogether unnecessary (except on account of the noise it makes when loose), for the rudder has no effect upon the vessel when lying-to. Indeed, the helm had far better be left loose than lashed very fast, for the rudder is apt to be torn off by heavy seas if there be no room for the helm to play. As long as the sail holds, a well modelled vessel will maintain her situation, and ride every sea, as if instinct with life and reason. If the violence of the wind, however, should tear the sail into pieces (a feat which it requires a perfect hurricane to accomplish under ordinary circumstances), there is then imminent danger. The vessel falls off from the wind, and, coming broadside to the sea, is completely at its mercy: the only resource in this case is to put her quietly before the wind, letting her scud until some other sail can be set. Some vessels will lie-to under no sail whatever, but such are not to be trusted at sea.

But to return from this digression. It had never been customary with the mate to have any watch on deck when lying-to in a gale of wind, and the fact that he had now one, coupled with the circumstance of the missing axes and handspikes, fully convinced us that the crew were too well on the watch to be taken by surprise in the manner Peters had suggested. Something, however, was to be done, and that with as little delay as practicable, for there could be no doubt that a suspicion having been once entertained against Peters, he would be sacrificed upon the earliest occasion, and one would certainly be either found or made

En el curso de una galerna los barcos son puestos a la capa de diferentes maneras, según su forma y construcción. Algunos requieren un trinquete, y pienso que ésta es la vela que se emplea habitualmente. Los grandes barcos de velas cuadradas están equipados a este fin con las llamadas velas de estay para tormenta. A veces se emplea solamente el foque, o bien el foque y el trinquete, o dos rizos de trinquete; no es infrecuente ver izar las velas posteriores. Muchas veces la vela mayor de trinquete se presta mejor que ninguna otra para estarse a la capa. En cuanto al *Grampus*, izaba habitualmente un trinquete muy apocado.

Cuando va a ponerse un barco a la capa se le hace enfrenar el viento lo bastante como para que llene la vela izada diagonalmente con respecto al eje de proa a popa. Hecho esto, la proa apunta a pocos grados del rumbo por donde sopla el viento, y, como es natural, aguanta el oleaje por la parte de proa que enfrenta el viento. En esta situación, un buen barco soportará una ruda galerna sin embarcar una gota de agua y sin que la tripulación tenga que preocuparse. Por lo regular, se sujeta el timón, pero esto no es necesario (salvo por el ruido que hace cuando queda suelto), ya que el gobernalle no tiene ningún efecto sobre una embarcación a la capa. Hasta es más conveniente dejarlo suelto que atado, pues la violencia del oleaje puede llevarse el timón si éste no tiene libertad de movimiento. Mientras la vela aguante, un barco de buena construcción se mantendrá en el mismo sitio y capeará los peores golpes de mar como si gozara de vida y de inteligencia. Ahora bien, sí la violencia del temporal acaba por desgarrar la vela (cosa que requiere un verdadero huracán, en circunstancias ordinarias), el peligro se vuelve inminente. El buque se desvía a sotavento, y al ofrecer el flanco al mar queda completamente a su merced; en ese caso, el único recurso es el de hacerlo virar a favor del viento y dejarlo correr hasta que pueda izarse otra vela. Hay algunos barcos capaces de esperar a la capa sin ningún velamen, aunque no son de fiar.

Pero terminemos esta digresión. El piloto no acostumbraba destacar un vigía mientras capeábamos un temporal, y el hecho de que ahora hubiese uno, sumado a la desaparición de las hachas y las palancas, nos convenció de que la tripulación estaba demasiado advertida para dejarse tomar por sorpresa en la forma que había sugerido Peters. Algo había que hacer, empero, y con la mayor rapidez posible, pues no cabía duda de que si sospechaban de Peters lo sacrificarían en la primera oportunidad, la cual no dejaría de presentarse apenas ce-

upon the breaking of the gale.

Augustus now suggested that if Peters could contrive to remove, under any pretext, the piece of chain-cable which lay over the trap in the stateroom, we might possibly be able to come upon them unawares by means of the hold; but a little reflection convinced us that the vessel rolled and pitched too violently for any attempt of that nature.

By good fortune I at length hit upon the idea of working upon the superstitious terrors and guilty conscience of the mate. It will be remembered that one of the crew, Hartman Rogers, had died during the morning, having been attacked two days before with spasms after drinking some spirits and water. Peters had expressed to us his opinion that this man had been poisoned by the mate, and for this belief he had reasons, so he said, which were incontrovertible, but which he could not be prevailed upon to explain to us—this wayward refusal being only in keeping with other points of his singular character. But whether or not he had any better grounds for suspecting the mate than we had ourselves, we were easily led to fall in with his suspicion, and determined to act accordingly.

Rogers had died about eleven in the forenoon, in violent convulsions; and the corpse presented in a few minutes after death one of the most horrid and loathsome spectacles I ever remember to have seen. The stomach was swollen immensely, like that of a man who has been drowned and lain under water for many weeks. The hands were in the same condition, while the face was shrunken, **shrivelled**, and of a chalky whiteness, except where relieved by two or three glaring red blotches like those occasioned by the erysipelas: one of these blotches extended diagonally across the face, completely covering up an eye as if with a band of red velvet. In this disgusting condition the body had been brought up from the cabin at noon to be thrown overboard, when the mate getting a glimpse of it (for he now saw it for the first time), and being either touched with remorse for his crime or struck with terror at so horrible a sight, ordered the men to sew the body up in its hammock, and allow it the usual rites of sea-burial. Having given these directions, he went below, as if to avoid any further sight of his victim. While preparations were making to obey his orders, the gale came on with great fury, and the design was abandoned for the present. The corpse, left to itself, was washed into the larboard scuppers, where it still lay at the time of which

diera la galerna.

Augustos sugirió entonces que si Peters se las arreglaba para retirar con cualquier pretexto la cadena de ancla que pasaba sobre la trampa del camarote, quizá pudiéramos tomar por asalto al enemigo viniendo desde la bodega; pero una ligera reflexión nos convenció de que el bergantín rolaba y cabeceaba con demasiada violencia para intentar nada por ese lado.

Afortunadamente se me ocurrió entonces la idea de valernos de los terrores supersticiosos y de la conciencia culpable del piloto. Se recordará que uno de los tripulantes, Hartman Rogers, había muerto por la mañana, dos días después de sentirse atacado de convulsiones al beber un vaso de alcohol y agua. Peters nos había dicho que, a su juicio, aquel hombre había sido envenenado por el piloto, y que su opinión se basaba en hechos incontrovertibles, aunque no conseguimos que nos los explicara —lo cual prueba, con tantas otras cosas, lo extraño de su carácter—. Pero tuviera o no razones legítimas para sospechar del piloto, aceptamos rápidamente su punto de vista y nos decidimos a obrar en consecuencia.

Rogers había muerto a las once de la mañana en medio de violentas convulsiones; unos minutos más tarde su cadáver presentaba uno de los espectáculos más horribos y repugnantes que jamás me haya sido dado contemplar. El estómago se había dilatado enormemente, como el de un ahogado que ha permanecido varias semanas bajo el agua. Las manos se hallaban en análogo estado, mientras el rostro se había hundido y **arrugado**, y tenía una blancura de yeso, salvo en dos o tres lugares donde brotaban manchas rojas como las que produce la erisipela. Una de esas manchas le cruzaba diagonalmente el rostro, cubriéndole por completo un ojo, como si fuera una banda de terciopelo rojo. El cadáver había sido llevado a cubierta a mediodía, a fin de arrojarlo al mar, pero cuando el piloto le echó una ojeada (pues era la primera vez que lo veía), ya fuera porque le asaltó el remordimiento de su crimen, o porque se sintió aterrado ante visión tan espantosa, ordenó a los hombres que cosieran al muerto en su hamaca y cumplieran los ritos usuales de un entierro en alta mar. Dadas estas órdenes, bajó a la cámara como si no quisiera seguir contemplando a su víctima. Mientras se cumplían los preparativos ordenados, el viento redobló su furia y hubo que suspenderlos por el momento. El cadáver quedó en el puente y el agua lo arrastró hasta los imbornales de babor, donde se hallaba en este

I speak, **floundering about**\* with the furious lurches of the brig.

\* **flounder** 1 struggle in mud, or as if in mud, or when wading in water. 2 perform a task badly or without knowledge; be out of one's depth. Forcejear, obrar torpemente, andar a trompicones o revolcones, estar indeciso, confundido, etc.

Having arranged our plan, we set about putting it in execution as speedily as possible. Peters went upon deck, and, as he had anticipated, was immediately accosted by Allen, who appeared to be stationed more as a watch upon the forecabin than for any other purpose. The fate of this villain, however, was speedily and silently decided; for Peters, approaching him in a careless manner, as if about to address him, seized him by the throat, and, before he could utter a single cry, tossed him over the bulwarks. He then called to us, and we came up. Our first precaution was to look about for something with which to arm ourselves, and in doing this we had to proceed with great care, for it was impossible to stand on deck an instant without holding fast, and violent seas broke over the vessel at every plunge forward. It was indispensable, too, that we should be quick in our operations, for every minute we expected the mate to be up to set the pumps going, as it was evident the brig must be taking in water very fast. After searching about for some time, we could find nothing more fit for our purpose than the two pump-handles, one of which Augustus took, and I the other. Having secured these, we stripped off the shirt of the corpse and dropped the body overboard. Peters and myself then went below, leaving Augustus to watch upon deck, where he took his station just where Allen had been placed, and with his back to the cabin companionway, so that, if any of the mates gang should come up, he might suppose it was the watch.

As soon as I got below I commenced disguising myself so as to represent the corpse of Rogers. The shirt which we had taken from the body aided us very much, for it was of singular form and character, and easily recognizable- a kind of smock, which the deceased wore over his other clothing. It was a blue stockinett, with large white stripes running across. Having put this on, I proceeded to equip myself with a false stomach, in imitation of the horrible deformity of the swollen corpse. This was soon effected by means of stuffing with some bedclothes. I then gave the same appearance to my hands by drawing on a pair of white woollen mittens, and filling them in with any kind of rags that offered themselves. Peters then arranged my face, first rubbing it well over with white chalk, and afterward blotching it with blood, which he took from a cut in his finger. The **streak** across the eye was not forgotten and presented a most shocking appearance.

momento, **rodando de un lado a otro** con las furiosas sacudidas del barco.

Aprobado nuestro plan, nos dispusimos a llevarlo a la práctica lo antes posible. Peters subió a cubierta y, tal como lo había anticipado, se encontró inmediatamente con Allen, quien daba la impresión de estar vigilando el castillo de proa más que otra cosa. Pero el destino del miserable se decidió rápida y silenciosamente, pues Peters, acercándose con aire descuidado, como si fuera a decirle algo, lo aferró por la garganta y antes de que pudiera exhalar un grito lo lanzó por encima de las amaras. Inmediatamente nos llamó y subimos.

Nuestro primer cuidado fue buscar alguna cosa para armarnos; debimos proceder con gran cuidado, ya que era imposible permanecer en cubierta sin sujetarse sólidamente, y a cada cabeceo del bergantín enormes olas barrían la cubierta. Pero al mismo tiempo teníamos que andar rápido, pues de un momento a otro imaginábamos que el piloto subiría para ordenar que se desagotara el barco, dado que estábamos embarcando agua en cantidad. Luego de buscar un rato no encontramos nada mejor que las dos palancas de la bomba, con las cuales nos armamos Augustus y yo. Fuimos entonces a despojar al cadáver de su camisa, tras lo cual lo arrojamos por la borda. Peters y yo descendimos inmediatamente, dejando a Augustus que vigilara en el puente, apostado exactamente en el lugar donde había estado Allen, dando la espalda a la escalera de la cámara, a fin de que si alguien del bando del piloto se asomaba al puente creyera que se trataba de aquél.

Tan pronto estuvimos abajo empecé a disfrazarme para representar el cadáver de Rogers. La camisa que le habíamos quitado me ayudó mucho, pues tenía una forma especial y fácilmente reconocible; era una especie de blusa que el difunto usaba sobre sus otras ropas, de tejido elástico azul, con rayas blancas transversales. Una vez que me la hube puesto, procedí a fabricarme un falso estómago, a imitación de la horrible deformidad del hinchado cadáver. Con ayuda de parte de las ropas de cama, no me dio trabajo conseguir el efecto deseado. Lo mismo hice con mis manos, poniéndome un par de guantes blancos de lana, rellenos con toda clase de trapos. Peters se ocupó luego de mi cara, frotándome primero con tiza blanca y manchándola con sangre que extrajo de un corte que se hizo en un dedo. La **banda** roja a través del ojo no fue olvidada y me daba una apariencia terrible.

## CHAPTER 8

## Capítulo VIII

AS I viewed myself in a fragment of looking-glass which hung up in the cabin, and by the dim light of a kind of battle-lantern, I was so impressed with a sense of vague awe at my appearance, and at the recollection of the terrific reality which I was thus representing, that I was seized with a violent tremour, and could scarcely summon resolution to go on with my part. It was necessary, however, to act with decision, and Peters and myself went upon deck.

We there found everything safe, and, keeping close to the bulwarks, the three of us crept to the cabin companion-way. It was only partially closed, precautions having been taken to prevent its being suddenly pushed to from without, by means of placing billets of wood on the upper step so as to interfere with the shutting. We found no difficulty in getting a full view of the interior of the cabin through the cracks where the hinges were placed. It now proved to have been very fortunate for us that we had not attempted to take them by surprise, for they were evidently on the alert. Only one was asleep, and he lying just at the foot of the companion-ladder, with a musket by his side. The rest were seated on several mattresses, which had been taken from the berths and thrown on the floor. They were engaged in earnest conversation; and although they had been carousing, as appeared from two empty jugs, with some tin tumblers which lay about, they were not as much intoxicated as usual. All had knives, one or two of them pistols, and a great many muskets were lying in a berth close at hand.

We listened to their conversation for some time before we could make up our minds how to act, having as yet resolved on nothing determinate, except that we would attempt to paralyze their exertions, when we should attack them, by means of the apparition of Rogers. They were discussing their piratical plans, in which all we could hear distinctly was, that they would unite with the crew of a schooner *Hornet*, and, if possible, get the schooner herself into their possession preparatory to some attempt on a large scale, the particulars of which could not be made out by either of us.

One of the men spoke of Peters, when the mate re-

Al mirarme en un trozo de espejo que colgaba en la cabina, a la débil luz de una especie de linterna de combate, me sentí tan impresionado a la vista de mi apariencia que, al recordar la espantosa realidad que estaba representando, se posesionó de mí un violento temblor y apenas encontré fuerzas para llevar adelante mi papel. Pero se hacía necesario actuar con decisión y Peters y yo subimos al puente.

Todo seguía allí sin novedad, por lo cual, manteniéndonos pegados a las amuradas, los tres nos arrastramos hasta la escotilla de la cámara. La encontramos sólo parcialmente cerrada, pues para impedir que pudieran bloquearla desde afuera habían colocado cuñas de madera en el último escalón, a fin de no dejar caer del todo la tapa. Nos resultó difícil ver con claridad el interior de la cámara a través de los huecos entre las cuñas, pero enseguida descubrimos que habíamos tenido suerte al no tratar de tomar al enemigo por sorpresa, ya que evidentemente se hallaba alerta. Sólo uno de los hombres dormía, y estaba justamente al pie de la escalera con un mosquete al lado. Los demás se habían sentado en distintos colchones arrancados de las literas y tirados en el suelo. Hablaban con mucha seriedad, y aunque habían estado bebiendo, según podía deducirse por dos jarros vacíos y algunos vasos de estaño tirados en el suelo, no parecían tan borrachos como de costumbre. Todos ellos tenían cuchillos, una o dos pistolas y gran cantidad de mosquetes se amontonaban en una litera al alcance de la mano.

Escuchamos largo rato su conversación antes de decidir lo que íbamos a hacer, pues no habíamos acordado nada en firme, fuera de que trataríamos de paralizarlos en el momento del ataque mediante la supuesta aparición del cadáver de Rogers. Los amotinados estaban discutiendo sus planes de piratería, y todo lo que pudimos oír distintamente fue que se unirían a la tripulación de cierta goleta llamada *Hornet*, y, de ser posible, que se apoderarían de ella antes de lanzarse a operaciones en gran escala, cuyos detalles no alcanzamos a percibir.

Uno de los hombres aludió a Peters y el piloto le



plied to him in a low voice which could not be distinguished, and afterward added more loudly, that "he could not understand his being so much forward with the captain's brat in the forecabin, and he thought the sooner both of them were overboard the better." To this no answer was made, but we could easily perceive that the hint was well received by the whole party, and more particularly by Jones. At this period I was excessively agitated, the more so as I could see that neither Augustus nor Peters could determine how to act. I made up my mind, however, to sell my life as dearly as possible, and not to suffer myself to be overcome by any feelings of trepidation.

The tremendous noise made by the roaring of the wind in the rigging, and the washing of the sea over the deck, prevented us from hearing what was said, except during momentary lulls. In one of these, we all distinctly heard the mate tell one of the men to "go forward, have an eye upon them, for he wanted no such secret doings on board the brig." It was well for us that the pitching of the vessel at this moment was so violent as to prevent this order from being carried into instant execution. The cook got up from his mattress to go for us, when a tremendous lurch, which I thought would carry away the masts, threw him **headlong** against one of the larboard stateroom doors, bursting it open, and creating a good deal of other confusion. Luckily, neither of our party was thrown from his position, and we had time to make a precipitate retreat to the forecabin, and arrange a hurried plan of action before the messenger made his appearance, or rather before he put his head out of the companion-hatch, for he did not come on deck. From this station he could not notice the absence of Allen, and he accordingly bawled out, as if to him, repeating the orders of the mate. Peters cried out, "Ay, ay," in a disguised voice, and the cook immediately went below, without entertaining a suspicion that all was not right.

My two companions now proceeded boldly aft and down into the cabin, Peters closing the door after him in the same manner he had found it. The mate received them with feigned cordiality, and told Augustus that, since he had behaved himself so well of late, he might take up his quarters in the cabin and be one of them for the future. He then poured him out a tumbler half full of rum, and made him drink it. All this I saw and heard, for I followed my friends to the cabin as soon as the door was shut,

respondió en voz tan baja que no pudimos distinguir sus palabras, pero agregó inmediatamente que «no alcanzaba a comprender por qué pasaba tanto tiempo en el castillo de proa con el hijo del capitán, y que lo mejor sería tirarlos por la borda lo antes posible». Nadie le contestó, pero fácilmente comprendimos que esta insinuación había sido bien recibida por todos, y especialmente por Jones. A esta altura yo me sentía terriblemente agitado, pues me daba cuenta de que ni Augustus ni Peters habían resuelto lo que debía hacerse. Me decidí, sin embargo, a vender mi vida lo más cara posible y a no permitir que la menor vacilación me dominara.

El terrible silbar del viento en las jarcias y los golpes de las olas en el puente nos impedían escuchar lo que se decía abajo, salvo durante pausas momentáneas. En una de ellas oímos claramente que el piloto ordenaba a uno de los hombres que «subiera y mandara a los dos malditos marinos de agua dulce que se presentaran en la cámara», donde podría tenerlos bajo vigilancia, ya que no quería ninguna clase de secretos a bordo. Fue una suerte para nosotros que el balanceo del barco se hiciera en ese momento tan intenso como para impedir la inmediata ejecución de la orden. El cocinero se había levantado para acudir en nuestra busca cuando un terrible golpe de mar, que creí iba a llevarse consigo los mástiles, lo arrojó **de cabeza** contra una de las puertas de los camarotes de babor, que se abrió de par en par creando no poca confusión. Por suerte, ninguno de nosotros fue arrancado del lugar en que se hallaba y tuvimos tiempo de retroceder precipitadamente hacia el castillo de proa, a fin de preparar un rápido plan de acción antes de que llegara el emisario —o, más bien, antes de que sacara la cabeza por la escotilla de la escalera, pues no se molestó en subir al puente. Desde donde se hallaba no podía advertir la ausencia de Allen y, por consiguiente, se puso a gritar con todas sus fuerzas las órdenes del piloto, creyendo dirigirse al vigía.

— ¡Entendido! le respondió Peters, disfrazando la voz, y el cocinero volvió a bajar sin la menor sospecha de que las cosas no andaban como hubiera querido.

Mis dos compañeros se encaminaron entonces audazmente a popa y descendieron a la cámara, teniendo Peters la precaución de cerrar la tapa en la misma forma en que la había encontrado. El piloto los recibió con fingida cordialidad y dijo a Augustus que, ya que se había portado tan bien últimamente, podía instalarse desde ahora en la cámara y considerarse en el futuro como uno de la tripulación. Le sirvió medio vaso de ron, incitándole a que lo bebiera. Todo esto yo lo veía y escuchaba, pues había seguido a mis compañeros tan pronto se cerró la

and took up my old point of observation. I had brought with me the two pump-handles, one of which I secured near the companion-way, to be ready for use when required.

I now steadied myself as well as possible so as to have a good view of all that was passing within, and endeavoured to nerve myself to the task of descending among the mutineers when Peters should make a signal to me, as agreed upon. Presently he contrived to turn the conversation upon the bloody deeds of the mutiny, and by degrees led the men to talk of the thousand superstitions which are so universally current among seamen. I could not make out all that was said, but I could plainly see the effects of the conversation in the countenances of those present. The mate was evidently much agitated, and presently, when some one mentioned the terrific appearance of Rogers' corpse, I thought he was upon the point of swooning. Peters now asked him if he did not think it would be better to have the body thrown overboard at once as it was too horrible a sight to see it **floundering about**\* in the **scuppers**. At this the villain absolutely gasped for breath, and turned his head slowly round upon his companions, as if imploring some one to go up and perform the task. No one, however, stirred, and it was quite evident that the whole party were wound up to the highest pitch of nervous excitement. Peters now made me the signal. I immediately threw open the door of the companion-way, and, descending, without uttering a syllable, stood erect in the midst of the party.

\* **flounder** 1 struggle in mud, or as if in mud, or when wading in water. 2 perform a task badly or without knowledge; be out of one's depth. Forcejear, obrar torpemente, andar a trompicones o revolcones, estar indeciso, confundido, etc.

The intense effect produced by this sudden apparition is not at all to be wondered at when the various circumstances are taken into consideration. Usually, in cases of a similar nature, there is left in the mind of the spectator some glimmering of doubt as to the reality of the vision before his eyes; a degree of hope, however feeble, that he is the victim of chicanery, and that the apparition is not actually a visitant from the old world of shadows. It is not too much to say that such remnants of doubt have been at the bottom of almost every such visitation, and that the appalling horror which has sometimes been brought about, is to be attributed, even in the cases most in point, and where most suffering has been experienced, more to a kind of anticipative horror, lest the apparition might possibly be real, than to an unwavering belief in its reality. But, in the present instance, it will be seen immediately, that in the minds of the mutineers there was not even the shadow of a basis upon which

tapa, colocándome en el mismo lugar de antes. Había traído conmigo las dos palancas de la bomba, una de las cuales coloqué al lado de la escalera de la cámara, a fin de usarla cuando hiciera falta.

Había buscado situarme de la mejor manera posible para tener una buena visión de todo lo que ocurría dentro, y traté de dominar mis nervios para el momento en que me tocara bajar y enfrentarme con los amotinados cuando Peters —me hiciera una señal previamente convenida. Muy pronto derivó él la conversación hacia los sangrientos episodios del motín, e indujo gradualmente a los hombres a hablar de las mil supersticiones que tan corrientes son entre los marinos de cualquier nacionalidad. No me era posible escuchar todo lo que se decía, pero notaba claramente sus efectos en los semblantes de los hombres. El piloto estaba especialmente agitado, y en un momento en que alguien mencionó la aterradora apariencia del cadáver de Rogers creí que estaba a punto de desmayarse. Peters le preguntó entonces si no le parecía mejor que el cuerpo fuera arrojado de una vez por todas al mar, ya que resultaba espantoso verlo **rodar y flotar** cerca de los **imbornales**. Al escuchar esto, el miserable jadeó como si le faltara el aire y miró a sus compañeros uno por uno, como si implorara que alguno de ellos se decidiera a subir y llevar a cabo la tarea. Nadie se movió, sin embargo, y no me cupo la menor duda de que aquellos hombres habían llegado al punto extremo de la nerviosidad. Fue entonces cuando Peters me hizo la señal. Abrí inmediatamente la tapa de la escotilla y, bajando sin decir palabra, me enfrenté con los amotinados.

El terrible efecto producido por esta súbita aparición no habrá de sorprender si se toman en consideración diversas circunstancias. Por lo regular, en casos parecidos, queda siempre una cierta duda en el espectador sobre si la visión que contemplan sus ojos es verdaderamente una visión; por débil que sea, alienta la esperanza de ser víctima de una superchería y de que la aparición no haya surgida realmente del mundo de las sombras. No es exagerado afirmar que estas dudas se han producido siempre en casos de visiones fantasmales y que el espantoso terror resultante de estas últimas puede atribuirse —aun en casos en que el sufrimiento y el espanto eran intensísimos— a una especie de horror anticipatorio, vale decir al horror de que la aparición *pueda ser realmente una aparición*; esto último es lo que se teme, pues no se cree completamente en lo que se está viendo. En el presente caso, sin embargo, se advertirá de inmediato que los amotinados no podían dudar un solo segundo de

to rest a doubt that the apparition of Rogers was indeed a revivification of his disgusting corpse, or at least its spiritual image. The isolated situation of the brig, with its entire inaccessibility on account of the gale, confined the apparently possible means of deception within such narrow and definite limits, that they must have thought themselves enabled to survey them all at a glance. They had now been at sea twenty-four days, without holding more than a speaking communication with any vessel whatever. The whole of the crew, too- at least all whom they had the most remote reason for suspecting to be on board- were assembled in the cabin, with the exception of Allen, the watch; and his gigantic stature (he was six feet six inches high) was too familiar in their eyes to permit the notion that he was the apparition before them to enter their minds even for an instant. Add to these considerations the awe-inspiring nature of the tempest, and that of the conversation brought about by Peters; the deep impression which the **loathsomeness** of the actual corpse had made in the morning upon the imaginations of the men; the excellence of the imitation in my person, and the uncertain and wavering light in which they beheld me, as the glare of the cabin lantern, swinging violently to and fro, fell dubiously and fitfully upon my figure, and there will be no reason to wonder that the deception had even more than the entire effect which we had anticipated. The mate sprang up from the mattress on which he was lying, and, without uttering a syllable, fell back, stone dead, upon the cabin floor, and was hurled to the leeward like a log by a heavy roll of the brig. Of the remaining seven, there were but three who had at first any degree of presence of mind. The four others sat for some time rooted apparently to the floor, the most pitiable objects of horror and utter despair my eyes ever encountered. The only opposition we experienced at all was from the cook, John Hunt, and Richard Parker; but they made but a feeble and irresolute defence. The two former were shot instantly by Peters, and I felled Parker with a blow on the head from the pump-handle which I had brought with me. In the meantime, Augustus seized one of the muskets lying on the floor now but three remaining; but by this time they had become aroused from their lethargy, and perhaps began to see that a deception had been practised upon them, for they fought with great resolution and fury, and, but for the immense muscular strength of Peters, might have ultimately got the better of us. These three men were — Jones, — Greely, and Absalom Hicks. Jones had thrown Augustus to the floor, stabbed him in several places along the right arm, and would no doubt have soon dis-

que lo que estaban viendo era el horrible cadáver de Rogers, que acababa de resucitar, o bien su fantasma. El total aislamiento del bergantín, absolutamente in-comunicado a causa del temporal, reducía a límites tan estrechos toda posibilidad de mistificación que debieron desecharla de inmediato. Llevaban veinticuatro días en alta mar sin otra comunicación con otros barcos que un cambio de saludos a distancia. La totalidad de la tripulación —pues de mi presencia a bordo no podían tener la más remota idea— se hallaba reunida en la cámara, con excepción de Allen, el vigía; pero la gigantesca estatura de este último, que medía seis pies y seis pulgadas, les era demasiado familiar para que lo supusieran por un solo instante autor de una superchería. Añádanse a estas consideraciones la tempestad y los temores que provocaba, así como la naturaleza de la conversación inspirada por Peters; la profunda impresión que el **horrible aspecto** del cadáver había producido aquella mañana en la imaginación de los tripulantes; mi excelente disfraz, al que se sumaba la luz incierta y vacilante bajo la cual me veían, cada vez que los resplandores de la linterna de la cámara, balanceándose con violencia a un lado y a otro, caían temblorosos e intermitentes sobre mi figura, y nadie se maravillará de que el engaño tuviera efectos todavía más intensos de lo que habíamos anticipado. El piloto se levantó de un salto del colchón donde había estado descansando y, sin proferir una sílaba, cayó de espaldas instantáneamente muerto, mientras un terrible balanceo del barco lo hacía rodar a estribor como si fuera un tronco. De los siete restantes sólo tres alcanzaron a mostrar alguna presencia de ánimo. Los otros cuatro parecieron quedar clavados en el suelo, y jamás mis ojos contemplaron imágenes tan lamentables del horror y de la desesperación. La única oposición que encontramos procedió del cocinero, de John Hunt y de Richard Parker, y, aun así, no pasó de una débil e irresoluta defensa. Los dos primeros recibieron instantáneamente sendas balas de Peters y yo derribé a Parker dándole un golpe con la palanca de la bomba que había traído conmigo. Entretanto, Augustus se había apoderado de uno de los mosquetes tirados en el suelo y con él mató de un tiro en el pecho a otro de los amotinados (Wilson). Sólo quedaban tres enemigos, pero ya a esta altura habían salido de su letargia y empezaban probablemente a darse cuenta de que habían sido víctimas de una mistificación, pues lucharon resuelta y furiosamente, y de no haber sido por la inmensa fuerza muscular de Peters, probablemente hubieran terminado por imponerse. Los tres hombres en cuestión eran Jones, Greely y Absalom Hicks. Jones había derribado a

patched him (as neither Peters nor myself could immediately get rid of our own antagonists), had it not been for the timely aid of a friend, upon whose assistance we, surely, had never depended. This friend was no other than Tiger. With a low growl, he bounded into the cabin, at a most critical moment for Augustus, and throwing himself upon Jones, pinned him to the floor in an instant. My friend, however, was now too much injured to render us any aid whatever, and I was so encumbered with my disguise that I could do but little. The dog would not leave his hold upon the throat of Jones — Peters, nevertheless, was far more than a match for the two men who remained, and would, no doubt, have dispatched them sooner, had it not been for the narrow space in which he had to act, and the tremendous lurches of the vessel. Presently he was enabled to get hold of a heavy stool, several of which lay about the floor. With this he beat out the brains of Greely as he was in the act of discharging a musket at me, and immediately afterward a roll of the brig throwing him in contact with Hicks, he seized him by the throat, and, by dint of sheer strength, strangled him instantaneously. Thus, in far less time than I have taken to tell it, we found ourselves masters of the brig.

The only person of our opponents who was left alive was Richard Parker. This man, it will be remembered, I had knocked down with a blow from the pump-handle at the commencement of the attack. He now lay motionless by the door of the shattered stateroom; but, upon Peters touching him with his foot, he spoke, and entreated for mercy. His head was only slightly cut, and otherwise he had received no injury, having been merely stunned by the blow. He now got up, and, for the present, we secured his hands behind his back. The dog was still growling over Jones; but, upon examination, we found him completely dead, the blood issuing in a stream from a deep wound in the throat, inflicted, no doubt, by the sharp teeth of the animal.

**scuffle** a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Reyerta, revuelo, alboroto, refriega

It was now about one o'clock in the morning, and the wind was still blowing tremendously. The brig evidently laboured much more than usual, and it became absolutely necessary that something should be done with a view of easing her in some measure. At almost every roll to leeward she shipped a sea, several of which came partially down into the cabin during our scuffle, the hatchway having been left open by myself when I descended. The entire range of bulwarks to larboard had been swept away, as well as the **caboose**, together with the jollyboat from the counter. The creaking and work-

**caboose** 1 cabin car, a car on a freight train for use of the train crew; usually the last car on the train 2 galley, ship's galley, cookhouse, the area for food preparation on a ship

1. The last car on a freight train, having kitchen and sleeping facilities for the train crew. 2. Obsolete a. A ship's galley. b. Any of various cast-iron cooking ranges used in such galleys during the early 19th century. c. An outdoor oven or fireplace. A term used by tramps to indicate a kitchen

Augustos, apuñalándolo varias veces en el brazo derecho, y hubiese terminado rápidamente con él (pues ni Peters ni ya nos habíamos librado todavía de nuestros antagonistas) de no mediar la oportuna intervención de un amigo con cuya ayuda no habíamos jamás contado. Este amigo resultó ser Tigre. Con un sordo gruñido, saltó a la cámara en el momento más crítico para Augustus y, precipitándose sobre Jones, en un cerrar de ojos lo inmovilizó en el suelo. Augustus estaba demasiado herido para prestarnos ayuda, y yo me veía tan embarazado con mi disfraz que no podía moverme con soltura. El perro no soltaba su presa, a la que tenía aferrada del cuello. Pero Peters resultó un antagonista demasiado potente para los dos hombres que quedaban, y no hay duda de que los hubiera despachado en un segundo de no ser por el angosto lugar en que nos hallábamos y las tremendas sacudidas del barco. No tardó en empuñar un pesado taburete, de los que había varios por el suelo. Con él rompió la cabeza de Greely en momentos en que éste descargaba su mosquete contra mí, y un segundo después, cuando un rolado del buque dejó a Hics a su alcance, lo aferró por la garganta y con una simple presión de los dedos lo estranguló instantáneamente. Y así, en mucho menos tiempo del que he tardado en narrarlo, nos encontramos dueños del bergantín.

De todos nuestros oponentes, el único sobreviviente era Richard Parker. Se recordará que lo había golpeado con la palanca de la bomba al comienzo de la lucha. Yacía inmóvil al lado de la puerta de la estropeada cámara, pero cuando Peters lo tocó con un pie, se puso a implorar perdón. Sólo tenía un ligero corte en la cabeza, y su desmayo provenía de la fuerza del golpe. Levantóse, y por el momento le atamos las manos a la espalda. El perro seguía gruñendo sobre Jones, pero cuando examinamos a su víctima, descubrimos que estaba muerta; la sangre chorreaba de una profunda herida en la garganta, causada por los afilados colmillos del animal.

Sería ya la una de la madrugada, y el viento seguía soplando terriblemente. Era evidente que el bergantín rolaba más que de costumbre y que no podíamos perder un segundo en maniobrar de alguna manera para aliviar su situación. A cada rolado que daba a estribor, el agua invadía el puente y gran cantidad de ella llegaba hasta la cámara \_\_\_\_\_, cuya escotilla había dejado yo abierta al bajar. La totalidad de las amuras de babor habían sido arrancadas por las olas, así como el **fogón** y el botiquín. La forma en que el palo mayor crujía y temblaba nos indicó que estaba

la cabina, furgón de cola



ing of the mainmast, too, gave indication that it was nearly sprung. To make room for more stowage in the afterhold, the heel of this mast had been stepped between decks (a very reprehensible practice, occasionally resorted to by ignorant ship-builders), so that it was in imminent danger of working from its step. But, to crown all our difficulties, we plumbed the well, and found no less than seven feet of water.

Leaving the bodies of the crew lying in the cabin, we got to work immediately at the pumps-Parker, of course, being set at liberty to assist us in the labour. Augustus's arm was bound up as well as we could effect it, and he did what he could, but that was not much. However, we found that we could just manage to keep the leak from gaining upon us by having one pump constantly going. As there were only four of us, this was severe labour; but we endeavoured to keep up our spirits, and looked anxiously for daybreak, when we hoped to lighten the brig by cutting away the mainmast.

In this manner we passed a night of terrible anxiety and fatigue, and, when the day at length broke, the gale had neither **abated** in the least, nor were there any signs of its abating. We now dragged the bodies on deck and threw them overboard. Our next care was to get rid of the mainmast. The necessary preparations having been made, Peters cut away at the mast (having found axes in the cabin), while the rest of us stood by the stays and lanyards. As the brig gave a tremendous lee-lurch, the word was given to cut away the weather-lanyards, which being done, the whole mass of wood and rigging plunged into the sea, clear of the brig, and without doing any material injury. We now found that the vessel did not labour quite as much as before, but our situation was still exceedingly precarious, and in spite of the utmost exertions, we could not gain upon the leak without the aid of both pumps. The little assistance which Augustus could render us was not really of any importance. To add to our distress, a heavy sea, striking the brig to the windward, threw her off several points from the wind, and, before she could regain her position, another broke completely over her, and hurled her full upon her beam-ends. The ballast now shifted in a mass to leeward (the stowage had been knocking about perfectly at random for some time), and for a few moments we thought nothing could save us from capsizing. Presently, however, we partially righted; but the ballast still retaining its place to larboard, we lay so much along that it was useless to think of working the

a punto de romperse. A fin de dejar más espacio para la carga en la cala posterior, la base de este mástil había sido fijada entre los puentes (sistema altamente reprochable, que suelen emplear los constructores navales ignorantes), y ahora corría inminente peligro de ser arrancado de cuajo. Y, para coronar nuestras dificultades, sondeamos el arca de bomba, descubriendo que había por lo menos siete pies de agua.

Dejando los cadáveres de los amotinados en la cámara, corrimos a las bombas; como es natural, Parker fue puesto en libertad para que nos ayudara. Vendamos lo mejor posible el brazo de Augustus, quien trató de trabajar al igual que el resto, pero no pudo hacer gran cosa. Descubrimos, sin embargo, que podíamos impedir que la vía de agua aumentara si manteníamos en constante funcionamiento una de las bombas. Como éramos solamente cuatro, la tarea resultaba abrumadora, pero luchamos por conservar el buen ánimo, esperando ansiosamente el amanecer, pues entonces confiábamos aligerar el bergantín cortando el palo mayor.

Pasamos de esta manera una noche de terrible ansiedad y fatiga. Cuando por fin amaneció, la galerna no había **amainado** en lo más mínimo, ni mostraba señales de querer hacerlo. Arrastramos a cubierta los cadáveres y los tiramos por la borda. De inmediato nos ocupamos del palo mayor. Cumplidos los preparativos necesarios, Peters se puso a cortarlo (pues habíamos encontrado hachas en la cámara), mientras los demás nos manteníamos junto a las estayes y los cabos. En momentos en que el bergantín daba un terrible bandazo a sotavento, se dio la orden de cortar los cabos de barlovento, con lo cual el mástil se sumergió en el mar, con todo su cordaje, lejos del bergantín y sin causarle ningún daño. Pronto notamos que el barco se movía menos que antes, pero nuestra situación seguía siendo muy precaria y, a pesar de los mayores esfuerzos, no conseguíamos reducir la vía de agua sin el concurso de las dos bombas. La escasa ayuda que podía ofrecernos Augustus no servía casi de nada. Para peor, un golpe de mar que nos alcanzó por barlovento nos desvió varios puntos de la dirección del viento y, antes de recobrar su posición, otra ola rompió de lleno sobre nosotros, escorando la quilla. El lastre se corrió en un sola bloque a sotavento (pues la estiba había estado moviéndose de un lado a otro desde hacía rato), y por un momento creímos que nada nos salvaría de irnos a pique. El bergantín se enderezó, sin embargo, pero como el lastre se mantenía de un sola lado, seguimos escorados, al punto que resultaba inútil seguir haciendo

pumps, which indeed we could not have done much longer in any case, as our hands were entirely raw with the excessive labour we had undergone, and were bleeding in the most horrible manner.

Contrary to Parker's advice, we now proceeded to cut away the foremast, and at length accomplished it after much difficulty, owing to the position in which we lay. In going overboard the wreck took with it the bowsprit, and left us a complete hulk.

So far we had had reason to rejoice in the escape of our longboat, which had received no damage from any of the huge seas which had come on board. But we had not long to congratulate ourselves; for the foremast having gone, and, of course, the foresail with it, by which the brig had been steadied, every sea now made a complete <sup>oleaje, rompiente</sup> **breach** over us, and in five minutes our deck was swept from stern to stern, the longboat and **starboard** bulwarks torn off, and even the windlass shattered into fragments. It was, indeed, hardly possible for us to be in a more pitiable condition.

At noon there seemed to be some slight appearance of the gale's abating, but in this we were sadly disappointed, for it only lulled for a few minutes to blow with redoubled fury. About four in the afternoon it was utterly impossible to stand up against the violence of the blast; and, as the night closed in upon us, I had not a shadow of hope that the vessel would hold together until morning.

By midnight we had settled very deep in the water, which was now up to the orlop deck. The rudder went soon afterward, the sea which tore it away lifting the after portion of the brig entirely from the water, against which she thumped in her descent with such a concussion as would be occasioned by going ashore. We had all calculated that the rudder would hold its own to the last, as it was unusually strong, being **rigged** as I have never seen one **rigged** either before or since. Down its main timber there ran a succession of stout iron hooks, and others in the same manner down the stern-post. Through these hooks there extended a very thick **wrought**-iron rod, the rudder being thus held to the stern-post and swinging freely on the rod. The tremendous force of the sea which tore it off may be estimated by the fact, that the hooks in the stern-post, which ran entirely through it, being **clinched** on the inside, were drawn every one of them completely out of

uso de las bombas; agregaré que, de todos modos, hubiera sido imposible continuar así, pues teníamos las manos desolladas a causa de tan penosa labor y nos sangraban espantosamente.

Contra los consejos de Parker, decidimos cortar el palo de trinquete, cosa que logramos después de muchas dificultades, dada la posición en que nos hallábamos. Al caer por la borda el mástil se llevó consigo el bauprés y del bergantín no quedó más que el casco.

Hasta ese momento habíamos podido alegrarnos de que la chalupa permaneciera indemne en el puente, sin que ninguno de los golpes de mar la hubiese estropeado. Pero no tuvimos mucho tiempo para congratularnos, pues al cortar el palo de trinquete éste se llevó consigo la vela que hasta ese momento había servido para estabilizar el bergantín. A partir de entonces las olas **se estrellaron** libremente en cubierta, y cinco minutos después el puente quedaba barrido de proa a popa, desaparecían la chalupa y las amuras de sotavento y hasta los cabrestantes quedaban reducidos a astillas. Imposible imaginar una situación más desesperada.

A mediodía creímos que la galerna amainaría un tanto, pero nos sentimos cruelmente decepcionados cuando, tras una breve pausa, volvió a soplar con redoblada furia. Hacia las cuatro de la tarde era ya imposible mantenerse en pie contra el viento, y cuando vino la noche no nos quedaba la menor esperanza de que el barco pudiera seguir a flote hasta la mañana siguiente.

A medianoche estábamos parcialmente sumergidos, y el agua llegaba hasta el Bollado. No tardamos en perder el timón, y el golpe de mar que se lo llevó consigo levantó de tal manera la popa del bergantín que, al caer otra vez, golpeó el agua con una fuerza comparable a la de un choque contra tierra firme. Habíamos calculado que el timón resistiría hasta el fin, pues era insólitamente fuerte y se hallaba reforzado como jamás he visto otro. A lo larga de su madero principal corría una sucesión de fuertes ganchos de hierro, y otros en la misma forma a lo largo del codaste. A través de estos ganchos se insertaba un grueso eje de **hierro** que mantenía el timón unido al codaste, permitiéndole girar libremente. La terrible fuerza de la ola que se lo llevó puede estimarse por el hecho de que los ganchos del codaste, sujetos en forma tal que lo atravesaban completamente y **se unían** en el interior, fueron arrancados de raíz de aquella durísi-

the solid wood.

We had scarcely time to draw breath after the violence of this shock, when one of the most tremendous waves I had then ever known broke right on board of us, sweeping the companion-way clear off, bursting in the hatchways, and firing every inch of the vessel with water.

## CHAPTER 9

LUCKILY, just before night, all four of us had lashed ourselves firmly to the fragments of the windlass, lying in this manner as flat upon the deck as possible. This precaution alone saved us from destruction. As it was, we were all more or less stunned by the immense weight of water which tumbled upon us, and which did not roll from above us until we were nearly exhausted. As soon as I could recover breath, I called aloud to my companions. Augustus alone replied, saying: "It is all over with us, and may God have mercy upon our souls!" By-and-by both the others were enabled to speak, when they exhorted us to take courage, as there was still hope; it being impossible, from the nature of the cargo, that the brig could go down, and there being every chance that the gale would blow over by the morning. These words inspired me with new life; for, strange as it may seem, although it was obvious that a vessel with a cargo of empty oil-casks would not sink, I had been hitherto so confused in mind as to have overlooked this consideration altogether; and the danger which I had for some time regarded as the most imminent was that of **foundering**. As hope revived within me, I made use of every opportunity to strengthen the lashings which held me to the remains of the windlass, and in this occupation I soon discovered that my companions were also busy. The night was as dark as it could possibly be, and the horrible shrieking din and confusion which surrounded us it is useless to attempt describing. Our deck lay level with the sea, or rather we were encircled with a towering ridge of foam, a portion of which swept over us even instant. It is not too much to say that our heads were not fairly out of the water more than one second in three. Although we lay close together, no one of us could see the other, or, indeed, any portion of the brig itself, upon which we were so tempestuously hurled about. At intervals we called one to the

ma madera.

Apenas habíamos tenido tiempo de respirar después de la violencia de aquel golpe, cuando una de las olas más gigantescas que me haya sido dado ver rompió de lleno en la borda, arrancando limpiamente la escalera de la cámara, penetrando por las escotillas e inundando por completo el buque.

## Capítulo IX

Por fortuna, antes de que cerrara la noche los cuatro nos habíamos atado firmemente a los restos del cabrestante, manteniéndonos tendidos en cubierta. Sólo esta precaución nos salvó de la muerte. Pero de todas maneras quedamos aturcidos por el inmenso peso del agua que se descargó sobre nosotros y que no nos dejó respirar hasta que estábamos casi ahogados. Tan pronto pude recobrar el aliento, llamé a gritos a mis compañeros. Sólo Augustus me contestó, diciendo:

— ¡Todo ha terminado! ¡Dios se apiade de nuestras almas!

Al cabo de un momento, los otros pudieron hablar y nos exhortaron a tener coraje, pues aún había esperanza ya que, dada la naturaleza de nuestra carga, era imposible que el bergantín se fuera a pique y parecía muy probable que la galerna cediera por la mañana.

Aquellas palabras me infundieron nueva vida, pues, por raro que parezca, aunque no cabía dudar de que un barco cuya carga consistía en barriles vacíos no podía sumergirse, mi mente estaba tan trastornada que lo había pasado por alto, al punto que para mí el peligro más inminente era el de **zozobrar**. Ahora que la esperanza renacía en mi pecho aproveché todas las oportunidades que se me presentaron para reforzar las ataduras que me mantenían sujeto a los restos del cabrestante, y noté en seguida que mis compañeros hacían lo mismo. La noche era tenebrosa, y vana sería tratar de describir el aullante estrépito y la confusión que nos envolvían. Como la cubierta se hallaba ahora al ras del agua, nos veíamos rodeados por una especie de pared de espuma, parte de la cual caía sobre nosotros a cada instante. No exagero al decir que nuestras cabezas sólo asomaban fuera del agua un segundo de cada tres. Aunque estábamos muy juntos no podíamos vernos, ni tampoco alcanzábamos a distinguir la menor parte del destrozado bergantín. Nos llamábamos de tiempo en tiem-

other, thus endeavouring to keep alive hope, and render consolation and encouragement to such of us as stood most in need of it. The feeble condition of Augustus made him an object of **solicitude** with us all; and as, from the lacerated condition of his right arm, it must have been impossible for him to secure his lashings with any degree of firmness, we were in momentary expectation of finding that he had gone overboard — yet to render him aid was a thing altogether out of the question. Fortunately, his station was more secure than that of any of the rest of us; for the upper part of his body lying just beneath a portion of the shattered windlass, the seas, as they tumbled in upon him, were greatly broken in their violence. In any other situation than this (into which he had been accidentally thrown after having lashed himself in a very exposed spot) he must inevitably have perished before morning. Owing to the brig's lying so much along, we were all less liable to be washed off than otherwise would have been the case. The heel, as I have before stated, was to larboard, about one half of the deck being constantly under water. The seas, therefore, which struck us to **starboard** were much broken, by the vessel's side, only reaching us in fragments as we lay flat on our faces; while those which came from larboard being what are called back-water seas, and obtaining little hold upon us on account of our posture, had not sufficient force to drag us from our fastenings.

In this frightful situation we lay until the day broke so as to show us more fully the horrors which surrounded us. The brig was a mere log, rolling about at the mercy of every wave; the gale was upon the increase, if any thing, blowing indeed a complete hurricane, and there appeared to us no earthly prospect of deliverance. For several hours we held on in silence, expecting every moment that our lashings would either give way, that the remains of the windlass would go by the board, or that some of the huge seas, which roared in every direction around us and above us, would drive the hulk so far beneath the water that we should be drowned before it could regain the surface. By the mercy of God, however, we were preserved from these imminent dangers, and about midday were cheered by the light of the blessed sun. Shortly afterward we could perceive a sensible diminution in the force of the wind, when, now for the first time since the latter part of the evening before, Augustus spoke, asking Peters, who lay closest to him, if he thought there was any possibility of our being saved. As no reply was at first

po, tratando de mantener viva 'la esperanza y llevar consuelo y aliento a los que más los necesitaban. La debilidad de Augustus nos inducía a mostrarnos especialmente **solicitos** con él, pero como el estado de su brazo derecho le impedía asegurar sus ataduras con la misma firmeza que nosotros, temíamos que de un momento a otro fuera arrastrado al mar; desdichadamente era imposible prestarle la menor ayuda. Por suerte, el lugar donde se hallaba era más seguro que los nuestros, ya que como la parte superior de su cuerpo quedaba justamente debajo de un resto del destrozado cabrestante, cada vez que las olas caían sobre él rompían en dicha zona y así se amortiguaba su violencia. De haberse hallado en otro lugar que ése (al cual había ido a parar por accidente, arrastrado por el agua después de asegurarse malamente en un sitio sumamente precario), con seguridad hubiera muerto antes del amanecer. Dado lo mucho que escoraba el bergantín, estábamos menos expuestos a ser barridos del puente que si aquél hubiese mantenido el equilibrio. Como ya he dicho, la escora era a babor, y aproximadamente la mitad de la cubierta se hallaba bajo el agua. Por eso las olas que nos alcanzaban por **sotavento** rompían contra la borda y sólo llegaban parcialmente al lugar donde yacíamos boca abajo; en cuanto a las que venían de babor, eran las que se suelen llamar olas de rechazo, y como no hallaban mayor asidero, dada nuestra postura, no tenían fuerza suficiente para arrancarnos de allí.

En tan horrorosa situación permanecimos hasta que el amanecer aclaró lo bastante para permitirnos apreciar completamente el espantoso espectáculo que nos rodeaba. El bergantín no era más que un leño rodando a merced de cada ola; la galerna había aumentado aún más su violencia, hasta terminar en un verdadero huracán, y no veíamos la menor probabilidad de salvarnos de la muerte. Durante horas y horas nos aferramos a nuestros sostenes, sin hablar, esperando a cada instante que cedieran las ataduras, que los restos del cabrestante volaran por la borda o que alguna de las enormes olas que rugían desde todas direcciones en torno de nosotros hundiera de tal manera el casco que nos ahogáramos antes de que volviese a la superficie. La bondad del Todopoderoso nos preservó, sin embargo, de aquellos peligros inminentes y hacia mediodía tuvimos el contento de ver la bendita luz del sol. Muy poco después advertimos una sensible disminución en la fuerza del viento; entonces, por primera vez desde el final de la noche anterior, Augustus pronunció algunas palabras, preguntando a Peters, que se hallaba a su lado, si creía en la posibilidad de que nos salvára-



made to this question, we all concluded that the hybrid had been drowned where he lay; but presently, to our great joy, he spoke, although very feebly, saying that he was in great pain, being so cut by the tightness of his lashings across the stomach, that he must either find means of loosening them or perish, as it was impossible that he could endure his **misery** much longer. This occasioned us great distress, as it was altogether useless to think of aiding him in any manner while the sea continued washing over us as it did. We exhorted him to bear his sufferings with fortitude, and promised to seize the first opportunity which should offer itself to relieve him. He replied that it would soon be too late; that it would be all over with him before we could help him; and then, after moaning for some minutes, lay silent, when we concluded that he had perished.

As the evening drew on, the sea had fallen so much that scarcely more than one wave broke over the hulk from windward in the course of five minutes, and the wind had abated a great deal, although still blowing a severe gale. I had not heard any of my companions speak for hours, and now called to Augustus. He replied, although very feebly, so that I could not distinguish what he said. I then spoke to Peters and to Parker, neither of whom returned any answer.

Shortly after this period I fell into a state of partial insensibility, during which the most pleasing images floated in my imagination; such as green trees, waving meadows of ripe grain, processions of dancing girls, troops of cavalry, and other phantasies. I now remember that, in all which passed before my mind's eye, motion was a predominant idea. Thus, I never fancied any stationary object, such as a house, a mountain, or any thing of that kind; but windmills, ships, large birds, balloons, people on horseback, carriages driving furiously, and similar moving objects, presented themselves in endless succession. When I recovered from this state, the sun was, as near as I could guess, an hour high. I had the greatest difficulty in bringing to recollection the various circumstances connected with my situation, and for some time remained firmly convinced that I was still in the hold of the brig, near the box, and that the body of Parker was that of Tiger.

When I at length completely came to my senses, I found that the wind blew no more than a moderate breeze, and that the sea was comparatively calm; so much so that

mos. Como Peters no le contestara en el primer momento, pensamos que el mestizo se había ahogado, pero para nuestra gran alegría oímos su voz —que revelaba una gran debilidad—, diciendo que sufría horriblemente a causa de lo ajustado de sus ataduras en el estómago, por lo cual debía encontrar la manera de aflojarlas o moriría sin remedio, ya que le era imposible soportar semejante **sufrimiento**. Sus palabras nos angustiaron sobremanera, pues era completamente inútil pensar en ayudarlo mientras el mar continuara azotándonos como lo hacía. Le exhortamos a que soportara sus dolores con entereza, prometiendo que aprovecharíamos la primera oportunidad para aliviarlo. A esto contestó que pronto sería demasiado tarde y que todo habría terminado para él antes de que pudiéramos auxiliarlo. Después de quejarse durante algún tiempo guardó silencio, y presumimos que había muerto.

A medida que avanzaba la tarde el mar se fue calmando más y más, tanto que sólo cada cinco minutos rompía una ola por barlovento sobre el casco; el viento había amainado, aunque todavía soplaba con mucha fuerza. Durante horas no había oído hablar a mis compañeros y llamé a Augustus. Me contestó tan débilmente que no pude entender lo que me decía. Llamé luego a Peters y a Parker, ninguno de los cuales me contestó.

Poco más tarde caí en un estado de insensibilidad parcial, durante el cual las más placenteras imágenes flotaron en mi imaginación; vi árboles verdes, ondulantes trigales, procesiones de jóvenes danzarinas, tropas de caballería y otras fantasías. Recuerdo que todo lo que pasaba ante los ojos de mi mente contenía como elemento fundamental el *movimiento*. Así, no se me presentó ningún objeto estacionario, tal como una casa, una montaña o cosas parecidas, sino molinos, embarcaciones, grandes pájaros, globos, jinetes, coches a toda carrera y objetos móviles parecidos que se sucedían interminablemente. Cuando me recobré de este estado el sol llevaba ya una hora en lo alto. Me costó muchísimo recordar las diversas circunstancias vinculadas a mi situación, y por un momento seguí firmemente convencido de que todavía estaba en la bodega del bergantín, cerca del cajón, y que el cuerpo de Parker era el de Tigre.

Cuando recobré por completo los sentidos descubrí que el viento había amainado casi completamente y que el mar estaba bastante calmo, tanto que las olas sólo al-

it only washed over the brig amidships. My left arm had broken loose from its lashings, and was much cut about the elbow; my right was entirely benumbed, and the hand and wrist swollen prodigiously by the pressure of the rope, which had worked from the shoulder downward. I was also in great pain from another rope which went about my waist, and had been drawn to an insufferable degree of tightness. Looking round upon my companions, I saw that Peters still lived, although a thick line was pulled so forcibly around his loins as to give him the appearance of being cut nearly in two; as I stiffed, he made a feeble motion to me with his hand, pointing to the rope. Augustus gave no indication of life whatever, and was bent nearly double across a splinter of the windlass. Parker spoke to me when he saw me moving, and asked me if I had not sufficient strength to release him from his situation, saying that if I would summon up what spirits I could, and contrive to untie him, we might yet save our lives; but that otherwise we must all perish. I told him to take courage, and I would endeavor to free him. Feeling in my pantaloons' pocket, I got hold of my penknife, and, after several ineffectual attempts, at length succeeded in opening it. I then, with my left hand, managed to free my right from its fastenings, and afterward cut the other ropes which held me. Upon attempting, however, to move from my position, I found that my legs failed me altogether, and that I could not get up; neither could I move my right arm in any direction. Upon mentioning this to Parker, he advised me to lie quiet for a few minutes, holding on to the windlass with my left hand, so as to allow time for the blood to circulate. Doing this, the numbness presently began to die away so that I could move first one of my legs, and then the other, and, shortly afterward I regained the partial use of my right arm. I now crawled with great caution toward Parker, without getting on my legs, and soon cut loose all the lashings about him, when, after a short delay, he also recovered the partial use of his limbs. We now lost no time in getting loose the rope from Peters. It had cut a deep **gash** through the waistband of his woollen pantaloons, and through two shirts, and made its way into his groin, from which the blood flowed out copiously as we removed the cordage. No sooner had we removed it, however, than he spoke, and seemed to experience instant relief- being able to move with much greater ease than either Parker or myself- this was no doubt owing to the discharge of blood.

**gash** 1 a long and deep slash, cut, or wound. 2 a cleft such as might be made by a slashing [**slashing** *adj.* vigorously incisive or effective. dando tajos, acuchillando] cut. **b** the act of making such a cut. *v.tr.* make a gash in; cut.

We had little hopes that Augustus would recover, as he evinced no signs of life; but, upon getting to him,

canzaban hasta la mitad del barco. Mi brazo izquierdo se había soltado de las ataduras y presentaba un gran tajo a la altura del codo; el derecho estaba completamente insensible, y tanto la mano como la muñeca aparecían terriblemente magulladas por la presión de la sog a que me había oprimido desde el hombro. Sentía agudísimos dolores causados por otra sog a que me rodeaba la cintura y que me ajustaba insoportablemente. Mirando a mis compañeros vi que Peters estaba todavía vivo, aunque un grueso cable le apretaba de tal modo los riñones que daba la impresión de estar cortado en dos. Al reconocerm e movió débilmente la mano señalando la sog a. Augustus no daba la menor señal de vida y estaba doblado contra un fragmento del cabrestante. En cuanto a Parker, se puso a hablarme cuando vio que me movía, preguntándome si no tendría fuerzas suficientes para librarlo de su situación, agregando que si lograba reunir todas mis energías y lo desataba, aún podríamos salvar nuestras vidas; pero que, en caso contrario, estábamos todos perdidos. Lo insté a que tuviera coraje, pues me esforzaría por libertarlo. Buscando en el bolsillo de mis pantalones acabé por encontrar mi cortaplumas, y, luego de varias infructuosas tentativas, pude finalmente abrirlo. Con la mano izquierda traté de librar mi derecha de sus ataduras y corté luego las restantes sog as. Pero, cuando quise moverme del lugar que ocupaba, descubrí que las piernas no me respondían y que me resultaba completamente imposible ponerme de pie. También tenia paralizado el brazo derecha. Cuando le dije esto a Parker, me aconsejó que me quedara quieto unos minutos, teniéndome del cabrestante con la mano izquierda, a fin de dar tiempo a que la sangre volviese a circular. Así lo hice y el entumecimiento fue pasando poca a poco; primero pude mover una pierna, luego la otra y acabé por lograr el movimiento parcial del brazo derecho. Me arrastré entonces con toda clase de precauciones hasta donde se hallaba Parker, sin tratar de ponerme de pie, y no tardé en cortar los lazos que lo ataban, con lo cual a su turno pudo recobrar gradualmente el uso de los movimientos. No perdimos tiempo en librar a Peters de la sog a. Esta le había cortado profundamente la tela de los pantalones en la cintura, así como dos camisas que llevaba, terminando por hincarse en la carne del vientre, al punto que la sangre manó copiosamente apenas se la hubimos arrancado. Pero nuestra intervención le produjo gran alivio, pues nos habló inmediatamente, y pronto pudo moverse con más soltura que Parker o que yo, lo cual se debía, sin duda, al derrame de sangre.

Poca esperanza teníamos de que Augustus se recobrara, pues no daba ninguna señal de vida; pero al incli-

we discovered that he had merely swooned from the loss of blood, the bandages we had placed around his wounded arm having been torn off by the water; none of the ropes which held him to the windlass were drawn sufficiently tight to occasion his death. Having relieved him from the fastenings, and got him clear of the broken wood about the windlass, we secured him in a dry place to windward, with his head somewhat lower than his body, and all three of us busied ourselves in **chafing** his limbs. In about half an hour he came to himself, although it was not until the next morning that he gave signs of recognizing any of us, or had sufficient strength to speak. By the time we had thus got clear of our lashings it was quite dark, and it began to cloud up, so that we were again in the greatest agony lest it should come on to blow hard, in which event nothing could have saved us from perishing, exhausted as we were. By good fortune it continued very moderate during the night, the sea subsiding every minute, which gave us great hopes of ultimate preservation. A gentle breeze still blew from the N. W., but the weather was not at all cold. Augustus was lashed carefully to windward in such a manner as to prevent him from slipping overboard with the rolls of the vessel, as he was still too weak to hold on at all. For ourselves there was no such necessity. We sat close together, supporting each other with the aid of the broken ropes about the windlass, and devising methods of escape from our frightful situation. We derived much comfort from taking off our clothes and wringing the water from them. When we put them on after this, they felt remarkably warm and pleasant, and served to invigorate us in no little degree. We helped Augustus off with his, and wrung them for him, when he experienced the same comfort.

Our chief sufferings were now those of hunger and thirst, and when we looked forward to the means of relief in this respect, our hearts sunk within us, and we were induced to regret that we had escaped the less dreadful perils of the sea. We endeavoured, however, to console ourselves with the hope of being speedily picked up by some vessel and encouraged each other to bear with fortitude the evils that might happen.

The morning of the fourteenth at length dawned, and the weather still continued clear and pleasant, with a steady but very light breeze from the N. W. The sea was now quite smooth, and as, from some cause which we could not determine, the brig did not he so much along as she had done before, the deck was comparatively dry, and we could move about with freedom. We had now been

narnos sobre él descubrimos que sólo estaba desmayado a causa de la pérdida de sangre, pues los vendajes del brazo herido le habían sido arrancados por el agua; por lo demás, ninguna de las cuerdas que lo amarraban al cabrestante estaba lo suficientemente apretada como para causarle la muerte. Luego de librarlo de sus ataduras lo llevamos a un lugar seco situado a babor, colocándole la cabeza algo más baja que el cuerpo, y los tres nos pusimos a **frotarle** los miembros. Media hora más tarde volvió en sí, aunque sólo a la mañana siguiente dio alguna señal de reconocernos y tuvo fuerzas suficientes para hablar. Cuando hubimos terminado con todo esto había oscurecido por completo y empezaba a nublarse, con lo cual se renovó nuestra desesperación a la idea de que el viento podía arreciar otra vez, en cuyo caso, exhaustos como nos hallábamos, nada nos hubiera salvado de la destrucción. Pero, por fortuna, durante toda la noche sopló una brisa moderada, mientras el mar seguía calmándose de hora en hora, y nuestras esperanzas aumentaron. El viento, muy suave, soplaba todavía del noroeste, pero el tiempo no era nada frío. Atamos cuidadosamente a Augustus del lado de babor, a fin de que los roídos del barco no— lo hicieran caer por la borda, pues aún se sentía demasiado débil para sostenerse por su cuenta. En cuanto a nosotros, esta precaución era innecesaria. Nos sentamos juntos, sosteniéndonos de los pedazos de sogas que habían quedado colgando del cabrestante, y discurrimos sobre los medios de escapar de nuestra terrible situación. Lo que más nos alivió fue desnudarnos y retorcer nuestras ropas para extraer el agua que las empapaba. Cuando volvimos a vestirnos nos parecieron tibias y confortables, lo cual nos devolvió mucho de nuestro vigor. Ayudamos a Augustus a quitarse las suyas y las retorcimos, logrando que también se sintiera mejor.

Nuestros mayores sufrimientos a esta altura nacían de la sed y el hambre, y cada vez que considerábamos las maneras de encontrarles remedio nuestros corazones parecían cesar de latir y casi lamentábamos haber escapado a los peligros menos horribles del mar. Tratamos, empero, de consolarnos con la esperanza de ser recogidos a breve plazo por algún navío, y nos instamos mutuamente a soportar con fortaleza los males que sobrevinieran.

Amaneció, por fin, el día 14. El tiempo seguía claro y agradable, y la brisa, firme pero ligera, continuaba soplando del noroeste. El mar se había calmado por completo y, por razones que no pudimos determinar, el barco ya no escoraba tanto como antes; el puente se hallaba relativamente seca y podíamos andar libremente de un lado a otro. Llevábamos tres días con sus noches sin

better than three entire days and nights without either food or drink, and it became absolutely necessary that we should make an attempt to get up something from below. As the brig was completely full of water, we went to this work **despondently**, and with but little expectation of being able to obtain anything. We made a kind of drag by driving some nails which we broke out from the remains of the companion-hatch into two pieces of wood. Tying these across each other, and fastening them to the end of a rope, we threw them into the cabin, and dragged them to and fro, in the faint hope of being thus able to entangle some article which might be of use to us for food, or which might at least render us assistance in getting it. We spent the greater part of the morning in this labour without effect, fishing up nothing more than a few bedclothes, which were readily caught by the nails. Indeed, our contrivance was so very clumsy that any greater success was hardly to be anticipated.

We now tried the forecabin, but equally in vain, and were upon the brink of despair, when Peters proposed that we should fasten a rope to his body, and let him make an attempt to get up something by diving into the cabin. This proposition we hailed with all the delight which reviving hope could inspire. He proceeded immediately to strip off his clothes with the exception of his pantaloons; and a strong rope was then carefully fastened around his middle, being brought up over his shoulders in such a manner that there was no possibility of its slipping. The undertaking was one of great difficulty and danger; for, as we could hardly expect to find much, if any, provision in the cabin itself, it was necessary that the diver, after letting himself down, should make a turn to the right, and proceed under water a distance of ten or twelve feet, in a narrow passage, to the storeroom, and return, without drawing breath.

Everything being ready, Peters now descended in the cabin, going down the companion-ladder until the water reached his chin. He then plunged in, head first, turning to the right as he plunged, and endeavouring to make his way to the storeroom. In this first attempt, however, he was altogether unsuccessful. In less than half a minute after his going down we felt the rope jerked violently (the signal we had agreed upon when he desired to be drawn up). We accordingly drew him up instantly, but so incautiously as to bruise him badly against the ladder. He had brought nothing with him, and had been unable to penetrate more than a very little way into the passage, owing to the constant exertions he found it

comer ni beber y era absolutamente necesario que hiciéramos alguna tentativa para procurarnos provisiones del interior del buque. Como el bergantín estaba completamente inundado, nos pusimos a la tarea **sin ningún ánimo** y sin la menor esperanza de obtener buenos resultados. Fabricamos una especie de draga con unos clavos que arrancamos de los restos de la escotilla de la cámara y que fijamos en dos pedazos de madera. Atando estos pedazos en cruz y sujetándolos al extremo de una cuerda, arrojamos la draga a la cámara y la paseamos en todas direcciones con la débil esperanza de enganchar en esa forma alguna cosa que pudiera servirnos de alimento o que, por lo menos, nos ayudara a conseguirlo. Pasamos en esta tarea la mayor parte de la mañana sin resultado alguno, pues sólo pescamos algunas ropas de cama que se enganchaban fácilmente en los clavos. Nuestra draga era tan tosca que resultaba imposible esperar resultados mejores.

Probamos entonces en el castillo de proa, pero igualmente en vano, y nos sentíamos al borde de la desesperación cuando Peters declaró que si le atábamos una soga al cuerpo trataría de zambullirse en la cámara a fin de buscar alguna cosa comestible. Recibimos su propósito con todo el entusiasmo que la esperanza renaciente podía inspirar. Peters se desnudó de inmediato, quedándose tan sólo con los pantalones; le aseguramos cuidadosamente una sólida cuerda a la cintura, pasándola por los hombros de manera que no hubiese el menor peligro de que se zafara. La empresa presentaba tantas dificultades como peligros, ya que, como no cabía esperar nada en la cámara misma, era necesario que el buzo, luego de descender, girara a la derecha, recorriendo bajo el agua una distancia de diez o doce pies a lo largo de un angosto pasaje, llegara hasta el pañol de víveres y regresara, todo esto sin respirar ni una sola vez.

Cuando todo estuvo listo, Peters bajó por la escalera de la cámara hasta que el agua le llegó al mentón. Zambullóse entonces de cabeza, girando a la derecha en el mismo momento y tratando de abrirse camino hasta el pañol de víveres. La primera tentativa resultó un fracaso completo. Menos de medio minuto después de haber bajado sentimos un violento tirón de la soga (de acuerdo a una señal que habíamos convenido previamente). Nos apresuramos a tirar, pero lo hicimos con tanta torpeza que al sacarlo a la superficie se dio un fuerte golpe contra la escalera. No traía nada consigo y apenas había podido avanzar por el pasaje a causa de los continuos esfuerzos que se había



necessary to make in order to keep himself from floating up against the deck. Upon getting out he was very much exhausted, and had to rest full fifteen minutes before he could again venture to descend.

The second attempt met with even worse success; for he remained so long under water without giving the signal, that, becoming alarmed for his safety, we drew him out without it, and found that he was almost at the last gasp, having, as he said, repeatedly jerked at the rope without our feeling it. This was probably owing to a portion of it having become entangled in the balustrade at the foot of the ladder. This balustrade was, indeed, so much in the way, that we determined to remove it, if possible, before proceeding with our design. As we had no means of getting it away except by main force, we all descended into the water as far as we could on the ladder, and giving a pull against it with our united strength, succeeded in breaking it down.

The third attempt was equally unsuccessful with the two first, and it now became evident that nothing could be done in this manner without the aid of some weight with which the diver might steady himself, and keep to the floor of the cabin while making his search. For a long time we looked about in vain for something which might answer this purpose; but at length, to our great joy, we discovered one of the weather-forechains so loose that we had not the least difficulty in wrenching it off. Having fastened this securely to one of his ankles, Peters now made his fourth descent into the cabin, and this time succeeded in making his way to the door of the steward's room. To his inexpressible grief, however, he found it locked, and was obliged to return without effecting an entrance, as, with the greatest exertion, he could remain under water not more, at the utmost extent, than a single minute. Our affairs now looked gloomy indeed, and neither Augustus nor myself could refrain from bursting into tears, as we thought of the host of difficulties which **encompassed** us, and the slight probability which existed of our finally making an escape. But this weakness was not of long duration. Throwing ourselves on our knees to God, we implored His aid in the many dangers which **beset** us; and arose with renewed hope and vigor to think what could yet be done by mortal means toward accomplishing our deliverance.

visto precisado a hacer para no quedar flotando contra el puente. Cuando lo extrajimos del agua estaba exhausto y tuvo que descansar un cuarto de hora antes de aventurarse a bajar por segunda vez.

La segunda tentativa resultó todavía peor, pues Peters permaneció tanto tiempo bajo el agua sin hacer la señal que nos alarmamos seriamente y lo arrastramos fuera sin esperar su aviso. Encontramos que estaba casi ahogado y nos aseguró que había hecho repetidas señales que no habíamos percibido; probablemente se debió a que una parte de la soga se había enredado en la barandilla al pie de la escalera. Como dicha barandilla resultaba un obstáculo peligroso, decidimos quitarla, si era posible, antes de seguir adelante. Dado que carecíamos de medios para ello, salvo el de usar nuestras fuerzas; bajamos por la escalera hasta donde nos lo permitió el agua, y allí, empujando todos al mismo tiempo la barandilla, acabamos por romperla.

La tercera tentativa fue tan infructuosa como las dos primeras, y comprendimos que nada podría hacerse como no arregláramos un dispositivo por medio del cual el buzo quedara retenido en el piso de la cámara, con ayuda de algún peso, mientras durara su búsqueda. Largo rato buscamos algo que respondiera a nuestras necesidades, hasta que, al fin, con grandísima alegría, descubrimos que uno de los soportaobenes a babor estaba lo bastante suelto como para poder desprenderlo. Luego de asegurarlo cuidadosamente a una de sus pantorrillas, Peters zambullóse por cuarta vez en la cámara y consiguió llegar hasta la puerta de la despensa. Pero entonces, para su inexpressable desesperación, descubrió que estaba cerrada con llave y tuvo que volverse sin entrar, pues a pesar de sus mayores esfuerzos le era imposible permanecer más de un minuto bajo el agua. Nuestra situación nos pareció más horrible que nunca, y ni Augustus ni yo pudimos contener el llanto al pensar en la multitud de dificultades que nos **rodeaba** y las escasas probabilidades que teníamos de salvar nuestras vidas. Pero esta debilidad no duró mucho. Cayendo de rodillas, nos encomendamos a Dios e imploramos su ayuda frente a los peligros que **nos amenazaban**, y nos levantamos con renovadas fuerzas y esperanzas para pensar lo que aún podíamos hacer con los medios materiales de que disponíamos, a fin de lograr nuestra salvación.

SHORTLY afterward an incident occurred which I am induced to look upon as more intensely productive of emotion, as far more replete with the extremes first of delight and then of horror, than even any of the thousand chances which afterward befell me in nine long years, crowded with events of the most startling and, in many cases, of the most unconceived and unconceivable character. We were lying on the deck near the companion-way, and debating the possibility of yet making our way into the storeroom, when, looking toward Augustus, who lay fronting myself, I perceived that he had become all at once deadly pale, and that his lips were quivering in the most singular and unaccountable manner. Greatly alarmed, I spoke to him, but he made me no reply, and I was beginning to think that he was suddenly taken ill, when I took notice of his eyes, which were **glaring** apparently at some object behind me. I turned my head, and shall never forget the **ecstatic** joy which thrilled through every particle of my frame, when I perceived a large brig bearing down upon us, and not more than a couple of miles off. I sprung to my feet as if a musket bullet had suddenly struck me to the heart; and, stretching out my arms in the direction of the vessel, stood in this manner, motionless, and unable to articulate a syllable. Peters and Parker were equally affected, although in different ways. The former danced about the deck like a madman, uttering the most extravagant rhodomontades, intermingled with howls and imprecations, while the latter burst into tears, and continued for many minutes weeping like a child.

**ecstatic** [exaltado, sublime, very enthusiastic]

The vessel in sight was a large hermaphrodite brig, of a Dutch build, and painted black, with a tawdry gilt figure-head. She had evidently seen a good deal of rough weather, and, we supposed, had suffered much in the gale which had proved so disastrous to ourselves; for her foretopmast was gone, and some of her starboard bulwarks. When we first saw her, she was, as I have already said, about two miles off and to windward, bearing down upon us. The breeze was very gentle, and what astonished us chiefly was, that she had no other sails set than her foremast and mainsail, with a flying jib — of course she came down but slowly, and our impatience amounted nearly to phrensy. The awkward manner in which she steered, too, was remarked by all of us, even excited as we were. She yawed about so considerably, that once or twice we thought it impossible she could see us, or imagined that, having

Poco después tuvo lugar un episodio que, estoy convencido, me produjo más emociones y estuvo colmado de mayor alegría, primero, y luego de más horror que cualquiera de los mil eventos que habrían de ocurrirme en los nueve años siguientes, a pesar de que en el curso de esos años viví los momentos más inconcebibles y sorprendentes que imaginarse pueda. Descansábamos sobre cubierta, cerca de la escalera de la cámara, debatiendo las posibilidades que nos quedaban de lograr un acceso al pañol de víveres, cuando al mirar a Augustus, que se hallaba frente a mí, noté que se había puesto mortalmente pálido y que sus labios temblaban de manera inexplicable. Llena de alarma le pregunté qué le pasaba, pero no me contestó. Empezaba a creer que se sentía mal cuando vi que sus ojos estaban **fijos** en un punto situado a mi espalda. Miré hacia atrás y jamás olvidaré la **arrebatadora** alegría que estremeció cada fibra de mi ser al percibir un gran bergantín que rumbeaba hacia nosotros, distante apenas un par de millas. Me puse de pie de un salto, como si una bala de mosquete me hubiera acertado en el corazón, y, tendiendo los brazos hacia el navío, me quedé así, paralizado, incapaz de articular una sola sílaba. Peters y Parker estaban igualmente conmovidos, aunque de diferente manera. El primero se puso a bailar en cubierta como un loco, profiriendo las exclamaciones más extravagantes, mezcladas con alaridos e imprecaciones, mientras el otro rompía a llorar y continuaba sollozando largo tiempo como un niño.

El barco a la vista era un bergantín de dos palos y velas delanteras cuadradas, pero con velamen de goleta en la parte de popa; véase que era de construcción holandesa y estaba pintado de negro, con un mascarón de proa brillantemente dorado. Por lo visto acababa de enfrentar muy mal tiempo, y supusimos que había sufrido los efectos de la misma galerna que tan desastrosa nos había resultado, pues había perdido el trinquete, así como parte de las amuras de estribor. Al verlo por primera vez se hallaba a unas dos millas a barlovento y rumbeaba hacia nosotros. El viento era sumamente suave, y lo que nos asombró, sobre todo, fue advertir que no llevaba más velas izadas que el trinquete y la vela mayor, con un foque volante; como es natural avanzaba lentamente, y nuestra impaciencia se convertía por momentos en frenesí. Pero, aun excitados como estábamos, no dejamos de reparar en lo torpe de su marcha. Daba guiñadas tan abiertas que una o dos veces pensamos que no nos habían visto o bien

seen us, and discovered no person on board, she was about to **tack** and make off in another direction. Upon each of these occasions we screamed and shouted at the top of our voices, when the stranger would appear to change for a moment her intention, and again hold on toward us — this singular conduct being repeated two or three times, so that at last we could think of no other manner of accounting for it than by supposing the helmsman to be in liquor.

No person was seen upon her decks until she arrived within about a quarter of a mile of us. We then saw three seamen, whom by their dress we took to be Hollanders. Two of these were lying on some old sails near the forecastle, and the third, who appeared to be looking at us with great curiosity, was leaning over the starboard bow near the bowsprit. This last was a stout and tall man, with a very dark skin. He seemed by his manner to be encouraging us to have patience, nodding to us in a cheerful although rather odd way, and smiling constantly, so as to display a set of the most brilliantly white teeth. As his vessel drew nearer, we saw a red flannel cap which he had on fall from his head into the water; but of this he took little or no notice, continuing his odd smiles and gesticulations. I relate these things and circumstances minutely, and I relate them, it must be understood, precisely as they *appeared* to us.

The brig came on slowly, and now more steadily than before, and — I cannot speak calmly of this event — our hearts leaped up wildly within us, and we poured out our whole souls in shouts and thanksgiving to God for the complete, unexpected, and glorious deliverance that was so palpably at hand. Of a sudden, and all at once, there came wafted over the ocean from the strange vessel (which was now close upon us) a smell, a stench, such as the whole world has no name for — no conception of — hellish — utterly suffocating — insufferable, inconceivable. I gasped for breath, and turning to my companions, perceived that they were paler than marble. But we had now no time left for question or surmise — the brig was within fifty feet of us, and it seemed to be her intention to run under our counter, that we might board her without putting out a boat. We rushed aft, when, suddenly, a wide yaw threw her off full five or six points from the course she had been running, and, as she passed under our stern at the distance of about twenty feet, we had a full view of her decks. Shall I ever forget the triple hor-

que, convencidos de que no había nadie a bordo, se preparaban a **cambiar de rumbo** y seguir en otra dirección. En cada una de estas ocasiones gritamos y clamamos a voz en cuello, hasta que el bergantín parecía cambiar de intenciones y rumbear otra vez hacia nosotros; pero esta singular conducta se repitió dos o tres veces, al punto que terminamos por convencernos, como única explicación posible, de que el timonel se hallaba bajo los efectos del alcohol.

No vimos a nadie en cubierta hasta que el buque estuvo a un cuarto de milla de nosotros. Reparamos entonces en tres marinos que, por su vestimenta, tomamos por holandeses. Dos descansaban tendidos sobre unas velas viejas en el castillo de proa y el tercero, que parecía estar mirándonos con gran curiosidad, se inclinaba sobre — la proa a estribor, cerca del bauprés. Era un individuo alto y robusto, de piel muy atezada. A juzgar por su actitud, parecía instarnos a que fuéramos pacientes, moviendo afirmativamente la cabeza de una manera alentadora, pero sumamente rara, sonriendo todo el tiempo y mostrando los dientes brillantemente blancos. En un momento dado vimos que el gorro de franela roja que llevaba en la cabeza se le caía al agua, pero él no pareció preocuparse por ello y continuó con sus extrañas sonrisas y gesticulaciones. Cuento detalladamente estas circunstancias, y consiente que lo hago tal como se nos *aparecieron*.

El bergantín avanzó lentamente, con mayor regularidad que antes, y entonces —no pueda hablar con calma de lo que siguió— nuestros corazones latieron atropelladamente, mientras exhalábamos todo nuestro sentir en gritos y en exclamaciones de agradecimiento a Dios por aquella inesperada y maravillosa salvación que teníamos ya al alcance de la mano. Súbitamente, desde el extraño navío (que estaba casi al lado del nuestro) nos llegó un olor, un hedor, algo tan espantoso que no existe nombre para decirlo, algo que no puede imaginarse, algo infernal, sofocante, inconcebible. Jadeando en procura de aire puro, me volví hacia mis compañeros y vi que estaban más pálidos que el mármol. Pero no había tiempo para preguntas o sospechas; el bergantín se hallaba a cincuenta pies de distancia y parecía dispuesto a abordarnos, a fin de que pudiéramos subir a cubierta sin necesidad de que nos botaran una lancha. Corríamos a popa cuando, súbitamente, una amplia guiñada desvió el barco cinco o seis puntos del rumbo que traía, y mientras pasaba frente a nuestra popa, a unos veinte pies de distancia, pudimos ver de lleno su cubierta. ¿Olvidaré alguna vez el triple horror del espectáculo.

ror of that spectacle? Twenty-five or thirty human bodies, among whom were several females, lay scattered about between the counter and the galley in the last and most loathsome state of putrefaction. We plainly saw that not a soul lived in that fated vessel! Yet we could not help shouting to the dead for help! Yes, long and loudly did we beg, in the agony of the moment, that those silent and disgusting images would stay for us, would not abandon us to become like them, would receive us among their large, imposing, suitable, ample, considerable, **goodly** company! We were raving with horror and despair- thoroughly mad through the anguish of our grievous disappointment.

As our first loud yell of terror broke forth, it was replied to by something, from near the bowsprit of the stranger, so closely resembling the scream of a human voice that the nicest ear might have been startled and deceived. At this instant another sudden yaw brought the region of the forecabin for a moment into view, and we beheld at once the origin of the sound. We saw the tall stout figure still leaning on the bulwark, and still nodding his head to and fro, but his face was now turned from us so that we could not behold it. His arms were extended over the rail, and the palms of his hands fell outward. His knees were lodged upon a stout rope, tightly stretched, and reaching from the heel of the bowsprit to a cathead. On his back, from which a portion of the shirt had been torn, leaving it bare, there sat a huge sea-gull, busily gorging itself with the horrible flesh, its bill and talons deep buried, and its white plumage **spattered** all over with blood. As the brig moved farther round so as to bring us close in view, the bird, with much apparent difficulty, drew out its crimsoned head, and, after eyeing us for a moment as if stupefied, arose lazily from the body upon which it had been feasting, and, flying directly above our deck, hovered there a while with a portion of **clotted** and liver-like substance in its beak. The horrid morsel dropped at length with a sullen splash immediately at the feet of Parker. May God forgive me, but now, for the first time, there flashed through my mind a thought, a thought which I will not mention, and I felt myself making a step toward the ensanguined spot. I looked upward, and the eyes of Augustus met my own with a degree of intense and eager meaning which immediately brought me to my senses. I sprang forward quickly, and, with a deep shudder, threw the frightful thing into the sea.

The body from which it had been taken, resting as it did upon the rope, had been easily swayed to and fro by

lo? Veinticinco o treinta cadáveres, entre ellos varios de mujeres, yacían desparramados entre la bovedilla y la cocina en el último y más horroroso estado de putrefacción. ¡Comprendimos que a bordo de aquel buque no había un alma viviente! ¡Y, sin embargo, no podíamos contenernos y seguíamos pidiendo a gritos auxilio a los muertos! Sí, largamente suplicamos, desesperados, que aquellas silenciosas y repugnantes figuras nos ayudaran, que no nos abandonaran para que terminásemos siendo como ellas, que nos recibieran **a bordo de su nave**. Estábamos enloquecidos de horror y desesperación, enloquecidos por la angustia de tan espantosa decepción.

Cuando resonó nuestro primer alarido de espanto desde el bauprés del bergantín desconocido, se alzó en respuesta otro clamor tan semejante a un grito humano que el mejor oído se hubiera engañado. En aquel momento, otra súbita guiñada puso por un segundo a la vista la parte del castillo de proa e instantáneamente comprendimos el origen de aquel grito. Vimos la alta y robusta figura que todavía se inclinaba sobre las amuras y que aún balanceaba la cabeza de arriba abajo, pero ahora su rostro estaba vuelto de tal manera que no podíamos distinguirlo. Tenía los brazos extendidos a lo largo de la barandilla, con las palmas de las manos hacia arriba. Las rodillas estaban apoyadas en un sólido cable, extremadamente tenso, que iba desde la base del bauprés a una serviola. Sobre su espalda, de la cual había arrancado un jirón de camisa dejándola al desnudo, se posaba una enorme gaviota hartándose de aquella carne horrible, profundamente hundidas las patas y el pico, y con el blanco plumaje **salpicado** de sangre. Cuando el bergantín giró hasta que quedamos a la vista, la gaviota extrajo con dificultad la enrojecida cabeza del interior del agujero y, luego de mirarnos un instante como estupefacta, alzó perezosamente el vuelo y, girando sobre nuestra cubierta, se mantuvo allí unos momentos, llevando en el pico un pedazo de una materia **coagulada** y semejante a carne de hígado. La horrible piltrafa cayó, por fin, con un golpe apagado, exactamente a los pies de Parker. Que Dios me perdone, pero entonces por primera vez pasó por mi mente un pensamiento, algo que no mencionaré, y me vi a mí mismo dando un paso hacia aquel resto ensangrentado. Miré de frente y los ojos de Augustus encontraron los míos con una expresión intensa y ansiosa que inmediatamente me devolvió a mis sentidos. Dando un salto, y estremeciéndome de pies a cabeza, arrojé aquella cosa horrible al mar.

El cuerpo de donde procedía, sostenido por el cable, se había movido a uno y otro lado a causa de



the exertions of the carnivorous bird, and it was this motion which had at first impressed us with the belief of its being alive. As the gull relieved it of its weight, it swung round and fell partially over, so that the face was fully discovered. Never, surely, was any object so terribly full of awe! The eyes were gone, and the whole flesh around the mouth, leaving the teeth utterly naked. This, then, was the smile which had cheered us on to hope! this the — but I <sup>abstain, desist</sup> **forbear**. The brig, as I have already told, passed under our stern, and made its way slowly but steadily to leeward. With her and with her terrible crew went all our gay visions of deliverance and joy. Deliberately as she went by, we might possibly have found means of boarding her, had not our sudden disappointment and the appalling nature of the discovery which accompanied it laid entirely prostrate every active faculty of mind and body. We had seen and felt, but we could neither think nor act, until, alas! too late. How much our intellects had been weakened by this incident may be estimated by the fact, that when the vessel had proceeded so far that we could perceive no more than the half of her hull, the proposition was seriously entertained of attempting to overtake her by swimming!

I have, since this period, vainly endeavoured to obtain some clew to the hideous uncertainty which enveloped the fate of the stranger. Her build and general appearance, as I have before stated, led us to the belief that she was a Dutch trader, and the dresses of the crew also sustained this opinion. We might have easily seen the name upon her stern, and, indeed, taken other observations, which would have guided us in making out her character; but the intense excitement of the moment blinded us to every thing of that nature. From the saffron-like hue of such of the corpses as were not entirely decayed, we concluded that the whole of her company had perished by the yellow fever, or some other virulent disease of the same fearful kind. If such were the case (and I know not what else to imagine), death, to judge from the positions of the bodies, must have come upon them in a manner awfully sudden and overwhelming, in a way totally distinct from that which generally characterizes even the most deadly pestilences with which mankind are acquainted. It is possible, indeed, that poison, accidentally introduced into some of their sea-stores, may have brought about the disaster, or that the eating of some unknown venomous species of fish, or other marine animal, or oceanic bird, might have induced it — but it is utterly useless to form conjectures where all is involved, and will, no doubt, remain for ever involved, in the most appalling

los esfuerzos del ave carnívora, y aquel movimiento nos había engañado al principio con una impresión de vida. Cuando la gaviota lo libró de su peso giró en redondo y cayó, dejando el rostro completamente al descubierto. ¡Jamás hubo espectáculo tan impregnado de horror! Le faltaban los ojos, así como los labios, y los dientes se hallaban a la vista. ¡Esta, pues, era la sonrisa que nos había dado tantas esperanzas! Y ésta... pero **no sigamos**. Como ya he dicho, el bergantín pasó bajo nuestra popa y alejóse lenta, pero seguramente, a sotavento. Con él y su terrible tripulación se alejaron todas nuestras alegres visiones de salvación y regocijo. Es verdad que, como pasaba tan lentamente, podríamos haber tratado de llegar a su bordo, pero nuestra terrible decepción, juntamente con el espantoso descubrimiento que acabábamos de hacer, nos privó por completo de las facultades físicas y mentales. Habíamos visto, habíamos sentido; pero, ¡ay!, cuando fuimos capaces de obrar ya era demasiado tarde. Para dar una idea del punto a que había llegado nuestra perturbación ante lo ocurrido baste decir que el bergantín se había alejado ya lo suficiente como para que sólo viéramos la mitad de su casco y, sin embargo, debatimos seriamente la posibilidad de alcanzarlo... ¡a nado!

Desde aquel entonces he tratado en vano de obtener alguna explicación del espantoso misterio que envolvía el destino de aquel barco. Como he señalado, su estructura y aspecto general hacían suponer que se trataba de un buque mercante holandés, y los trajes de los tripulantes apoyaban esta teoría. Fácilmente hubiéramos podido leer su nombre a proa y observar otros detalles que nos guiaran para identificarlo; pero la intensa excitación del momento no nos dejó ver nada. A juzgar por el color amarillo azafranado de aquellos cadáveres, que no estaban aún completamente podridos, dedujimos que los tripulantes habían perecido a causa de una epidemia de fiebre amarilla o alguna otra virulenta enfermedad del mismo género. Si tal era el caso (pues no se me ocurre imaginar otra cosa), la muerte, a juzgar por la posición de los cuerpos, debió de sorprenderlos de manera tan repentina como brutal, por completo diferente de las que por lo regular caracterizan las pestes más letales que afligen a la humanidad. Es posible que algún veneno, introducido accidentalmente en los alimentos del pañol de víveres, fuera la causa del desastre, o bien alguna especie desconocida de pescado venenoso u otro animal marino agregado a la alimentación de a bordo. Pero de nada vale formular conjeturas sobre algo que está envuelto —y sin duda lo estará por siempre— en el más espantoso e inson-

and unfathomable mystery.

## CHAPTER 11

WE spent the remainder of the day in a condition of stupid lethargy, gazing after the retreating vessel until the darkness, hiding her from our sight, recalled us in some measure to our senses. The pangs of hunger and thirst then returned, absorbing all other cares and considerations. Nothing, however, could be done until the morning, and, securing ourselves as well as possible, we endeavoured to snatch a little repose. In this I succeeded beyond my expectations, sleeping until my companions, who had not been so fortunate, aroused me at daybreak to renew our attempts at getting up provisions from the hull.

It was now a dead calm, with the sea as smooth as have ever known it, — the weather warm and pleasant. The brig was out of sight. We commenced our operations by wrenching off, with some trouble, another of the forechains; and having fastened both to Peters' feet, he again made an endeavour to reach the door of the storeroom, thinking it possible that he might be able to force it open, provided he could get at it in sufficient time; and this he hoped to do, as the hulk lay much more steadily than before.

He succeeded very quickly in reaching the door, when, loosening one of the chains from his ankle, he made every exertion to force the passage with it, but in vain, the framework of the room being far stronger than was anticipated. He was quite exhausted with his long stay under water, and it became absolutely necessary that some other one of us should take his place. For this service Parker immediately volunteered; but, after making three ineffectual efforts, found that he could never even succeed in getting near the door. The condition of Augustus's wounded arm rendered it useless for him to attempt going down, as he would be unable to force the room open should he reach it, and it accordingly now devolved upon me to exert myself for our common deliverance.

Peters had left one of the chains in the passage, and I found, upon plunging in, that I had not sufficient balance to keep me firmly down. I determined, therefore, to attempt no more, in my first effort, than merely to recover the other

dable misterio.

## Capítulo XI

Pasamos el resto del día sumidos en una especie de atolondrado letargo, mirando el barco que se alejaba hasta que la oscuridad, ocultándolo a nuestra vista, nos hizo recordar un tanto los sentidos. Los dolores del hambre y la sed volvieron con más fuerza, absorbiendo por completo los restantes cuidados y consideraciones. Pero nada podía hacerse hasta la mañana siguiente, y así, asegurándonos lo mejor posible, tratamos de 'descansar. En esto fui más afortunado de lo que esperaba y dormí hasta que mis compañeros, que no habían podido descansar tanto, me despertaron al alba a fin de renovar las tentativas para obtener provisiones del interior del casco.

Teníamos ahora calma chicha y el mar era el más colino que jamás haya visto; la temperatura seguía siendo cálida y agradable. El bergantín había desaparecido en el horizonte. Iniciamos nuestras operaciones desprendiendo con no poco trabajo otro de los soportaobenques. Luego de asegurarlos a los pies de Peters, éste se zambulló para alcanzar la puerta del pañol de víveres con la idea de que, si llegaba rápidamente hasta ella, quizá le sería posible forzarla; afortunadamente, el casco se había estabilizado bastante.

Peters alcanzó a llegar velozmente a la puerta y, soltando uno de los portaobenques que llevaba atados, se esforzó en vano por abrirse paso con él, pero la puerta era mucho más sólida de lo que habíamos anticipado. Como al volver estaba completamente agotado por su larga permanencia bajo el agua fue necesario que otro de nosotros lo reemplazara. Parker se ofreció de inmediato, pero luego de tres esfuerzos infructuosos descubrió que ni siquiera conseguía llegar hasta la puerta. El estado en que se hallaba el brazo herido de Augustus le impedía una tarea semejante, por lo cual me tocó el turno de luchar en pro de la salvación de todos.

Peters había dejado una de los portaobenques en el pasaje, y al sumergirme advertí que no tenía bastante lastre para mantenerme en el fondo. Decidí no esforzarme más en la primera tentativa y limitar-

chain. In groping along the floor of the passage for this, I felt a hard substance, which I immediately grasped, not having time to ascertain what it was, but returning and ascending instantly to the surface. The prize proved to be a bottle, and our joy may be conceived when I say that it was found to be full of port wine. Giving thanks to God for this timely and cheering assistance, we immediately drew the cork with my penknife, and, each taking a moderate sup, felt the most indescribable comfort from the warmth, strength, and spirits with which it inspired us. We then carefully recorked the bottle, and, by means of a handkerchief, swung it in such a manner that there was no possibility of its getting broken.

Having rested a while after this fortunate discovery, I again descended, and now recovered the chain, with which I instantly came up. I then fastened it on and went down for the third time, when I became fully satisfied that no exertions whatever, in that situation, would enable me to force open the door of the storeroom. I therefore returned in despair.

There seemed now to be no longer any room for hope, and I could perceive in the countenances of my companions that they had made up their minds to perish. The wine had evidently produced in them a species of delirium, which, perhaps, I had been prevented from feeling by the immersion I had undergone since drinking it. They talked incoherently, and about matters unconnected with our condition, Peters repeatedly asking me questions about Nantucket. Augustus, too, I remember, approached me with a serious air, and requested me to lend him a pocket-comb, as his hair was full of fish-scales, and he wished to get them out before going on shore. Parker appeared somewhat less affected, and urged me to dive at random into the cabin, and bring up any article which might come to hand. To this I consented, and, in the first attempt, after staying under a full minute, brought up a small leather trunk belonging to Captain Barnard. This was immediately opened in the faint hope that it might contain something to eat or drink. We found nothing, however, except a box of razors and two linen shirts. I now went down again, and returned without any success. As my head came above water I heard a crash on deck, and, upon getting up, saw that my companions had ungratefully taken advantage of my absence to drink the remainder of the wine, having let the bottle fall in the endeavour to replace it before I saw them. I **remonstrated** with them on the heartlessness of their conduct, when Augustus burst into tears.

me a recoger nuestro lastre. Mientras tanteaba en el piso del pasaje toqué un objeto duro, del que me apoderé sin tener tiempo de verificar lo que era, y subí de inmediato. Mi presa resultó ser una botella, y puede imaginarse nuestra alegría al descubrir que estaba llena de oporto. Dando gracias a Dios por tan alentadora ayuda, descorchamos la botella con mi cortaplumas y, luego de beber cada uno un moderado sorbo, sentimos que el alcohol nos infundía una maravillosa tibieza y que reanimaba nuestro ánimo y nuestras fuerzas. Tapamos con cuidado la botella, y por medio de un pañuelo la suspendimos de manera tal que no pudiera romperse.

Luego de descansar un rato tras mi afortunado descubrimiento, volví a sumergirme y no tardé en encontrar el portaobnques con el cual remonté al punto a la superficie. Luego de asegurármelo a una pierna, descendí por tercera vez, pero no tardé en convencerme de que ningún esfuerzo serviría, en tales circunstancias, para forzar la entrada del pañol de víveres. Lleno de desesperación, retorné a cubierta.

Frente a esto ya no parecía quedar la menor esperanza, y en los rostros de mis compañeros comprendí que se habían resignado a perecer. El vino les había producido una especie de delirio, del que quizá me había salvado por echarme al agua en seguida de haber bebido. Los tres hablaban incoherentemente sobre cuestiones que no tenían nada que ver con nuestra situación. Peters me hacía continuas preguntas acerca de Nantucket. Me acuerdo también de que Augustus se me acercó con aire muy serio y me pidió que le prestara el peine, pues decía tener el cabello lleno de escamas de pez y quería quitárselas antes de bajar a tierra. Parker parecía algo menos afectado e insistió en que me zambullera al azar en la cámara y trajera cualquier cosa que me cayera a la mano. Asentí, y en mi primera tentativa, después de estar un minuto bajo el agua, volví con un baulillo de cuero que había pertenecido al capitán Barnard. Lo abrimos inmediatamente, con la débil esperanza de que contuviera alguna cosa para comer o beber. Pero no encontramos nada, salvo una caja de navajas y das camisas de hilo. Volví a sumergirme, pero volví sin nada. En el momento en que sacaba la cabeza fuera del agua oí un estallido en cubierta y, al incorporarme, vi que mis compañeros habían aprovechado deslealmente mi ausencia para beber el resto del vino, dejando caer la botella en el apuro por colgarla nuevamente antes de que los viera. Los **increpé** por su infame comportamiento, y Augustus rompió a llorar. Los otros dos

The other two endeavoured to laugh the matter off as a joke, but I hope never again to behold laughter of such a species: the distortion of countenance was absolutely frightful. Indeed, it was apparent that the stimulus, in the empty state of their stomachs, had taken instant and violent effect, and that they were all exceedingly intoxicated. With great difficulty I prevailed upon them to lie down, when they fell very soon into a heavy slumber, accompanied with loud stertorous breathing.

I now found myself, as it were, alone in the brig, and my reflections, to be sure, were of the most fearful and gloomy nature. No prospect offered itself to my view but a lingering death by famine, or, at the best, by being overwhelmed in the first gale which should spring up, for in our present exhausted condition we could have no hope of living through another.

The gnawing hunger which I now experienced was nearly insupportable, and I felt myself capable of going to any lengths in order to appease it. With my knife I cut off a small portion of the leather trunk, and endeavoured to eat it, but found it utterly impossible to swallow a single morsel, although I fancied that some little alleviation of my suffering was obtained by chewing small pieces of it and spitting them out. Toward night my companions awoke, one by one, each in an indescribable state of weakness and horror, brought on by the wine, whose fumes had now evaporated. They shook as if with a violent ague, and uttered the most lamentable cries for water. Their condition affected me in the most lively degree, at the same time causing me to rejoice in the fortunate train of circumstances which had prevented me from indulging in the wine, and consequently from sharing their melancholy and most distressing sensations. Their conduct, however, gave me great uneasiness and alarm; for it was evident that, unless some favourable change took place, they could afford me no assistance in providing for our common safety. I had not yet abandoned all idea being able to get up something from below; but the attempt could not possibly be resumed until some one of them was sufficiently master of himself to aid me by holding the end of the rope while I went down. Parker appeared to be somewhat more in possession of his senses than the others, and I endeavoured, by every means in my power, to rouse him. Thinking that a plunge in the sea-water might have a beneficial effect, I contrived to fasten the end of a rope around his body, and then, leading him to the companion-way (he remaining quite passive all the while), pushed him in, and immediately drew him out. I had good reason to

trataron de reírse del asunto, como si fuera una broma, pero espero no volver a escuchar nunca en mi vida una risa semejante; la distorsión de sus facciones era absolutamente aterradora. No había duda de que el vino, en sus estómagos vacíos, había producida un efecto tan instantáneo como violento y que los tres estaban completamente borrachos. Me costó mucho convencerlos de que se tendieran en cubierta, y pronto se entregaron a un pesado sueño, acompañado de un jadeo estertoroso.

Me quedé como si estuviera solo en el bergantín, y bien puede imaginarse que mis reflexiones fueron de lo más lúgubres y espantosas. No veía otra posibilidad ante mí que la de una muerte lenta por hambre, o, en el mejor de los casos, la de ser arrebatado por la primera ráfaga que soplara, ya que en el estado de agotamiento en que nos hallábamos era imposible creer que sobreviviríamos a otro temporal.

El hambre voraz que experimentaba era casi insoponible, y me sentí capaz de cualquier cosa con tal de calmarla. Corté un pedacito de cuero del baúl y traté de comérmelo, pero me resultó imposible tragar nada, aunque noté que lograba un pequeño alivio masticando trocitos de cuero, que escupía luego. Hacia la noche mis compañeros se despertaron uno tras otro, en un indescriptible estado de debilidad y horror causado por el vino, cuyos vapores se habían ya disipado. Temblaban como si sufrieran una violenta calentura y lanzaban lamentables gritos pidiendo agua. Su estado me afligió sobremanera, aunque a la vez me regocijaba de la serie de circunstancias que me habían impedido beber más vino, por lo cual no me veía compartiendo las espantosas sensaciones que padecían. Pero su estado terminó por producirme tanta inquietud como alarma, pues era evidente que, de no cambiar, les sería imposible ayudarme en nuevas tentativas. Aún no había abandonado totalmente la idea de obtener alguna cosa de la cámara, pero no me era posible reanudar los descensos hasta que alguno de mis compañeros fuera suficientemente dueño de sí como para sostener el extremo de la soga cuando yo me zambullera. Parker me daba la impresión de estar algo menos trastornado, e hice todo lo que pude para ayudarlo a reaccionar. Pensando que un baño de agua salada podría producir un efecto favorable, me las arreglé para pasarle una cuerda por la cintura y, luego de arrastrarlo hasta la escotilla de la cámara (pues a todo esto mostraba una actitud pasiva), lo hice caer al agua y lo retiré de inmediato. No me faltaron razones para alegrarme de este ex-



congratulate myself upon having made this experiment; for he appeared much revived and invigorated, and, upon getting out, asked me, in a rational manner, why I had so served him. Having explained my object, he expressed himself indebted to me, and said that he felt greatly better from the immersion, afterward conversing sensibly upon our situation. We then resolved to treat Augustus and Peters in the same way, which we immediately did, when they both experienced much benefit from the shock. This idea of sudden immersion had been suggested to me by reading in some medical work the good effect of the shower-bath in a case where the patient was suffering from *mania a potu*.

Finding that I could now trust my companions to hold the end of the rope, I again made three or four plunges into the cabin, although it was now quite dark, and a gentle but long swell from the northward rendered the hulk somewhat unsteady. In the course of these attempts I succeeded in bringing up two case-knives, a three-gallon jug, empty, and a blanket, but nothing which could serve us for food. I continued my efforts, after getting these articles, until I was completely exhausted, but brought up nothing else. During the night Parker and Peters occupied themselves by turns in the same manner; but nothing coming to hand, we now gave up this attempt in despair, concluding that we were exhausting ourselves in vain.

We passed the remainder of this night in a state of the most intense mental and bodily anguish that can possibly be imagined. The morning of the sixteenth at length dawned, and we looked eagerly around the horizon for relief, but to no purpose. The sea was still smooth, with only a long swell from the northward, as on yesterday. This was the sixth day since we had tasted either food or drink, with the exception of the bottle of port wine, and it was clear that we could hold out but a very little while longer unless something could be obtained. I never saw before, nor wish to see again, human beings so utterly emaciated as Peters and Augustus. Had I met them on shore in their present condition I should not have had the slightest suspicion that I had ever beheld them. Their countenances were totally changed in character, so that I could not bring myself to believe them really the same individuals with whom I had been in company but a few days before. Parker, although sadly reduced, and so feeble that he could not raise his head from his bosom, was not so far gone as the other two. He suffered with great patience, making no complaint, and endeavouring to inspire us with hope in every manner he could devise. For myself, although at the commencement of the voyage I had been in bad health, and was at all times of a delicate constitution,

perimento, pues Parker pareció reanimarse y serenarse muchísimo, y luego de salir del agua me preguntó con toda seriedad por qué lo había tirado. Se lo expliqué, y me contestó que me estaba agradecido y que el baño le había hecho mucho bien, agregando otras cosas sobre nuestra situación que corroboraban su sensatez. Decidimos entonces tratar a Augustus y a Peters de la misma manera, cosa que hicimos de inmediato; a ambos les sentó muy bien el agua fría. La idea de una inmersión repentina me había sido sugerida por la lectura de un libro de medicina, donde se describía el efecto favorable de la ducha en un caso de *mania u potu*.

Sabedor de que podía confiar en que mis compañeros se ocuparían de sostener la soga, volví a sumergirme tres o cuatro veces en la cámara, pese a que ya era casi de noche, y un suave pero firme oleaje del norte movía continuamente el casco. En el curso de estas tentativas logré sacar a la superficie dos cuchillos de mesa, un cántaro de tres galones —vacío— y una frazada; pero nada de eso podía servirnos de alimento. Reanudé mis esfuerzos hasta quedar exhausto, sin resultado alguno. Durante la noche, Parker y Peters se turnaron en la misma tarea, hasta que renunciamos por completo a la tentativa, pensando desesperados que nos habíamos agotado para nada.

Pasamos el resto de la noche en el estado de mayor y física que pueda imaginarse. Por fin amaneció el día 16, y una vez más miramos ansiosamente el horizonte, sin descubrir nada. El mar seguía calina, con el mismo oleaje tranquilo del día anterior. Hacía ya seis días que no probábamos alimento ni bebida —con excepción de la botella de vino—, y resultaba claro que no podríamos resistir mucho más si no obteníamos algún sustento. Jamás había visto, ni quisiera volver a ver, seres tan espantosamente consumidos como Peters y Augustus. De haberlos encontrado en tierra en su estado actual, jamás hubiera sospechado que los había conocido anteriormente. Sus rostros habían cambiado por completo, al punto que me resultaba difícil creer que se trataba de los mismos hombres en cuya compañía me hallaba pocos días antes. Parker, angustia mental aunque muy enflaquecido y tan débil que no podía levantar la cabeza del pecho, no parecía tan agotado como los otros dos. Sufría con gran paciencia, sin quejarse, y trataba de darnos esperanzas en todas las formas posibles. En cuanto a mí, aunque al comienzo del viaje había estado enfermo y fui siempre de constitución delicada, sufría menos que los otros, no ha-

I suffered less than any of us, being much less reduced in frame, and retaining my powers of mind in a surprising degree, while the rest were completely prostrated in intellect, and seemed to be brought to a species of second childhood, generally **simpering** in their expressions, with idiotic smiles, and uttering the most absurd platitudes. At intervals, however, they would appear to revive suddenly, as if inspired all at once with a consciousness of their condition, when they would spring upon their feet in a momentary flash of vigour, and speak, for a short period, of their prospects, in a manner altogether rational, although full of the most intense despair. It is possible, however, that my companions may have entertained the same opinion of their own condition as I did of mine, and that I may have unwittingly been guilty of the same extravagances and imbecilities as themselves — this is a matter which cannot be determined.

About noon Parker declared that he saw land off the larboard quarter, and it was with the utmost difficulty I could restrain him from plunging into the sea with the view of swimming toward it. Peters and Augustus took little notice of what he said, being apparently wrapped up in moody contemplation. Upon looking in the direction pointed out, I could not perceive the faintest appearance of the shore — indeed, I was too well aware that we were far from any land to indulge in a hope of that nature. It was a long time, nevertheless, before I could convince Parker of his mistake. He then burst into a flood of tears, weeping like a child, with loud cries and sobs, for two or three hours, when becoming exhausted, he fell asleep.

Peters and Augustus now made several ineffectual efforts to swallow portions of the leather. I advised them to chew it and spit it out; but they were too excessively debilitated to be able to follow my advice. I continued to chew pieces of it at intervals, and found some relief from so doing; my chief distress was for water, and I was only prevented from taking a draught from the sea by remembering the horrible consequences which thus have resulted to others who were similarly situated with ourselves.

The day wore on in this manner, when I suddenly discovered a sail to the eastward, and on our larboard bow. She appeared to be a large ship, and was coming nearly athwart us, being probably twelve or fifteen miles distant. None of my companions had as yet discovered her, and I forbore to tell them of her for the present, lest

bía enflaquecido tanto y conservaba mi lucidez mental en un grado sorprendente, mientras mis compañeros estaban completamente atontados y daban la impresión de haber vuelto a una especie de segunda infancia, **sonriéndose bobamente** al hablar y diciendo las cosas más insensatas o tontas. A ratos, sin embargo, parecían revivir de golpe y darse inmediata cuenta de su situación; entonces se ponían de pie y por un momento hablaban de las posibilidades que nos quedaban, expresándose con entera cordura aunque llenos de la más intensa desesperación. Es muy posible, por lo demás, que mis compañeros pensaran que se hallaban en un estado tan normal como yo lo pensaba de mí mismo; quizá incurri en tantas extravagancias e imbecilidades como ellos; no es cosa que pueda aclararse.

Hacia mediodía, Parker afirmó haber visto tierra a barlovento, y me vi en las mayores dificultades para impedirle que se arrojara al mar, pues quería llegar nadando a la costa. Peters y Augustus no prestaron mayor atención a sus palabras y parecían envueltos en una lúgubre distracción. Mirando hacia el rumbo indicado, no pude percibir la menor señal de tierra, y además sabía de sobra que estábamos demasiado lejos de ella para abrigar la menor esperanza; pero pasó largo rato antes de que lograra convencer a Parker de su engaño. Echóse entonces a llorar, vertiendo lágrimas como un niño, con gritos y sollozos, y así continuó dos o tres horas, hasta que el agotamiento lo hizo quedarse dormido.

Peters y Augustus trataron infructuosamente de comer pedazos de cuero. Les aconsejé que lo mascaran y escupieran, pero estaban demasiado débiles para seguir mi consejo. Seguí mascando algunos pedazos de tiempo en tiempo, lo cual me proporcionaba algún alivio; lo más desesperante era la falta de agua, y sólo me abstenía de beber agua salada al pensar en las horribles consecuencias que siempre había tenido para los que se encontraban en situaciones similares a la nuestra.

El día pasó de esta manera, hasta que en un momento dado descubrí una vela hacia el este y a barlovento. Parecía de un barco muy grande y avanzaba en nuestra dirección, distante todavía unas doce o quince millas. Ninguno de mis compañeros lo había visto aún, y me abstuve de decirles nada para evitar otra probable

we might again be disappointed of relief. At length upon her getting nearer, I saw distinctly that she was heading immediately for us, with her light sails filled. I could now contain myself no longer, and pointed her out to my fellow-sufferers. They immediately sprang to their feet, again indulging in the most extravagant **demonstrations** of joy, weeping, laughing in an idiotic manner, jumping, stamping upon the deck, tearing their hair, and praying and cursing by turns. I was so affected by their conduct, as well as by what I considered a sure prospect of deliverance, that I could not refrain from joining in with their madness, and gave way to the impulses of my gratitude and ecstasy by lying and rolling on the deck, clapping my hands, shouting, and other similar acts, until I was suddenly called to my recollection, and once more to the extreme human misery and despair, by perceiving the ship all at once with her stern fully presented toward us, and steering in a direction nearly opposite to that in which I had at first perceived her.

It was some time before I could induce my poor companions to believe that this sad reverse in our prospects had actually taken place. They replied to all my assertions with a stare and a gesture implying that they were not to be deceived by such misrepresentations. The conduct of Augustus most sensibly affected me. In spite of all I could say or do to the contrary, he persisted in saying that the ship was rapidly nearing us, and in making preparations to go on board of her. Some seaweed floating by the brig, he maintained that it was the ship's boat, and endeavoured to throw himself upon it, howling and shrieking in the most **heartrending** manner, when I forcibly restrained him from thus casting himself into the sea.

Having become in some degree pacified, we continued to watch the ship until we finally lost sight of her, the weather becoming hazy, with a light breeze springing up. As soon as she was entirely gone, Parker turned suddenly toward me with an expression of countenance which made me shudder. There was about him an air of self-possession which I had not noticed in him until now, and before he opened his lips my heart told me what he would say. He proposed, in a few words, that one of us should die to preserve the existence of the others.

decepción. Por fin, cuando se aproximó más, noté con toda claridad que rumbeaba hacia nosotros con todas las velas menores desplegadas. No pude contenerme por más tiempo y mostré el barco a mis camaradas de sufrimiento. Se levantaron inmediatamente y volvieron a entregarse a las más extravagantes **demonstraciones** de alegría, llorando, riendo como idiotas, saltando y pateando, arrancándose mechones de cabellos, y maldiciendo u orando alternativamente. Me sentí tan afectado por su conducta, y al mismo tiempo tan seguro de que esta vez teníamos todas las esperanzas de ser rescatados, que no pude contenerme y me agregué a sus locas demostraciones; cediendo a impulsos de gratitud y de arrebato, rodé por el puente, aplaudiendo, gritando y haciendo cosas parecidas, hasta que súbitamente recobré los sentidos y, con ellos, una vez más el abismo de la miseria y la desesperación humanas, al advertir que el buque tenía la popa vuelta hacia nosotras y que rumbeaba en una dirección casi opuesta a la que traía cuando lo avistara por primera vez.

Pasó largo rato antes de que pudiera convencer a mis pobres compañeros de que nuestras esperanzas se habían visto una vez más cruelmente defraudadas. A todas mis afirmaciones contestaban con gestos y miradas que parecían burlarse de mis palabras. La conducta de Augustus me afectó especialmente. A pesar de todo lo que le decía, persistió en sostener que el barco se acercaba rápidamente a nosotros, y se puso a hacer preparativos para el trasbordo. Como viera un montón de algas flotando cerca del bergantín, sostuvo que era la chalupa del barco y trató de arrojar al mar, aullando y clamando de una manera **desgarradora**, tanto que impedí por la fuerza que se tirara al agua.

Una vez que se calmaron un tanto, seguimos mirando el barco hasta que se hubo perdido de vista. El tiempo se estaba poniendo brumoso y soplaban un ligero viento. En el mismo instante en que el buque desapareció en el horizonte, Parker se volvió hacia mí con una expresión que me hizo estremecer. Había en él un aire de seguridad y dominio que jamás le había notado, y antes de que abriera la boca mi corazón me dijo lo que él iba a decirme. Propuso, en pocas palabras, que uno de nosotros muriera para salvar la vida de los demás.

I had for some time past, dwelt upon the prospect of our being reduced to this last horrible extremity, and had secretly made up my mind to suffer death in any shape or under any circumstances rather than resort to such a course. Nor was this resolution in any degree weakened by the present intensity of hunger under which I laboured. The proposition had not been heard by either Peters or Augustus. I therefore took Parker aside; and mentally praying to God for power to dissuade him from the horrible purpose he entertained, I **expostulated** with him for a long time, and in the most supplicating manner, begging him in the name of every thing which he held sacred, and urging him by every species of argument which the extremity of the case suggested, to abandon the idea, and not to mention it to either of the other two.

He heard all I said without attempting to controvert any of my arguments, and I had begun to hope that he would be prevailed upon to do as I desired. But when I had ceased speaking, he said that he knew very well all I had said was true, and that to resort to such a course was the most horrible alternative which could enter into the mind of man; but that he had now held out as long as human nature could be sustained; that it was unnecessary for all to perish, when, by the death of one, it was possible, and even probable, that the rest might be finally preserved; adding that I might save myself the trouble of trying to turn him from his purpose, his mind having been thoroughly made up on the subject even before the appearance of the ship, and that only her heaving in sight had prevented him from mentioning his intention at an earlier period.

I now begged him, if he would not be prevailed upon to abandon his design, at least to defer it for another day, when some vessel might come to our relief; again reiterating every argument I could devise, and which I thought likely to have influence with one of his rough nature. He said, in reply, that he had not spoken until the very last possible moment, that he could exist no longer without sustenance of some kind, and that therefore in another day his suggestion would be too late, as regarded himself at least.

Finding that he was not to be moved by anything I could say in a mild tone, I now assumed a different demeanor, and told him that he must be aware I had suffered less than any of us from our calamities; that my

Varias veces, en el curso de los últimos días, había yo encarado la posibilidad de vernos reducidos a tan horrible extremo, y me había prometido en secreto morir en cualquier forma o bajo cualquier circunstancia antes que acudir a semejante recurso. Mi resolución no se había debilitado a pesar del hambre devoradora que me dominaba. Ni Augustos ni Peters habían oído la proposición de Parker. Lo llevé, pues, aparte y, rogando mentalmente a Dios que me diera fuerzas para disuadirlo del horrible propósito que abrigaba, **discuti** con él largo tiempo y de la manera más suplicante, pidiéndole en nombre de todo lo que creía sagrado y utilizando todos los argumentos que tan terrible alternativa me sugería, que abandonara su idea y no la mencionara a nuestros compañeros.

Parker escuchó todo lo que le dije sin pretender discutir ninguna de mis palabras, y por un momento abrigué la esperanza de que conseguiría disuadirlo. Pero cuando hube callado, me contestó que sabía muy bien lo que había de cierto en mis consideraciones, y que acudir a semejante recurso era la alternativa más horrorosa que podía pasar por la mente de un ser humano; agregó que ya había sufrido hasta donde su naturaleza le permitía; que era absurdo que todos pereciéramos, cuando la muerte de uno haría posible y hasta probable que el resto lograra finalmente salvarse; agregó que bien podía haberme ahorrado el trabajo de pretender disuadirlo, pues había llegado a una firme resolución aun antes de que apareciera el bergantín, y que sólo el paso del barco le había impedido expresar su proposición con anterioridad.

Le pedí entonces que, si no era posible convencerlo de que abandonara su proyecto, por lo menos lo aplazara hasta otro día, pues entretanto podíamos avistar algún barco que viniera en nuestro socorro; todo esto mientras le repetía los argumentos que se me presentaban y que podían influir en alguien de naturaleza tan ruda. Me contestó que no había hablado hasta último momento, que no podía seguir viviendo sin alimento de alguna especie, y que, por tanto, un solo día que pasara sería demasiado tarde, por lo menos en lo que a él concernía.

Viendo que no me era posible conmoverlo con palabras amables, cambié de actitud y le hice notar que yo era el que había sufrido menos por todas nuestras calamidades; mi salud y



health and strength, consequently, were at that moment far better than his own, or than that either of Peters or Augustus; in short, that I was in a condition to have my own way by force if I found it necessary; and that if he attempted in any manner to acquaint the others with his bloody and cannibal designs, I would not hesitate to throw him into the sea. Upon this he immediately seized me by the throat, and drawing a knife, made several ineffectual efforts to stab me in the stomach; an atrocity which his excessive debility alone prevented him from accomplishing. In the meantime, being roused to a high pitch of anger, I forced him to the vessel's side, with the full intention of throwing him overboard. He was saved from his fate, however, by the interference of Peters, who now approached and separated us, asking the cause of the disturbance. This Parker told before I could find means in any manner to prevent him.

The effect of his words was even more terrible than what I had anticipated. Both Augustus and Peters, who, it seems, had long secretly entertained the same fearful idea which Parker had been merely the first to **broach**, joined with him in his design and insisted upon its immediately being carried into effect. I had calculated that one at least of the two former would be found still possessed of sufficient strength of mind to side with myself in resisting any attempt to execute so dreadful a purpose, and, with the aid of either one of them, I had no fear of being able to prevent its accomplishment. Being disappointed in this expectation, it became absolutely necessary that I should attend to my own safety, as a further resistance on my part might possibly be considered by men in their frightful condition a sufficient excuse for refusing me fair play in the tragedy that I knew would speedily be enacted.

I now told them I was willing to submit to the proposal, merely requesting a delay of about one hour, in order that the fog which had gathered around us might have an opportunity of lifting, when it was possible that the ship we had seen might be again in sight. After great difficulty I obtained from them a promise to wait thus long; and, as I had anticipated (a breeze rapidly coming in), the fog lifted before the hour had expired, when, no vessel appearing in sight, we prepared to draw lots.

It is with extreme **reluctance** that I dwell upon the appalling scene which ensued; a scene which, with its minutest details, no after events have been able to efface in the slightest degree from my memory, and whose stern

mis fuerzas eran en aquel instante muy superiores a las suyas, o a las de Peters y Augustos; en suma, que me hallaba en condiciones de imponerme por la fuerza si era necesario, y que si insistía en informar a los otros de sus sangrientas intenciones de caníbal no vacilaría en echarlo por la borda. Al oír estas palabras, Parker me aferró por la garganta y, sacando un cuchillo, se esforzó infructuosamente por darme de puñaladas en el estómago, crimen que sólo su excesiva debilidad le impidió llevar a cabo. Lleno de cólera, lo arrastré hacia la borda con la deliberada intención de tirarla al mar. Lo salvó la intervención de Peters, quien, aproximándose y separándonos, preguntó la razón de nuestra querrela. Parker se la dijo antes de que encontrara la manera de impedirselo.

El efecto de sus palabras fue todavía más espantoso de lo que había anticipado. Tanto Augustus como Peters, que al parecer venían abrigando en secreto y desde tiempo atrás la misma terrible idea que Parker acababa de expresar, se unieron a éste e insistieron en que fuera llevada inmediatamente a la práctica. Había yo imaginado que por lo menos uno de los dos tendría aún suficiente fuerza de ánimo para ponerse de mi parte y resistir cualquier tentativa de ejecutar tan atroz propósito; con ayuda de uno de ellos, no habría temido nada. Pero al verme defraudado, se hizo absolutamente necesario que pensara en mi propia seguridad, ya que una mayor resistencia de mi parte podría ser considerada por aquellos hombres, en el estado en que se encontraban, como excusa suficiente para no concederme probabilidades parejas en la tragedia que iba a desarrollarse de inmediato.

Les dije entonces que aceptaba la propuesta, pero les pedí el plazo de una hora, a fin de ver si la niebla que rodeaba el barco se disipaba, pues acaso volveríamos a avistar el navío que acababa de desaparecer. Después de mucha dificultad, obtuve de ellos la promesa de esperar una hora, y tal como lo había anticipado (pues el viento estaba empezando a soplar), la niebla se levantó antes de que se cumpliera el plazo, pero sin que nos dejara ver ningún barco. Y por lo tanto nos preparamos para echar suertes.

No puedo describir sin infinito **disgusto** la espantosa escena que siguió, escena cuyos menores detalles no han podido borrar de mi memoria todos los acontecimientos posteriores, y cuyo recuerdo amargaré todos los

recollection will embitter every future moment of my existence. Let me run over this portion of my narrative with as much haste as the nature of the events to be spoken of will permit. The only method we could devise for the terrific lottery, in which we were to take each a chance, was that of drawing straws. Small splinters of wood were made to answer our purpose, and it was agreed that I should be the holder. I retired to one end of the hulk, while my poor companions silently took up their station in the other with their backs turned toward me. The bitterest anxiety which I endured at any period of this fearful drama was while I occupied myself in the arrangement of the lots. There are few conditions into which man can possibly fall where he will not feel a deep interest in the preservation of his existence; an interest momentarily increasing with the frailness of the tenure by which that existence may be held. But now that the silent, definite, and stern nature of the business in which I was engaged (so different from the tumultuous dangers of the storm or the gradually approaching horrors of famine) allowed me to reflect on the few chances I had of escaping the most appalling of deaths- a death for the most appalling of purposes- every particle of that energy which had so long buoyed me up departed like feathers before the wind, leaving me a helpless prey to the most **abject** and pitiable terror. I could not, at first, even summon up sufficient strength to tear and fit together the small splinters of wood, my fingers absolutely refusing their office, and my knees knocking violently against each other. My mind ran over rapidly a thousand absurd projects by which to avoid becoming a partner in the awful speculation. I thought of falling on my knees to my companions, and entreating them to let me escape this necessity; of suddenly rushing upon them, and, by putting one of them to death, of rendering the decision by lot useless- in short, of every thing but of going through with the matter I had in hand. At last, after wasting a long time in this imbecile conduct, I was recalled to my senses by the voice of Parker, who urged me to relieve them at once from the terrible anxiety they were enduring. Even then I could not bring myself to arrange the splinters upon the spot, but thought over every species of finesse by which I could trick some one of my fellow-sufferers to draw the short straw, as it had been agreed that whoever drew the shortest of four splinters from my hand was to die for the preservation of the rest. Before any one condemn me for this apparent heartlessness, let him be placed in a situation precisely similar to my own.

At length delay was no longer possible, and, with

momentos de mi vida. Permitidme que narre esta parte con toda la rapidez que los sucesos que contiene lo permitan. El único método que se nos ocurrió para la horrible lotería en la que cada uno jugaría sus posibilidades fue el de echar pajas. Usamos para ello algunas astillas, y se decidió que ya me encargaría de presentarlas. Me retiré a un extremo del casco, mientras mis pobres compañeros se colocaban silenciosamente en el lado opuesto, dándome la espalda. En todo el desarrollo de este horrible drama el momento más ansioso para mí fue aquel en que tuve que ocuparme de disponer las pajas. Pocas situaciones se dan en las que un hombre pueda perder el interés de preservar su existencia, y ese interés irá en aumento cuanto más débil sea el hilo del cual pende aquélla. Pero ahora que el silencioso, fatal y terrible carácter de la tarea a la cual me entregaba (tan distinta de los tumultuosos peligros de la tormenta, o de los horrores lentos y progresivos del hambre) me permitía reflexionar en las pocas probabilidades que tenía de escapar de la más atroz de las muertes —y una muerte motivada por el más atroz de los propósitos—, cada partícula de la energía que hasta entonces me había sostenido tanto tiempo, voló como una pluma al viento, dejándome indefenso en las garras del más **abyecto** y lamentable de los terrores. Al principio no pude reunir fuerzas suficientes para cortar y colocar juntas las astillas, pues mis dedos se negaban a todo movimiento, mientras se me entrechocaban violentamente las rodillas. Por mi mente corrían mil absurdos proyectos destinados a impedir mi participación en aquella horrible decisión. Pensé en caer de hinojos ante mis compañeros, suplicándoles que me eximieran del sorteo; o bien en correr hacia ellos, y matando a uno, suprimir la razón de aquél; en fin, cualquier cosa menos seguir adelante con lo que me había tocado hacer. Por fin, luego de perder largo tiempo en actitud tan insensata, fui llamada a la realidad por la voz de Parker, quien me urgió a que los librara de una vez por todas de la terrible ansiedad que estaban padeciendo. Pero, aun así, no me animé a ordenar las astillas, sino que seguí pensando en todas las trampas mediante las cuales podría inducir a uno de mis compañeros de desgracia a que extrajera la paja más corta — pues habíamos convenido que el que sacara la más corta de las cuatro astillas que yo tendría en la mano moriría por la salvación de los otros—. Y si alguien me condena por esta aparente falta de humanidad, sólo pido que se vea colocado en una situación como la mía.

No era posible demorarse más y, con el corazón que

a heart almost bursting from my bosom, I advanced to the region of the fore-castle, where my companions were awaiting me. I held out my hand with the splinters, and Peters immediately drew. He was free- his, at least, was not the shortest; and there was now another chance against my escape. I summoned up all my strength, and passed the lots to Augustus. He also drew immediately, and he also was free; and now, whether I should live or die, the chances were no more than precisely even. At this moment all the fierceness of the tiger possessed my bosom, and I felt toward my poor fellow-creature, Parker, the most intense, the most diabolical hatred. But the feeling did not last; and, at length, with a convulsive shudder and closed eyes, I held out the two remaining splinters toward him. It was fully five minutes before he could summon resolution to draw, during which period of heartrending suspense I never once opened my eyes. Presently one of the two lots was quickly drawn from my hand. The decision was then over, yet I knew not whether it was for me or against me. No one spoke, and still I dared not satisfy myself by looking at the splinter I held. Peters at length took me by the hand, and I forced myself to look up, when I immediately saw by the countenance of Parker that I was safe, and that he it was who had been doomed to suffer. Gasping for breath, I fell senseless to the deck.

I recovered from my swoon in time to behold the consummation of the tragedy in the death of him who had been chiefly instrumental in bringing it about. He made no resistance whatever, and was stabbed in the back by Peters, when he fell instantly dead. I must not dwell upon the fearful repast which immediately ensued. Such things may be imagined, but words have no power to impress the mind with the exquisite horror of their reality. Let it suffice to say that, having in some measure appeased the raging thirst which consumed us by the blood of the victim, and having by common consent taken off the hands, feet, and head, throwing them together with the entrails, into the sea, we devoured the rest of the body, piecemeal, during the four ever memorable days of the seventeenth, eighteenth, nineteenth, and twentieth of the month.

On the nineteenth, there coming on a smart shower which lasted fifteen or twenty minutes, we contrived to catch some water by means of a sheet which had been fished up from the cabin by our drag just after the gale. The quantity we took in all did not amount to more than half a gallon; but even this scanty allowance supplied us with comparative

me saltaba del pecho, avancé hacia el castillo de proa, donde me esperaban mis compañeros. Tendí la mano con las astillas, y Peters sacó inmediatamente una. ¡Se había salvado! La suya, por lo menos, no era la más corta, y ahora había una probabilidad menos de que yo escapara. Reuniendo todas mis fuerzas, alargué la mano hacia Augustos. También él sacó inmediatamente una astilla, y también se salvó; ahora mis probabilidades de morir o librarme eran iguales. Toda la salvaje fiereza del tigre se posesionó de mí en aquel instante, y sentí hacia Parker, mi pobre compañero, el más intenso y el más diabólico de los odios. Pero aquel sentimiento no duró, y, por fin, con un estremecimiento convulsivo y cerrando los ojos, le tendí la mano donde quedaban las dos últimas astillas. Pasaron cinco largos minutos antes de que Parker pudiera reunir energías suficientes para extraer una de ellas, y durante todo ese período, en que mi corazón se desgarraba de ansiedad, no abrí una sola vez los ojos. De pronto una de las dos astillas me fue arrebatada rápidamente de la mano. La suerte estaba echada, pero aún seguía sin saber si era en mi favor o en contra. Nadie habló y, sin embargo, no me decidía a cerciorarme mirando la astilla que me quedaba. Por fin Peters me tomó la mano y me animé a mirar; por el rostro de Parker comprendí que me había salvado, y que la muerte le había tocado a él. Jadeando, caí desmayado en el puente.

Me recobré de mi desvanecimiento a tiempo para presenciar la consumación de la tragedia y la muerte de aquel que había sido el principal instrumento para provocarla. No ofreció la menor resistencia cuando Peters lo apuñaló por la espalda, cayendo instantáneamente muerto. No quiero demorarme en la descripción de la horrenda comida que siguió. Cosas así pueden imaginarse, pero las palabras carecen de fuerza para imprimir en la mente el supremo horror de su realidad. Baste decir que, luego de aplacar en alguna medida la espantosa sed que nos consumía bebiendo la sangre de la víctima, y tras de tirar al mar, de común acuerdo, las manos, pies, cabeza y entrañas, devoramos el resto del cadáver, a razón de una parte diaria, durante los cuatro memorables días que siguieron, o sea hasta el 20 del mes.

El 19 se descargó un chaparrón que duró de quince a veinte minutos, y pudimos recoger algo de agua con ayuda de una sábana que había pescado en la cámara cuando la dragamos después del temporal. La cantidad obtenida no pasaba de medio galón, pero aun esta escasa ración nos devolvió algo de fuerzas

strength and hope.

On the twenty-first we were again reduced to the last necessity. The weather still remained warm and pleasant, with occasional fogs and light breezes, most usually from N. to W.

On the twenty-second, as we were sitting close huddled together, gloomily revolving over our lamentable condition, there flashed through my mind all at once an idea which inspired me with a bright gleam of hope. I remembered that, when the foremast had been cut away, Peters, being in the windward chains, passed one of the axes into my hand, requesting me to put it, if possible, in a place of security, and that a few minutes before the last heavy sea struck the brig and filled her I had taken this axe into the forecabin and laid it in one of the larboard berths. I now thought it possible that, by getting at this axe, we might cut through the deck over the storeroom, and thus readily supply ourselves with provisions.

When I communicated this object to my companions, they uttered a feeble shout of joy, and we all proceeded forthwith to the forecabin. The difficulty of descending here was greater than that of going down in the cabin, the opening being much smaller, for it will be remembered that the whole framework about the cabin companion-hatch had been carried away, whereas the forecabin-way, being a simple hatch of only about three feet square, had remained uninjured. I did not hesitate, however, to attempt the descent; and a rope being fastened round my body as before, I plunged boldly in, feet foremost, made my way quickly to the berth, and at the first attempt brought up the axe. It was hailed with the most **ecstatic** joy and triumph, and the ease with which it had been obtained was regarded as an omen of our ultimate preservation.

We now commenced cutting at the deck with all the energy of rekindled hope, Peters and myself taking the axe by turns, Augustus's wounded arm not permitting him to aid us in any degree. As we were still so feeble as to be scarcely able to stand unsupported, and could consequently work but a minute or two without resting, it soon became evident that many long hours would be necessary to accomplish our task- that is, to cut an opening sufficiently large to admit of a free access to the storeroom. This consideration, however, did not discourage us; and, working all night by the light of the moon, we succeeded in effecting our purpose by daybreak on the morning of the twenty-third.

y esperanza.

El 21 nos vimos nuevamente reducidos a la peor extremidad. El tiempo seguía cálido y bonancible, con nieblas aisladas y vientos ligeros, casi siempre del norte y el oeste.

El 22, mientras nos hallábamos sentados el uno junto al otro, considerando nuestra lamentable situación, se me ocurrió repentinamente una idea que me llenó de esperanzas. Recordé que cuando habíamos cortado el trinquete, Peters, que se hallaba en los obenques de babor, me había pasado una de las hachas, pidiéndome que, de ser posible, la depositara en algún lugar seguro, y que pocos minutos antes que el último gran golpe de mar inundara el bergantín, yo había bajado el hacha al castillo de proa, dejándola en una de las literas de babor. Se me ocurrió ahora que, si la recuperábamos, quizá pudiéramos cortar el puente a la altura del pañol de víveres, proveyéndonos así fácilmente de lo que necesitábamos.

Cuando enteré a mis compañeros de este proyecto, lanzaron débiles gritos de alegría, y los tres corrimos al castillo de proa. La dificultad para penetrar era mayor que en el caso de la cámara, pues, como se recordará, toda la estructura de la escotilla de aquella había sido arrastrada por las olas, mientras que la escotilla del castillo de proa, que sólo medía tres pies cuadrados, había resistido sin ceder. No vacilé, sin embargo, en intentar el descenso; luego de atarme una soga a la cintura como en las ocasiones anteriores, me zambullí de pie osadamente, avancé hacia la litera y en la primera tentativa encontré y subí el hacha. Fue recibida con alegría **arrebataadora**, y consideramos que la facilidad con que la había obtenido era un buen augurio de nuestra salvación final.

Empezamos de inmediato a cortar el puente con toda la energía de nuestras esperanzas, turnándonos Peters y yo, pues el brazo herido de Augustus no le permitía ayudarnos. Como nos hallábamos tan débiles que apenas nos manteníamos de pie sin apoyo, y sólo alcanzábamos a trabajar un minuto o dos por vez, no tardamos en advertir que pasarían largas horas antes de que cumpliéramos la tarea, vale decir cortar una abertura lo suficientemente ancha para permitir el libre acceso al pañol de víveres. Este inconveniente no nos desanimó, sin embargo; trabajando toda la noche a la luz de la luna, logramos nuestro propósito al amanecer del día 23.



Peters now volunteered to go down; and, having made all arrangements as before, he descended, and soon returned bringing up with him a small jar, which, to our great joy, proved to be full of olives. Having shared these among us, and devoured them with the greatest avidity, we proceeded to let him down again. This time he succeeded beyond our utmost expectations, returning instantly with a large ham and a bottle of Madeira wine. Of the latter we each took a moderate sup, having learned by experience the pernicious consequences of indulging too freely. The ham, except about two pounds near the bone, was not in a condition to be eaten, having been entirely spoiled by the salt water. The sound part was divided among us. Peters and Augustus, not being able to restrain their appetite, swallowed theirs upon the instant; but I was more cautious, and ate but a small portion of mine, dreading the thirst which I knew would ensue. We now rested a while from our labors, which had been intolerably severe.

By noon, feeling somewhat strengthened and refreshed, we again renewed our attempt at getting up provisions, Peters and myself going down alternately, and always with more or less success, until sundown. During this interval we had the good fortune to bring up, altogether, four more small jars of olives, another ham, a carboy containing nearly three gallons of excellent Cape Madeira wine, and, what gave us still more delight, a small tortoise of the Gallipago breed, several of which had been taken on board by Captain Barnard, as the *Grampus* was leaving port, from the schooner *Mary Pitts*, just returned from a sealing voyage in the Pacific.

In a subsequent portion of this narrative I shall have frequent occasion to mention this species of tortoise. It is found principally, as most of my readers may know, in the group of islands called the Gallipagos, which, indeed, derive their name from the animal — the Spanish word Gallipago meaning a fresh-water terrapin. From the peculiarity of their shape and action they have been sometimes called the elephant tortoise. They are frequently found of an enormous size. I have myself seen several which would weigh from twelve to fifteen hundred pounds, although I do not remember that any navigator speaks of having seen them weighing more than eight hundred. Their appearance is singular, and even disgusting. Their steps are very slow, measured, and heavy, their

Peters se ofreció para bajar y, luego de cumplir los preparativos habituales, se sumergió, no tardando en volver cargado con una pequeña vasija que, para nuestra inmensa alegría, resultó estar llena de aceitunas. Las repartimos y devoramos ávidamente, tras lo cual nuestro compañero volvió a sumergirse. Esta vez obtuvo un resultado que superaba todas nuestras previsiones, pues retornó instantáneamente cargado con un gran jamón y una botella de Madeira. De esta última sólo bebimos un sorbo moderado, pues sabíamos por experiencia los peligros del exceso. En cuanto al jamón, salvo unas dos pulgadas alrededor del hueso, estaba completamente estropeado por la acción del agua de mar. Dividimos entre los tres la parte aprovechable, y Peters y Augustos, incapaces de contener su hambre, devoraron inmediatamente sus raciones; pero yo fui más precavido y sólo comí un trozo de mi parte, temiendo la sed que no tardaría en seguir. Descansamos luego de nuestros esfuerzos, que habían sido intolerablemente severos.

A mediodía, sintiéndonos algo más vigorizados y activos, renovamos las tentativas para procurarnos provisiones. Peters y yo nos turnamos en el descenso, con mayor o menor resultado, hasta la caída del sol. En este tiempo tuvimos la buena suerte de sacar a la superficie otros cuatro frascos pequeños de aceitunas, otro jamón, una damajuana que contenía casi tres galones de excelente Madeira del Cabo y, lo que nos alegró mucho más, una pequeña tortuga de la especie de los galápagos, varias de las cuales habían sido llevadas a bordo por el capitán Barnard, quien, en momentos en que el *Grampus* se hacía a la mar, las compró a la goleta *Mary Pitts*, que volvía de la caza de la foca en el Pacífico.

En una parte posterior de mi narración tendré frecuente oportunidad de mencionar esta especie de tortuga. Como saben muchos de mis lectores, se la encuentra principalmente en el grupo de islas llamadas Galápagos, que por cierto derivan su nombre de este animal, ya que la palabra española galápago significa emíldido de agua dulce. Por lo peculiar de su forma y movimientos, se la llama a veces tortuga elefante. Algunos ejemplares alcanzan un tamaño enorme. Yo mismo he visto varias que pesarían de mil doscientas a mil quinientas libras, aunque no recuerda que ningún navegante haga mención de alguna que pese más de ochocientas libras. Su apariencia es singular, y aun repugnante. Caminan con pasos muy lentos, mesurados, y su

bodies being carried about a foot from the ground. Their neck is long, and exceedingly slender, from eighteen inches to two feet is a very common length, and I killed one, where the distance from the shoulder to the extremity of the head was no less than three feet ten inches. The head has a striking resemblance to that of a serpent. They can exist without food for an almost incredible length of time, instances having been known where they have been thrown into the hold of a vessel and lain two years without nourishment of any kind- being as fat, and, in every respect, in as good order at the expiration of the time as when they were first put in. In one particular these extraordinary animals bear a resemblance to the dromedary, or camel of the desert. In a bag at the root of the neck they carry with them a constant supply of water. In some instances, upon killing them after a full year's **deprivation** of all nourishment, as much as three gallons of perfectly sweet and fresh water have been found in their bags. Their food is chiefly wild parsley and celery, with purslain, sea-kelp, and prickly pears, upon which latter vegetable they thrive wonderfully, a great quantity of it being usually found on the hillsides near the shore wherever the animal itself is discovered. They are excellent and highly nutritious food, and have, no doubt, been the means of preserving the lives of thousands of seamen employed in the whale-fishery and other pursuits in the Pacific.

The one which we had the good fortune to bring up from the storeroom was not of a large size, weighing probably sixty-five or seventy pounds. It was a female, and in excellent condition, being exceedingly fat, and having more than a quart of limpid and sweet water in its bag. This was indeed a treasure; and, falling on our knees with one accord, we returned fervent thanks to God for so seasonable a relief.

We had great difficulty in getting the animal up through the opening, as its struggles were fierce and its strength prodigious. It was upon the point of making its escape from Peter's grasp, and slipping back into the water, when Augustus, throwing a rope with a slipknot around its throat, held it up in this manner until I jumped into the hole by the side of Peters, and assisted him in lifting it out.

The water we drew carefully from the bag into the jug; which, it will be remembered, had been brought up before from the cabin. Having done this, we broke off the neck of a bottle so as to form, with the cork, a kind of glass, holding not quite half a gill.

cuerpo se halla a un pie del suelo. Tienen el cuello largo y notablemente flaco; el tamaño más común oscila entre dieciocho pulgadas y dos pies, y yo maté una que medía no menos de tres pies diez pulgadas desde la base del lomo a la cabeza. Esta última se parece notablemente a la de una serpiente. Pueden vivir sin alimentarse durante un tiempo increíble, y se conocen ejemplos de algunas que fueron arrojadas a la cala de un barco, donde permanecieron dos años sin alimento de ninguna especie, y al ser sacadas estaban tan gordas y con tan buena apariencia como el día en que las habían subido a bordo. Estos extraordinarios animales se parecen en un detalle al dromedario o camello del desierto. En una bolsa situada en la raíz del cuello llevan consigo una provisión de agua. En algunos casos, al matarlas después de un año transcurrido **sin el menor** alimento, se han encontrado en su bolsa nada menos que tres galones de agua dulce y perfectamente potable. Se alimentan principalmente de perejil silvestre y apio, así como de verdolaga, algas marinas e higos chumbos, que las nutren perfectamente; por lo regular estas plantas se dan en las colinas cercanas a las playas donde es posible encontrar tortugas. Tienen una carne excelente y nutritiva, y no hay duda de que con ella han salvado la vida de miles de marinos dedicados a la caza de la ballena y otros animales en el Pacífico.

La tortuga que habíamos tenido la buena suerte de atrapar en el pañol de víveres no era muy grande y pesaría unas sesenta y cinco o setenta libras. Era hembra y se hallaba en excelente estado, muy gorda, conteniendo en la bolsa del cuello más de un cuarto de galón de agua límpida y dulce. Teníamos allí un verdadero tesoro, y cayendo de rodillas como de común acuerdo, dimos fervientes gracias a Dios por un socorro tan oportuno.

Mucho trabajo costó extraer al animal de la escotilla, pues se resistía con todas sus fuerzas, que eran prodigiosas. Estaba a punto de escapar del brazo de Peters, y volverse al agua, cuando Augustos le arrojó un lazo corredizo al cuello, y la sostuvo en esa forma hasta que yo me metí en la escotilla junto a Peters y lo ayudé a sacarla fuera.

Le extrajimos entonces con todo cuidado el agua de la bolsa, echándola en el cántaro que, como se recordará, habíamos obtenido en nuestros descensos a la cámara. Hecho esto rompimos el cuello de una botella a fin de que formara, con el tapón puesto, una especie de vaso

We then each drank one of these measures full, and resolved to limit ourselves to this quantity per day as long as it should hold out.

During the last two or three days, the weather having been dry and pleasant, the bedding we had obtained from the cabin, as well as our clothing, had become thoroughly dry, so that we passed this night (that of the twenty-third) in comparative comfort, enjoying a tranquil repose, after having supped plentifully on olives and ham, with a small allowance of the wine. Being afraid of losing some of our stores overboard during the night, in the event of a breeze springing up, we secured them as well as possible with cordage to the fragments of the windlass. Our tortoise, which we were anxious to preserve alive as long as we could, we threw on its back, and otherwise carefully fastened.

### CHAPTER 13

JULY 24. This morning saw us wonderfully recruited in spirits and strength. Notwithstanding the perilous situation in which we were still placed, ignorant of our position, although certainly at a great distance from land, without more food than would last us for a fortnight even with great care, almost entirely without water, and floating about at the mercy of every wind and wave on the merest wreck in the world, still the infinitely more terrible distresses and dangers from which we had so lately and so providentially been delivered caused us to regard what we now endured as but little more than an ordinary evil—so strictly comparative is either good or ill.

At sunrise we were preparing to renew our attempts at getting up something from the storeroom, when, a smart shower coming on, with some lightning, we turn our attention to the catching of water by means of the sheet we had used before for this purpose. We had no other means of collecting the rain than by holding the sheet spread out with one of the forechain-plates in the middle of it. The water, thus conducted to the centre, was drained through into our jug. We had nearly filled it in this manner, when, a heavy squall coming on from the northward, obliged us to desist, as the hulk began once more to roll so violently

que contenía una discreta cantidad. Cada uno bebió un vaso de agua, resolviendo limitarnos a esa dosis diaria mientras nos durara.

Como en los últimos dos o tres días el tiempo había seguido seco y bonancible, las ropas de cama que sacamos de la cámara y nuestras propias rapas estaban completamente secas, por lo cual pasamos la noche (del día 23) con relativa comodidad y gozando de un tranquilo reposo después de haber comido copiosamente jamón y aceitunas, junto con una pequeña cantidad de vino. Temerosos de perder alguna de nuestras provisiones durante la noche si se levantaba viento, las aseguramos lo mejor posible atándolas a los restos del cabrestante. En cuanto a nuestra tortuga, como queríamos conservarla viva lo más posible, la pusimos boca arriba y la atamos cuidadosamente.

### Capítulo XIII

*24 de julio.*—La llegada de la mañana nos encontró maravillosamente recobrados, tanto física como moralmente. A pesar de la peligrosa situación en que nos hallábamos, ignorantes de nuestra posición; aunque seguros de estar a mucha distancia de tierra, sin más alimentos que para una quincena, aun racionándolas, casi sin agua y flotando a merced de todos los vientos y todas las olas en un casco desmantelado, pese a todo ello, digo, las angustias y peligros infinitamente más terribles por los cuales habíamos pasado y de los que nos habíamos librado providencialmente, nos inducían a considerar nuestra situación actual como un simple inconveniente ordinario. ¡Tan estrictamente relativo es lo bueno y lo malo!

A la salida del sol nos preparábamos para renovar nuestras tentativas en el pañol de víveres, cuando un chaparrón, acompañado de relámpagos, nos dio la oportunidad de obtener otra ración de agua con ayuda de la sábana que ya habíamos empleado a tal fin. Para recoger el agua no teníamos otro recurso que mantener tendida la sábana, con una de las planchas del portaobnques en el medio. El agua, conducida así hacia el centro, se filtraba y caía en nuestro cántaro. Casi lo habíamos llenado en esta forma cuando una violenta ráfaga procedente del norte nos obligó a renunciar, pues el casco se movía otra vez de tal

that we could no longer keep our feet. We now went forward, and, lashing ourselves securely to the remnant of the windlass as before, awaited the event with far more calmness than could have been anticipated or would have been imagined possible under the circumstances. At noon the wind had freshened into a two-reef breeze, and by night into a stiff gale, accompanied with a tremendously heavy swell. Experience having taught us, however, the best method of arranging our lashings, we weathered this dreary night in tolerable security, although thoroughly drenched at almost every instant by the sea, and in momentary dread of being washed off. Fortunately, the weather was so warm as to render the water rather grateful than otherwise.

July 25. This morning the gale had diminished to a mere ten-knot breeze, and the sea had gone down with it so considerably that we were able to keep ourselves dry upon the deck. To our great grief, however, we found that two jars of our olives, as well as the whole of our ham, had been washed overboard, in spite of the careful manner in which they had been fastened. We determined not to kill the tortoise as yet, and contented ourselves for the present with a breakfast on a few of the olives, and a measure of water each, which latter we mixed half and half, with wine, finding great relief and strength from the mixture, without the distressing intoxication which had ensued upon drinking the port. The sea was still far too rough for the renewal of our efforts at getting up provision from the storeroom. Several articles, of no importance to us in our present situation, floated up through the opening during the day, and were immediately washed overboard. We also now observed that the hulk lay more along than ever, so that we could not stand an instant without lashing ourselves. On this account we passed a gloomy and uncomfortable day. At noon the sun appeared to be nearly vertical, and we had no doubt that we had been driven down by the long succession of northward and northwesterly winds into the near vicinity of the equator. Toward evening saw several sharks, and were somewhat alarmed by the audacious manner in which an enormously large one approached us. At one time, a lurch throwing the deck very far beneath the water, the monster actually swam in upon us, floundering for some moments just over the companion-hatch, and striking Peters violently with his tail. A heavy sea at length hurled him overboard, much to our relief. In moderate weather we might have easily captured him.

July 26. This morning, the wind having greatly

manera que no podíamos mantenernos en pie. Nos encaminamos hacia proa y una vez más nos atamos fuertemente a los restos del cabrestante, esperando los acontecimientos con mucha mayor calma de la que podría imaginarse bajo semejantes circunstancias. A mediodía el viento soplaba como para dos rizos, y a la noche se convirtió en una fortísima galerna, acompañada de una mar espantosamente brava. Pero como la experiencia nos había enseñado la mejor manera de arreglar nuestras ataduras, soportamos aquella terrible noche con relativa seguridad, aunque el mar nos empujaba a cada momento y corríamos constante peligro de ser arrebatados por las olas. Afortunadamente, la temperatura era tan cálida que el agua resultaba más agradable que otra cosa.

25 de julio.—Por la mañana la galerna disminuyó hasta convertirse en un viento de diez nudos y el mar se calmó lo bastante para permitir que nos secáramos en el puente. Con gran desesperación descubrimos que dos frascos de aceitunas y el jamón habían sido arrebatados por el mar pese a lo mucho que los habíamos asegurado. Decidimos, sin embargo, no matar todavía la tortuga y nos contentamos, por el momento, con un desayuno compuesto de unas pocas aceitunas y una ración de agua y vino, mezclados por partes iguales; en esta forma la bebida nos proporcionó gran alivio y vigor, sin los terribles efectos que el oporto había producido la primera vez. El mar estaba aún demasiado picado para renovar nuestras tentativas en el pañol de víveres. Diversos objetos, de ninguna utilidad en nuestras actuales circunstancias, flotaban en la abertura, pero no tardaban en ser arrastrados al mar. Observamos asimismo que el casco escoraba más que nunca, al punto que ya no podíamos mantenernos en el puente sin el auxilio de las ataduras. A causa de esto pasamos un día tan penoso coma triste. A mediodía el sol estaba casi vertical y no dudamos de que la larga sucesión de vientos del norte y noroeste nos había arrastrado a las vecindades del Ecuador. Hacia el atardecer vimos varios enormes tiburones y nos alarmó un tanto la audaz manera con que una de ellos, de enorme tamaño, se acercaba a nosotros. En un momento dado, un golpe de mar sumergió completamente la cubierta y el monstruo pasó sobre nosotros, dando vueltas encima de la escotilla de la cámara, y llegó a golpear violentamente a Peters con un coletazo. Por fin otra ola se lo llevó por la borda para nuestro gran alivio. Si el tiempo hubiera estado más sereno hubiésemos podido capturarlo con facilidad.

26 de julio.—El viento amainó mucho y, como el



abated, and the sea not being very rough, we determined to renew our exertions in the storeroom. After a great deal of hard labor during the whole day, we found that nothing further was to be expected from this quarter, the partitions of the room having been stove during the night, and its contents swept into the hold. This discovery, as may be supposed, filled us with despair.

July 27. The sea nearly smooth, with a light wind, and still from the northward and westward. The sun coming out hotly in the afternoon, we occupied ourselves in drying our clothes. Found great relief from thirst, and much comfort otherwise, by bathing in the sea; in this, however, we were forced to use great caution, being afraid of sharks, several of which were seen swimming around the brig during the day.

July 28. Good weather still. The brig now began to lie along so alarmingly that we feared she would eventually roll bottom up. Prepared ourselves as well as we could for this emergency, lashing our tortoise, waterjug, and two remaining jars of olives as far as possible over to the windward, placing them outside the hull below the main-chains. The sea very smooth all day, with little or no wind.

July 29. A continuance of the same weather. Augustus's wounded arm began to evince symptoms of mortification. He complained of drowsiness and excessive thirst, but no acute pain. Nothing could be done for his relief beyond rubbing his wounds with a little of the vinegar from the olives, and from this no benefit seemed to be experienced. We did every thing in our power for his comfort, and trebled his allowance of water.

July 30. An excessively hot day, with no wind. An enormous shark kept close by the hulk during the whole of the forenoon. We made several unsuccessful attempts to capture him by means of a noose. Augustus much worse, and evidently sinking as much from want of proper nourishment as from the effect of his wounds. He constantly prayed to be relieved from his sufferings, wishing for nothing but death. This evening we ate the last of our olives, and found the water in our jug so putrid that we could not swallow it at all without the addition of wine. Determined to kill our tortoise in the morning.

July 31. After a night of excessive anxiety and fatigue, owing to the position of the hulk, we set about kill-

mar no estaba tan grueso, decidimos renovar nuestros esfuerzos en el pañol de víveres. Después de trabajar duramente todo el día descubrimos que nada podíamos esperar ya por ese lado, pues los tabiques del pañol se habían desfondado durante la noche y todas las provisiones habían caído a la bodega. Bien puede suponerse la desesperación que nos produjo este descubrimiento.

27 de julio.—El mar estaba tranquilo y soplaba una ligera brisa, siempre del norte y noroeste. Como el sol asomara con toda su fuerza por la tarde, aprovechamos para secarnos la ropa. Hallamos gran alivio para la sed y el cansancio bañándonos en el mar. Pero tuvimos que proceder con mucha precaución a causa de los tiburones, varios de los cuales no cesaron de dar vueltas en torno del casco.

28 de julio.—Continuaba el buen tiempo. El bergantín comenzó a escorar tan pronunciadamente que llegamos a temer que se diera vuelta del todo. Nos preparamos lo mejor posible para esta emergencia, atando nuestra tortuga, el cántara de agua y los dos frascos de aceitunas que nos quedaban lo más a babor posible, colocándolos por fuera del casco, debajo de los obenques mayores. El mar siguió tranquilo todo el día y casi no soplaba viento.

29 de julio.—El tiempo se mantuvo igual. El brazo herido de Augustus comenzó a mostrar síntomas de gangrena. No le dolía mucha, pero se sentía adormilado y tenía muchísima sed. Nada podíamos hacer para aliviarlo como no fuera frotarle las heridas con un poco de vinagre proveniente de las aceitunas, sin que al parecer le hiciera ningún bien. Nos esforzamos lo más posible por mejorar su situación y triplicamos su ración de agua.

30 de julio. Un día sumamente caluroso, sin nada de viento. Durante toda la mañana vimos un enorme tiburón pegado al casco. Hicimos varias infructuosas tentativas para capturarlo con ayuda de un lazo. Augustus había empeorado mucho, y no había duda de que su rápida agravación se debía a la falta de alimentos adecuados y a las consecuencias de sus heridas. Rogaba constantemente que la muerte viniera a librarlo de sus sufrimientos. Por la tarde comimos nuestras últimas aceitunas y descubrimos que el agua del cántaro estaba tan corrompida que sólo podíamos tragarla mezclada con vino. Decidimos matar la tortuga por la mañana.

31 de julio.—Después de una noche de intensa ansiedad y fatiga, debida a la escora del casco, nos ocupa-

ing and cutting up our tortoise. He proved to be much smaller than we had supposed, although in good condition,- the whole meat about him not amounting to more than ten pounds. With a view of preserving a portion of this as long as possible, we cut it into fine pieces, and filled with them our three remaining olive jars and the wine-bottle (all of which had been kept), pouring in afterward the vinegar from the olives. In this manner we put away about three pounds of the tortoise, intending not to touch it until we had consumed the rest. We concluded to restrict ourselves to about four ounces of the meat per day; the whole would thus last us thirteen days. A brisk shower, with severe thunder and lightning, came on about dusk, but lasted so short a time that we only succeeded in catching about half a pint of water. The whole of this, by common consent, was given to Augustus, who now appeared to be in the last extremity. He drank the water from the sheet as we caught it (we holding it above him as he lay so as to let it run into his mouth), for we had now nothing left capable of holding water, unless we had chosen to empty out our wine from the carboy, or the stale water from the jug. Either of these expedients would have been resorted to had the shower lasted.

The sufferer seemed to derive but little benefit from the draught. His arm was completely black from the wrist to the shoulder, and his feet were like ice. We expected every moment to see him breathe his last. He was frightfully emaciated; so much so that, although he weighed a hundred and twenty-seven pounds upon his leaving Nantucket, he now did not weigh more than forty or fifty at the farthest. His eyes were sunk far in his head, being scarcely perceptible, and the skin of his cheeks hung so loosely as to prevent his masticating any food, or even swallowing any liquid, without great difficulty.

August 1. A continuance of the same calm weather, with an oppressively hot sun. Suffered exceedingly from thirst, the water in the jug being absolutely putrid and swarming with vermin. We contrived, nevertheless, to swallow a portion of it by mixing it with wine; our thirst, however, was but little abated. We found more relief by bathing in the sea, but could not avail ourselves of this expedient except at long intervals, on account of the continual presence of sharks. We now saw clearly that Augustus could not be saved; that he was evidently dying. We could do nothing to relieve his sufferings, which appeared to be great. About twelve o'clock he expired in strong convulsions, and without having spoken for several days. His death filled us with the most gloomy fore-

mos en matar y despedazar nuestra tortuga. Resultó mucho más pequeña de lo que habíamos supuesta, aunque se hallaba en muy buenas condiciones; toda la carne que contenía no pesaba más de diez libras. A fin de preservarla el mayor tiempo posible, la cortamos en trozos menudos, con los cuales llenamos los tres frascos que habían contenido aceitunas y la botella de vino, cubriéndolos luego con el vinagre de las aceitunas. De esta manera dejamos aparte unas tres libras de carne, que no tocaríamos hasta no haber consumido el resto. Decidimos fijar raciones de cuatro onzas aproximadamente por día; en esa forma el total podría durarnos trece días. Hacia el anochecer cayó un fuerte chaparrón, con truenos y relámpagos, pero duró tan poco que apenas pudimos recoger media pinta de agua. De común acuerdo la dimos a beber a Augustos, cuyo fin parecía muy próximo. Bebió directamente de la sábana mientras llovía, pues la sostuvimos sobre él de manera que le cayera en la boca; carecíamos además de un recipiente para guardar agua, a menos que hubiésemos optado por tirar el vino de la damajuana o el agua corrompida del cántaro. Sin duda la hubiéramos hecho pero el chaparrón no duró lo bastante para eso.

El enfermo no pareció aliviarse mucho después de beber. Tenía el brazo completamente negro desde la muñeca hasta el hombro y los pies estaban helados. Esperábamos a cada instante que exhalara el último suspiro.

Había enflaquecido espantosamente, y si al salir de Nantucket pesaba ciento veintisiete libras, ahora no pasaba de *cuarenta o cincuenta* a la suma. Se le habían hundido los ojos en las órbitas, al punto que casi no se le veían, y la piel de las mejillas le colgaba flácida, impidiéndole casi masticar cualquier alimento y hasta tragar un líquido.

*1.º de agosto.*—El tiempo continuó sereno y el calor del sol resultaba sofocante. Sufrimos terriblemente a causa de la sed, pues el agua del cántaro estaba ya completamente corrompida y llena de gusanos. Pudimos, sin embargo, beber una parte, luego de mezclarla con vino, pero apenas nos calmó la sed. Hallamos mayor alivio bañándonos en el mar, pero sólo podíamos hacerlo a largos intervalos, pues los tiburones acudían continuamente. Veíamos ahora con toda claridad que no había salvación para Augustos; nuestro compañero se moría. Nada podíamos hacer para aliviar sus sufrimientos, que eran terribles. Murió hacia mediodía, en medio de fuertes convulsiones, y sin haber hablado desde hacía varias horas. Su muerte nos llenó de los más tenebrosos presentimientos,

bodings, and had so great an effect upon our spirits that we sat motionless by the corpse during the whole day, and never addressed each other except in a whisper. It was not until some time after dark that we took courage to get up and throw the body overboard. It was then loathsome beyond expression, and so far decayed that, as Peters attempted to lift it, an entire leg came off in his grasp. As the mass of putrefaction slipped over the vessel's side into the water, the glare of phosphoric light with which it was surrounded plainly discovered to us seven or eight large sharks, the clashing of whose horrible teeth, as their prey was torn to pieces among them, might have been heard at the distance of a mile. We shrunk within ourselves in the extremity of horror at the sound.

August 2. The same fearfully calm and hot weather. The dawn found us in a state of pitiable dejection as well as bodily exhaustion. The water in the jug was now absolutely useless, being a thick gelatinous mass; nothing but frightful-looking worms mingled with slime. We threw it out, and washed the jug well in the sea, afterward pouring a little vinegar in it from our bottles of pickled tortoise. Our thirst could now scarcely be endured, and we tried in vain to relieve it by wine, which seemed only to add fuel to the flame, and excited us to a high degree of intoxication. We afterward endeavoured to relieve our sufferings by mixing the wine with seawater; but this instantly brought about the most violent retchings, so that we never again attempted it. During the whole day we anxiously sought an opportunity of bathing, but to no purpose; for the hulk was now entirely besieged on all sides with sharks- no doubt the identical monsters who had devoured our poor companion on the evening before, and who were in momentary expectation of another similar feast. This circumstance occasioned us the most bitter regret and filled us with the most depressing and melancholy forebodings. We had experienced indescribable relief in bathing, and to have this resource cut off in so frightful a manner was more than we could bear. Nor, indeed, were we altogether free from the apprehension of immediate danger, for the least slip or false movement would have thrown us at once within reach of those voracious fish, who frequently thrust themselves directly upon us, swimming up to leeward. No shouts or exertions on our part seemed to alarm them. Even when one of the largest was struck with an axe by Peters and much wounded, he persisted in his attempts to push in where we were. A cloud came up at dusk, but, to our extreme anguish, passed over without discharging itself. It is quite impossible to conceive

afectándonos de tal manera que pasamos todo el día inmóviles junto al cadáver, sin hablarnos más que susurrando. Sólo a la noche reunimos suficiente coraje para levantar el cadáver y tirarlo al mar. Su aspecto era tan horroroso que desafiaba toda descripción, y se había descompuesto en forma tal que cuando Peters trató de levantarlo se le desprendió una pierna. Cuando aquella masa putrefacta cayó al agua, el resplandor fosfórico que la envolvía nos dejó ver claramente seis u ocho enormes tiburones cuyo rechinar de dientes cuando despedazaban su presa hubiera podido oírse a una milla de distancia. Peters y yo perdimos casi los sentidos al escuchar aquel horroroso sonido.

2 de agosto.—El tiempo siguió caluroso y sereno. El amanecer nos halló en un lamentable estado de abatimiento y de debilidad. El agua del cántaro era por completo inutilizable y se había convertido en una espesa masa gelatinosa donde aparecían gusanos de horrible aspecto. Lo vaciamos y enjuagamos el cántaro en el mar, vertiendo luego en él una pequeña cantidad del vinagre procedente de nuestra conserva de tortuga. Apenas podíamos soportar la sed y en vano tratamos de aliviarla con vino, que sólo sirvió para agregar leña al fuego y provocarnos una intensa embriaguez. Tratamos de disminuir nuestros sufrimientos mezclando vino con agua salada, pero bastó que bebiéramos la mezcla para sentir violentas náuseas, por lo cual nos cuidamos de repetir la tentativa. Todo el día esperamos ansiosamente una oportunidad de bañarnos, pero nos resultó imposible, ya que el casco estaba sitiado por los tiburones que lo rodeaban; sin duda se trataba de los mismos monstruos que habían devorado a nuestro pobre amigo durante la noche y que estaban a la espera de otro festín semejante. Esta circunstancia nos llenó de un amargo dolor, a la vez que nos infundía las premoniciones más melancólicas y deprimentes. Hasta entonces habíamos encontrado un alivio exquisito al bañarnos, y vernos privados de este recurso por una causa tan terrible era más de lo que podíamos soportar. Además, nos sentíamos amenazados por un peligro inmediato y continuo, pues el menor resbalón o movimiento en falsa nos hubiera puesto al alcance de los voraces escualos, que con frecuencia se precipitaban hacia nosotros remontando a nado por estribor. Ni los gritos ni los movimientos parecían preocuparlos. Uno de los más grandes, que había recibido un hachazo de Peters y estaba seriamente herido, continuó sus tentativas para llegar hasta nosotros. Hacia el atardecer apareció una nube, pero para nuestra mayor angustia pasó sin dejar caer ni una gota de agua. Resulta imposible conce-

our sufferings from thirst at this period. We passed a sleepless night, both on this account and through dread of the sharks.

August 3. No prospect of relief, and the brig lying still more and more along, so that now we could not maintain a footing upon deck at all. Busied ourselves in securing our wine and tortoise-meat, so that we might not lose them in the event of our rolling over. Got out two stout spikes from the forechains, and, by means of the axe, drove them into the hull to windward within a couple of feet of the water, this not being very far from the keel, as we were nearly upon our beam-ends. To these spikes we now lashed our provisions, as being more secure than their former position beneath the chains. Suffered great agony from thirst during the whole day- no chance of bathing on account of the sharks, which never left us for a moment. Found it impossible to sleep.

August 4. A little before daybreak we perceived that the hulk was heeling over, and aroused ourselves to prevent being thrown off by the movement. At first the roll was slow and gradual, and we contrived to clamber over to windward very well, having taken the precaution to leave ropes hanging from the spikes we had driven in for the provision. But we had not calculated sufficiently upon the acceleration of the impetus; for, presently the heel became too violent to allow of our keeping pace with it; and, before either of us knew what was to happen, we found ourselves hurled furiously into the sea, and struggling several fathoms beneath the surface, with the huge hull immediately above us.

In going under the water I had been obliged to let go my hold upon the rope; and finding that I was completely beneath the vessel, and my strength nearly exhausted, I scarcely made a struggle for life, and resigned myself, in a few seconds, to die. But here again I was deceived, not having taken into consideration the natural rebound of the hull to windward. The whirl of the water upward, which the vessel occasioned in Tolling partially back, brought me to the surface still more violently than I had been plunged beneath. Upon coming up I found myself about twenty yards from the hulk, as near as I could judge. She was lying keel up, rocking furiously from side to side, and the sea in all directions around was much agitated, and full of strong

bir nuestros sufrimientos a causa de la sed. Pasamos la noche en vela, tanto por la sed como por el miedo a los tiburones.

*3 de agosto.*—Ninguna posibilidad de salvación. El bergantín escoraba más y más, al punto que era completamente imposible mantenerse de pie en cubierta. Nos ocupamos de asegurar nuestro vino y la carne de tortuga, a fin de no perderlos en caso de que el casco se diera vuelta. Extrajimos dos sólidos pernos de los portaobenques de proa y, con ayuda del hacha, los clavamos en el casco a babor, a unos dos pies del agua; el lugar no estaba lejos de la quilla, pues la escora era pronunciadísima. Atamos entonces nuestras provisiones a dichos pernos, pensando que estarían más seguras que en su anterior posición debajo de los obenques. Durante todo el día sufrimos espantosamente de sed, sin que tuviéramos la menor oportunidad de bañarnos a causa de los tiburones, que no se alejaron un solo instante. Tampoco pudimos dormir.

*4 de agosto.*—Poco antes de amanecer advertimos que el casco empezaba a darse vuelta y nos preparamos para evitar que su movimiento nos arrojara al mar. Al principio la escora aumentó lenta y gradualmente, y logramos trepar a babor, ayudándonos con las sogas que precavidamente habíamos dejado colgando de los pernos que claváramos para sujetar las provisiones. Pero no habíamos calculado suficientemente la aceleración del movimiento; muy pronto éste se hizo demasiado veloz para permitirnos seguir avanzando por la quilla, y antes de que pudiéramos saber lo que iba a ocurrir nos vimos arrojados furiosamente al mar, luchando a varias brazas bajo la superficie y con el enorme casco encima de nuestras cabezas.

Al sumergirme me había visto obligado a soltar la soga. Comprendiendo que me hallaba debajo del barco y que casi no me quedaban fuerzas, apenas luché por salvarme, resignándome a morir en pocos segundos más. Pero me engañaba nuevamente por no haber tomado en cuenta la nueva oscilación a babor que, como es natural, debía hacer el casco. El remolino ascendente de agua ocasionado por el nuevo vaivén me lanzó hacia la superficie con mayor violencia de la que antes me había sumergido. Al asomar la cabeza me encontré a unas veinte yardas del casco. Estaba con la quilla al aire, balanceándose furiosamente de un lado a otro, y el mar se hallaba muy agitado y lleno de remolinos en todas direcciones. No vi a Peters por ninguna parte. A pocos



whirlpools. I could see nothing of Peters. An oil-cask was floating within a few feet of me, and various other articles from the brig were scattered about.

My principal terror was now on account of the sharks, which I knew to be in my vicinity. In order to deter these, if possible, from approaching me, I splashed the water vigorously with both hands and feet as I swam towards the hulk, creating a body of foam. I have no doubt that to this expedient, simple as it was, I was indebted for my preservation; for the sea all round the brig, just before her rolling over, was so crowded with these monsters, that I must have been, and really was, in actual contact with some of them during my progress. By great good fortune, however, I reached the side of the vessel in safety, although so utterly weakened by the violent exertion I had used that I should never have been able to get upon it but for the timely assistance of Peters, who, now, to my great joy, made his appearance (having scrambled up to the keel from the opposite side of the hull), and threw me the end of a rope — one of those which had been attached to the spikes.

Having barely escaped this danger, our attention was now directed to the dreadful imminency of another — that of absolute starvation. Our whole stock of provision had been swept overboard in spite of all our care in securing it; and seeing no longer the remotest possibility of obtaining more, we gave way both of us to despair, weeping aloud like children, and neither of us attempting to offer consolation to the other. Such weakness can scarcely be conceived, and to those who have never been similarly situated will, no doubt, appear unnatural; but it must be remembered that our intellects were so entirely disordered by the long course of privation and terror to which we had been subjected, that we could not justly be considered, at that period, in the light of rational beings. In subsequent perils, nearly as great, if not greater, I bore up with fortitude against all the evils of my situation, and Peters, it will be seen, evinced a stoical philosophy nearly as incredible as his present childlike **supineness** and imbecility — the mental condition made the difference.

**supine** 1 lying face upwards (cf. prone). 2 having the front or ventral part upwards; (of the hand) with the palm upwards. 3 inert, indolent; morally or mentally inactive, abúlico 1 tendido sobre el dorso. 2 idiota

The overturning of the brig, even with the consequent loss of the wine and turtle, would not, in fact, have rendered our situation more deplorable than before, except for the disappearance of the bed-clothes by which we had been hitherto enabled to

pies de mí flotaba un barril de aceite, y varios otros objetos pertenecientes al bergantín aparecían dispersos aquí y allá.

Mi principal fuente de terror la constituían ahora los tiburones, pues bien sabía que no andaban lejos. A fin de impedirles en lo posible que se me acercaran, agité vigorosamente el agua con manos y pies mientras nadaba en dirección al casco, levantando así cantidad de espuma. Estoy convencido que, gracias a este simple expediente, logré salvarme, pues el mar que rodeaba al bergantín en momentos en que se dio vuelta estaba tan lleno de aquellos monstruos que, sin duda, muchos me pasaron al lado mientras avanzaba hacia el barco. Pero la suerte me ayudó y llegué, por fin, a la quilla, aunque tan agotado por el violento esfuerzo que jamás habría logrado encaramarme de no mediar la oportuna ayuda de Peters, quien, para mi gran alegría, apareció en lo alto (pues acababa de trepar a la quilla desde el otro lado) y me tiró una de las sogas que habíamos asegurado a los pernos.

Habiendo así escapado por tan poco a este peligro, encaramos de inmediato la terrible inminencia de otro: la muerte por hambre. A pesar del cuidado con que lo habíamos asegurado, todo el lote de nuestras provisiones se había perdido en el mar; entonces, al no ver ya la más remota probabilidad de obtener alimento, ambos nos entregamos a la desesperación, llorando a gritos cómo niños, y sin que ninguno hiciera nada por consolar al otro. Difícil será concebir semejante flaqueza, y sin duda parecerá anormal a aquellos que jamás se han visto en situaciones semejantes; pero preciso es recordar que nuestra inteligencia estaba de tal manera trastornada por la larga serie de privaciones y terrores a que habíamos sido sometidos que en aquel momento no podíamos considerarnos ya como seres racionales. Frente a peligros posteriores, casi tan grandes como el presente, soporté con entereza todos los males de mi situación, y Peters, como se verá, demostró un estoicismo casi tan increíble como su estupidez y **abandono** de ahora; nuestras condiciones mentales eran la causa de esa diferencia.

Bien mirado, el hecho de que el bergantín se hubiese dado vuelta, con la consiguiente pérdida del vino y la carne de tortuga, no empeoró nuestro estado, salvo por la desaparición de las ropas de cama, que hasta entonces nos habían permitido recoger un poco de agua de lluvia, y del

catch rainwater, and of the jug in which we had kept it when caught; for we found the whole bottom, from within two or three feet of the bends as far as the keel, together with the keel itself, thickly covered with large barnacles, which proved to be excellent and highly nutritious food. Thus, in two important respects, the accident we had so greatly dreaded proved to be a benefit rather than an injury; it had opened to us a supply of provisions which we could not have exhausted, using it moderately, in a month; and it had greatly contributed to our comfort as regards position, we being much more at ease, and in infinitely less danger, than before.

The difficulty, however, of now obtaining water blinded us to all the benefits of the change in our condition. That we might be ready to avail ourselves, as far as possible, of any shower which might fall we took off our shirts, to make use of them as we had of the sheets — not hoping, of course, to get more in this way, even under the most favorable circumstances, than half a gill at a time. No signs of a cloud appeared during the day, and the agonies of our thirst were nearly intolerable. At night, Peters obtained about an hour's disturbed sleep, but my intense sufferings would not permit me to close my eyes for a single moment.

August 5. To-day, a gentle breeze springing up carried us through a vast quantity of seaweed, among which we were so fortunate as to find eleven small crabs, which afforded us several delicious meals. Their shells being quite soft, we ate them entire, and found that they irritated our thirst far less than the barnacles. Seeing no trace of sharks among the seaweed, we also ventured to bathe, and remained in the water for four or five hours, during which we experienced a very sensible diminution of our thirst. Were greatly refreshed, and spent the night somewhat more comfortably than before, both of us snatching a little sleep.

August 6. This day we were blessed by a brisk and continual rain, lasting from about noon until after dark. Bitterly did we now regret the loss of our jug and carboy; for, in spite of the little means we had of catching the water, we might have filled one, if not both of them. As it was, we contrived to satisfy the cravings of thirst by suffering the shirts to become saturated, and then wringing them so as to let the grateful fluid **trickle** into our mouths. In this occupation we passed the entire day.

cántaro donde la guardábamos; en efecto, no tardamos en descubrir que todo el fondo del barco, desde dos o tres pies por debajo del antiguo nivel del agua hasta la quilla propiamente dicha, *estaba cubierto por una densa capa de lapas, que resultaron ser un excelente y nutritivo alimento*. Así, en dos aspectos importantes, el accidente que tanto habíamos temido resultó un beneficio más que un daño; primero, nos proporcionaba una cantidad de provisiones que, moderadamente consumidas, tardarían un mes en agotarse, y segundo, contribuía a nuestra seguridad, ya que no había el menor peligro de un nuevo vuelco, y el riesgo era muchísimo menor que antes.

Pero las dificultades para obtener agua nos cegaron por el momento a todas aquellas nuevas ventajas. A fin de estar prontos en caso de que cayera un chaparrón, nos quitamos las camisas para usarlas como habíamos usado la sábana, aunque sabíamos que con ellas sólo obtendríamos un trago de agua por vez. Pero en todo el día no vimos ni una sola nube, y los sufrimientos que nos causaba la sed se volvieron intolerables. Por la noche Peters logró dormir una hora con un sueño intranquilo, pero mis intensos sufrimientos no me permitieron pegar los ojos en toda la noche.

5 de agosto.—Un viento sumamente suave nos impulsó hacia una vasta aglomeración de algas, donde tuvimos la suerte de encontrar once pequeños cangrejos que nos proporcionaron varias deliciosas comidas. Como sus caparazones eran muy tiernos, los comimos enteros, descubriendo que no exacerbaban tanto la sed como las lapas. Como no vimos huellas de tiburones en la zona de las algas, nos animamos a bañarnos, quedándonos en el agua cuatro o cinco horas, lo cual mitigó sensiblemente nuestra sed. Grandemente aliviados, pasamos una noche más agradable que la anterior, y los dos pudimos dormir un poco.

6 de agosto.—En este día tuvimos la bendición de una copiosa y continua lluvia que duró desde mediodía hasta la noche. Lamentamos amargamente la pérdida del cántaro y de la damajuana, pues, a pesar de nuestros escasos medios para recoger agua, hubiéramos podido llenar uno de los recipientes, si no los dos. De todos modos logramos calmar los horrores de la sed dejando que nuestras camisas se empaparan y retorciéndolas luego de modo que el delicioso líquido nos **cayera** en la boca. Pasamos el día entero entregados a esta ocupación.

August 7. Just at daybreak we both at the same instant descried a sail to the eastward, and *evidently coming towards us!* We hailed the glorious sight with a long, although feeble shout of rapture; and began instantly to make every signal in our power, by flaring the shirts in the air, leaping as high as our weak condition would permit, and even by hallooing with all the strength of our lungs, although the vessel could not have been less than fifteen miles distant. However, she still continued to near our hulk, and we felt that, if she but held her present course, she must eventually come so close as to perceive us. In about an hour after we first discovered her, we could clearly see the people on her decks. She was a long, low, and **rakish-looking** topsail schooner, with a black ball in her foretopsail, and had, apparently, a full crew. We now became alarmed, for we could hardly imagine it possible that she did not observe us, and were apprehensive that she meant to leave us to perish as we were — an act of fiendish barbarity, which, however incredible it may appear, has been repeatedly perpetuated at sea, under circumstances very nearly similar, and by beings who were regarded as belonging to the human species. [(\*)] The case of the brig *Polly*, of Boston, is one so much in point, and her fate, in many respects, so remarkably similar to our own, that I cannot **forbear** alluding to it here. This vessel, of one hundred and thirty tons burden, sailed from Boston, with a cargo of lumber and provisions, for Santa Croix, on the twelfth of December, 1811, under the command of Captain Casneau. There were eight souls on board besides the captain- the mate, four seamen, and the cook, together with a Mr. Hunt, and a negro girl belonging to him. On the fifteenth, having cleared the shoal of Georges, she sprung a leak in a gale of wind from the southeast, and was finally capsized; but, the masts going by the board, she afterward righted. They remained in this situation, without fire, and with very little provision, for the period of one hundred and ninety-one days (from December the fifteenth to June the twentieth), when Captain Casneau and Samuel Badger, the only survivors, were taken off the wreck by the *Fame*, of Hull, Captain Featherstone, bound home from Rio Janeiro. When picked up, they were in latitude 28 degrees N., longitude 13 degrees W., having drifted above two thousand

7 de agosto.—Justamente al amanecer Peters y yo avistamos en el mismo instante una vela al este... ¡y que venía hacia nosotros! Recibimos aquella maravillosa visión con un prolongado aunque débil clamor de alegría, e instantáneamente nos pusimos a hacer todas las señales que podíamos, agitando las camisas en el aire, saltando hasta donde nuestra debilidad lo permitía y gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones, aunque el barco se hallaba por lo menos a quince millas de distancia. Pero seguía rumbo hacia nuestro casco y comprendimos que si mantenía esa dirección no podría dejar de vernos. Una hora después ya distinguíamos claramente a los tripulantes que había en cubierta. Era una goleta larga y baja, de dos mástiles bastante **inclinados**, con un signo negro en su vela mayor de trinquete, y, por lo visto, tenía su tripulación completa. Comenzamos a alarmarnos, pues difícil nos resultaba concebir que pudieran no vernos, y temimos que se hubieran resuelto a dejarnos perecer —conducta bárbaramente cruel y que, sin embargo, por increíble que parezca, se ha observado varias veces en alta mar, bajo circunstancias similares a las nuestra, por obra de seres a quienes se consideraba como pertenecientes a la especie humana—. [El caso del bergantín Polly, de Boston, se parece tanto al nuestro, y su destino fue tan similar al corrido por nosotros, que no **puedo** dejar de mencionarlo aquí. Este barco, de 130 toneladas, al mando del capitán Casneau, zarpó de Boston el 12 de diciembre gracias a Dios, felizmente nos habíamos engañado; en efecto, no tardamos en advertir gran movimiento en la cubierta de la goleta, la cual izó de inmediato una bandera británica y, enfrentando el viento, avanzó directamente hacia nosotros. Una hora más tarde nos hallábamos en su cámara. Resultó ser la *Jane Guy*, de Liverpool, mandada por el capitán Guy, con rumbo a una expedición de caza y de comercio por los Mares del Sur y el Pacífico. de 1811 con un cargamento de diversas provisiones destinadas a Santa Croix. Fuera del capitán había ocho almas a bordo: el piloto, cuatro marineros, el cocinero, un tal Mr. Hunt y una muchacha negra de su propiedad. El día 15, después de pasar el banco de Georges, se abrió en el barco una vía de agua a causa de una tempestad que soplaba del sudeste y que finalmente lo tumbó; empero, como los mástiles se fueron por la borda, acabó por enderezarse. Los tripulantes permanecieron en esta situación —sin fuego y con escasas provisiones— durante *ciento noventa y un días* (del 15 de diciembre al 20 de junio), hasta que el capitán Casneau y Samuel Badger, únicos sobrevivientes fueron recogidos por el *Fame*, procedente de Hull, al mando del capitán Featherstone, y ron destino a Río de Janeiro.

miles! On the ninth of July the *Fame* fell in with the brig *Dromero*, Captain Perkins, who landed the two sufferers in Kennebeck. The narrative from which we gather these details ends in the following words: "It is natural to inquire how they could float such a vast distance, upon the most frequented part of the Atlantic, and not be discovered all this time. They were passed by more than a dozen sail, one of which came so nigh them that they could distinctly see the people on deck and on the rigging looking at them; but, to the inexpressible disappointment of the starving and freezing men, they stifled the dictates of compassion, hoisted sail, and cruelly abandoned them to their fate." In this instance, however, by the mercy of God, we were destined to be most happily deceived; for, presently we were aware of a sudden commotion on the deck of the stranger, who immediately afterward ran up a British flag, and, hauling her wind, bore up directly upon us. In half an hour more we found ourselves in her cabin. She proved to be the *Jane Guy*, of Liverpool, Captain Guy, bound on a sealing and trading voyage to the South Seas and Pacific.

Cuando fueron rescatados se hallaban a 28 grados de latitud norte y 13 de longitud oeste, ¡después de haber derivado más de dos mil millas! El 9 de julio el *Fame* transbordó a los sobrevivientes al bergantín *Dromeo*, comandado por el capitán Perkins, quien los desembarcó en Kennebeck. El relato del cual extraemos estos detalles termina con las siguientes palabras: «Es lógico preguntarse cómo pudieron derivar a lo largo de tanta distancia, en la parte más frecuentada del Atlántico, sin ser avistados en todo ese tiempo. Pues bien, se cruzaron con más de doce barcos, uno de los cuales se les acercó tanto que pudieron divisar distintamente a los hombres en el puente y en las jarcias, que, a su vez, estaban mirándolos; pero, pata indescrptible desencanto de aquellos hambrientos y helados infelices, todos los barcos ahogaron los dictados de la compasión, izaron velas y los abandonaron cruelmente a su destino.»] Pero en este caso, gracias a Dios, felizmente nos habíamos engañado; en efecto, no tardamos en advertir gran movimiento en la cubierta de la goleta, la cual izó de inmediato una bandera británica y, enfrentando el viento, avanzó directamente hacia nosotros. Una hora más tarde nos hallábamos en su cámara. Resultó ser la *Jane Guy*, de Liverpool, mandada por el capitán Guy, con rumbo a una expedición de caza y de comercio por los Mares del Sur y el Pacífico.

## CHAPTER 14

THE *Jane Guy* was a fine-looking topsail schooner of a hundred and eighty tons burden. She was unusually sharp in the bows, and on a wind, in moderate weather, the fastest sailer I have ever seen. Her qualities, however, as a rough sea-boat, were not so good, and her draught of water was by far too great for the trade to which she was destined. For this peculiar service, a larger vessel, and one of a light proportionate draught, is desirable—say a vessel of from three hundred to three hundred and fifty tons. She should be bark-rigged, and in other respects of a different construction from the usual South Sea ships. It is absolutely necessary that she should be well armed. She should have, say ten or twelve twelve-pound carronades, and two or three long twelves, with brass blunderbusses, and water-tight arm-chests for each top. Her anchors and cables should be of far greater strength than is required for any other species of trade, and, above all, her crew should be numerous and

**blunderbuss** *n. hist.* a short large-bored gun firing balls or slugs.

1. a short musket of wide bore with expanded muzzle to scatter shot, bullets, or slugs at close range.
2. an insensitive, blundering person.

## Capítulo XIV

La *Jane Guy* era una bonita goleta de dos palos, de 180 toneladas. Tenía una proa insólitamente afilada y jamás he visto velero más veloz bajo el viento, siempre que hiciera buen tiempo. Pero sus cualidades de resistencia en un temporal no eran tan notables, y excesivo su calado para el uso al cual estaba destinada. Para este servicio se requiere un barco de mayor tonelaje y de calado proporcionalmente menor; digamos un barco de 300 a 350 toneladas. Este navío debería ser de tres palos y estar construido de manera completamente distinta a la de los habituales barcos de los Mares del Sur. También sería necesario que estuviese bien armado; digamos que llevara diez o doce carronadas de doce libras, dos o tres cañones largos, igualmente de doce, así como cañones cortos de bronce, de tiro múltiple, y compartimentos estancos para las armas en cada cofa. Sus cadenas y cables deberían ser mucho más fuertes de lo que requiere para cualquier otro servicio, y, sobre todo, debería disponer de una tripula-



efficient- not less, for such a vessel as I have described, than fifty or sixty able-bodied men. The *Jane Guy* had a crew of thirty-five, all able seamen, besides the captain and mate, but she was not altogether as well armed or otherwise equipped, as a navigator acquainted with the difficulties and dangers of the trade could have desired.

Captain Guy was a gentleman of great urbanity of manner, and of considerable experience in the southern traffic, to which he had devoted a great portion of his life. He was deficient, however, in energy, and, consequently, in that spirit of enterprise which is here so absolutely requisite. He was part owner of the vessel in which he sailed, and was invested with discretionary powers to cruise in the South Seas for any cargo which might come most readily to hand. He had on board, as usual in such voyages, beads, looking-glasses, tinder-works, axes, hatchets, saws, adzes, planes, chisels, **gouges**, gimlets, files, spokeshaves, rasps, hammers, nails, knives, scissors, razors, needles, thread, crockery-ware, calico, trinkets, and other similar articles.

The schooner sailed from Liverpool on the tenth of July, crossed the Tropic of Cancer on the twenty-fifth, in longitude twenty degrees west, and reached Sal, one of the Cape Verd islands, on the twenty-ninth, where she took in salt and other necessaries for the voyage. On the third of August, she left the Cape Verds and steered southwest, stretching over toward the coast of Brazil, so as to cross the equator between the meridians of twenty-eight and thirty degrees west longitude. This is the course usually taken by vessels bound from Europe to the Cape of Good Hope, or by that route to the East Indies. By proceeding thus they avoid the calms and strong contrary currents which continually prevail on the coast of Guinea, while, in the end, it is found to be the shortest track, as westerly winds are never wanting afterward by which to reach the Cape. It was Captain Guy's intention to make his first stoppage at Kerguelen's Land- I hardly know for what reason. On the day we were picked up the schooner was off Cape St. Roque, in longitude thirty-one degrees west; so that, when found, we had drifted probably, from north to south, *not less than five-and-twenty degrees!*

On board the *Jane Guy* we were treated with all the kindness our distressed situation demanded. In about a fortnight, during which time we continued steering to the southeast, with gentle breezes and fine weather, both Peters and myself recovered entirely from the effects of

ción numerosa y eficiente, no menos de cincuenta o sesenta hombres para un barco como el que acabo de describir. El *Jane Guy* llevaba treinta y cinco hombres, todos ellos muy capaces, sin contar al capitán y al piloto, pero no estaba en modo alguno armada y equipada como lo habría deseado un navegante conocedor de las dificultades y los peligros de este comercio.

El capitán Guy era un caballero de modales muy finos y considerable experiencia en el tráfico del Sur, al cual había consagrado la mayor parte de su vida. Le faltaba energía, sin embargo, y, por tanto, el espíritu emprendedor que en estos casos se requiere imprescindiblemente. Era copropietario del barco que mandaba y tenía poderes discrecionales para navegar por los Mares del Sur y comerciar con cualquier cargamento que le pareciera conveniente. Como es usual en estos viajes, llevaba a bordo cuentas de colores, espejos, yesqueros, hachas, hachuelas, sierras, azadones, cepillos, escoplos, **gubias**, barrenos, limas, rebajadores de rayos, ralladores, martillos, clavos, cuchillos, tijeras, navajas, agujas, hilo de coser, cacharros de loza, percales, dijes y otros artículos similares.

La goleta zarpó de Liverpool el 10 de julio, cruzando el Trópico de Cáncer el 25, a los 20 grados de longitud este, y llegando el 29 a Sal, una de las islas del Cabo Verde, donde se aprovisionó de sal y otras vituallas necesarias para el crucero. El 3 de agosto abandonó Cabo Verde, rumbo al sudoeste en dirección a la costa del Brasil, a fin de atravesar el Ecuador entre los meridianos 28 y 30 de longitud oeste. Este es el rumbo que siguen habitualmente los barcos provenientes de Europa y que se encaminan al cabo de Buena Esperanza, y de allí a las Indias Orientales. Siguiendo dicho rumbo evitan las calmas chichas y las fuertes corrientes contrarias que dominan en la costa de Guinea, y, al fin de cuentas, el camino resulta el más rápido, pues nunca faltan vientos del oeste mediante los cuales se llega hasta el Cabo. El capitán Guy tenía intención de hacer su primera escala en la tierra de Kerguelen; no sé, realmente, para qué. El día en que fuimos rescatados la goleta había sobrepasado el cabo de San Roque, a 31 grados de longitud oeste; vale decir que, en el momento en que nos descubrió, habíamos derivado ; *¡no menos de 25 grados de norte a sur!*

Fuimos tratados a bordo con toda la gentileza que nuestra desesperada situación exigía. En unos quince días, durante los cuales seguimos rumbo al sudeste con viento suave y excelente tiempo, tanto Peters como yo nos recobramos por completo de los efectos de nuestras

our late privation and dreadful sufferings, and we began to remember what had passed rather as a frightful dream from which we had been happily awakened, than as events which had taken place in sober and naked reality. I have since found that this species of partial oblivion is usually brought about by sudden transition, whether from joy to sorrow or from sorrow to joy- the degree of forgetfulness being proportioned to the degree of difference in the exchange. Thus, in my own case, I now feel it impossible to realize the full extent of the misery which I endured during the days spent upon the hulk. The incidents are remembered, but not the feelings which the incidents elicited at the time of their occurrence. I only know, that when they did occur, I then thought human nature could sustain nothing more of agony.

We continued our voyage for some weeks without any incidents of greater moment than the occasional meeting with whaling-ships, and more frequently with the black or right whale, so called in contradistinction to the spermaceti. These, however, were chiefly found south of the twenty-fifth parallel. On the sixteenth of September, being in the vicinity of the Cape of Good Hope, the schooner encountered her first gale of any violence since leaving Liverpool. In this neighborhood, but more frequently to the south and east of the promontory (we were to the westward), navigators have often to contend with storms from the northward, which rage with great fury. They always bring with them a heavy sea, and one of their most dangerous features is the instantaneous chopping round of the wind, an occurrence almost certain to take place during the greatest force of the gale. A perfect hurricane will be blowing at one moment from the northward or northeast, and in the next not a breath of wind will be felt in that direction, while from the southwest it will come out all at once with a violence almost inconceivable. A bright spot to the southward is the sure forerunner of the change, and vessels are thus enabled to take the proper precautions.

It was about six in the morning when the blow came on with a white squall, and, as usual, from the northward. By eight it had increased very much, and brought down upon us one of the most tremendous seas I had then ever beheld. Every thing had been made as snug as possible, but the schooner laboured excessively, and gave evidence of her bad qualities as a seaboat, pitching her fore-castle under at every plunge and with the greatest difficulty struggling up from one wave before she was buried in another. just

privaciones y horribles sufrimientos, y empezamos a pensar en lo que había ocurrido como si fuera una espantosa pesadilla de la que felizmente habíamos despertado, y no como algo que había sucedido en la más desnuda y despiadada realidad. Más tarde he llegado a comprobar que esta especie de olvido parcial se debe a la súbita transición, sea de la alegría al dolor o del dolor a la alegría; el grado de olvido está en relación directa con la intensidad del cambio. Así, en mi propio caso, me resultaba imposible darme clara cuenta de todas las miserias que había padecido en los días que pasé en el casco del bergantín. Recordaba los incidentes, pero no los sentimientos que me habían producido entonces. Sólo sé que *en aquel momento* había pensado que la naturaleza humana era incapaz de soportar una desesperación más grande.

Continuamos nuestro viaje durante varias semanas sin otros incidentes que el encuentro ocasional con balleneros; vimos asimismo varias ballenas negras —así llamadas para diferenciarlas de la ballena que produce el espermaceti—. Las encontramos sobre todo al sur del paralelo 25. El 16 de septiembre, hallándonos en las cercanías del cabo de Buena Esperanza, la goleta soportó su primer temporal considerable desde que zarpará de Liverpool. En estas regiones, pero con más frecuencia al sur y al este del promontorio (nosotros estábamos al oeste), los navegantes se han visto obligados muchas veces a enfrentar furiosas tempestades del norte. Estas van siempre acompañadas de una mar bravísima, y una de sus características más peligrosas es el brusco salto del viento a otro cuadrante, cosa que ocurre infaliblemente en el momento de máxima violencia. Supongamos un huracán que sopla del norte a noroeste; de improviso no se siente venir de aquella dirección ni la más ligera brisa, mientras que desde el sur arrecia con una violencia casi inconcebible. Un punto brillante en el cielo, hacia el sur, es la señal anunciadora de este cambio, por lo cual los barcos tienen tiempo de adoptar las debidas precauciones.

Serían las seis de la mañana cuando nos alcanzó la galerna, acompañada de copiosa lluvia; venía, como de costumbre, del norte. A las ocho había arreciado mucho, picándose el mar en una forma tan terrible que pocas veces había visto algo semejante. A bordo todo estaba cuidadosamente preparado, pero la goleta se movía excesivamente, dando pruebas de sus malas condiciones marinas, cabeceando hasta sumergir el castillo de proa a cada golpe de mar y emergiendo con enorme dificultad de cada ola para quedar sumergida bajo la siguiente.

before sunset the bright spot for which we had been on the look-out made its appearance in the southwest, and in an hour afterward we perceived the little headsail we carried flapping **listlessly** against the mast. In two minutes more, in spite of every preparation, we were hurled on our beam-ends, as if by magic, and a perfect wilderness of foam made a clear **breach** over us as we lay. The blow from the southwest, however, luckily proved to be nothing more than a squall, and we had the good fortune to right the vessel without the loss of a spar. A heavy cross sea gave us great trouble for a few hours after this, but toward morning we found ourselves in nearly as good condition as before the gale. Captain Guy considered that he had made an escape little less than miraculous.

On the thirteenth of October we came in sight of Prince Edward's Island, in latitude 46 degrees 53' S., longitude 37 degrees 46' E. Two days afterward we found ourselves near Possession Island, and presently passed the islands of Crozet, in latitude 42 degrees 59' S., longitude 48 degrees E. On the eighteenth we made Kerguelen's or Desolation Island, in the Southern Indian Ocean, and came to anchor in Christmas Harbour, having four fathoms of water.

This island, or rather group of islands, bears southeast from the Cape of Good Hope, and is distant therefrom nearly eight hundred leagues. It was first discovered in 1772, by the Baron de Kergulen, or Kerguelen, a Frenchman, who, thinking the land to form a portion of an extensive southern continent carried home information to that effect, which produced much excitement at the time. The government, taking the matter up, sent the baron back in the following year for the purpose of giving his new discovery a critical examination, when the mistake was discovered. In 1777, Captain Cook fell in with the same group, and gave to the principal one the name of Desolation Island, a title which it certainly well deserves. Upon approaching the land, however, the navigator might be induced to suppose otherwise, as the sides of most of the hills, from September to March, are clothed with very **brilliant verdure**. This deceitful appearance is caused by a small plant resembling saxifrage, which is abundant, growing in large patches on a species of crumbling moss. Besides this plant there is scarcely a sign of vegetation on the island, if we except some coarse rank grass near the harbor, some lichen, and a shrub which bears resemblance to a cabbage shooting into seed, and which has a bitter and acrid taste.

Poco antes de ponerse el sol, el punto brillante que habíamos estado esperando se presentó hacia el sudoeste, y una hora más tarde vimos que la pequeña vela delante de la colgaba **inerte** contra el mástil. Dos minutos después, y a pesar de todos nuestros preparativos, fuimos tumbados como por obra de magia, y una montaña de espuma cubrió la goleta, que se mantenía escorada. Afortunadamente, el viento del sur no pasó de una ráfaga y tuvimos la buena suerte de enderezar el barco sin haber sufrido el menor daño. Un mar picado y revuelto nos dio mucho trabajo en las horas posteriores, pero a la mañana siguiente nos hallábamos tan bien como antes de la galerna. El capitán Guy consideró que habíamos escapado casi milagrosamente.

El 13 de octubre llegamos a la vista de la isla del Príncipe Eduardo, a las 46° 53' de latitud sur y 37° 46' de longitud este. Dos días más tarde estábamos cerca de la isla de la Posesión, y muy pronto dejamos atrás las islas de Crozet, a 42° 59' S y 48° E. El 18 llegamos a Kerguelen o isla de la Desolación, en el océano Indico del Sur, y anclamos en el puerto de Navidad, con cuatro brazas de fondo.

Esta isla, o más bien grupo de islas, se halla al sudeste del cabo de Buena Esperanza, y dista de él casi 800 leguas. El archipiélago fue descubierto en 1772 por el barón de Kergulen o Kerguelen, navegante francés, quien creyó que esta tierra formaba parte de un gran continente austral, noticia que produjo gran conmoción en su tiempo. El Gobierno francés se ocupó del asunto, enviando al barón al año siguiente para que explorara detalladamente la zona descubierta, en cuya oportunidad se descubrió el error. En 1777, el capitán Cook dio con el mismo archipiélago y llamó isla de la Desolación a la más grande, nombre que ciertamente merece. Al acercarse, sin embargo, el navegante puede llamarse a engaño a causa de que las laderas de las colinas aparecen cubiertas, de septiembre a marzo, por una **vegetación de un verde brillante**. Esta falsa apariencia proviene de una pequeña planta que recuerda el saxífrago y que crece en abundancia sobre una superficie cubierta de musgo. Fuera de esta planta apenas hay señales de vegetación en la isla si se exceptúa algo de pasto cerca del puerto, líquenes y un arbusto que recuerda las berzas cuando están dando su semilla y que tiene un sabor amargo y acre.

The face of the country is hilly, although none of the hills can be called lofty. Their tops are perpetually covered with snow. There are several harbors, of which Christmas Harbour is the most convenient. It is the first to be met with on the north-east side of the island after passing Cape Francois, which forms the northern shore, and, by its peculiar shape, serves to distinguish the harbour. Its projecting point terminates in a high rock, through which is a large hole, forming a natural arch. The entrance is in latitude 48 degrees 40' S., longitude 69 degrees 6' E. Passing in here, good anchorage may be found under the shelter of several small islands, which form a sufficient protection from all easterly winds. Proceeding on eastwardly from this anchorage you come to Wasp Bay, at the head of the harbour. This is a small basin, completely landlocked, into which you can go with four fathoms, and find anchorage in from ten to three, hard clay bottom. A ship might lie here with her best bower ahead all the year round without risk. To the westward, at the head of Wasp Bay, is a small stream of excellent water, easily procured.

Some seal of the fur and hair species are still to be found on Kerguelen's Island, and sea elephants abound. The feathered tribes are discovered in great numbers. Penguins are very plenty, and of these there are four different kinds. The royal penguin, so called from its size and beautiful plumage, is the largest. The upper part of the body is usually gray, sometimes of a lilac tint; the under portion of the purest white imaginable. The head is of a glossy and most brilliant black, the feet also. The chief beauty of plumage, however, consists in two broad stripes of a gold color, which pass along from the head to the breast. The bill is long, and either pink or bright scarlet. These birds walk erect; with a stately carriage. They carry their heads high with their wings drooping like two arms, and, as their tails project from their body in a line with the legs, the resemblance to a human figure is very striking, and would be apt to deceive the spectator at a casual glance or in the gloom of the evening. The royal penguins which we met with on Kerguelen's Land were rather larger than a goose. The other kinds are the macaroni, the jackass, and the rookery penguin. These are much smaller, less beautiful in plumage, and different in other respects.

Besides the penguin many other birds are here to be found, among which may be mentioned sea-

El suelo es ondulado, aunque ninguna de sus colinas pueda considerarse muy elevada. Sus cimas están perpetuamente nevadas. Hay varios puertos, de los cuales el de Navidad es el más conveniente. Se le encuentra el primero en la costa septentrional de la isla, después de pasar el cabo François, que constituye la costa norte y que, por su forma peculiar, permite distinguir el puerto. La extremidad del cabo está formada por una altísima roca en la cual hay un enorme orificio que constituye un arco natural. La entrada se halla a los 48° 40' S, 69° 6' E. Una vez dentro, hay excelentes lugares para fondear bajo la protección de varias islas pequeñas, que proporcionan abrigo suficiente contra todos los vientos del este. Siguiendo desde este fondeadero hacia el levante, se llega a Wasp Bay, en la cabeza del puerto. Se trata de una pequeña caleta completamente protegida por la tierra, donde se puede penetrar con cuatro brazas y fondear en una profundidad de tres a diez; el fondo es de arcilla dura. Un barco podría permanecer allí con su mejor ancla de proa todo el año sin sufrir el menor riesgo. Hacia el oeste, en la entrada de Wasp Bay, se encuentra un manantial de agua excelente, fácilmente obtenible.

Todavía pueden encontrarse en la isla de Kerguelen algunas focas de piel y de pelo, y abundan los elefantes marinos. Las aves moran allí en grandes colonias. Hay muchísimos pingüinos, de cuatro especies diferentes. El pingüino real, así llamado por su tamaño y hermoso plumaje, es el que predomina. La parte superior de su cuerpo es por lo común gris, pero a veces de un matiz lila; la parte inferior es del más puro blanco que pueda imaginarse. Tiene la cabeza de un negro brillante y lustroso, así como las patas. Pero la mayor hermosura de su plumaje la constituyen dos anchas bandas doradas que van de la cabeza hasta el pecho. El pico es largo, rosado o escarlata brillante. Estos pájaros caminan erectos, con aire majestuoso. Llevan la cabeza en alto y las alas les cuelgan como brazos, mientras la cola continúa la línea del cuerpo, por lo cual su parecido con una figura humana es muy notable y podría confundir a un espectador que les echara una ojeada casual al anochecer. Los pingüinos reales que encontramos en la tierra de Kerguelen eran más grandes que un ganso. Las otras especies son llamadas macaroni, pájaro bobo y pingüino de nidial. Son mucho más pequeños, de plumaje menos bello, y difieren asimismo en otros aspectos.

Fuera de los pingüinos se encuentran allí diversas aves, entre las cuales cabe mencionar las «gallinas de mar»,



hens, blue **peterels**, **teal**, ducks, Port Egmont hens, , Cape pigeons, the **nelly**, sea swallows, **terns**, sea gulls, Mother Carey's chickens, Mother Carey's geese, or the great peterel, and, lastly, the albatross.

The great peterel is as large as the common albatross, and is carnivorous. It is frequently called the break-bones, or osprey peterel. They are not at all shy, and, when properly cooked, are palatable food. In flying they sometimes sail very close to the surface of the water, with the wings expanded, without appearing to move them in the least degree, or make any exertion with them whatever.

The albatross is one of the largest and fiercest of the South Sea birds. It is of the gull species, and takes its prey on the wing, never coming on land except for the purpose of breeding. Between this bird and the penguin the most singular friendship exists. Their nests are constructed with great uniformity upon a plan concerted between the two species- that of the albatross being placed in the centre of a little square formed by the nests of four penguins. Navigators have agreed in calling an assemblage of such encampments a rookery. These rookeries have been often described, but as my readers may not all have seen these descriptions, and as I shall have occasion hereafter to speak of the penguin and albatross, it will not be amiss to say something here of their mode of building and living.

When the season for incubation arrives, the birds assemble in vast numbers, and for some days appear to be deliberating upon the proper course to be pursued. At length they proceed to action. A level piece of ground is selected, of suitable extent, usually comprising three or four acres, and situated as near the sea as possible, being still beyond its reach. The spot is chosen with reference to its evenness of surface, and that is preferred which is the least encumbered with stones. This matter being arranged, the birds proceed, with one accord, and actuated apparently by one mind, to trace out, with mathematical accuracy, either a square or other parallelogram, as may best suit the nature of the ground, and of just sufficient size to accommodate easily all the birds assembled, and no more- in this particular seeming determined upon preventing the access of future stragglers who have not participated in the labor of the encampment. One side of the place thus marked out runs parallel with the water's edge, and is left open for ingress or egress.

Having defined the limits of the rookery, the colony

el petrel azul, la cerceta, los patos, las gallinas de Port Egmont, el cuervo marino, la paloma del Cabo, el gran petrel, el vencejo de mar, la golondrina de mar, las gaviotas, los patos y gansos silvestres y, finalmente, el albatros.

El gran petrel tiene el tamaño del albatros común y es carnívoro. Se le llama a veces quebrantahuesos. No es nada asustadizo y, debidamente cocinado, constituye un alimento pasable. Suele volar al ras del agua, con las alas completamente abiertas, sin dar la impresión de que las mueve o las emplea para mantener el impulso.

El albatros es una de las aves más grandes y voraces de los Mares del Sur. Pertenece a la especie de las gaviotas y se apodera al vuelo de sus presas, sin bajar jamás a tierra, salvo en la época de la empolladura. La más singular de las amistades existe entre esta ave y el pingüino. Construyen sus nidos con gran uniformidad, según un plan convenido entre las dos especies; el nido del albatros se halla situado en el centro de un pequeño cuadrado formado por los nidos de cuatro pingüinos. Los navegantes coinciden en denominar colonia a esta reunión de nidos. Las colonias han sido descritas muchas veces, pero como quizá mis lectores no han leído esas descripciones, y más adelante tendré oportunidad de referirme a los pingüinos y albatros, no creo que esté de más decir unas palabras sobre su modo de construir y de vivir.

Cuando llega la temporada de la incubación, las aves se reúnen en grandes cantidades y dan la impresión de estar deliberando sobre lo que va a hacerse. Por fin pasan a la acción. Eligen un terreno regular, de adecuada extensión, de unos tres o cuatro acres, situado lo más cerca posible del mar, aunque lejos del alcance de la marea. Se elige el lugar teniendo en cuenta su lisura, y se prefiere siempre aquel donde haya menos piedras que estorben. Decidido este asunto, los pájaros proceden de común acuerdo y como si respondieran a una sola voluntad, a trazar con precisión matemática un cuadrado u otro paralelogramo que mejor se adapte a la naturaleza del suelo y del tamaño justo para contener cómodamente a todos los pájaros reunidos, pero no más; al parecer, esta medida tiende a impedir el acceso de los rezagados, que no han participado en el trabajo del campamento. Uno de los lados así marcados corre paralelo al borde del agua y queda abierto para el ingreso y egreso.

Definidos así los límites de la colonia, los pájaros

now begin to clear it of every species of rubbish, picking up stone by stone, and carrying them outside of the lines, and close by them, so as to form a wall on the three inland sides. Just within this wall a perfectly level and smooth walk is formed, from six to eight feet wide, and extending around the encampment- thus serving the purpose of a general promenade.

The next process is to partition out the whole area into small squares exactly equal in size. This is done by forming narrow paths, very smooth, and crossing each other at right angles throughout the entire extent of the rookery. At each intersection of these paths the nest of an albatross is constructed, and a penguin's nest in the centre of each square- thus every penguin is surrounded by four albatrosses, and each albatross by a like number of penguins. The penguin's nest consists of a hole in the earth, very shallow, being only just of sufficient depth to keep her single egg from rolling. The albatross is somewhat less simple in her arrangements, erecting a hillock about a foot high and two in diameter. This is made of earth, seaweed, and shells. On its summit she builds her nest.

The birds take especial care never to leave their nests unoccupied for an instant during the period of incubation, or, indeed, until the young progeny are sufficiently strong to take care of themselves. While the male is absent at sea in search of food, the female remains on duty, and it is only upon the return of her partner that she ventures abroad. The eggs are never left uncovered at all — while one bird leaves the nest the other nestling in by its side. This precaution is rendered necessary by the thieving propensities prevalent in the rookery, the inhabitants making no scruple to purloin each other's eggs at every good opportunity.

Although there are some rookeries in which the penguin and albatross are the sole population, yet in most of them a variety of oceanic birds are to be met with, enjoying all the privileges of citizenship, and scattering their nests here and there, wherever they can find room, never interfering, however, with the stations of the larger species. The appearance of such encampments, when seen from a distance, is exceedingly singular. The whole atmosphere just above the settlement is darkened with the immense number of the albatross (mingled with the smaller tribes) which are continually hovering over it, either going to the ocean or returning home. At the same time a crowd

proceden a despejarla de todo objeto superfluo, levantando una por una las piedras y transportándolas más allá de los límites, pero cerca de ellos, a fin de formar una pared sobre tres lados. Por la parte interna de la pared alisan el suelo hasta constituir una especie de sendero perfectamente nivelado, de seis a ocho pies de ancho, que da toda la vuelta al campamento; esta calle sirve de paseo general.

La etapa siguiente consiste en la división del área en pequeños cuadrados exactamente iguales. Esto lo hacen trazando angostos caminos, muy lisos, que se cruzan en ángulo recto en toda la superficie del campamento. En cada intersección un albatros construye su nido, y los pingüinos lo hacen en el centro de cada cuadrado; en esta forma, cada pingüino se halla rodeado por cuatro albatros, y cada albatros por igual número de pingüinos. El nido del pingüino consiste en un agujero en la tierra, apenas lo bastante profundo para impedir que el único huevo que pone la hembra eche a rodar. El nido del albatros es menos sencillo, pues esta ave erige una pequeña elevación de un pie de alto por dos de diámetro. La construye con tierra, algas y conchas marinas, y dispone el nido en lo alto.

Los pájaros tienen especial cuidado de no dejar un solo momento abandonados sus nidos durante la incubación y aun hasta que los pichones han crecido lo bastante como para cuidar de sí mismos. Mientras el macho baja al mar en procura de alimento, la hembra queda de guardia, y sólo a la vuelta de su compañero se permite alejarse. Los huevos no están nunca descubiertos; si uno de los pingüinos deja el nido, el otro ocupa inmediatamente su lugar. Esta precaución resulta necesaria a causa de la propensión al latrocinio que impera en la colonia, pues sus habitantes no tienen escrúpulos en robarse unos a otros los huevos en cuanto se les presenta la oportunidad.

Si bien ciertas colonias sólo están pobladas por pingüinos y albatros, en la mayoría se encuentra gran variedad de pájaros oceánicos que gozan de todos los derechos de la ciudadanía e instalan sus nidos aquí y allá, dondequiera que encuentran lugar, pero sin interferir jamás con los lugares correspondientes a las dos especies más grandes. Vistos a cierta distancia, estos campamentos presentan el más notable de los aspectos. Por encima de la colonia el aire se ve oscurecido por un inmenso número de albatros (mezclados con las tribus más pequeñas) que sobrevuelan continuamente los nidos, yendo al mar o regresando a casa. Al mismo tiempo se observa una multitud de

of penguins are to be observed, some passing to and fro in the narrow alleys, and some marching with the military strut so peculiar to them, around the general promenade ground which encircles the rookery. In short, survey it as we will, nothing can be more astonishing than the spirit of reflection evinced by these feathered beings, and nothing surely can be better calculated to elicit reflection in every well-regulated human intellect.

On the morning after our arrival in Christmas Harbour the chief mate, Mr. Patterson, took the boats, and (although it was somewhat early in the season) went in search of seal, leaving the captain and a young relation of his on a point of barren land to the westward, they having some business, whose nature I could not ascertain, to transact in the interior of the island. Captain Guy took with him a bottle, in which was a sealed letter, and made his way from the point on which he was set on shore toward one of the highest peaks in the place. It is probable that his design was to leave the letter on that height for some vessel which he expected to come after him. As soon as we lost sight of him we proceeded (Peters and myself being in the mate's boat) on our cruise around the coast, looking for seal. In this business we were occupied about three weeks, examining with great care every nook and corner, not only of Kerguelen's Land, but of the several small islands in the vicinity. Our labours, however, were not crowned with any important success. We saw a great many fur seal, but they were exceedingly shy, and with the greatest exertions, we could only procure three hundred and fifty skins in all. Sea elephants were abundant, especially on the western coast of the mainland, but of these we killed only twenty, and this with great difficulty. On the smaller islands we discovered a good many of the hair seal, but did not molest them. We returned to the schooner: on the eleventh, where we found Captain Guy and his nephew, who gave a very bad account of the interior, representing it as one of the most dreary and utterly barren countries in the world. They had remained two nights on the island, owing to some misunderstanding, on the part of the second mate, in regard to the sending a jollyboat from the schooner to take them off.

pingüinos que va y viene por los estrechos senderos, mientras otros se pasean con el aire militar que les es característico a lo larga de la gran calle que rodea la colonia. En fin, de cualquier manera que se los observe, nada puede resultar más asombroso que el espíritu reflexivo demostrado por estos plumados seres, y nada puede estar mejor calculado para despertar a su vez la reflexión en cualquier intelecto humano normalmente constituido.

A la mañana siguiente de nuestra llegada a Christmas Harbor, el piloto, Mr. Patterson, mandó bajar los botes y, aunque no era todavía la temporada, salió a la caza de focas, dejando al capitán y a un joven pariente suyo en un punto situado al oeste de la desierta costa, pues tenían que concluir algún asunto de cuya naturaleza no llegué a enterarme. El capitán Guy llevaba consigo una botella, dentro de la cual había una carta sellada, y desde el lugar donde lo dejamos se encaminó hacia una de las cimas más altas de la región. Probablemente tenía intención de dejar la carta en la cumbre, para que la recogiera otro barco que debía llegar más tarde. Tan pronto lo perdimos de vista continuamos nuestro crucero por la costa; Peters y yo íbamos en el bote del piloto. Así, buscando focas, pasamos unas tres semanas, durante las cuales exploramos cuidadosamente no sólo todos los rincones de la costa de la isla de Kerguelen, sino también las pequeñas islas inmediatas. Con todo, nuestros esfuerzos no obtuvieron un gran resultado. Vimos muchísimas focas, pero eran tan asustadizas que sólo después de mucho trabajo conseguimos reunir trescientas cincuenta pieles. En las islas más pequeñas descubrimos cantidad de focas de la especie que tiene pelo en vez de piel, pero no las molestamos. Volvimos a la goleta el día 11, y encontramos a bordo al capitán Guy y a su sobrino, quienes nos hicieron una descripción muy poco alentadora del interior de la isla, mostrándola como una de las regiones más estériles y desiertas de la tierra. Se habían quedado dos noches en la isla, a causa de un malentendido con el segundo piloto, a propósito del botequín que debía acudir a buscarlos desde la goleta.

ON the twelfth we made sail from Christmas Harbour retracing our way to the westward, and leaving Marion's Island, one of Crozet's group, on the larboard. We afterward passed Prince Edward's Island, leaving it also on our left, then, steering more to the northward, made, in fifteen days, the islands of Tristan d'Acunha, in latitude 37 degrees 8' S, longitude 12 degrees 8' W.

This group, now so well known, and which consists of three circular islands, was first discovered by the Portuguese, and was visited afterward by the Dutch in 1643, and by the French in 1767. The three islands together form a triangle, and are distant from each other about ten miles, there being fine open passages between. The land in all of them is very high, especially in Tristan d'Acunha, properly so called. This is the largest of the group, being fifteen miles in circumference, and so elevated that it can be seen in clear weather at the distance of eighty or ninety miles. A part of the land toward the north rises more than a thousand feet perpendicularly from the sea. A tableland at this height extends back nearly to the centre of the island, and from this tableland arises a lofty cone like that of Teneriffe. The lower half of this cone is clothed with trees of good size, but the upper region is barren rock, usually hidden among the clouds, and covered with snow during the greater part of the year. There are no shoals or other dangers about the island, the shores being remarkably bold and the water deep. On the northwestern coast is a bay, with a beach of black sand where a landing with boats can be easily effected, provided there be a southerly wind. Plenty of excellent water may here be readily procured; also cod and other fish may be taken with hook and line.

The next island in point of size, and the most westwardly of the group, is that called the Inaccessible. Its precise situation is 37 degrees 17' S. latitude, longitude 12 degrees 24' W. It is seven or eight miles in circumference, and on all sides presents a forbidding and precipitous aspect. Its top is perfectly flat, and the whole region is sterile, nothing growing upon it except a few **stunted** shrubs.

Nightingale Island, the smallest and most southerly, is in latitude 37 degrees 26' S., longitude 12 degrees 12' W. Off its southern extremity is a high ledge of rocky islets; a few also of a similar appearance are seen to the northeast. The ground is irregular and sterile, and a deep

El día 12 zarpamos de Christmas Harbor, retrocediendo hacia el oeste y dejando a babor la isla Marion, perteneciente al archipiélago de Crozet. Pasamos luego cerca de la isla del Príncipe Eduardo, también a nuestra izquierda, y rumbo algo más hacia el norte, en quince días llegamos a las islas de Tristán da Cunha, a los 37° 8' de latitud sur y 12° 8' de longitud oeste.

Este archipiélago, hoy en día tan conocido y formado por tres islas circulares, fue descubierto por los portugueses, visitado por los holandeses en 1643 y por los franceses en 1767. Las tres islas constituyen un triángulo y distan diez millas una de otra, con excelentes canales entre ellas. La tierra está muy elevada, sobre todo la de Tristán da Cunha propiamente dicha. Es la isla mayor del grupo, posee unas quince millas de circunferencia y es tan alta que con tiempo despejado se la ve a una distancia de ochenta o noventa millas. Una parte, hacia el norte, se alza a más de mil pies y perpendicularmente al mar. De allí una meseta se tiende casi hasta el centro de la isla, y sobre ella emerge un majestuoso cono semejante al de Tenerife. Su mitad inferior está vestida de grandes árboles, pero la superior es de roca desnuda, casi siempre oculta entre nubes y cubierta de nieve la mayor parte del año. No hay bajíos ni otros peligros alrededor de las islas, pues las costas son sumamente escarpadas y muy profundo el mar. Sobre el noroeste hay una bahía, con una playa de arena negra donde es fácil desembarcar con botes siempre que el viento sople del sur. Se obtiene allí abundante agua de excelente calidad; asimismo pueden pescarse con línea el bacalao y otros peces.

La isla que le sigue, la más occidental del grupo, se llama Inaccessible. Su exacta situación es: 37° 17' S 12° 24' O. Tiene una circunferencia de siete u ocho millas y presenta por todas partes acantilados inabordables. Su plataforma es completamente llana, y toda la región es estéril; nada crece allí aparte de unos pocos arbustos **achaparrados**.

La isla Nightingale, la más pequeña y austral, se halla a 37° 26' de latitud sur y 12° 12' de longitud oeste. Más allá de la extremidad sur hay un alto arrecife formado por islotes rocosos; unos pocos más, de aspecto parecido, se avistan hacia el noroeste. El suelo es irregular y desierto y



valley partially separates it.

un profundo valle lo divide parcialmente.

The shores of these islands abound, in the proper season, with sea lions, sea elephants, the hair and fur seal, together with a great variety of oceanic birds. Whales are also plenty in their vicinity. Owing to the ease with which these various animals were here formerly taken, the group has been much visited since its discovery. The Dutch and French frequented it at a very early period. In 1790, Captain Patten, of the ship *Industry*, of Philadelphia, made Tristan d'Acunha, where he remained seven months (from August, 1790, to April, 1791) for the purpose of collecting sealskins. In this time he gathered no less than five thousand six hundred, and says that he would have had no difficulty in loading a large ship with oil in three weeks. Upon his arrival he found no quadrupeds, with the exception of a few wild goats; the island now abounds with all our most valuable domestic animals, which have been introduced by subsequent navigators.

En la temporada de caza las playas de estas islas abundan en leones y elefantes marinos, dos especies de focas, así como gran variedad de pájaros oceánicos. Las ballenas son también numerosas en sus proximidades. Debido a la facilidad con que estos animales se dejaban cazar en otros tiempos, el archipiélago fue muy visitado desde su descubrimiento. Los holandeses y franceses lo frecuentaron pronto. En 1790, el capitán Patten, al mando del *Industry*, proveniente de Filadelfia, llegó a Tristán da Cunha, donde permaneció siete meses (de agosto de 1790 a abril de 1791) con el propósito de reunir pieles de foca. En ese plazo obtuvo no menos de 5.600, y afirmó que no habría tenido dificultad en cargar de aceite un gran barco en tres semanas. No encontró cuadrúpedos en las islas, salvo unas pocas cabras monteses; pero ahora abundan toda clase de valiosos animales domésticos, que los navegantes posteriores fueron introduciendo en ellas.

I believe it was not long after Captain Patten's visit that Captain Colquhoun, of the American brig *Betsey*, touched at the largest of the islands for the purpose of refreshment. He planted onions, potatoes, cabbages, and a great many other vegetables, an abundance of all which is now to be met with.

Creo que, poco después de la visita del capitán Patten, el capitán Colquhoun, del bergantín norteamericano *Betsey*, hizo escala en la mayor de las islas a fin de aprovisionarse. Plantó en ella cebollas, patatas, berzas y muchos otros vegetales, todos los cuales abundan en la actualidad.

In 1811, a Captain Haywood, in the *Nereus*, visited Tristan. He found there three Americans, who were residing upon the island to prepare sealskins and oil. One of these men was named Jonathan Lambert, and he called himself the sovereign of the country. He had cleared and cultivated about sixty acres of land, and turned his attention to raising the coffee-plant and sugar-cane, with which he had been furnished by the American Minister at Rio Janeiro. This settlement, however, was finally abandoned, and in 1817 the islands were taken possession of by the British Government, who sent a **detachment** for that purpose from the Cape of Good Hope. They did not, however, retain them long; but, upon the evacuation of the country as a British possession, two or three English families took up their residence there independently of the Government. On the twenty-fifth of March, 1824, the *Berwick*, Captain Jeffrey, from London to Van Diemen's Land, arrived at the place, where they found an Englishman of the name of Glass, formerly a corporal in the British artillery. He claimed to be supreme governor of the islands, and had under his control twenty-one men and three women. He gave a very favourable account of the salubrity of the climate and of the productiveness of the

En 1811, cierto capitán Haywood, a bordo del *Nereus*, visitó Tristán da Cunha. Encontró allí a tres norteamericanos que vivían en la isla y se dedicaban a curtir pieles de foca y a almacenar aceite. Uno de ellos, llamado Jonathan Lambert, se decía soberano de aquella tierra. Había despejado y cultivado unos sesenta acres, ocupándose del cultivo de café y caña de azúcar, que le habían sido proporcionados por el ministro norteamericano en Río de Janeiro. Pero la colonia fue finalmente abandonada, y en 1817 el Gobierno inglés tomó posesión de las islas, enviando a tal efecto un **destacamento** desde el cabo de Buena Esperanza. No las retuvo mucho tiempo, sin embargo, pero cuando evacuó la región, renunciando a su dominio, dos o tres familias inglesas se instalaron allí con independencia del Gobierno. El 25 de marzo de 1824, el *Berwick*, al mando del capitán Jeffrey, que había zarpado de Londres con destino a la tierra de Van Diemen, llegó a las islas, encontrándose a un inglés llamado Glass, ex cabo de artillería, quien sostenía ser el gobernador supremo de las islas, y tenía bajo su mando a veintiún hombres y tres mujeres. Dicho personaje dio informes muy favorables sobre el clima y la productividad del suelo. La población se ocupaba principalmente de la caza de la foca y del aco-

soil. The population occupied themselves chiefly in collecting sealskins and sea elephant oil, with which they traded to the Cape of Good Hope, Glass owning a small schooner. At the period of our arrival the governor was still a resident, but his little community had multiplied, there being fifty-six persons upon Tristan, besides a smaller settlement of seven on Nightingale Island. We had no difficulty in procuring almost every kind of refreshment which we required- sheep, hogs, **bullocks**, rabbits, poultry, goats, fish in great variety, and vegetables were abundant. Having come to anchor close in with the large island, in eighteen fathoms, we took all we wanted on board very conveniently. Captain Guy also purchased of Glass five hundred sealskins and some ivory. We remained here a week, during which the prevailing winds were from the northward and westward, and the weather somewhat hazy. On the fifth of November we made sail to the southward and westward, with the intention of having a thorough search for a group of islands called the Auroras, respecting whose existence a great diversity of opinion has existed.

These islands are said to have been discovered as early as 1762, by the commander of the ship *Aurora*. In 1790, Captain Manuel de Oyarvido, in the ship *Princess*, belonging to the Royal Philippine Company, sailed, as he asserts, directly among them. In 1794, the Spanish corvette *Atrevida* went with the determination of ascertaining their precise situation, and, in a paper published by the Royal Hydrographical Society of Madrid in the year 1809, the following language is used respecting this expedition: "The corvette *Atrevida* practised, in their immediate vicinity, from the twenty-first to the twenty-seventh of January, all the necessary observations, and measured by chronometers the difference of longitude between these islands and the port of Soledad in the Manillas. The islands are three, they are very nearly in the same meridian; the centre one is rather low, and the other two may be seen at nine leagues' distance." The observations made on board the *Atrevida* give the following results as the precise situation of each island. The most northern is in latitude 52 degrees 37' 24" S., longitude 47 degrees, 43' 15" W.; the middle one in latitude 53 degrees 2' 40" S., longitude 47 degrees 55' 15" W.; and the most southern in latitude 53 degrees 15' 22" S., longitude 47 degrees 57' 15" W.

On the twenty-seventh of January, 1820, Captain James Weddell, of the British navy, sailed from Staten Land also in search of the Auroras. He reports that, having made the most diligent search and passed not only immediately over the spots indicated by the commander of the *Atrevida*,

pio de aceite de elefante marino, traficando con el cabo de Buena Esperanza, pues Glass era dueño de una pequeña goleta.

Cuando llegamos nosotros, el gobernador residía aún en la isla, pero su pequeña comunidad se había multiplicado y había 56 personas en Tristán da Cunha, fuera de una pequeña colonia de siete almas en Nightingale Island. No tuvimos dificultades en procurarnos todas las vituallas que necesitábamos; ovejas, cerdos, **novillos**, conejos, aves, cabras, pescado de diversas clases y vegetales abundaban muchísimo. Como habíamos fondeado cerca de la isla principal, con un fondo de 18 brazas, pudimos embarcar todas las provisiones sin inconvenientes. El capitán Guy compró además a Glass 500 pieles de foca y algo de marfil. Nos quedamos una semana, durante la cual soplaron vientos del norte y del oeste, y el tiempo se mostró algo brumoso. El 5 de noviembre izamos velas y rumbeamos hacia el sur y el oeste, con intención de buscar un archipiélago denominado islas Auroras, sobre cuya existencia las opiniones estaban muy controvertidas.

Se afirma que dichas islas fueron descubiertas en 1762 por el comandante del *Aurora*. En 1790, el capitán—Manuel de Oyarudo, al mando del *Princess*, perteneciente a la Real Compañía de las Filipinas, afirmó haber navegado entre ellas. En 1794, la corbeta española *Atrevida* trató de localizar exactamente el archipiélago, y en un documento publicado en 1809 por la Real Sociedad Hidrográfica de Madrid, la expedición fue mencionada en los siguientes términos:

La corbeta *Atrevida*, una vez en las inmediaciones de las islas, practicó, desde el 21 al 27 de febrero, todas las observaciones necesarias, midiendo con ayuda de cronómetros la diferencia de longitud entre dichas tierras y el puerto de Soledad, en Manila. Se trata de tres islas, situadas muy cerca una de otra sobre el mismo meridiano; la central es baba, pero las otras dos pueden ser avistadas a nueve millas de distancia. Las observaciones hechas por la *Atrevida* dieron los siguientes resultados sobre la posición de cada isla: La más septentrional se halla a 52° 37' 24" de latitud sur y 47° 43' 15" de longitud oeste; la central está a 53° 2' 40" S y 47° 55' 15" O, y la más meridional, a 53° 15' 22" S y 47° 57' 15" O.

El 27 de enero de 1820, el capitán James Weddell, de la marina inglesa, zarpó de Staten Land, dispuesto a su vez a encontrar las islas Auroras. En su informe manifiesta que, a pesar de haberlas buscado prolijamente y navegando no solamente sobre los puntos indicados por el co-

but in every direction throughout the vicinity of these spots, he could discover no indication of land. These conflicting statements have induced other navigators to look out for the islands; and, strange to say, while some have sailed through every inch of sea where they are supposed to lie without finding them, there have been not a few who declare positively that they have seen them; and even been close in with their shores. It was Captain Guy's intention to make every exertion within his power to settle the question so oddly in dispute. {\*3}

We kept on our course, between the south and west, with variable weather, until the twentieth of the month, when we found ourselves on the debated ground, being in latitude 53 degrees 15' S., longitude 47 degrees 58' W.- that is to say, very nearly upon the spot indicated as the situation of the most southern of the group. Not perceiving any sip of land, we continued to the westward of the parallel of fifty-three degrees south, as far as the meridian of fifty degrees west. We then stood to the north as far as the parallel of fifty-two degrees south, when we turned to the eastward, and kept our parallel by double altitudes, morning and evening, and meridian altitudes of the planets and moon. Having thus gone eastwardly to the meridian of the western coast of Georgia, we kept that meridian until we were in the latitude from which we set out. [{\*3} Among the vessels which at various times have professed to meet with the Auroras may be mentioned the ship *San Miguel*, in 1769; the ship *Aurora*, in 1774; the brig *Pearl*, in 1779; and the ship *Dolores*, in 1790. They all agree in giving the mean latitude fifty-three degrees south.] We then took diagonal courses throughout the entire extent of sea circumscribed, keeping a lookout constantly at the masthead, and repeating our examination with the greatest care for a period of three weeks, during which the weather was remarkably pleasant and fair, with no haze whatsoever. Of course we were thoroughly satisfied that, whatever islands might have existed in this vicinity at any former period, no vestige of them remained at the present day. Since my return home I find that the same ground was traced over, with equal care, in 1822, by Captain Johnson, of the American schooner *Henry*, and by Captain Morrell in the American schooner *Wasp*- in both cases with the same result as in our own.

mandante de la *Atrevida*, sino en sus inmediaciones, no pudo descubrir la menor señal de tierra. Estas declaraciones antagónicas indujeron a otros marinos a buscar a su vez las islas; y por más extraño que parezca, mientras algunos recorrieron cada pulgada de la zona donde se suponía que estaban, sin encontrarlas, no pocos afirmaron positivamente haberlas visto, e incluso haber desembarcado en ellas. El capitán Guy estaba dispuesto a realizar todos los esfuerzos posibles para aclarar de una vez por todas un asunto tan curiosamente controvertido'.

Continuamos rumbeando entre el sur y el oeste, con tiempo variable, hasta el 20 del mes, en que llegamos al debatido lugar, a 53° 15' de latitud sur y 47° 58' de longitud oeste, vale decir muy cerca del lugar señalado como situación de la más meridional de aquellas islas. Al no percibir la menor señal de tierra, seguimos hacia el oeste, por el paralelo 53 sur, hasta cruzar el meridiano 50 oeste. Pusimos luego proa al norte, hasta el paralelo 52 sur, virando al este y manteniéndonos en el paralelo mediante un doble cálculo de altitudes, por la mañana y por la tarde, a la vez que fijábamos las altitudes meridianas de los planetas y la luna. Habiendo llegado así por el este a la altura de la costa occidental de Georgia, nos mantuvimos en ese meridiano hasta alcanzar [Entre los barcos cuyos comandantes afirmaron, en diversas épocas, haber encontrado las Auroras, cabe mencionar el *San Miguel*, en 1769; el *Aurora*, en 1774; el bergantín *Pearl*, en 1779, y el *Dolores*, en 1790.] la latitud de la cual habíamos partido. Emprendimos entonces carreras diagonales a través de toda la extensión circunscrita, con un vigía constantemente apostado en el palo mayor, y continuamos estas cuidadosas exploraciones durante tres semanas, gozando continuamente de un magnífico tiempo despejado. Con esto quedamos plenamente convencidos de que, si en épocas anteriores había habido alguna isla en estas regiones, no quedaba el menor vestigio en la actualidad. A mi retorno a la patria pude averiguar que en 1822 hubo nuevas e igualmente minuciosas exploraciones a cargo del capitán Johnson (goleta norteamericana *Henry*) y del capitán Morrell, en la goleta norteamericana *Wasp*; ninguna de ellas obtuvo mejores resultados.

It had been Captain Guy's original intention, after satisfying himself about the Auroras, to proceed through the Strait of Magellan, and up along the western coast of Patagonia; but information received at Tristan d'Acunha induced him to steer to the southward, in the hope of falling in with some small islands said to lie about the parallel of 60 degrees S., longitude 41 degrees 20' W. In the event of his not discovering these lands, he designed, should the season prove favourable, to push on toward the pole. Accordingly, on the twelfth of December, we made sail in that direction. On the eighteenth we found ourselves about the station indicated by Glass, and cruised for three days in that neighborhood without finding any traces of the islands he had mentioned. On the twenty-first, the weather being unusually pleasant, we again made sail to the southward, with the resolution of penetrating in that course as far as possible. Before entering upon this portion of my narrative, it may be as well, for the information of those readers who have paid little attention to the progress of discovery in these regions, to give some brief account of the very few attempts at reaching the southern pole which have hitherto been made.

That of Captain Cook was the first of which we have any distinct account. In 1772 he sailed to the south in the *Resolution*, accompanied by Lieutenant Furneaux in the *Adventure*. In December he found himself as far as the fifty-eighth parallel of south latitude, and in longitude 26 degrees 57' E. Here he met with narrow fields of ice, about eight or ten inches thick, and running northwest and southeast. This ice was in large cakes, and usually it was packed so closely that the vessel had great difficulty in forcing a passage. At this period Captain Cook supposed, from the vast number of birds to be seen, and from other indications, that he was in the near vicinity of land. He kept on to the southward, the weather being exceedingly cold, until he reached the sixty-fourth parallel, in longitude 38 degrees 14' W.. Here he had mild weather, with gentle breezes, for five days, the thermometer being at thirty-six. In January, 1773, the vessels crossed the Antarctic circle, but did not succeed in penetrating much farther; for upon reaching latitude 67 degrees 15' they found all farther progress impeded by an immense body of ice, extending all along the southern horizon as far as the eye could reach. This ice was of every variety- and some large floes of it, miles in extent, formed a compact mass, rising eighteen or twenty feet above the water. It being late in the season,

La primitiva intención del capitán Guy, después de explorar la zona de las islas Auroras, había sido la de seguir hasta el estrecho de Magallanes y remontar la costa occidental de la Patagonia; pero las informaciones que se habían recibido en Tristán da Cunha lo indujeron a enderrotar hacia el sur, con la esperanza de encontrar unas pequeñas islas que, según se afirmaba, hallábanse situadas hacia el paralelo 60° S y a los 41° 20' de longitud oeste. En caso de no encontrarlas, y si la estación se mostraba favorable, el capitán pensaba seguir en dirección al Polo. El 12 de diciembre, pues, pusimos proa en esa dirección. El 18 llegamos a la zona indicada por Glass, y durante tres días la recorrimos en todo sentido, sin hallar la menor señal de las islas que había mencionado. El 21, como el tiempo se mostraba notablemente bueno, seguimos hacia el sur dispuestos a avanzar lo más que pudiéramos. Pero antes de entrar en esta parte de mi narración creo oportuno hacer un resumen de las escasas tentativas realizadas para alcanzar el Polo Sur, a fin de informar a aquellos de mis lectores que no han prestado mayor atención al adelanto de los descubrimientos en dichas regiones.

La tentativa del capitán Cook es la primera sobre la cual tenemos noticias concretas. En 1772 zarpó hacia el sur en el *Resolution*, acompañado por el teniente Furneaux en el *Adventure*. En diciembre llegó al paralelo 58 S, a los 26° 57' de longitud este. Encontró allí estrechos campos de hielo, de ocho a diez pulgadas de espesor, que se extendían hacia el noroeste y el sudeste. El hielo formaba enormes témpanos, tan cerca unos de otros que el barco tenía gran dificultad para abrirse paso. A esta altura, basándose en la gran cantidad de pájaros y en otras indicaciones, el capitán Cook supuso que debía hallarse vecino a alguna tierra. Continuó hacia el sur, con tiempo sumamente frío, hasta alcanzar el paralelo 64, a los 38° 14' de longitud este. En este punto el clima era más moderado, soplaban vientos suaves y durante cinco días el termómetro marcó 36°. En enero de 1773, los navíos cruzaron el círculo polar antártico, pero no llegaron a avanzar mucho más; en efecto, al llegar a los 67° 15' de latitud, se encontraron con un inmenso campo de hielo que abarcaba íntegramente el horizonte austral, hasta donde alcanzaba la mirada. Habla hielo de todas las variedades, mientras algunos enormes témpanos, de muchas millas de extensión, formaban una masa compacta que sobresalía dieciocho o veinte pies del agua. Dado que la estación se hallaba muy adelantada y no era posible flanquear esos obstáculos, el



and no hope entertained of rounding these obstructions, Captain Cook now reluctantly turned to the northward.

In the November following he renewed his search in the Antarctic. In latitude 59 degrees 40' he met with a strong current setting to the southward. In December, when the vessels were in latitude 67 degrees 31', longitude 142 degrees 54' W., the cold was excessive, with heavy gales and fog. Here also birds were abundant; the albatross, the penguin, and the petrel especially. In latitude 70 degrees 23' some large islands of ice were encountered, and shortly afterward the clouds to the southward were observed to be of a snowy whiteness, indicating the vicinity of field ice. In latitude 71 degrees 10', longitude 106 degrees 54' W., the navigators were stopped, as before, by an immense frozen expanse, which filled the whole area of the southern horizon. The northern edge of this expanse was ragged and broken, so firmly wedged together as to be utterly impassible, and extending about a mile to the southward. Behind it the frozen surface was comparatively smooth for some distance, until terminated in the extreme background by gigantic ranges of ice mountains, the one towering above the other. Captain Cook concluded that this vast field reached the southern pole or was joined to a continent. Mr. J. N. Reynolds, whose great exertions and perseverance have at length succeeded in getting set on foot a national expedition, partly for the purpose of exploring these regions, thus speaks of the attempt of the *Resolution*. "We are not surprised that Captain Cook was unable to go beyond 71 degrees 10', but we are astonished that he did attain that point on the meridian of 106 degrees 54' west longitude. Palmer's Land lies south of the Shetland, latitude sixty-four degrees, and tends to the southward and westward farther than any navigator has yet penetrated. Cook was standing for this land when his progress was arrested by the ice; which, we apprehend, must always be the case in that point, and so early in the season as the sixth of January- and we should not be surprised if a portion of the icy mountains described was attached to the main body of Palmer's Land, or to some other portions of land lying farther to the southward and westward."

In 1803, Captains Kreutzenstern and Lisiauský were dispatched by Alexander of Russia for the purpose of circumnavigating the globe. In endeavouring to get south, they made no farther than 59 degrees 58', in longitude 70 degrees 15' W. They here met with strong currents setting eastwardly. Whales were abundant, but they saw no ice. In regard to this voyage, Mr. Reynolds ob-

capitán Cook se vio precisado, muy contra su voluntad, a poner proa al norte.

En noviembre del siguiente año renovó su exploración del Antártico. A los 59° 40' de latitud encontró una fuerte corriente hacia el sur. En diciembre, hallándose los navíos a los 67° 31' de latitud y a 142° 54' de longitud oeste, el frío se hizo muy intenso, con fuertes vientos y niebla. También allí abundaban las aves, especialmente albatros, pingüinos y petreles. A los 70° 23' de latitud aparecieron algunos enormes témpanos, y poco después se advirtió que las nubes hacia el sur eran de una blancura nívea, indicadora de la vecindad de campos de hielo. A los 71° 10' de latitud y 106° 54' de longitud oeste, los navegantes se vieron nuevamente bloqueados por una inmensa extensión helada, que cubría por completo el horizonte austral. El borde septentrional del campo era quebrado e irregular, pero tan firmemente unido que resultaba infranqueable, extendiéndose más de una milla hacia el sur. Más allá la superficie helada era comparativamente llana durante un cierto trecho, para terminar en gigantescas cadenas de montañas de hielo que se escalonaban en progresión creciente. El capitán Cook supuso que este inmenso campo terminaba en el Polo Sur, o que se unía a un continente. Mr. J. N. Reynolds, a cuyos grandes esfuerzos y perseverancia se debe la organización de una entidad nacional, destinada en parte a la exploración de dichas regiones, alude en los siguientes términos al viaje del *Resolution*: «No nos sorprende que el capitán Cook se viera impedido de sobrepasar los 71° 10', pero en cambio nos asombra que pudiera llegar hasta el meridiano 106° 54' de longitud oeste. La tierra de Palmer se halla al sur de la Shetland, a 64°, y se extiende hacia el sur y el oeste más allá de cualquier punto al que haya podido llegar un explorador. Cook buscaba esta tierra cuando el hielo detuvo su avance; y esto tiene que ocurrir siempre forzosamente en este punto, y en fecha tan temprana como lo era el 6 de enero; no nos sorprendería que parte de las montañas de hielo descritas por aquél estuviera unida al cuerpo principal de la tierra de Palmer o a otras regiones situadas más hacia el sur y el oeste.

En 1803, los capitanes Kreutzenstern y Lisiauský fueron enviados por el zar Alejandro de Rusia a fin de circumnavegar el globo. Rumbeando al sur, sólo llegaron a los 59° 58' de latitud y 70° 15' de longitud oeste. Encontraron allí fuertes corrientes que se desplazaban hacia el este. Abundaban las ballenas, pero los navegantes no vieron hielo. Con referencia a este viaje, Mr.

serves that, if Kreutzenstern had arrived where he did earlier in the season, he must have encountered ice- it was March when he reached the latitude specified. The winds, prevailing, as they do, from the southward and westward, had carried the floes, aided by currents, into that icy region bounded on the north by Georgia, east by Sandwich Land and the South Orkneys, and west by the South Shetland islands.

In 1822, Captain James Weddell, of the British navy, with two very small vessels, penetrated farther to the south than any previous navigator, and this, too, without encountering extraordinary difficulties. He states that although he was frequently hemmed in by ice before reaching the seventy-second parallel, yet, upon attaining it, not a particle was to be discovered, and that, upon arriving at the latitude of 74 degrees 15', no fields, and only three islands of ice were visible. It is somewhat remarkable that, although vast flocks of birds were seen, and other usual indications of land, and although, south of the Shetlands, unknown coasts were observed from the masthead tending southwardly, Weddell discourages the idea of land existing in the polar regions of the south.

On the 11th of January, 1823, Captain Benjamin Morrell, of the American schooner *Wasp*, sailed from Kerguelen's Land with a view of penetrating as far south as possible. On the first of February he found himself in latitude 64 degrees 52' S., longitude 118 degrees 27' E. The following passage is extracted from his journal of that date. "The wind soon freshened to an eleven-knot breeze, and we embraced this opportunity of making to the west,; being however convinced that the farther we went south beyond latitude sixty-four degrees, the less ice was to be apprehended, we steered a little to the southward, until we crossed the Antarctic circle, and were in latitude 69 degrees 15' E. In this latitude there was no field ice, and very few ice islands in sight.

Under the date of March fourteenth I find also this entry. The sea was now entirely free of field ice, and there were not more than a dozen ice islands in sight. At the same time the temperature of the air and water was at least thirteen degrees higher (more mild) than we had ever found it between the parallels of sixty and sixty-two south. We were now in latitude 70 degrees 14' S., and the temperature of the air was forty-seven, and that of the water forty-four. In this situation I found the variation to be 14 degrees 27' easterly, per azimuth.... I have several times

Reynolds observa que si Kreutzenstern hubiera llegado un poco antes a esa región hubiera encontrada hielo, pero sólo arribó en marzo. Los vientos del sudoeste y el oeste, predominantes, habían impulsado los témpanos con ayuda de las corrientes hacia la región de los hielos limitada al norte por Georgia, al este por la tierra de Sandwich y las Orcadas del Sur y al oeste por las islas Shetland del Sur.

En 1822, el capitán James Weddell, de la marina británica, alcanzó a llegar con dos pequeños navíos mucho más al sur que cualquier otro navegante, sin encontrar dificultades extraordinarias. Afirma en su informe que aunque con frecuencia se vio bloqueado por el hielo antes de alcanzar el paralelo 72, una vez llegado al mismo no encontró la menor señal de hielo, y que al alcanzar la latitud de 74° 15', no avistó ningún campo de hielo y solamente tres témpanos o islas flotantes. No deja de ser curioso que, si bien se avistaron numerosas bandadas de pájaros y las indicaciones usuales de una tierra próxima, y no obstante haberse observado al sur de las Shetland algunas costas desconocidas que se extendían hacia el sur, el capitán Weddell se mostrara escéptico con respecto a la existencia de tierras en las regiones polares del sur.

El 11 de enero de 1823, la goleta norteamericana *Wasp*, mandada por el capitán Benjamín Morrell, zarpó de la tierra de Kerguelen con intención de llegar lo más posible hacia el sur. El 1.º de febrero alcanzó los 64° 52' de latitud sur, a los 118° 27' de longitud este. Cito un pasaje del diario de a bordo en la fecha citada: «El viento no tardó en alcanzar una velocidad de 11 nudos, y aprovechamos esta oportunidad para rumboar hacia el oeste; estábamos convencidos de que cuanto más al sur llegáramos, pasados los 64° de latitud, menos hielo encontraríamos. Enfilamos, pues, hacia el sur, hasta atravesar el círculo antártico, y nos hallamos a los 69° 15' de latitud. No encontramos aquí *ningún campo de hielo* y muy pocos témpanos a la vista.»

El 14 de marzo el capitán anota: «El mar se hallaba completamente libre de campos de hielo y no se veían más de 12 témpanos. Al mismo tiempo la temperatura del aire y el agua era por lo menos 13° más alta (vale decir más templada) que la registrada entre los paralelos 60 y 72. Nos hallábamos ahora a los 70° 14' de latitud sur; la temperatura ambiente era de 47° y la del agua 44. En esta posición hallé que la declinación acimutal era de 14° 27' al este. He cruzada varias veces el círculo antártico sobre diferentes meridianos,

passed within the Antarctic circle, on different meridians, and have uniformly found the temperature, both of the air and the water, to become more and more mild the farther I advanced beyond the sixty-fifth degree of south latitude, and that the variation decreases in the same proportion. While north of this latitude, say between sixty and sixty-five south, we frequently had great difficulty in finding a passage for the vessel between the immense and almost innumerable ice islands, some of which were from one to two miles in circumference, and more than five hundred feet above the surface of the water.”

Being nearly destitute of fuel and water, and without proper instruments, it being also late in the season, Captain Morrell was now obliged to put back, without attempting any further progress to the westward, although an entirely open, sea lay before him. He expresses the opinion that, had not these **overruling [invalidadas, desestimadas]** considerations obliged him to retreat, he could have penetrated, if not to the pole itself, at least to the eighty-fifth parallel. I have given his ideas respecting these matters somewhat at length, that the reader may have an opportunity of seeing how far they were borne out by my own subsequent experience.

In 1831, Captain Briscoe, in the employ of the Messieurs Enderby, whale-ship owners of London, sailed in the brig *Lively* for the South Seas, accompanied by the cutter *Tula*. On the twenty-eighth of February, being in latitude 66 degrees 30' S., longitude 47 degrees 31' E., he descried land, and “clearly discovered through the snow the black peaks of a range of mountains running E. S. E.” He remained in this neighbourhood during the whole of the following month, but was unable to approach the coast nearer than within ten leagues, owing to the **boisterous** state of the weather. Finding it impossible to make further discovery during this season, he returned northward to winter in Van Diemen's Land.

In the beginning of 1832 he again proceeded southwardly, and on the fourth of February was seen to the southeast in latitude 67 degrees 15' longitude 69 degrees 29' W. This was soon found to be an island near the headland of the country he had first discovered. On the twenty-first of the month he succeeded in landing on the latter, and took possession of it in the name of William IV, calling it Adelaide's Island, in honour of the English queen. These particulars being made known to the Royal Geographical Society of London, the conclusion was drawn by that body “that there is a continuous tract of land ex-

hallando siempre que tanto la temperatura del aire como la del agua se volvía más y más templada a medida que sobrepasábamos el grado 65 de latitud sur, y que la declinación magnética disminuía en la misma proporción. Mientras nos hallábamos al norte de esta latitud, digamos entre los 60 y 65° sur, teníamos grandes dificultades para hacer avanzar el buque entre los inmensos y casi innumerables témpanos, algunos de los cuales llegaban a una o dos millas de circunferencia y se alzaban a más de 500 pies sobre la superficie del agua.»

Como empezaban a faltar el agua y las provisiones, se carecía de los instrumentos apropiados y la estación estaba muy adelantada, el capitán Morrell se vio obligado a retroceder sin continuar hacia el oeste, pese a que frente a él se extendía un mar completamente abierto. En su opinión, de no haber existido esos factores **contrarios** que lo obligaron a retirarse, hubiera podido llegar, si no al Polo mismo, por lo menos al paralelo 85. Me he explayado un tanto en estas cuestiones, a fin de que el lector tenga oportunidad de ver hasta qué punto fueron confirmadas por mis experiencias posteriores.

En 1831, el capitán Briscoe, al servicio de los señores Enderby, armadores de balleneros en Londres, zarpó con destino a los Mares del Sur, al mando del bergantín *Lively*, acompañado por el cúter *Tula*. El 28 de febrero, a los 66° 30' de latitud sur y 47° 13' de longitud este, avistó tierra y «vio claramente, a través de la nieve, las negras cimas de una cadena de montañas que corría al este—sudeste». Quedóse en las cercanías todo el mes siguiente, pero no pudo acercarse a menos de diez leguas de la costa, a causa del **mal** tiempo. Como viera que en el curso de esa temporada no podría efectuar nuevos descubrimientos, volvió a invernar a la tierra de Van Diemen.

A comienzos de 1832 puso otra vez proa al sur, y el 4 de febrero avistó tierra al sudeste, a los 67° 15' de latitud y 69° 29' de longitud oeste. No tardó en saberse que se trataba de una isla, cerca de la tierra anteriormente descubierta. El 21 del mismo mes el capitán Briscoe consiguió hacer pie en esta última y tomó posesión de ella en nombre de Guillermo IV, denominándola isla Adelaide en homenaje a la reina. Una vez que se conocieron todos los detalles en la Real Sociedad Geográfica de Londres, se arribó a la conclusión de que «existe una faja continua de tierra que se extiende de los 47° 30' E a los 69° 29' O,

tending from 47 degrees 30' E. to 69 degrees 29' W. longitude, running the parallel of from sixty-six to sixty-seven degrees south latitude." In respect to this conclusion Mr. Reynolds observes: "In the correctness of it we by no means concur; nor do the discoveries of Briscoe warrant any such indifference. It was within these limits that Weddel proceeded south on a meridian to the east of Georgia, Sandwich Land, and the South Orkney and Shetland islands." My own experience will be found to testify most directly to the falsity of the conclusion arrived at by the society.

These are the principal attempts which have been made at penetrating to a high southern latitude, and it will now be seen that there remained, previous to the voyage of the *Jane*, nearly three hundred degrees of longitude in which the Antarctic circle had not been crossed at all. Of course a wide field lay before us for discovery, and it was with feelings of most intense interest that I heard Captain Guy express his resolution of pushing boldly to the southward.

## CHAPTER 17

We kept our course southwardly for four days after giving up the search for Glass's islands, without meeting with any ice at all. On the twenty-sixth, at noon, we were in latitude 63 degrees 23' S., longitude 41 degrees 25' W. We now saw several large ice islands, and a floe of field ice, not, however, of any great extent. The winds generally blew from the southeast, or the northeast, but were very light. Whenever we had a westerly wind, which was seldom, it was invariably attended with a rain squall. Every day we had more or less snow. The thermometer, on the twenty-seventh stood at thirty-five.

January 1, 1828.- This day we found ourselves completely hemmed in by the ice, and our prospects looked cheerless indeed. A strong gale blew, during the whole forenoon, from the northeast, and drove large cakes of the drift against the rudder and counter with such violence that we all trembled for the consequences. Toward evening, the gale still blowing with fury, a large field in front separated, and we were enabled, by carrying a press of sail to force a passage through the smaller flakes into some open water beyond. As we approached this space

corriendo por los paralelos 66 al 67 de latitud sur». Con respecto a esta conclusión, Mr. Reynolds observa: «No estamos para nada de acuerdo con la exactitud de la misma, ni tampoco los descubrimientos de Briscoe autorizan a extraer semejantes conclusiones. Precisamente dentro de esos límites avanzó Weddel hacia el sur, siguiendo un meridiano situado al este de Georgia, la tierra de Sandwich, las Oreadas del Sur y las islas Shetland.» Ya se verá cómo mi propia experiencia confirmó aún más directamente la falsedad de las conclusiones deducidas por la Sociedad Geográfica.

Tales son las principales tentativas efectuadas a fin de alcanzar una elevada latitud austral; se advertirá que, antes del viaje de la *Jame Guy*, quedaban todavía cerca de 300 grados de longitud en los cuales el círculo polar antártico no había sido jamás atravesado. Como es natural, teníamos ante nosotros un vastísimo campo de descubrimientos, y con profundo interés oí expresar al capitán Guy su intención de continuar audazmente rumbo al sur.

## Capítulo XVII

Navegamos en esa dirección durante cuatro días, después de abandonar la búsqueda de las islas indicadas por Glass, sin encontrar ningún témpano. El 26 a mediodías hallábamos a 63° 23' S y 41° 25' O. A esta hora vimos varias grandes masas de hielo como islas y un témpano no muy grande. En general, los vientos soplaban del sudeste o del nordeste, pero muy suavemente. Toda vez que encontrábamos un viento del oeste, lo que ocurría pocas veces, se descargaba invariablemente en forma de turbonada. Nevaba más o menos diariamente. El 27 el termómetro bajó a 35.

*l.º de enero de 1828.*—En este día nos encontramos completamente encerrados por el hielo y nuestras probabilidades disminuyeron mucho. De mañana sopló una ruda galerna del noreste, haciendo que grandes trozos de hielo chocaran con tal violencia contra el timón y la bovedilla que temblamos ante las posibles consecuencias. Hacia la noche, mientras el huracán seguía soplando furiosamente, un gran campo de hielo se rajó frente a nosotros y, luego de izar todo el velamen disponible, conseguimos forzar un pasaje por entre los trozos menores de hielo, hasta llegar a un espacio despejado. Al aproximarnos a éste fuimos recogiendo



we took in sail by degrees, and having at length got clear, lay-to under a single. reefed **foresail**.

January 2.- We had now tolerably pleasant weather. At noon we found ourselves in latitude 69 degrees 10' S, longitude 42 degrees 20' W, having crossed the Antarctic circle. Very little ice was to be seen to the southward, although large fields of it lay behind us. This day we **rigged** some sounding gear, using a large iron pot capable of holding twenty gallons, and a line of two hundred fathoms. We found the current setting to the north, about a quarter of a mile per hour. The temperature of the air was now about thirty-three. Here we found the variation to be 14 degrees 28' easterly, per azimuth.

January 5.- We had still held on to the southward without any very great impediments. On this morning, however, being in latitude 73 degrees 15' E., longitude 42 degrees 10' W, we were again brought to a stand by an immense expanse of firm ice. We saw, nevertheless, much open water to the southward, and felt no doubt of being able to reach it eventually. Standing to the eastward along the edge of the floe, we at length came to a passage of about a mile in width, through which we warped our way by sundown. The sea in which we now were was thickly covered with ice islands, but had no field ice, and we pushed on boldly as before. The cold did not seem to increase, although we had snow very frequently, and now and then hail squalls of great violence. Immense flocks of the albatross flew over the schooner this day, going from southeast to northwest.

January 7.- The sea still remained pretty well open, so that we had no difficulty in holding on our course. To the westward we saw some icebergs of incredible size, and in the afternoon passed very near one whose summit could not have been less than four hundred fathoms from the surface of the ocean. Its **girth** was probably, at the base, three-quarters of a league, and several streams of water were running from crevices in its sides. We remained in sight of this island two days, and then only lost it in a fog.

**girth** 1 anchura, contorno, gordura, panza [tambor] 2 cincha, correas [straps] de cincha **girth** n. & v. (also **girt**) — n. 1 the distance around a thing. 2 a band round the body of a horse to secure the saddle etc. **heft** v. lift (something heavy), esp. to judge its weight. n. dial. or US weight, heaviness

January 10.- Early this morning we had the misfortune to lose a man overboard. He was an American named Peter Vredenhurgh, a native of New York, and was one of the most valuable hands on board the schooner. In going over the bows his foot slipped, and he fell between two cakes of ice, never rising again. At noon of this day we were in latitude 78 degrees 30', longitude 40 degrees 15' W. The cold was now excessive, and we had hail squalls continually from the northward and east-

paulatinamente el trapo y, una vez libres, nos mantuvimos a la capa con un rizo—de **trinquete**.

2 de enero.—El tiempo mejoró un tanto. A mediodía alcanzamos los 69° 10' de latitud sur y los 42° 20' de longitud oeste, después de atravesar el círculo polar antártico. Vimos muy poco hielo hacia el sur, pero a' popa quedaban vastos campos. Preparamos los aparejos para sondear, empleando un gran recipiente de hierro capaz de contener 20 galones y una sonda de 200 brazas. Notamos que la corriente marina derivaba al norte, con una velocidad horaria de un cuarto de milla. La temperatura del aire era de 33 grados. La declinación magnética acimutal resultó de 14° 28'.

5 de enero.—Seguimos *rumbeando* hacia el sur sin grandes impedimentos. Pero esta mañana, hallándonos a 73° 15' de latitud sur y 42° 10' de longitud oeste, nos vimos nuevamente detenidos por una inmensa superficie de hielo firme. Advertimos, sin embargo, que más al sur el mar estaba abierto, y tuve la seguridad de que podríamos llegar hasta él. Navegando hacia el este, paralelamente al borde del campo, avistamos, por fin, un paso de una milla de ancha, en el cual entramos a la caída del sol. Llegamos así a un mar lleno de témpanos, pero sin campos de hielo firme, lo cual nos permitió seguir con la misma audacia de antes. El frío no parecía aumentar, pese a que nevaba frecuentemente, y de cuando en cuando soportábamos violentísimos turbiones. Inmensas bandadas de albatros sobrevolaron la goleta, yendo de sur a norte.

7 de enero.—El mar continuó abierto y no tuvimos dificultad en mantener el rumbo. Vimos hacia el oeste algunos icebergs de increíbles dimensiones, y por la tarde pasamos muy cerca de uno cuya cima se hallaba por lo menos a 400 brazas sobre el nivel del mar. En la base, la **periferia** debía de ser de tres cuartos de legua, y numerosas corrientes de agua salían por las aberturas de los lados. Seguimos viendo esta isla flotante durante dos días, hasta que desapareció en la niebla.

10 de enero.—Esta mañana temprano tuvimos la desgracia de perder a un tripulante. Era un norteamericano llamado Peter Vredenhurgh, natural de Nueva York y uno de los mejores marineros de la goleta. Estando en la proa, resbaló y cayó entre dos pedazos de hielo, sin volver a salir a la superficie. A mediodía estábamos a los 78° 30' de latitud y a los 40° 15' de longitud oeste. El frío era ahora muy intenso y soportábamos continuas granizadas del norte y del este. En esta

ward. In this direction also we saw several more immense icebergs, and the whole horizon to the eastward appeared to be blocked up with field ice, rising in tiers, one mass above the other. Some driftwood floated by during the evening, and a great quantity of birds flew over, among which were nannies, petrels, albatrosses, and a large bird of a brilliant blue plumage. The variation here, per azimuth, was less than it had been previously to our passing the Antarctic circle.

January 12.-Our passage to the south again looked doubtful, as nothing was to be seen in the direction of the pole but one apparently limitless floe, backed by absolute mountains of ragged ice, one precipice of which arose frowningly above the other. We stood to the westward until the fourteenth, in the hope of finding an entrance.

January 14.-This morning we reached the western extremity of the field which had impeded us, and, weathering it, came to an open sea, without a particle of ice. Upon sounding with two hundred fathoms, we here found a current setting southwardly at the rate of half a mile per hour. The temperature of the air was forty-seven, that of the water thirtyfour. We now sailed to the southward without meeting any interruption of moment until the sixteenth, when, at noon, we were in latitude 81 degrees 21', longitude 42 degrees W. We here again sounded, and found a current setting still southwardly, and at the rate of three quarters of a mile per hour. The variation per azimuth had diminished, and the temperature of the air was mild and pleasant, the thermometer being as high as fifty-one. At this period not a particle of ice was to be discovered. All hands on board now felt certain of attaining the pole.

January 17.- This day was full of incident. Innumerable flights of birds flew over us from the southward, and several were shot from the deck, one of them, a species of pelican, proved to be excellent eating. About midday a small floe of ice was seen from the masthead off the larboard bow, and upon it there appeared to be some large animal. As the weather was good and nearly calm, Captain Guy ordered out two of the boats to see what it was. Dirk Peters and myself accompanied the mate in the larger boat. Upon coming up with the floe, we perceived that it was in the possession of a gigantic creature of the race of the Arctic bear, but far exceeding in size the largest of these animals. Being well armed, we made no scruple of attack-

última dirección vimos otros inmensos icebergs, mientras todo el horizonte hacia el este parecía bloqueado por un campo de hielo, alzándose en hileras escalonadas, una masa sobre otra. Vimos por la tarde algunos leños flotantes y gran cantidad de pájaros volaron sobre nosotros; entre ellos había petreles, albatros y un gran pájaro de plumaje azul brillante. La declinación magnética acimutal era menor de la que habíamos comprobado al cruzar el círculo polar antártico.

12 de enero.—Otra vez pusimos en duda nuestro paso hacia el sur, pues en dirección al polo sólo se veía un campo de hielo aparentemente ilimitado, en cuyo fondo alzábanse montañas de hielo escabroso, con enormes precipicios suspendidos unos sobre otros. Rumbeamos hacia el oeste hasta el 14, con la esperanza de encontrar un paso.

14 de enero.—Llegamos esta mañana a la extremidad occidental del campo que nos bloqueaba y, luego de bordearla, entramos en mar abierto, sin la menor partícula de hielo. Al sondear a 200 brazas encontramos una corriente hacia el sur con una velocidad de media milla por hora. La temperatura del aire era de 47 grados; la del agua, 34. Pusimos rumbo al sur sin encontrar la menor interrupción hasta el 16. A las doce de este día nos hallábamos a 81° 21' de latitud y a los 42° de longitud oeste. Echamos nuevamente la sonda y percibimos una corriente, también hacia el sur, cuya velocidad era de tres cuartos de milla por hora. La declinación magnética acimutal había disminuido y la temperatura atmosférica era templada y agradable; el termómetro llegaba a 51. A esta altura no se divisaba la menor señal de hielo. «Todo el mundo a bordo estaba convencido de que alcanzaríamos el polo.

17 de enero.—El día estuvo lleno de incidentes. Innumerable bandadas de aves sobrevolaron la goleta viniendo del sur, y varias fueron abatidas desde el puente; una de ellas, que parecía un pelícano, resultó tener una carne muy sabrosa. Hacia las doce, el vigía avistó a babor un pequeño témpano sobre el cual se divisaba un animal de gran tamaño. Como el tiempo era excelente, el capitán Guy mandó bajar dos botes para averiguar de qué se trataba. Dirk Peters y yo acompañamos al piloto en el bote más grande. Al acercarnos al témpano descubrimos que había en él un gigantesco animal de la especie de los osos polares, pero mucho más grande que cualquiera de ellos. Como estábamos bien armados, no vacilamos en atacarlo y le dispa-

ing it at once. Several shots were fired in quick succession, the most of which took effect, apparently, in the head and body. Nothing discouraged, however, the monster threw himself from the ice, and swam with open jaws, to the boat in which were Peters and myself. Owing to the confusion which ensued among us at this unexpected turn of the adventure, no person was ready immediately with a second shot, and the bear had actually succeeded in getting half his vast bulk across our gunwale, and seizing one of the men by the small of his back, before any efficient means were taken to repel him. In this extremity nothing but the promptness and agility of Peters saved us from destruction. Leaping upon the back of the huge beast, he plunged the blade of a knife behind the neck, reaching the spinal marrow at a blow. The brute tumbled into the sea lifeless, and without a struggle, rolling over Peters as he fell. The latter soon recovered himself, and a rope being thrown him, returned in triumph to the schooner, towing our trophy behind us. This bear, upon admeasurement, proved to be full fifteen feet in his greatest length. His wool was perfectly white, and very coarse, curling tightly. The eyes were of a blood red, and larger than those of the Arctic bear, the snout also more rounded, rather resembling the snout of the bulldog. The meat was tender, but excessively rank and fishy, although the men devoured it with avidity, and declared it excellent eating.

Scarcely had we got our prize alongside, when the man at the masthead gave the joyful shout of "land on the starboard bow!" All hands were now upon the alert, and, a breeze springing up very opportunely from the northward and eastward, we were soon close in with the coast. It proved to be a low rocky islet, of about a league in circumference, and altogether destitute of vegetation, if we except a species of prickly pear. In approaching it from the northward, a singular ledge of rock is seen projecting into the sea, and bearing a strong resemblance to corded bales of cotton. Around this ledge to the westward is a small bay, at the bottom of which our boats effected a convenient landing.

It did not take us long to explore every portion of the island, but, with one exception, we found nothing worthy of our observation. In the southern extremity, we picked up near the shore, half buried in a pile of loose stones, a piece of wood, which seemed to have formed the prow of a canoe. There had been evidently some attempt at carving upon it, and Captain Guy fancied that he made out the figure of a tortoise, but the resemblance did

mos varios tiros en rápida sucesión, la mayoría de los cuales debieron alcanzarlo en la cabeza y el pecho. Pero, como si no le hicieran el menor efecto, el monstruo se arrojó al agua y avanzó, con las mandíbulas abiertas, hacia el bote donde nos hallábamos Peters y yo. A causa de la confusión producida por este inesperado giro de la cacería, nadie pudo disparar contra el animal, que no tardó en treparse a medias por la borda, mordiendo en la espalda a uno de los remeros antes de que pudiéramos pensar en la mejor manera de rechazarlo. En tan peligrosa situación, sólo la prontitud y la agilidad de Peters nos salvaron. Saltando sobre el lomo de la enorme bestia, le hundió un cuchillo en la base del cuello, hasta alcanzar la espina dorsal. El monstruo cayó muerto al agua, arrastrando consigo a Peters. Pero este último no tardó en asomar a la superficie, y cuando le echamos un cabo cuidó de asegurar el cuerpo de su presa antes de volver al bote. Tornamos triunfalmente a la goleta remolcando nuestro trofeo. Después de medido resultó que el oso tenía quince pies de largo. Su lana era blanquísima, muy gruesa y rizada. Tenía ojos de color de sangre, más grandes que los del oso polar; el hocico era asimismo más redondeado y se parecía al de un *bull-dog*. La carne resultó tierna, pero excesivamente fétida y viscosa, aunque los marineros la devoraron ávidamente y la declararon excelente.

Apenas habíamos subido a bordo nuestra presa cuando el vigía lanzó el jubiloso grito de « ¡Tierra a proa y a estribor! » La tripulación tomó posiciones y, como soplaba un viento favorable del norte y el este, pronto nos acercamos a la costa. Resultó ser una isla baja y rocosa, de una legua de circunferencia y completamente desprovista de vegetación, salvo una especie de higo chumbo. Al acercarse a esta isla desde el norte se divisa una curiosa mole de piedra que penetra en el mar y que se parece mucho a un montón de fardos de algodón. En su costa occidental hay una caleta donde pudieron atracar cómodamente nuestros botes.

Poco tiempo nos llevó explorar cada rincón de la isla, donde no hallamos nada de interés, con una única excepción: en la extremidad austral, cerca de la playa y enterrado en una pila de piedras sueltas, dimos con un pedazo de madera que tenía la forma de una proa de bote o canoa. No cabía duda de que habían tratado de grabar algo en relieve, y el capitán Guy sostuvo que el motivo tenía la forma de una

not strike me very forcibly. Besides this prow, if such it were, we found no other token that any living creature had ever been here before. Around the coast we discovered occasional small floes of ice- but these were very few. The exact situation of the islet (to which Captain Guy gave the name of Bennet's Islet, in honour of his partner in the ownership of the schooner) is 82 degrees 50' S. latitude, 42 degrees 20' W. longitude.

We had now advanced to the southward more than eight degrees farther than any previous navigators, and the sea still lay perfectly open before us. We found, too, that the variation uniformly decreased as we proceeded, and, what was still more surprising, that the temperature of the air, and latterly of the water, became milder. The weather might even be called pleasant, and we had a steady but very gentle breeze always from some northern point of the compass. The sky was usually clear, with now and then a slight appearance of thin vapour in the southern horizon- this, however, was invariably of brief duration. Two difficulties alone presented themselves to our view; we were getting short of fuel, and symptoms of scurvy had occurred among several of the crew. These considerations began to impress upon Captain Guy the necessity of returning, and he spoke of it frequently. For my own part, confident as I was of soon arriving at land of some description upon the course we were pursuing, and having every reason to believe, from present appearances, that we should not find it the sterile soil met with in the higher Arctic latitudes, I warmly pressed upon him the expediency of persevering, at least for a few days longer, in the direction we were now holding. So tempting an opportunity of solving the great problem in regard to an Antarctic continent had never yet been afforded to man, and I confess that I felt myself bursting with indignation at the timid and ill-timed suggestions of our commander. I believe, indeed, that what I could not refrain from saying to him on this head had the effect of inducing him to push on. While, therefore, I cannot but lament the most unfortunate and bloody events which immediately arose from my advice, I must still be allowed to feel some degree of gratification at having been instrumental, however remotely, in opening to the eye of science one of the most intensely exciting secrets which has ever engrossed its attention.

tortuga, aunque a mí no me dio esa impresión. Aparte de dicha proa, si lo era, no hallamos otros vestigios del paso de ningún ser viviente. En torno de la costa vimos algunos pequeños témpanos. La situación exacta del islote (al cual el capitán dio el nombre de isla Bennett, en honor de su socio y copropietario de la goleta) es la siguiente: 82° 50' de latitud sur y 42° 20' de longitud oeste.

Hasta este momento habíamos avanzado hacia el sur ocho grados más que cualquiera de los navegantes anteriores, y el mar continuaba completamente abierto ante nosotros. Advertimos asimismo que la declinación magnética seguía disminuyendo uniformemente a medida que avanzábamos, y, lo que era más sorprendente, que la temperatura atmosférica, y más tarde la del agua, se hacían más templadas. Hasta podía decirse que el tiempo era agradable, y desde el norte soplaban un viento constante, pero sumamente moderado. El cielo estaba casi siempre despejado, con una que otra ligera bruma en el horizonte austral; pero estas brumas duraban muy poco. Sólo dos inconvenientes se nos presentaban: empezaba a faltarnos combustible y varios miembros de la tripulación mostraban síntomas de escorbuto. Estas consideraciones influyeron en el ánimo del capitán Guy, quien se refirió varias veces a la conveniencia de emprender el retorno. Por mi parte, confiado como estaba en llegar a alguna tierra si manteníamos nuestro rumbo, y fundadamente convencido de que dicha tierra, a juzgar por las condiciones generales que encontrábamos, no sería un suelo estéril como el de las mayores latitudes árticas, insistí calurosamente en la conveniencia de seguir navegando hacia el sur por lo menos durante algunos días. Jamás se le había presentado a hombre alguno oportunidad tan tentadora de resolver el gran problema concerniente a un posible continente antártico, y confieso que ardía de indignación ante las tímidas e inoportunas insinuaciones de nuestro comandante. Creo, en fin, que todo lo que no pude menos de decirle en la cara influyó para que se decidiera a seguir adelante. Y si, por un lado, no dejo de lamentar los infortunados y sangrientos sucesos que se derivaron de mi consejo, por otro puedo sentirme satisfecho de haber contribuido modestamente a revelar a la ciencia uno de los más extraordinarios secretos que hayan llamado jamás su atención.



January 18.- This morning [{\*4} The terms morning and evening, which I have made use of to avoid confusion in my narrative, as far as possible, must not, of course, be taken in their ordinary sense. For a long time past we had had no night at all, the daylight being continual. The dates throughout are according to nautical time, and the bearing must be understood as per compass. I would also remark, in this place, that I cannot, in the first portion of what is here written, pretend to strict accuracy in respect to dates, or latitudes and longitudes, having kept no regular journal until after the period of which this first portion treats. In many instances I have relied altogether upon memory.] we continued to the southward, with the same pleasant weather as before. The sea was entirely smooth, the air tolerably warm and from the northeast, the temperature of the water fifty-three. We now again got our sounding-gear in order, and, with a hundred and fifty fathoms of line, found the current setting toward the pole at the rate of a mile an hour. This constant tendency to the southward, both in the wind and current, caused some degree of speculation, and even of alarm, in different quarters of the schooner, and I saw distinctly that no little impression had been made upon the mind of Captain Guy. He was exceedingly sensitive to ridicule, however, and I finally succeeded in laughing him out of his apprehensions. The variation was now very trivial. In the course of the day we saw several large whales of the right species, and innumerable flights of the albatross passed over the vessel. We also picked up a bush, full of red berries, like those of the hawthorn, and the carcass of a singular-looking land-animal. It was three feet in length, and but six inches in height, with four very short legs, the feet armed with long claws of a brilliant scarlet, and resembling coral in substance. The body was covered with a straight silky hair, perfectly white. The tail was peaked like that of a rat, and about a foot and a half long. The head resembled a cat's, with the exception of the ears—these were flopped like the ears of a dog. The teeth were of the same brilliant scarlet as the claws.

January 19.- To-day, being in latitude 83 degrees 20', longitude 43 degrees 5' W. (the sea being of an extraordinarily dark colour), we again saw land from the masthead, and, upon a closer scrutiny, found it to be one of a group of very large islands. The shore was precipitous, and the interior seemed to be well wooded, a circumstance which occasioned us great joy. In about four hours from our first discovering the land we came to

*18 de enero.*—Esta mañana [Los términos *mañana* y *tarde* que he empleado en mi relato para evitar confusiones en la medida de lo posible, no deben ser tomados, como es natural, en su sentido ordinario. Hacia largo tiempo que no teníamos noche y la luz diurna nos envolvía continuamente. Las fechas corresponden al tiempo náutico, y las posiciones habían sido tomadas con el compás. También quisiera señalar que en la primera parte de esta narración no pretendo que las fechas, así como las posiciones geográficas, sean absolutamente exactas, ya que sólo empecé a llevar un diario con posterioridad a esos episodios. Muchas veces he tenido que fiarme de la sola memoria.] seguimos hacia el sur, con el mismo tiempo bonancible. El mar parecía un espejo, el aire era tolerablemente tibio y procedente del nordeste y la temperatura del agua de 53 grados. Otra vez aprestamos nuestros aparejos de sondeo, y con una línea de ciento cincuenta brazas hallamos que la corriente que se encaminaba hacia el polo se movía a una milla por hora. Esta tendencia continua hacia el sur, tanto en el viento como en la corriente, dio que pensar, y hasta produjo alarma en ciertos sectores de la tripulación; no me fue difícil advertir que el capitán Guy estaba igualmente preocupado. Pero era hombre muy sensible al ridículo y logré finalmente que mis bromas disiparan sus aprensiones. La declinación magnética era ahora insignificante. Durante el día vimos varias ballenas y cantidad de bandadas de albatros sobrevolaron nuestro navío. Sacamos asimismo del agua un arbusto que flotaba, lleno de frutos rojos semejantes a los del espino, y el cuerpo de un animal terrestre sumamente raro. Tenía tres pies de largo, pero sólo seis pulgadas de ancho; las patas eran muy cortas, mientras las pezuñas estaban armadas de largas uñas de un escarlata brillante, cuya sustancia parecía coral. El cuerpo se hallaba cubierto de una piel lisa y sedosa, completamente blanca. La cola semejaba la de una rata y medía un pie y medio. La cara era parecida a la de un gato, salvo las orejas, que colgaban como las de un perro. Los *dientes tenían* el mismo color escarlata de las garras.

*19 de enero.*—Hallándonos hoy a los 83° 20' de latitud y a los 43° 5' de longitud oeste, con un mar de color extraordinariamente oscuro, el vigía volvió a señalar tierra, y luego de un atento examen comprobamos que la costa avistada formaba parte de un gran archipiélago. La costa era de acantilados y el interior parecía muy arbolado, lo cual nos alegró mucho. Cuatro horas después fondeábamos con diez brazas y en fondo areno-

anchor in ten fathoms, sandy bottom, a league from the coast, as a high surf, with strong ripples here and there, rendered a nearer approach of doubtful expediency. The two largest boats were now ordered out, and a party, well armed (among whom were Peters and myself), proceeded to look for an opening in the reef which appeared to encircle the island. After searching about for some time, we discovered an inlet, which we were entering, when we saw four large canoes put off from the shore, filled with men who seemed to be well armed. We waited for them to come up, and, as they moved with great rapidity, they were soon within hail. Captain Guy now held up a white handkerchief on the blade of an oar, when the strangers made a full stop, and commenced a loud **jabbering**\* all at once, intermingled with occasional shouts, in which we could distinguish the words Anamoo-moo! and Lama-Lama! They continued this for at least half an hour, during which we had a good opportunity of observing their appearance.

\* **jabber** *intr.* chatter volubly and incoherently. *tr.* utter (words) fast and indistinctly. Hablar atropelladamente. Farfullar= Hablar muy de prisa y atropelladamente

In the four canoes, which might have been fifty feet long and five broad, there were a hundred and ten savages in all. They were about the ordinary stature of Europeans, but of a more muscular and **brawny** frame. Their **complexion** a jet black, with thick and long woolly hair. They were clothed in skins of an unknown black animal, **shaggy** and silky, and made to fit the body with some degree of skill, the hair being inside, except where turned out about the neck, wrists, and ankles. Their arms consisted principally of clubs, of a dark, and apparently very heavy wood. Some spears, however, were observed among them, headed with flint, and a few slings. The bottoms of the canoes were full of black stones about the size of a large egg.

When they had concluded their harangue (for it was clear they intended their jabbering for such), one of them who seemed to be the chief stood up in the prow of his canoe, and made signs for us to bring our boats alongside of him. This hint we pretended not to understand, thinking it the wiser plan to maintain, if possible, the interval between us, as their number more than quadrupled our own. Finding this to be the case, the chief ordered the three other canoes to hold back, while he advanced toward us with his own. As soon as he came up with us he leaped on board the largest of our boats, and seated himself by the side of Captain Guy, pointing at the same time to the schooner, and repeating the word Anamoo-moo! and Lama-Lama! We now put back to the vessel, the four

so a una legua de la costa, pues una intensa resaca, con grandes ondulaciones aquí y allá, no hacía aconsejable una mayor cercanía. Se ordenó bajar los dos botes mayores, y un grupo de hombres bien armados (entre los cuales nos cantábamos Peters y yo) salimos a buscar un paso en los arrecifes que parecían circundar la isla. Después de algún tiempo dimos con un pasaje, y nos disponíamos a franquearlo cuando vimos cuatro grandes canoas, que zarpaban desde la costa, llenas de hombres que parecían bien armados. Los esperamos, y como avanzaban con gran rapidez, no tardaron en aproximarse lo bastante como para cambiar palabras. El capitán Guy enarboló un pañuelo blanco en lo alto de un remo y, al verlo, los desconocidos se detuvieron mientras **vociferaban cosas incomprensibles**, mezcladas con ocasionales gritos entre los cuales alcanzamos a distinguir las palabras «¡Anamoo-moo!» y «¡Lama-Lama!» Continuaron en la misma forma una media hora, durante la cual tuvimos amplia oportunidad de observar su apariencia.

En las cuatro canoas, que medirían cincuenta pies de largo por cinco de ancho, había un total de ciento diez salvajes. Tenían la estatura normal de los europeos, aunque parecían más **robustos** y musculosos. Su **piel** era de un negro azabache y tenían cabelleras largas y espesas, como de lana. Vestíanse con pieles de un animal desconocido, negro, **lanudo** y sedoso, cosidas con suficiente habilidad para que les ajustaran al cuerpo; el pelo estaba vuelto hacia adentro, salvo en el pliegue alrededor— del cuello, las muñecas y los tobillos. Sus armas consistían principalmente en mazas, hechas con una madera oscura y, al parecer, muy pesada. Observamos empero algunas lanzas con punta de pedernal y unas pocas hon-das. Los fondos de sus canoas estaban llenos de piedras negras del tamaño de un huevo grande.

Cuando hubieron concluido su arenga (pues, evidentemente, su griterío no era otra cosa), uno de ellos que parecía el jefe se alzó en la proa de su canoa y nos hizo señas de que acercáramos nuestros botes. Fingimos no haber comprendido, pensando más prudente mantener la distancia que nos separaba de ellos, ya que nos cuadruplicaban en número. Al darse cuenta de lo que ocurría, el jefe ordenó a las tres canoas restantes que se mantuvieran a la zaga y avanzó 'hacia nosotros en la suya. Tan pronto estuvo bastante cerca saltó a bordo del mayor de nuestros botes y se sentó al lado del capitán Guy, apuntando hacia la goleta, mientras repetía: « ¡Anamoo-moo! » y « ¡Lama-Lama! » Pusimos proa hacia nuestro barco, mientras las cua-

canoes following at a little distance.

Upon getting alongside, the chief evinced symptoms of extreme surprise and delight, clapping his hands, slapping his thighs and breast, and laughing obstreperously. His followers behind joined in his merriment, and for some minutes the din was so excessive as to be absolutely deafening. Quiet being at length restored, Captain Guy ordered the boats to be hoisted up, as a necessary precaution, and gave the chief (whose name we soon found to be Too-wit) to understand that we could admit no more than twenty of his men on deck at one time. With this arrangement he appeared perfectly satisfied, and gave some directions to the canoes, when one of them approached, the rest remaining about fifty yards off. Twenty of the savages now got on board, and proceeded to ramble over every part of the deck, and scramble about among the rigging, making themselves much at home, and examining every article with great inquisitiveness.

It was quite evident that they had never before seen any of the white race— from whose complexion, indeed, they appeared to recoil. They believed the Jane to be a living creature, and seemed to be afraid of hurting it with the points of their spears, carefully turning them up. Our crew were much amused with the conduct of Too-wit in one instance. The cook was splitting some wood near the galley, and, by accident, struck his axe into the deck, making a gash of considerable depth. The chief immediately ran up, and pushing the cook on one side rather roughly, commenced a half **whine**, half howl, strongly indicative of **sympathy** in what he considered the sufferings of the schooner, patting and smoothing the gash with his hand, and washing it from a bucket of seawater which stood by. This was a degree of ignorance for which we were not prepared, and for my part I could not help thinking some of it affected.

**sympathy** no es *simpatía*, sino *pésame, condolencia, comprensión, compasión, afinidad, lástima, acuerdo, apoyo*, mientras que *simpatía* traduce charm, affection, liking, attraction, friendliness / warmth [ambiente], fondness.

When the visitors had satisfied, as well as they could, their curiosity in regard to our upper works, they were admitted below, when their amazement exceeded all bounds. Their astonishment now appeared to be far too deep for words, for they roamed about in silence, broken only by low ejaculations. The arms afforded them much food for speculation, and they were suffered to handle and examine them at leisure. I do not believe that they had the least suspicion of their actual use, but rather took them for idols, seeing the care we had of them, and

tro canoas nos seguían a corta distancia.

Al llegar junto a la goleta, el jefe manifestó señales de extrema sorpresa y deleite, golpeando las manos, dándose con ellas en los muslos y el pecho y riéndose estruendosamente. Sus acompañantes lo acompañaban en su alegría y durante algunos minutos hubo un estrépito tan ensordecedor que nos dejó a todos medio sordos. Cuando recobraron la calma, el capitán Guy ordenó izar los botes, considerándolo precaución necesaria, y dio a entender al jefe (cuyo nombre, según descubrimos pronto, era Too-wit) que sólo podríamos admitir a veinte de sus hombres por vez a bordo. Pareció perfectamente satisfecho con este arreglo y dio algunas órdenes a sus canoas; mientras una se aproximaba, las otras se quedaron a unas cincuenta yardas. Veinte salvajes treparon a bordo y se pusieron a recorrer todas las partes de la goleta, moviéndose como si estuvieran en su propia casa y examinando cada cosa con gran atención.

Parecía evidente que jamás habían visto a ningún hombre de raza blanca; nuestra piel parecía causarles repugnancia. Consideraban que el *Jane Guy* era un ser viviente y se mostraban temerosos de herirla con las puntas de sus espadas, que mantenían cuidadosamente vueltas hacia arriba. En una oportunidad nuestra tripulación se divirtió muchísimo con el comportamiento de Too-wit. El cocinero estaba partiendo leña cerca del fogón y accidentalmente dio un hachazo en cubierta, ocasionando una rajadura bastante considerable. Inmediatamente el jefe corrió al lugar y, apartando con cierta rudeza al cocinero, comenzó una mezcla de **plañido** y bramido que indicaba claramente **cuánto lamentaba** los sufrimientos que, a su juicio, debía estar padeciendo la goleta, a la vez que acariciaba y alisaba la rotura con las manos, y la lavaba con el agua de un balde que había cerca. No estábamos preparados para un grado tal de ignorancia y, por mi parte, no pude dejar de sospechar que buena parte era pura comedia.

Quando los visitantes hubieron satisfecho lo mejor posible su curiosidad con respecto a la parte exterior del barco, los dejamos pasar al interior, donde su asombro excedió todos los límites. Estaban a tal punto estupefactos que ya no articulaban palabra, yendo en silencio de un lado a otro y profiriendo de vez en cuando alguna exclamación. Las armas los intriguaron especialmente y se les permitió que las empuñaran y contemplaran a gusto. No creo que tuviesen la menor idea de su aplicación, sino que las tomaban por ídolos al advertir que las ma-

the attention with which we watched their movements while handling them. At the great guns their wonder was redoubled. They approached them with every mark of the profoundest reverence and awe, but forbore to examine them minutely. There were two large mirrors in the cabin, and here was the acme of their amazement. Too-wit was the first to approach them, and he had got in the middle of the cabin, with his face to one and his back to the other, before he fairly perceived them. Upon raising his eyes and seeing his reflected self in the glass, I thought the savage would go mad; but, upon turning short round to make a retreat, and beholding himself a second time in the opposite direction, I was afraid he would expire upon the spot. No persuasion could prevail upon him to take another look; throwing himself upon the floor, with his face buried in his hands, he remained thus until we were obliged to drag him upon deck.

The whole of the savages were admitted on board in this manner, twenty at a time, Too-wit being suffered to remain during the entire period. We saw no disposition to thievery among them, nor did we miss a single article after their departure. Throughout the whole of their visit they evinced the most friendly manner. There were, however, some points in their demeanour which we found it impossible to understand; for example, we could not get them to approach several very harmless objects—such as the schooner's sails, an egg, an open book, or a pan of flour. We endeavoured to ascertain if they had among them any articles which might be turned to account in the way of traffic, but found great difficulty in being comprehended. We made out, nevertheless, what greatly astonished us, that the islands abounded in the large tortoise of the Gallipagos, one of which we saw in the canoe of Too-wit. We saw also some biche de mer in the hands of one of the savages, who was greedily devouring it in its natural state. These anomalies—for they were such when considered in regard to the latitude—induced Captain Guy to wish for a thorough investigation of the country, in the hope of making a profitable speculation in his discovery. For my own part, anxious as I was to know something more of these islands, I was still more earnestly bent on prosecuting the voyage to the southward without delay. We had now fine weather, but there was no telling how long it would last; and being already in the eighty-fourth parallel, with an open sea before us, a current setting strongly to the southward, and the wind fair, I could not listen with any patience to a proposition of stopping longer than was absolutely

nejábamos con cuidado y que cuidábamos su manera de tratarlas. Frente a los cañones, su maravilla se duplicó. Se acercaron con todas las señales posibles de profunda reverencia y temor, pero no se atrevieron a examinarlos demasiado de cerca. En la cámara había dos grandes espejos, que constituyeron para los salvajes el colmo del asombro. Too-wit fue el primero en acercarse, y había llegado ya al centro de la cámara, de frente a uno de los espejos y de espaldas al otro, antes de darse cuenta de su presencia. Cuando alzó la mirada y se vio reflejado en el cristal, creí que iba a volverse loco; pero cuando se dio vuelta para escapar, encontrándose por segunda vez con su imagen frente a él, pensé que iba a morir de espanto en el acto. Fue imposible convencerlo de que los mirara por segunda vez; arrojándose al suelo con la cara entre las manos, permaneció en esa actitud hasta que nos vimos precisadas a arrastrarlo a cubierta.

De a veinte por turno, la totalidad de los salvajes fue admitida así a bordo, aunque consentimos en que Too-wit permaneciera todo el tiempo con nosotros. No notamos ninguna tendencia al latrocinio entre ellos, y nada faltó luego que se hubieron marchado. A lo largo de su visita todos evidenciaron las disposiciones más amistosas. Nos resultó imposible comprender algunos rasgos de su comportamiento; por ejemplo, no pudimos conseguir que se acercaran a varios objetos inofensivos, como san las velas de la goleta, un huevo, un libro abierto o una artesa de harina. Nos esforzamos por averiguar si tenían algún producto que se prestara a traficar con nosotros, pero nos resultó extraordinariamente difícil hacernos entender. Con gran asombro, sin embargo, averiguamos que las islas abundaban en tortugas de la gran especie de las Galápagos, una de las cuales vimos en la canoa de Too-wit. Vimos asimismo una *biche de mer* en manos de uno de los salvajes, que la estaba devorando al natural. Estas anomalías—pues lo eran si se piensa en la latitud en que estábamos—inducían al capitán Guy a explorar minuciosamente la región, con la esperanza de negociar ventajosamente con su descubrimiento. Por mi parte, ansioso como estaba por saber más de aquellas islas, prefería, sin embargo, que siguiéramos sin demora hacia el sur. Teníamos un tiempo magnífico, pero no podíamos saber cuánto iba a durarnos; y hallándonos ya en el paralelo 84, con el mar abierto ante nosotros, una corriente que derivaba con fuerza hacia el sur y un viento favorable, me resultaba imposible escuchar ninguna proposición de detenernos fuera de lo absolutamente necesario para la salud de la tripulación y el



necessary for the health of the crew and the taking on board a proper supply of fuel and fresh provisions. I represented to the captain that we might easily make this group on our return, and winter here in the event of being blocked up by the ice. He at length came into my views (for in some way, hardly known to myself, I had acquired much influence over him), and it was finally resolved that, even in the event of our finding biche de mer, we should only stay here a week to recruit, and then push on to the southward while we might. Accordingly we made every necessary preparation, and, under the guidance of Too-wit, got the Jane through the reef in safety, coming to anchor about a mile from the shore, in an excellent bay, completely landlocked, on the southeastern coast of the main island, and in ten fathoms of water, black sandy bottom. At the head of this bay there were three fine springs (we were told) of good water, and we saw abundance of wood in the vicinity. The four canoes followed us in, keeping, however, at a respectful distance. Too-wit himself remained on board, and, upon our dropping anchor, invited us to accompany him on shore, and visit his village in the interior. To this Captain Guy consented; and ten savages being left on board as hostages, a party of us, twelve in all, got in readiness to attend the chief. We took care to be well armed, yet without evincing any distrust. The schooner had her guns run out, her boarding-nettings up, and every other proper precaution was taken to guard against surprise. Directions were left with the chief mate to admit no person on board during our absence, and, in the event of our not appearing in twelve hours, to send the cutter, with a swivel, around the island in search of us.

At every step we took inland the conviction forced itself upon us that we were in a country differing essentially from any hitherto visited by civilized men. We saw nothing with which we had been formerly conversant. The trees resembled no growth of either the torrid, the temperate, of the northern frigid zones, and were altogether unlike those of the lower southern latitudes we had already traversed. The very rocks were novel in their mass, their color, and their stratification; and the streams themselves, utterly incredible as it may appear, had so little in common with those of other climates, that we were scrupulous of tasting them, and, indeed, had difficulty in bringing ourselves to believe that their qualities were purely those of nature. At a small brook which crossed our path (the first we had reached) Too-wit and his attendants halted to drink.

reaprovisionamiento de combustible y provisiones frescas. Hice notar al capitán que fácilmente podríamos tocar estas islas a la vuelta e incluso invernar en ellas si nos bloqueaban los hielos. Terminó por convencerse (pues, no sé cómo, había yo llegado a adquirir gran dominio sobre él) y decidió finalmente que, aun en el caso de que encontráramos abundancia de *biche de mer*, sólo pasaríamos una semana aprovisionándonos de ella, y seguiríamos de inmediato hacia el sur. Hicimos, pues, todos los preparativos necesarios y, guiados por Too-wit, la goleta franqueó felizmente el paso del arrecife, fondeando a una milla de la costa, en una excelente bahía completamente protegida por la tierra, con diez brazas de agua y fondo de arena negra. Se nos dijo que en las vecindades de la bahía encontraríamos tres manantiales de agua dulce, y vimos abundancia de madera en las proximidades. Las cuatro canoas nos siguieron, aunque manteniéndose a respetuosa distancia. Too-wit permaneció a bordo y, luego que hubimos anclado, nos invitó a acompañarlo a la costa y visitar su poblado en el interior. El capitán Guy consintió y, luego de dejar a bordo a diez salvajes como rehenes, doce de nosotros constituimos el grupo que acompañaría al jefe. Tuvimos la precaución de armarnos bien, aunque sin evidenciar la menor desconfianza. Los cañones de la goleta quedarán descubiertos, se alzaron las redes de abordaje y se tomaron todas las precauciones necesarias contra una posible sorpresa. El primer piloto permaneció a bordo con órdenes de no admitir a nadie durante nuestra ausencia, así como de enviar el cúter armado para que recorriera la costa si tardábamos más de doce horas en regresar.

A cada paso que dábamos hacia el interior nos convencíamos más y más de que era una región absolutamente distinta de todas las que el hombre blanco había explorado hasta el momento. Nada vimos que nos resultara familiar. Los árboles no se asemejaban a los de cualquiera de las zonas, tórrida, templada o ártica, y \_\_\_\_\_ tampoco a los de las latitudes antárticas que habíamos recorrido. Aun las rocas eran nuevas por su masa, sus colores y sus estratificaciones; y hasta las corrientes de agua, por más extraño que parezca, tenían tan poco en común con las de otros climas que vacilábamos en beber de ellas, y hasta nos costaba convencernos de que sus características eran naturales. Al llegar a un arroyuelo que cruzaba el sendero (el primero que encontramos), Too-wit y sus acompañan-

On account of the singular character of the water, we refused to taste it, supposing it to be polluted; and it was not until some time afterward we came to understand that such was the appearance of the streams throughout the whole group. I am at a loss to give a distinct idea of the nature of this liquid, and cannot do so without many words. Although it flowed with rapidity in all declivities where common water would do so, yet never, except when falling in a cascade, had it the customary appearance of limpidity. It was, nevertheless, **in point of fact**, as perfectly limpid as any limestone water in existence, the difference being only in appearance. At first sight, and especially in cases where little declivity was found, it bore resemblance, as regards consistency, to a thick infusion of gum arabic in common water. But this was only the least remarkable of its extraordinary qualities. It was not colourless, nor was it of any one uniform colour- presenting to the eye, as it flowed, every possible shade of purple; like the hues of a changeable silk. This variation in shade was produced in a manner which excited as profound astonishment in the minds of our party as the mirror had done in the case of Too-wit. Upon collecting a basinful, and allowing it to settle thoroughly, we perceived that the whole mass of liquid was made up of a number of distinct veins, each of a distinct hue; that these veins did not commingle; and that their cohesion was perfect in regard to their own particles among themselves, and imperfect in regard to neighbouring veins. Upon passing the blade of a knife athwart the veins, the water closed over it immediately, as with us, and also, in withdrawing it, all traces of the passage of the knife were instantly obliterated. If, however, the blade was passed down accurately between the two veins, a perfect separation was effected, which the power of cohesion did not immediately rectify. The phenomena of this water formed the first definite link in that vast chain of apparent miracles with which I was destined to be at length encircled.

tes hicieron alto para beber. A causa del extraño aspecto del agua nos negamos a probarla, suponiendo que estaba contaminada, y sólo más tarde comprendimos que todos los torrentes de aquella región presentaban la misma apariencia. Me resulta muy difícil explicar de manera clara las características de aquel líquido, y no puedo hacerlo sin algún detalle. Aunque corría con rapidez en todos los declives, tal como lo haría el agua corriente, jamás presentaba, salvo en el caso de una cascada, el aspecto habitual de limpidez. Digamos que, **en realidad**, era tan perfectamente límpida como cualquier agua manando entre piedras calizas y que la diferencia era sólo aparente. A primera vista, sobre todo en las partes donde no había mucho declive, el agua daba la impresión de ser, por lo que respecta a la consistencia, una espesa infusión de goma arábica en agua común. Pero ésta era la menos notable de sus extraordinarias cualidades. No era incolora, y tampoco tenía ningún color determinado, mostrando a los ojos, a medida que corría, todos los matices posibles del púrpura, tal los matices de una seda irisada y cambiante. Esta variación de tonalidad se producía de una manera que nos causó un asombro tan grande como el de Too-wit frente al espejo. Al recoger un frasco del líquido y dejarlo que reposara, advertimos que la masa total del agua estaba formada por una serie de venas o capas diferentes, cada una de distinta tonalidad; notamos también que dichas venas no se mezclaban y que su cohesión era perfecta con relación a las partículas de su propia masa, e imperfecta con relación a las capas vecinas. Pasando la hoja de un cuchillo a través de todas las capas, el agua volvía a cerrarse inmediatamente, como ocurre con la nuestra, de modo que al retirar el cuchillo no quedaba la menor huella de su paso. Pero si, en cambio, se deslizaba cuidadosamente la hoja entre dos de las capas, se establecía una perfecta separación entre ambas que el poder de cohesión tardaba en anular. Este extraño fenómeno del agua constituyó el primer eslabón definido en la vasta cadena de aparentes milagros que finalmente habrían de envolverme.

We were nearly three hours in reaching the village, it being more than nine miles in the interior, and the path lying through a rugged country. As we passed along, the party of Too-wit (the whole hundred and ten savages of the canoes) was momentarily strengthened by smaller detachments, of from two to six or seven, which joined us, as if by accident, at different turns of the road. There appeared so much of system in this that I could not help feeling distrust, and I spoke to Captain Guy of my apprehensions. It was now too late, however, to recede, and we concluded that our best security lay in evincing a perfect confidence in the good faith of Too-wit. We accordingly went on, keeping a wary eye upon the manoeuvres of the savages, and not permitting them to divide our numbers by pushing in between. In this way, passing through a precipitous ravine, we at length reached what we were told was the only collection of habitations upon the island. As we came in sight of them, the chief set up a shout, and frequently repeated the word *Klock-klock*, which we supposed to be the name of the village, or perhaps the generic name for villages.

The dwellings were of the most miserable description imaginable, and, unlike those of even the lowest of the savage races with which mankind are acquainted, were of no uniform plan. Some of them (and these we found belonged to the *Wampoos* or *Yampoos*, the great men of the land) consisted of a tree cut down at about four feet from the root, with a large black skin thrown over it, and hanging in loose folds upon the ground. Under this the savage nestled. Others were formed by means of rough limbs of trees, with the withered foliage upon them, made to recline, at an angle of forty-five degrees, against a bank of clay, heaped up, without regular form, to the height of five or six feet. Others, again, were mere holes dug in the earth perpendicularly, and covered over with similar branches, these being removed when the tenant was about to enter, and pulled on again when he had entered. A few were built among the forked limbs of trees as they stood, the upper limbs being partially cut through, so as to bend over upon the lower, thus forming thicker shelter from the weather. The greater number, however, consisted of small shallow caverns, apparently scratched in the face of a precipitous ledge of dark stone, resembling fuller's earth, with which three sides of the village were bounded. At the door of each of these primitive caverns was a small rock, which the tenant carefully placed before the entrance upon leaving his residence, for what purpose I could not

Tardamos casi tres horas en llegar al poblado, que se hallaba a más de nueve millas en el interior, al final de un sendero que corría por un país escabroso. A medida que avanzábamos, el grupo de Too-wit (formado por los ciento diez salvajes de las canoas) se fue reforzando con pequeños destacamentos, de dos a seis o siete hombres, que se incorporaban como por casualidad en diferentes trechos del sendero. En estas maniobras parecía haber algo tan calculado que no pude dejar de sentir desconfianza, y así se lo hice saber al capitán Guy. Empero ya era demasiado tarde para retroceder, y decidimos que lo más seguro era aparentar perfecta confianza en la buena fe de Too-wit. Seguimos adelante, pues, observando atentamente a los salvajes, y no les permitimos que se ubicaran entre nuestras filas a fin de separarnos. Así, luego de atravesar un desfiladero lleno de precipicios, llegamos por fin a donde, según se nos dijo, se hallaba el único poblado de la isla. Cuando estuvimos cerca, el jefe lanzó un grito, repitiendo varias veces la palabra «*Klockklock*», que supusimos era el nombre del poblado, o quizá la designación genérica de una aldea.

Las viviendas eran de lo más miserable que imaginarse pueda, y a semejanza de las chozas de las razas más salvajes y atrasadas, no respondían a un plan uniforme. Algunas de ellas (que según supimos pertenecían a los *Wampoos* o *Yampoos*, los notables de la tierra) consistían en un tronco de árbol cortada a unos cuatro pies de la raíz, con una gran piel negra tendida por encima y cayendo en pliegues sueltos hasta el suelo. Debajo de ella moraban los salvajes. Otras viviendas estaban constituidas por gruesas ramas de árboles, con su follaje seco, que se apoyaban en un ángulo de 45 grados contra un amontonamiento de arcilla, sin forma alguna y de unos cinco o seis pies. Había otras, además, formadas por simples agujeros perpendiculares en la tierra, cubiertos con ramas similares, que los moradores retiraban al entrar y volvían a poner cuando estaban dentro. Unas pocas habían sido construidas en los árboles, cuyas ramas superiores estaban parcialmente cortadas de manera que cayesen sobre las inferiores, para ofrecer una mejor protección contra la intemperie. Pero la mayoría de las habitaciones consistían en pequeñas cavernas practicadas en la cara de una abrupta roca oscura, que recordaba la tierra de batán y rodeaba por tres lados el poblado. A la entrada de cada una de esas cavernas primitivas había una pequeña roca, que los habitantes colocaban cuidadosamente en su sitio al salir, por

ascertain, as the stone itself was never of sufficient size to close up more than a third of the opening.

This village, if it were worthy of the name, lay in a valley of some depth, and could only be approached from the southward, the precipitous ledge of which I have already spoken cutting off all access in other directions. Through the middle of the valley ran a brawling stream of the same magical-looking water which has been described. We saw several strange animals about the dwellings, all appearing to be thoroughly domesticated. The largest of these creatures resembled our common hog in the structure of the body and snout; the tail, however, was bushy, and the legs slender as those of the antelope. Its motion was exceedingly awkward and indecisive, and we never saw it attempt to run. We noticed also several animals very similar in appearance, but of a greater length of body, and covered with a black wool. There were a great variety of tame fowls running about, and these seemed to constitute the chief food of the natives. To our astonishment we saw black albatross among these birds in a state of entire domestication, going to sea periodically for food, but always returning to the village as a home, and using the southern shore in the vicinity as a place of incubation. There they were joined by their friends the pelicans as usual, but these latter never followed them to the dwellings of the savages. Among the other kinds of tame fowls were ducks, differing very little from the **canvass-back** of our own country, black gannets, and a large bird not unlike the buzzard in appearance, but not carnivorous. Of fish there seemed to be a great abundance. We saw, during our visit, a quantity of dried salmon, rock cod, blue dolphins, mackerel, blackfish, skate, conger eels, elephantfish, mullets, soles, parrotfish, leather-jackets, gurnards, **hake**, **flounders**, paracutas, and innumerable other varieties. We noticed, too, that most of them were similar to the fish about the group of Lord Auckland Islands, in a latitude as low as fifty-one degrees south. The Gallipago tortoise was also very plentiful. We saw but few wild animals, and none of a large size, or of a species with which we were familiar. One or two serpents of a formidable aspect crossed our path, but the natives paid them little attention, and we concluded that they were not venomous.

As we approached the village with Too-wit and his party, a vast crowd of the people rushed out to meet us, with loud shouts, among which we could only distinguish the everlasting Anamoo-moo! and Lama-Lama! We were much surprised at perceiving that, with one or two

razones que no alcancé a comprender, ya que la piedra sólo alcanzaba a cubrir un tercio de la abertura.

La aldea, si cabía darle este nombre, se hallaba en un valle bastante profundo, y sólo tenía acceso por el sur, ya que la escarpada roca a que me he referida cerraba todas las otras posibles entradas. Hacia la mitad del valle corría un tumultuoso arroyo de la misma agua de mágico aspecto que he descrito. Vimos varios extraños animales cerca de las viviendas, y todos parecían domesticados. El mayor de ellos recordaba a nuestro cerdo por la estructura del cuerpo y el hocico; pero tenía la cola muy poblada y las patas tan finas como las del antílope. Se movía torpe e indecisamente, y jamás vimos que intentara correr. Reparamos asimismo en otros animales parecidos a aquél, pera de cuerpo mucho más largo y cubierto de lana negra. Se notaba gran variedad de aves domésticas, que andaban por todas partes y parecían constituir el principal alimento de los nativos. Para nuestra estupefacción, entre aquellas aves descubrimos albatros negras en completo estado de domesticación, los cuales volaban periódicamente hasta el mar en procura de alimento, pero no tardaban en regresar al poblado, usando la vecina playa del sur como lugar para la incubación. Allí se encontraban como siempre con sus amigos los pingüinos, pero estos últimos no los seguían jamás hasta la aldea de los salvajes. Entre las otras aves domésticas que vimos figuraban patos, que no se diferenciaban gran cosa del **tipo común** en nuestro país; bubias negras y un gran pájaro de apariencia semejante a la del buharro, pero no carnívoro. Los salvajes parecían disponer de gran variedad de pescada. Vimos cantidad de salmón seco, bacalao, delfines azules, caballa, mújoles, anguilas, pez-elefante, lisas, lenguados, escaros, trillas, **merluzas**, **rodaballos**, «paracutas» y otras innumerables especies. Advertimos igualmente que la mayoría eran similares a los peces propios de las islas Auckland, situadas a una latitud tan baja como los 51° S. Abundaba igualmente la tortuga galápagos. Vimos muy pocos animales salvajes y ninguno de gran tamaño o de alguna especie que nos resultara familiar. Una o dos serpientes de formidable aspecto surgieron en nuestro camino, pero los nativos apenas se fijaron en ellas, por lo cual dedujimos que no eran venenosas.

Cuando llegamos al poblado con Too-wit y sus acompañantes, una multitud acudió a recibirnos con grandes clamores, entre los cuales sólo pudimos distinguir las habituales palabras ¡Anamoo-moo! y ¡Lama-Lama! Nos sorprendió muchísimo descubrir que, con una o dos ex-



exceptions, these new comers were entirely naked, and skins being used only by the men of the canoes. All the weapons of the country seemed also to be in the possession of the latter, for there was no appearance of any among the villagers. There were a great many women and children, the former not altogether wanting in what might be termed personal beauty. They were straight, tall, and well formed, with a grace and freedom of carriage not to be found in civilized society. Their lips, however, like those of the men, were thick and clumsy, so that, even when laughing, the teeth were never disclosed. Their hair was of a finer texture than that of the males. Among these naked villagers there might have been ten or twelve who were clothed, like the party of Too-wit, in dresses of black skin, and armed with lances and heavy clubs. These appeared to have great influence among the rest, and were always addressed by the title Wampoo. These, too, were the tenants of the black skin palaces. That of Too-wit was situated in the centre of the village, and was much larger and somewhat better constructed than others of its kind. The tree which formed its support was cut off at a distance of twelve feet or thereabouts from the root, and there were several branches left just below the cut, these serving to extend the covering, and in this way prevent its flapping about the trunk. The covering, too, which consisted of four very large skins fastened together with wooden skewers, was secured at the bottom with pegs driven through it and into the ground. The floor was strewn with a quantity of dry leaves by way of carpet.

To this hut we were conducted with great solemnity, and as many of the natives crowded in after us as possible. Too-wit seated himself on the leaves, and made signs that we should follow his example. This we did, and presently found ourselves in a situation peculiarly uncomfortable, if not indeed critical. We were on the ground, twelve in number, with the savages, as many as forty, sitting on their hams so closely around us that, if any disturbance had arisen, we should have found it impossible to make use of our arms, or indeed to have risen to our feet. The pressure was not only inside the tent, but outside, where probably was every individual on the whole island, the crowd being prevented from trampling us to death only by the incessant exertions and vociferations of Too-wit. Our chief security lay, however, in the presence of Too-wit himself among us, and we resolved to stick by him closely, as the best chance of extricating ourselves from the dilemma, sacrificing him immediately upon the first appearance of hostile design.

cepciones, los recién llegados estaban completamente desnudos, pues sólo los hombres de las canoas vestían pieles. Asimismo todas las armas de la región parecían estar en manos de estos últimos, pues no vimos ninguna en poder de los pobladores. Había cantidad de mujeres y niños, y de las primeras no podía decirse que les faltara lo que se llama belleza física. Eran erguidas, altas y muy bien formadas, con una gracia y libertad en los movimientos que no se ven en las sociedades civilizadas. Sus labios empero, al igual que los de los hombres, eran gruesos y toscos, al punto que aun riendo no alcanzaba a vérselos los dientes. Su cabello era más fino que el de los hombres. Entre aquellos desnudos aldeanos habría unos diez o doce que andaban vestidos con pieles negras, como los hombres de Too-wit, y armados de lanzas y pesadas mazas. Parecían gozar de gran influencia sobre el resto, y todo aquel que se dirigía a ellos lo hacía llamándoles Wampoo. Comprobamos también que habitaban los palacios de pieles negras. El de Too-wit se hallaba situado en el centro del villorrio, y era mucho más grande y de mejor construcción que los otros que se le parecían. El árbol que formaba su eje había sido cortado a unos doce pies de la raíz y le habían dejado varias ramas inmediatamente debajo del corte para que sirvieran de soporte a las colgaduras de pieles y les impidieran caer contra el tronco. Dichas pieles, en número de cuatro unidas entre sí con brochetas de madera, estaban aseguradas en el suelo mediante estacas clavadas en tierra. A manera de alfombra, el piso de la tienda había sido cubierto de hojas secas.

Fuimos conducidos con gran solemnidad a la choza, y junto a nosotros se amontonó la mayor cantidad posible de nativos. Too-wit se sentó sobre las hojas, invitándonos con gestos a que lo imitáramos. Así lo hicimos, encontrándonos muy pronto en una situación sumamente incómoda ya que no crítica. Eramos sólo doce hombres, sentados en el suelo y rodeados por no menos de cuarenta salvajes en cuclillas y tan cerca de nosotros que, en caso de haber surgido alguna diferencia, nos hubieran impedido hacer uso de nuestras armas y aun enderezarnos. La presión no sólo se hacía sentir dentro de la choza sino fuera, donde probablemente se hallaban todos los pobladores de la isla, que sólo se abstenían de pisarnos hasta acabar con nosotros gracias a las incesantes vociferaciones y esfuerzos de Too-wit. Empero, nuestra principal garantía de seguridad la constituía la presencia del mismo Too-wit entre nosotros, y estábamos dispuestos a no perderlo de vista y a sacrificarlo a la primera señal de una intención hostil, ya que ésa parecía ser la única posibilidad de zafarnos de aquella situación.

After some trouble a certain degree of quiet was restored, when the chief addressed us in a speech of great length, and very nearly resembling the one delivered in the canoes, with the exception that the Anamoomos! were now somewhat more strenuously insisted upon than the Lama-Lamas! We listened in profound silence until the conclusion of this harangue, when Captain Guy replied by assuring the chief of his eternal friendship and goodwill, concluding what he had to say by a present of several strings of blue beads and a knife. At the former the monarch, much to our surprise, turned up his nose with some expression of contempt, but the knife gave him the most unlimited satisfaction, and he immediately ordered dinner. This was handed into the tent over the heads of the attendants, and consisted of the palpitating entrails of a special of unknown animal, probably one of the slim-legged hogs which we had observed in our approach to the village. Seeing us at a loss how to proceed, he began, by way of setting us an example, to devour yard after yard of the enticing food, until we could positively stand it no longer, and evinced such manifest symptoms of rebellion of stomach as inspired his majesty with a degree of astonishment only inferior to that brought about by the looking-glasses. We declined, however, partaking of the delicacies before us, and endeavoured to make him understand that we had no appetite whatever, having just finished a hearty dejeuner.

When the monarch had made an end of his meal, we commenced a series of cross-questioning in every ingenious manner we could devise, with a view of discovering what were the chief productions of the country, and whether any of them might be turned to profit. At length he seemed to have some idea of our meaning, and offered to accompany us to a part of coast where he assured us the *biche de mer* (pointing to a specimen of that animal) was to be found in great abundance. We were glad of this early opportunity of escaping from the oppression of the crowd, and signified our eagerness to proceed. We now left the tent, and, accompanied by the whole population of the village, followed the chief to the southeastern extremity of the island, nor far from the bay where our vessel lay at anchor. We waited here for about an hour, until the four canoes were brought around by some of the savages to our station. the whole of our party then getting into one of them, we were paddled along the edge of the reef before mentioned, and of another still farther out, where we saw a far greater quantity of *biche de mer*

Después de no pocas dificultades, se llegó a restablecer un tanto el orden, y el jefe nos dirigió un larguísimo discurso que se parecía mucho al que había pronunciado desde su canoa, salvo que en este caso los ¡Anamoomoo! se repetían en mayor número que los ¡Lama-Lama! Escuchamos en profundo silencio hasta la conclusión de la arenga, y entonces el capitán Guy contestó asegurando al jefe que podía contar con nuestra eterna amistad y buena voluntad, y terminando lo que tenía que decir en forma de regalo, o sea presentando al jefe varios collares de cuentas azules y un cuchillo. A la vista de las primeras, y para nuestra gran sorpresa, el monarca apartó el rostro con aire desdeñoso, pero el cuchillo lo llenó de infinita satisfacción, por lo cual ordenó inmediatamente la comida. Esta fue traída a la tienda por varios sirvientes, y consistía en las entrañas palpitantes de alguna especie desconocida de animal, probablemente uno de los cerdos de finas patas que habíamos observado a nuestra entrada en la aldea. Al ver que no sabíamos como arreglárnoslas, Too-wit nos dio el ejemplo, poniéndose a devorar yarda tras yarda de aquellas tentadoras tripas, hasta que no nos fue posible tolerar más tiempo semejante espectáculo, y manifestamos tales síntomas de náusea y malestar de estómago que su majestad quedó casi tan asombrado como delante de los espejos. Pero insistimos en declinar su ofrecimiento de que compartiéramos aquellos exquisitos manjares, y tratamos de hacerle comprender que no teníamos apetito, pues acabábamos de terminar un suculento *déjeuner*.

Una vez que el monarca hubo acabado su comida, iniciamos una serie de interrogatorios de la mejor manera que se nos iba ocurriendo, a fin de descubrir cuáles eran las principales producciones de la región, y si alguna de ellas podía proporcionar beneficios. Al final Too-wit pareció comprender algo de lo que queríamos, y se ofreció a acompañarnos a cierta parte de la costa donde abundaba la *biche de mer* (según nos dio a entender señalando un ejemplar de este animal). Nos alegramos grandemente de la oportunidad que se nos presentaba de escapar a la presión de la muchedumbre, y le manifestamos nuestra intención de seguirlo. Dejando la tienda y acompañados por toda la población del villorrio, fuimos con el jefe a la extremidad sudeste de la isla, no lejos de la bahía donde fondeaba nuestro navío. Esperamos una media hora, hasta que algunos salvajes trajeron las cuatro canoas; entramos en una de ellas, y los salvajes remaron hasta pasar la primera línea de arrecifes, y luego una segunda, donde vimos *biche de mer* en cantidades muy superiores a las que nuestros marinos ha-

than the oldest seamen among us had ever seen in those groups of the lower latitudes most celebrated for this article of commerce. We stayed near these reefs only long enough to satisfy ourselves that we could easily load a dozen vessels with the animal if necessary, when we were taken alongside the schooner, and parted with Too-wit, after obtaining from him a promise that he would bring us, in the course of twenty-four hours, as many of the canvass-back ducks and Gallipago tortoises as his canoes would hold. In the whole of this adventure we saw nothing in the demeanour of the natives calculated to create suspicion, with the single exception of the systematic manner in which their party was strengthened during our route from the schooner to the village.

## CHAPTER 20

THE chief was as good as his word, and we were soon plentifully **supplied** with fresh provisions. We found the tortoises as fine as we had ever seen, and the ducks surpassed our best species of wild fowl, being exceedingly tender, juicy, and well-flavoured. Besides these, the savages brought us, upon our making them comprehend our wishes, a vast quantity of brown celery and **scurvy grass**, with a canoe-load of fresh fish and some dried. The celery was a treat indeed, and the scurvy grass proved of incalculable benefit in restoring those of our men who had shown symptoms of disease. In a very short time we had not a single person on the sick-list. We had also plenty of other kinds of fresh provisions, among which may be mentioned a species of shellfish resembling the mussel in shape, but with the taste of an oyster. Shrimps, too, and prawns were abundant, and albatross and other birds' eggs with dark shells. We took in, too, a plentiful stock of the flesh of the hog which I have mentioned before. Most of the men found it a palatable food, but I thought it fishy and otherwise disagreeable. In return for these good things we presented the natives with blue beads, brass trinkets, nails, knives, and pieces of red cloth, they being fully delighted in the exchange. We established a regular market on shore, just under the guns of the schooner, where our barterings were carried on with every appearance of good faith, and a degree of order which their conduct at the village of *Klock-klock* had not led us to expect from the savages.

bían hallado jamás en aquellos archipiélagos de latitudes inferiores, celebrados por su abundancia en ese producto. Sólo permanecemos cerca de los arrecifes el tiempo suficiente para verificar que hubiéramos podido cargar fácilmente una docena de barcos con dicho producto, y nos hicimos llevar de vuelta a la goleta, donde nos despedimos de Too-wit luego de obtener su promesa de que al día siguiente traería todos los patos y las tortugas galápagos que pudieran contener sus canoas. En el curso de esta aventura no notamos nada en el comportamiento de los indígenas que nos hiciera sospechar malas intenciones, salvo la manera sistemática con que su grupo se había ido reforzando mientras avanzábamos en dirección al poblado.

## Capítulo XX

El jefe cumplió su palabra, y pronto nos vimos abundantemente **avitallados** de alimentos frescos. Las tortugas eran sabrosísimas y los patos superaban nuestras mejores especies de patos silvestres, pues eran sumamente tiernos, jugosos y de fino sabor. Aparte de esto, y luego que hubieron comprendido nuestros deseos, los salvajes nos trajeron gran cantidad de \_\_\_\_\_ apio y de **coclearia**, así como una canoa llena de pescado fresco y algo de pescado seco. El apio nos resultó una golosina, y la coclearia o hierba del escorbuto sirvió para mejorar muchísimo a aquellos de nuestros hombres que habían manifestado síntomas de la enfermedad. En muy poco tiempo la lista de enfermos quedó en blanco. Disponíamos asimismo de muchas otras provisiones frescas, entre las que cabe mencionar una especie de mariscos que se parecían a los mejillones por la forma, pero en cambio sabían a ostras. Abundaban asimismo los camarones y langostinos, así como huevos de albatros y de otras aves. Embarcamos igualmente gran cantidad de carne del cerdo que he descrito antes. Muchos marineros la encontraban excelente, pero a mí me parecía viscosa y sumamente desagradable. A cambio de estos productos ofrecimos a los nativos cuentas azules, bujerías de bronce, clavos, cuchillos y piezas de tela roja, y todos se mostraron encantados con el trueque. Establecimos un mercado regular en la playa, bajo la protección de los cañones de la goleta, y nuestros intercambios se cumplían con todas las apariencias de la buena fe por parte de los salvajes, y un arden que su conducta en el poblado de *Klock-klock* no habría dejado sospechar.

Matters went on thus very amicably for several days, during which parties of the natives were frequently on board the schooner, and parties of our men frequently on shore, making long excursions into the interior, and receiving no molestation whatever. Finding the ease with which the vessel might be loaded with *biche de mer*, owing to the friendly disposition of the islanders, and the readiness with which they would render us assistance in collecting it, Captain Guy resolved to enter into negotiations with Too-wit for the erection of suitable houses in which to cure the article, and for the services of himself and tribe in gathering as much as possible, while he himself took advantage of the fine weather to prosecute his voyage to the southward. Upon mentioning this project to the chief he seemed very willing to enter into an agreement. A bargain was accordingly struck, perfectly satisfactory to both parties, by which it was arranged that, after making the necessary preparations, such as laying off the proper grounds, erecting a portion of the buildings, and doing some other work in which the whole of our crew would be required, the schooner should proceed on her route, leaving three of her men on the island to superintend the fulfilment of the project, and instruct the natives in drying the *biche de mer*. In regard to terms, these were made to depend upon the exertions of the savages in our absence. They were to receive a stipulated quantity of blue beads, knives, red cloth, and so forth, for every certain number of piculs of the *biche de mer* which should be ready on our return.

A description of the nature of this important article of commerce, and the method of preparing it, may prove of some interest to my readers, and I can find no more suitable place than this for introducing an account of it. The following comprehensive notice of the substance is taken from a modern history of a voyage to the South Seas.

“It is that *mollusca* from the Indian Seas which is known to commerce by the French name *bouche de mer* (a nice morsel from the sea). If I am not much mistaken, the celebrated Cuvier calls it *gasteropoda pulmonifera*. It is abundantly gathered in the coasts of the Pacific islands, and gathered especially for the Chinese market, where it commands a great price, perhaps as much as their much-talked-of edible birds' nests, which are properly made up of the gelatinous matter picked up by a species of swallow from the body of these

Las casas siguieron así amistosamente durante varios días, en el curso de los cuales algunas grupos de nativas acudieron frecuentemente a la goleta, mientras nuestros hombres desembarcaban para hacer largas excursiones al interior, donde no tropezaban con molestias de ninguna especie. Al advertir con cuánta facilidad podríamos cargar nuestro navío de *biche de mer*, dada la amistosa actitud de los isleños y lo dispuestos que se mostrarían a ayudarnos en su recolección, el capitán Guy resolvió entrar en tratos con Too-wit a fin de que los salvajes construyeran varios depósitos adecuados para curar el producto y asegurarse sus servicios en la recolección de la mayor cantidad posible del mismo, lo cual debería ocurrir mientras nosotros, aprovechando el excelente tiempo, continuábamos viaje al sur. Cuando mencionó su proyecto al jefe, éste pareció muy dispuesto a llegar a un acuerdo. Así se hizo, con entera satisfacción de ambas partes, y se decidió que después de elegir el terreno adecuado, erigir una parte de los edificios y realizar algunos trabajos, de los cuales participaría la totalidad de nuestra tripulación, la goleta seguiría su viaje, dejando tres hombres en la isla para que vigilaran la terminación de los trabajos e instruyeran a los nativos en la cura de la *biche de mer*. Con respecto al pago, dependería del trabajo que cumplieran los salvajes en nuestra ausencia. Deberían recibir una cantidad estipulada de cuentas azules, cuchillos, tela roja y otros productos parecidos, a cambio de un número determinado de picules de *biche de mer*, ya preparados a nuestro regreso.

Pienso que a algunos de mis lectores puede interesarles una descripción de este importantísimo producto comercial y la manera de prepararlo, por lo cual aprovecho este momento para intercalarla. La noticia que sigue ha sido extraída de una moderna crónica de un viaje a los mares del Sur:

«Hay un molusco de los mares índicos que el comercio conoce con el nombre francés de *bouche de mer* (bocado de mar). Si no me engaño, el famoso Cuvier lo denomina *gasterópoda pulmonífera*. Se lo recoge en abundancia en las costas de las islas del Pacífico, principalmente con destino al mercado de China, donde alcanza un alto precio, quizá tanto como sus celebrados nidos de golondrina comestibles, los cuales están probablemente formados con la sustancia gelatinosa que las golondrinas extraen del cuerpo de dichos moluscos. Estos no tienen concha, patas, ni ninguna



molluscae. They have no shell, no legs, nor any prominent part, except an *absorbing* and an *excretory*, opposite organs; but, by their elastic wings, like caterpillars or worms, they creep in shallow waters, in which, when low, they can be seen by a kind of swallow, the sharp bill of which, inserted in the soft animal, draws a gummy and filamentous substance, which, by drying, can be wrought into the solid walls of their nest. Hence the name of *gasteropoda pulmonifera*.

“This mollusca is oblong, and of different sizes, from three to eighteen inches in length; and I have seen a few that were not less than two feet long. They were nearly round, a little flattish on one side, which lies next to the bottom of the sea; and they are from one to eight inches thick. They crawl up into shallow water at particular seasons of the year, probably for the purpose of gendering, as we often find them in pairs. It is when the sun has the most power on the water, rendering it tepid, that they approach the shore; and they often go up into places so shallow that, on the tide's receding, they are left dry, exposed to the beat of the sun. But they do not bring forth their young in shallow water, as we never see any of their progeny, and full-grown ones are always observed coming in from deep water. They feed principally on that class of zoophytes which produce the coral.

“The *biche de mer* is generally taken in three or four feet of water; after which they are brought on shore, and split at one end with a knife, the incision being one inch or more, according to the size of the mollusca. Through this opening the entrails are forced out by pressure, and they are much like those of any other small tenant of the deep. The article is then washed, and afterward boiled to a certain degree, which must not be too much or too little. They are then buried in the ground for four hours, then boiled again for a short time, after which they are dried, either by the fire or the sun. Those cured by the sun are worth the most; but where one picul (133 1/3 lbs.) can be cured that way, I can cure thirty piculs by the fire. When once properly cured, they can be kept in a dry place for two or three years without any risk; but they should be examined once in every few months, say four times a year, to see if any dampness is likely to affect them.

“The Chinese, as before stated, consider *biche de mer* a very great luxury, believing that it wonderfully

parte prominente, salvo un conducto *absorbente* y *otro excretoria*, opuestos entre sí; pero como poseen una estructura elástica, semejante a la de las orugas y gusanos, se arrastran hasta aguas poco profundas, donde son descubiertos por una variedad de golondrina, cuyo agudo pico se inserta en el blando animal y le extrae una sustancia gomosa y filamentosa, que al secarse constituye las sólidas paredes de los nidos de dichos pájaros. De ahí el nombre de *gasterópoda pulmonífera* dado a los moluscos.

»Estos animales son oblongos y de un tamaño que va de tres a dieciocho pulgadas de largo; he visto unos pocos que no medían menos de dos pies. Son casi redondos, algo aplanados por la parte que toca el fondo del mar y de una a ocho pulgadas de espesor. Se arrastran hasta aguas poco profundas en ciertas épocas del año, probablemente a los efectos del apareo, pues con frecuencia los encontramos por parejas. Se acercan a las playas cuando el sol entibia el agua de las costas, y con frecuencia se sitúan en aguas tan poco profundas que, con el reflujó, quedan al descubierto y expuestos a los rayos del sol. Pero no traen a los más pequeños a esas aguas, pues jamás hemos observado allí a su progenie, y sólo los mayores salen de las aguas profundas. Su alimento principal lo constituye esa especie de zoófitos que produce el coral.

»Por lo regular la *biche de mer* se recoge a tres o cuatro pies de agua, siendo luego llevada a la playa y abierta con un cuchillo por una de sus extremidades, practicando una incisión de una pulgada o más, según el tamaño del molusco. Por esta incisión se extraen a presión las entrañas, que se parecen a las de cualquiera de los pequeños animales de las profundidades. Se lava el animal y se lo hierve hasta cierto punto que no debe ser excesivo ni insuficiente. Luego se los entierra durante cuatro horas y se los vuelve a hervir poco tiempo, tras de lo cual se procede a secarlos por acción del fuego o del sol. Los curados por el sol son los más valiosos, pero en el tiempo en que se obtiene un picul por este método yo sé cómo curar treinta picules con ayuda del fuego. Una vez adecuadamente secos, pueden permanecer dos o tres años en un lugar seco, sin el menor riesgo; pero conviene examinarlos cada tantos meses, digamos cuatro veces al año, para asegurarse de que ninguna humedad los afecta.

»Como hemos dicho, los chinos consideran la *biche de mer* como un gran lujo y están convencidos de que for-

strengthens and nourishes the system, and renews the exhausted system of the immoderate voluptuary. The first quality commands a high price in Canton, being worth ninety dollars a picul; the second quality, seventy-five dollars; the third, fifty dollars; the fourth, thirty dollars; the fifth, twenty dollars; the sixth, twelve dollars; the seventh, eight dollars; and the eighth, four dollars; small cargoes, however, will often bring more in Manilla, Singapore, and Batavia.”

An agreement having been thus entered into, we proceeded immediately to land everything necessary for preparing the buildings and clearing the ground. A large flat space near the eastern shore of the bay was selected, where there was plenty of both wood and water, and within a convenient distance of the principal reefs on which the *biche de mer* was to be procured. We now all set to work in good earnest, and soon, to the great astonishment of the savages, had felled a sufficient number of trees for our purpose, getting them quickly in order for the framework of the houses, which in two or three days were so far under way that we could safely trust the rest of the work to the three men whom we intended to leave behind. These were John Carson, Alfred Harris, and \_\_\_ Peterson (all natives of London, I believe), who volunteered their services in this respect.

By the last of the month we had everything in readiness for departure. We had agreed, however, to pay a formal visit of leave-taking to the village, and Too-wit insisted so pertinaciously upon our keeping the promise that we did not think it advisable to run the risk of offending him by a final refusal. I believe that not one of us had at this time the slightest suspicion of the good faith of the savages. They had uniformly behaved with the greatest decorum, aiding us with alacrity in our work, offering us their commodities, frequently without price, and never, in any instance, pilfering a single article, although the high value they set upon the goods we had with us was evident by the extravagant **demonstrations** of joy always manifested upon our making them a present. The women especially were most obliging in every respect, and, upon the whole, we should have been the most suspicious of human beings had we entertained a single thought of **perfidy** on the part of a people who treated us so well. A very short while sufficed to prove that this apparent kindness of disposition was only the result of a deeply laid plan for our destruction, and that the islanders for whom we entertained such inordinate feelings of esteem, were among

tífica y nutre extraordinariamente el organismo, así como que renueva el vigor de los inmoderadamente voluptuosos. Los de primera calidad alcanzan alto precio en Cantón, cotizándose a 90 dólares el picul; los de segunda calidad se pagan 75 dólares; la tercera, 50; la cuarta, 30; la quinta, 20; la sexta, 12; la séptima, ocho, y la octava, cuatro dólares; pero con frecuencia hay pequeños cargamentos que obtienen aún mayores precios en Manila, Singapur y Batavia.»

Una vez que llegamos a un acuerdo, procedimos a desembarcar inmediatamente todo lo necesario para levantar los edificios y despejar el terreno. Se escogió un amplio solar llano, en la costa oriental de la bahía, donde no faltaban la madera y el agua dulce, aparte de hallarse a distancia conveniente de los arrecifes principales donde habría de recogerse la *biche de mer*. Nos pusimos a trabajar con energía y, poco después, con gran asombro de los salvajes, habíamos derribado suficiente número de árboles para nuestros propósitos, preparando los troncos para alzar el esqueleto de los edificios; los cuales quedaron tan adelantados en dos o tres días, que pudimos confiar el resto de la tarea a los tres hombres que quedarían en la isla. Eran éstos John Carson, Alfred Harris y un tal Peterson (todos ellos londinenses, según creo), quienes se ofrecieron voluntariamente para permanecer en tierra.

A fin de mes todo estaba pronto para nuestra partida. Habíamos prometido, sin embargo, efectuar una visita de despedida al poblado, y Too-wit insistió tan tenazmente en que fuéramos, que no nos pareció aconsejable correr el riesgo de ofenderlo por una negativa. Creo que a esta altura ninguno de nosotros tenía la menor sospecha sobre la buena fe de los salvajes. Todos ellos se habían portado de la manera más decorosa, ayudándonos activamente en nuestro trabajo, ofreciéndonos sus artículos, muchas veces sin pedir nada en cambio, y sin robarnos jamás, a pesar de que el altísimo valor que concedían a nuestros efectos se evidenciaba en las extravagantes **demonstraciones** de alegría a que se entregaban cada vez que les hacíamos un regalo. Las mujeres, especialmente, eran sumamente amables, y preciso es decir que hubiéramos sido los seres más desconfiados del mundo si hubiésemos pensado un solo momento en alguna **perfidia** por parte de un pueblo que tan bien nos trataba. Pero bastó poco tiempo para probarnos que esta aparente amabilidad no era más que el resultado de un astuto plan destinado a destruirnos, y que los isleños, que tan estimables nos parecían, se contaban entre los más bárbaros, sutiles y san-

**perfidy** n. breach of faith; treachery. Faithlessness. **perfidia** 1. f. Deslealtad, traición o quebrantamiento de la fe debida.

the most barbarous, subtle, and bloodthirsty wretches that ever contaminated the face of the globe.

It was on the first of February that we went on shore for the purpose of visiting the village. Although, as said before, we entertained not the slightest suspicion, still no proper precaution was neglected. Six men were left in the schooner, with instructions to permit none of the savages to approach the vessel during our absence, under any pretence whatever, and to remain constantly on deck. The boarding-nettings were up, the guns double-shotted with grape and canister, and the swivels loaded with canisters of musket-balls. She lay, with her anchor apeak, about a mile from the shore, and no canoe could approach her in any direction without being distinctly seen and exposed to the full fire of our swivels immediately.

The six men being left on board, our shore-party consisted of thirty-two persons in all. We were armed to the teeth, having with us muskets, pistols, and cutlasses; besides, each had a long kind of seaman's knife, somewhat resembling the bowie knife now so much used throughout our western and southern country. A hundred of the black skin warriors met us at the landing for the purpose of accompanying us on our way. We noticed, however, with some surprise, that they were now entirely without arms; and, upon questioning Too-wit in relation to this circumstance, he merely answered that *Mattee non we pa pa si* — meaning that there was no need of arms where all were brothers. We took this in good part, and proceeded.

We had passed the spring and rivulet of which I before spoke, and were now entering upon a narrow gorge leading through the chain of soapstone hills among which the village was situated. This gorge was very rocky and uneven, so much so that it was with no little difficulty we scrambled through it on our first visit to Klock-klock. The whole length of the ravine might have been a mile and a half, or probably two miles. It wound in every possible direction through the hills (having apparently formed, at some remote period, the bed of a torrent), in no instance proceeding more than twenty yards without an **abrupt** turn. The sides of this dell would have averaged, I am sure, seventy or eighty feet in perpendicular altitude throughout the whole of their extent, and in some portions they arose to an astonishing height, overshadowing the pass so completely that but little of the light of day could penetrate. The general width was about forty feet,

grientos salvajes que jamás hayan contaminado la faz de la tierra.

En 1.º de febrero desembarcamos con objeto de visitar el poblado. Aunque, como he dicho, no teníamos ninguna sospecha, jamás descuidábamos las debidas precauciones. Dejamos seis hombres en la goleta, con órdenes de no permitir que ningún salvaje se acercara en nuestra ausencia, bajo ningún pretexto, y de montar guardia permanente en cubierta. Las redes de abordaje estaban alzadas, los cañones con doble carga de balines y metralla, y las culebrinas giratorias cargadas con sacos llenos de balas de mosquete. La goleta fondeaba a una milla de la costa, y nadie podía acercársele de ninguna parte sin ser claramente visto y quedar expuesto al fuego de nuestras culebrinas.

Aparte de los seis hombres que permanecían a bordo, nuestras fuerzas consistían en treinta y dos personas en total. Estábamos armados hasta los dientes y llevábamos mosquetes, pistolas y machetes; cada uno de nosotros tenía además un largo cuchillo de marino, bastante parecido a los cuchillos de monte que tanto se usan ahora en nuestras regiones del oeste y del sur. Un centenar de guerreros de los que vestían pieles negras nos esperaba en el desembarcadero, a fin de acompañarnos. Notamos con sorpresa que esta vez estaban completamente desarmados, y al interrogar Too-wit, nos contestó simplemente que *Mattee non we pa pa si*, o sea que, allí donde todos eran hermanos, no había necesidad de armas. Aceptamos complacidos estas palabras y nos pusimos en marcha.

Habíamos cruzado el manantial y el arroyuelo de los que ya he hablado, y entramos en una angosta garganta a través de la cadena de colinas de esteatita donde se encontraba situada la aldea. Esta garganta era sumamente rocosa e irregular, al punto que me costó bastante remontarla en el curso de nuestra primera visita a Klockklock. El largo total de la hondonada sería de una milla y media, quizá de dos. Ondulaba en todas direcciones a través de las colinas (dando la impresión de estar constituida por el lecho de un antiguo torrente), y jamás se andaban más de veinte pasos sin encontrar una **brusca** curva. Las laderas de aquel valle debían medir con seguridad unos setenta u ochenta metros de altura a lo largo de todo el recorrido, y en algunas partes se alzaban a una altura vertiginosa, oscureciendo de tal manera al desfiladero que poca luz del día alcanzaba a llegar hasta él. El ancho normal era de unos cuarenta pies, pero a ve-

and occasionally it diminished so as not to allow the passage of more than five or six persons **abreast**. In short, there could be no place in the world better adapted for the consummation of an ambush, and it was no more than natural that we should look carefully to our arms as we entered upon it. When I now think of our **egregious\*** folly, the chief subject of astonishment seems to be, that we should have ever ventured, under any circumstances, so completely into the power of unknown savages as to permit them to march both before and behind us in our progress through this ravine. Yet such was the order we blindly took up, trusting foolishly to the force of our party, the unarmed condition of Too-wit and his men, the certain efficacy of our firearms (whose effect was yet a secret to the natives), and, more than all, to the long-sustained pretension of friendship kept up by these infamous wretches. Five or six of them went on before, as if to lead the way, ostentatiously busying themselves in removing the larger stones and rubbish from the path. Next came our own party. We walked closely together, taking care only to prevent separation. Behind followed the main body of the savages, observing unusual order and decorum.

Dirk Peters, a man named Wilson Allen, and myself were on the right of our companions, examining, as we went along, the singular stratification of the precipice which overhung us. A fissure in the soft rock attracted our attention. It was about wide enough for one person to enter without squeezing, and extended back into the hill some eighteen or twenty feet in a straight course, sloping afterward to the left. The height of the opening, is far as we could see into it from the main gorge, was perhaps sixty or seventy feet. There were one or two **stunted** shrubs growing from the crevices, bearing a species of filbert which I felt some curiosity to examine, and pushed in briskly for that purpose, gathering five or six of the nuts at a grasp, and then hastily retreating. As I turned, I found that Peters and Allen had followed me. I desired them to go back, as there was not room for two persons to pass, saying they should have some of my nuts. They accordingly turned, and were scrambling back, Allen being close to the mouth of the fissure, when I was suddenly aware of a concussion resembling nothing I had ever before experienced, and which impressed me with a vague conception, if indeed I then thought of anything, that the whole foundations of the solid globe were suddenly rent asunder, and that the day of universal dissolution was at hand.

ces disminuía hasta no dejar paso más que a cinco o seis personas **de frente**. En suma, no podía haber mejor lugar en el mundo para planear una emboscada, y nada más natural que revisáramos cuidadosamente nuestras armas en el momento de penetrar en el desfiladero. Cuando pienso ahora en tan **enorme** locura, lo que más me asombra es que hayamos sido capaces de entregarnos de manera tan completa a unos salvajes desconocidos, al punto de permitirles que marcharan delante y detrás de nosotros mientras cruzábamos el paso. Y sin embargo aceptamos ciegamente ese orden, confiando como insensatos en la fuerza de nuestro bando, la falta de armas de Too-wit y los suyos, la eficacia de las armas de fuego (cuyos efectos seguían siendo desconocidos para los salvajes) y, más que nada, en la prolongada simulación de amistad de aquellos infames. Cinco o seis de éstos iban siempre adelante, al parecer ocupados en apartar las piedras más grandes y las ramas del camino. Luego venía nuestro grupo; caminábamos estrechamente juntos, cuidando de evitar toda separación. Cerraba la marcha el grupo principal de los salvajes, que observaba un orden y una compostura poco frecuente en ellos.

Dirk Peters, un marinero llamado Wilson Allen y yo nos hallábamos a la derecha de nuestros compañeros y avanzábamos mirando con atención las extrañas estratificaciones del precipicio que nos dominaba. Una fisura en aquella blanca roca nos llamó la atención. Era lo bastante ancha para dejar paso a una persona, y penetraba en la colina unos dieciocho o veinte pies en línea recta, girando luego hacia la izquierda. La altura del pasaje, según alcanzábamos a ver desde la garganta principal, era de unos sesenta o setenta pies. Había uno o dos arbustos **achaparrados** que crecían por la parte interior de la fisura, y como vi que tenían una especie de avellanas, penetré rápidamente en la entrada, recogí en un instante cinco o seis frutos y me apresuré a retroceder. Al darme vuelta descubrí que Peters y Allen me habían seguido. Les pedí que volvieran, pues no había lugar para que pasaran dos personas, agregando que compartiríamos las avellanas. Se volvieron entonces, y regresaban hacia la abertura, con Allen ya en la boca de la misma, cuando sentí un choque que no se parecía a nada de lo que hubiera experimentado jamás, y que me dio una vaga idea, si realmente pensé en alguna cosa, de que los fundamentos del globo terrestre acababan de quebrarse y que había llegado el día de la disolución general.

\* **egregious**: notoriamente malo, atroz, enorme (error), notable (maldad)  
**egregio**: eminente, ilustre, extraordinario

**stunt** 1 retard the growth or development of. 2 dwarf, cramp.  
**stunted** achaparrado, mal desarrollado, enano, atrofiado, raquítico, encogido, reducido, canijo



AS soon as I could collect my scattered senses, I found myself nearly suffocated, and **groveling** in utter darkness among a quantity of loose earth, which was also falling upon me heavily in every direction, threatening to bury me entirely. Horribly alarmed at this idea, I struggled to gain my feet, and at last succeeded. I then remained motionless for some moments, endeavouring to conceive what had happened to me, and where I was. Presently I heard a deep groan just at my ear, and afterward the smothered voice of Peters calling to me for aid in the name of God. I scrambled one or two paces forward, when I fell directly over the head and shoulders of my companion, who, I soon discovered, was buried in a loose mass of earth as far as his middle, and struggling desperately to free himself from the pressure. I tore the dirt from around him with all the energy I could command, and at length succeeded in getting him out.

As soon as we sufficiently recovered from our fright and surprise to be capable of conversing rationally, we both came to the conclusion that the walls of the fissure in which we had ventured had, by some convulsion of nature, or probably from their own weight, caved in overhead, and that we were consequently lost for ever, being thus entombed alive. For a long time we gave up supinely to the most intense agony and despair, such as cannot be adequately imagined by those who have never been in a similar position. I firmly believed that no incident ever occurring in the course of human events is more adapted to inspire the supremeness of mental and bodily distress than a case like our own, of living inhumation. The blackness of darkness which envelops the victim, the terrific oppression of lungs, the stifling fumes from the damp earth, unite with the ghastly considerations that we are beyond the remotest confines of hope, and that such is the allotted portion of the dead, to carry into the human heart a degree of appalling awe and horror not to be tolerated- never to be conceived.

At length Peters proposed that we should endeavour to ascertain precisely the extent of our calamity, and grope about our prison; it being barely possible, he observed, that some opening might yet be left us for escape. I caught eagerly at this hope, and, arousing myself to exertion, attempted to force my way through the loose earth. Hardly had I advanced a single step before a glimmer of light became perceptible, enough to convince me that, at all events, we should not immediately perish for want of air. We now took some degree of heart, and encouraged

**grovel** 1 behave obsequiously in seeking favour or forgiveness. 2 lie prone in abject humility.

Tan pronto pude recobrar mis trastornados sentidos, me sentí casi sofocado, **arrastrándome** en la oscuridad entre montones de tierra suelta, que caía sobre mí amenazando sepultarme vivo. Horriblemente alarmado ante esta idea, luché por enderezarme, cosa que finalmente conseguí. Me estuve inmóvil unos instantes, tratando de imaginar lo que había ocurrido y dónde me encontraba.

No tardé en escuchar un profundo quejido y en seguida la voz sofocada de Peters que me pedía, en nombre de Dios, que fuera en su ayuda. Di unos pasos, tambaleándome, hasta caer de bruces sobre la cabeza y hombros de mi compañero, que, como descubrí en seguida, había quedado metido hasta la cintura en una masa de tierra suelta y luchaba desesperadamente por zafarse de aquella terrible presión. Con todas las energías de que era capaz aparté la tierra que lo envolvía y logré finalmente extraerlo de allí.

Tan pronto nos hubimos recobrado suficientemente de nuestro espanto y sorpresa para poder hablar con calma, llegamos a la conclusión de que las paredes de la fisura por la cual nos habíamos aventurado acababan de desplomarse por alguna convulsión del suelo o por su propio peso, y que estábamos enterrados vivos y sin la menor esperanza de salvación. Largo tiempo nos entregamos a la más intensa desesperación, que nunca podrán imaginar aquellos que no se hayan visto en una situación semejante. Estoy seguro de que ningún accidente de los que pueden ocurrir en el curso de la vida humana se presta a provocar una angustia mental y física tan horrorosa como el entierro en vida que acababa de agobiarnos. La oscuridad, las tinieblas que envuelven a la víctima, la espantosa opresión de los pulmones, los sofocantes vapores que exhala la tierra húmeda, unidos a la atroz convicción de que se está más allá de toda esperanza, y que se comparte la suerte reservada a los muertos, sumen el corazón de la víctima en un horror, en un espanto inenarrable e intolerable, que no puede concebirse.

Peters propuso finalmente que tratáramos de asegurarnos de cuál era con precisión nuestro calamitoso estado y que tanteáramos los límites de nuestra prisión, pues quizá hubiera todavía alguna abertura por donde escapar. Me aferré ansiosamente a esta esperanza y, decidido a la acción, traté de abrirme camino entre la tierra suelta. Apenas había dado un paso cuando un débil resplandor se hizo lo bastante perceptible para convencerme de que, por lo menos, no moriríamos en seguida por falta de aire. Esto nos



each other to hope for the best. Having scrambled over a bank of rubbish which impeded our farther progress in the direction of the light, we found less difficulty in advancing and also experienced some relief from the excessive oppression of lungs which had tormented us. Presently we were enabled to obtain a glimpse of the objects around, and discovered that we were near the extremity of the straight portion of the fissure, where it made a turn to the left. A few struggles more, and we reached the bend, when to our inexpressible joy, there appeared a long seam or crack extending upward a vast distance, generally at an angle of about forty-five degrees, although sometimes much more precipitous. We could not see through the whole extent of this opening; but, as a good deal of light came down it, we had little doubt of finding at the top of it (if we could by any means reach the top) a clear passage into the open air.

I now called to mind that three of us had entered the fissure from the main gorge, and that our companion, Allen, was still missing; we determined at once to retrace our steps and look for him. After a long search, and much danger from the farther caving in of the earth above us, Peters at length cried out to me that he had hold of our companion's foot, and that his whole body was deeply buried beneath the rubbish beyond the possibility of extricating him. I soon found that what he said was too true, and that, of course, life had been long extinct. With sorrowful hearts, therefore, we left the corpse to its fate, and again made our way to the bend.

The breadth of the seam was barely sufficient to admit us, and, after one or two ineffectual efforts at getting up, we began once more to despair. I have before said that the chain of hills through which ran the main gorge was composed of a species of soft rock resembling soap stone. The sides of the cleft we were now attempting to ascend were of the same material, and so excessively slippery, being wet, that we could get but little foothold upon them even in their least precipitous parts; in some places, where the ascent was nearly perpendicular, the difficulty was, of course, much aggravated; and, indeed, for some time we thought insurmountable. We took courage, however, from despair, and what, by dint of cutting steps in the soft stone with our bowie knives, and swinging at the risk of our lives, to small projecting points of a harder species of slaty rock which now and then protruded from the general mass, we at length reached a natural platform, from which was percep-

devolvió algo de ánimo, y nos alentamos mutuamente a esperar lo mejor. Luego de encaramarnos sobre un montón de escombros que bloqueaban nuestro avance hacia la luz, hallamos que el camino era más fácil, y la opresión de nuestros pulmones disminuyó un tanto. Muy pronto fuimos capaces de discernir las cosas que nos rodeaban, descubriendo que nos hallábamos cerca de la extremidad de la galería recta, poco antes de que girara hacia la izquierda. Tras de unos pocos esfuerzos alcanzamos el extremo, y allí, con indescriptible alegría, vimos una extensa grieta o hendidura que subía hasta perderse a la distancia, en un ángulo de unos 45°, que a trechos se tornaba mucho más empinado. No podíamos ver toda la extensión de esta salida, pero como bajaba por ella mucha luz, no dudamos de que en lo alto (si éramos capaces de trepar hasta allí) hallaríamos una comunicación con el aire libre.

Recordé entonces que tres de nosotros habíamos entrado en la fisura viniendo de la garganta principal, y que faltaba nuestro compañero Allen. Inmediatamente decidimos volver atrás a buscarlo. Luego de explorar largo tiempo, con el peligro de nuevos aludes de tierra, Peters gritó que acababa de tocar el pie de nuestro compañero y que su cuerpo estaba completamente sepultado, sin la menor posibilidad de que pudiéramos extraerlo. No tardé en verificar que lo que me decía era tristemente cierto y que Allen estaba muerto hacía largo rato. Con el corazón lleno de congoja abandonamos el cadáver a su destino y nos encaminamos nuevamente hacia la curva de la galería.

La hendidura inclinada apenas tenía ancho suficiente para admitirnos de a uno, y, después de algunos infructuosos esfuerzos por llegar a lo alto, empezamos nuevamente a desesperar. Ya he dicho que la cadena de colinas por la cual pasaba la garganta principal estaba formada por una roca blanda que recordaba la esteatita. Los lados de la grieta que intentábamos escalar eran del mismo material, y tan resbaladizos a causa de la humedad que resultaba muy difícil encontrar un punto de apoyo, aun en las partes menos ásperas; en algunos trechos donde la subida era casi vertical las dificultades se agravaban en proporción, y durante un buen rato pensamos que no llegaríamos a superarlas. La desesperación, sin embargo, nos dio coraje; haciendo muescas en aquella blanda roca con nuestros cuchillos de monte, suspendiéndonos peligrosamente de pequeños trozos protuberantes de una roca pizarrosa y mucho más sólida, que asomaba aquí y allá en la masa general, conseguimos llegar finalmente a

tible a patch of blue sky, at the extremity of a thickly-wooded ravine. Looking back now, with somewhat more leisure, at the passage through which we had thus far proceeded, we clearly saw from the appearance of its sides, that it was of late formation, and we concluded that the concussion, whatever it was, which had so unexpectedly overwhelmed us, had also, at the same moment, laid open this path for escape. Being quite exhausted with exertion, and indeed, so weak that we were scarcely able to stand or articulate, Peters now proposed that we should endeavour to bring our companions to the rescue by firing the pistols which still remained in our girdles- the muskets as well as cutlasses had been lost among the loose earth at the bottom of the chasm. Subsequent events proved that, had we fired, we should have sorely repented it, but luckily a half suspicion of foul play had by this time arisen in my mind, and we forbore to let the savages know of our whereabouts.

After having reposed for about an hour, we pushed on slowly up the ravine, and had gone no great way before we heard a succession of tremendous yells. At length we reached what might be called the surface of the ground; for our path hitherto, since leaving the platform, had lain beneath an archway of high rock and foliage, at a vast distance overhead. With great caution we stole to a narrow opening, through which we had a clear sight of the surrounding country, when the whole dreadful secret of the concussion broke upon us in one moment and at one view.

The spot from which we looked was not far from the summit of the highest peak in the range of the soapstone hills. The gorge in which our party of thirty-two had entered ran within fifty feet to the left of us. But, for at least one hundred yards, the channel or bed of this gorge was entirely filled up with the chaotic ruins of more than a million tons of earth and stone that had been artificially tumbled within it. The means by which the vast mass had been precipitated were not more simple than evident, for sure traces of the murderous work were yet remaining. In several spots along the top of the eastern side of the gorge (we were now on the western) might be seen stakes of wood driven into the earth. In these spots the earth had not given way, but throughout the whole extent of the face of the precipice from which the mass had fallen, it was clear, from marks left in the soil resembling those

una plataforma natural desde la cual podíamos ver un jirón de cielo azul en lo alto de un precipicio densamente arbolado. Mirando hacia abajo con algo más de calma, la apariencia del pasaje que acabábamos de escalar nos indicó que era de formación reciente, por lo cual supusimos que aquella inesperada catástrofe había abierto al mismo tiempo la hendidura que nos había permitido escapar. Como estábamos exhaustas por el esfuerzo, y tan débiles que apenas podíamos articular palabra, Peters propuso que llamáramos la atención de nuestros compañeros disparando las pistolas, que aún conservábamos con nosotros —ya que los mosquetes y los machetes se habían perdido en el alud—. Los acontecimientos posteriores probaron que, de haber seguido su consejo, lo habríamos lamentado amargamente; pero, por fortuna, a esta altura ya se había despertado en mí cierta sospecha de que habíamos sido víctimas de una traición, y decidimos impedir que los salvajes se enteraran de dónde estábamos.

Después de descansar media hora trepamos lentamente hacia lo alto de la hondonada, y no habíamos avanzado mucho cuando oímos una sucesión de espantosos alaridos. Llegamos finalmente a lo que podríamos llamar la superficie del suelo, pues hasta ahora nuestro camino, después de abandonar la plataforma, había avanzado bajo un elevadísimo arco formado por la roca y la vegetación, a mucha altura sobre nuestras cabezas. Con grandes precauciones apartamos las ramas, haciendo una abertura que nos permitió ver con toda claridad la región que nos rodeaba, y un instante después comprendimos el terrible secreto de la catástrofe.

El lugar desde donde mirábamos no estaba lejos de la cima del más alto pico perteneciente a la cadena de colinas de esteatita. La garganta por la cual se había aventurado nuestro grupo de treinta y dos hombres corría a unos cincuenta pies a nuestra izquierda. Pero, en un trecho de por lo menos cien yardas, el fondo o cuenca de dicha garganta se hallaba completamente cubierto por los restos caóticos de más de un millón de toneladas de tierra y piedra que habían sido precipitadas artificialmente sobre ella. Demasiadas huellas de la criminal emboscada quedaban a la vista como para que no pudiéramos adivinar en seguida la forma en que habían procedido los salvajes. En varios puntos situados en lo alto del lado oriental de la garganta (nosotros estábamos en la parte oeste) podían verse estacas clavadas en tierra. En aquellos puntos la tierra no había cedido, pero todo a lo largo de la fachada del precipicio desde el cual habían caído las masas de roca se advertía claramente la huella —como de

made by the drill of the rock blaster, that stakes similar to those we saw standing had been inserted, at not more than a yard apart, for the length of perhaps three hundred feet, and ranging at about ten feet back from the edge of the gulf. Strong cords of grape vine were attached to the stakes still remaining on the hill, and it was evident that such cords had also been attached to each of the other stakes. I have already spoken of the singular stratification of these soapstone hills; and the description just given of the narrow and deep fissure through which we effected our escape from inhumation will afford a further conception of its nature. This was such that almost every natural convulsion would be sure to split the soil into perpendicular layers or ridges running parallel with one another, and a very moderate exertion of art would be sufficient for effecting the same purpose. Of this stratification the savages had availed themselves to accomplish their treacherous ends. There can be no doubt that, by the continuous line of stakes, a partial rupture of the soil had been brought about probably to the depth of one or two feet, when by means of a savage pulling at the end of each of the cords (these cords being attached to the tops of the stakes, and extending back from the edge of the cliff), a vast leverage power was obtained, capable of hurling the whole face of the hill, upon a given signal, into the bosom of the abyss below. The fate of our poor companions was no longer a matter of uncertainty. We alone had escaped from the tempest of that overwhelming destruction. We were the only living white men upon the island.

barreno para dinamitar— que habían dejado estacas similares a las que estábamos viendo, clavadas a una yarda una de otra a lo largo de unos trescientos pies, alineándose a diez pies del borde del abismo. Fuertes cuerdas de lianas aparecían atadas a las estacas restantes, y resultaba claro que otras cuerdas similares habían sido aseguradas a cada una de las restantes estacas. Ya me he referido a la singular estratificación de aquellas colinas de esteatita, y la descripción que acabo de hacer de la angosta y profunda fisura por la cual habíamos escapado de ser enterrados vivos puede ilustrar mejor sus características. Estas eran tales que cualquier convulsión natural hubiera bastado para agrietar el suelo formando capas verticales y grietas paralelas entre sí; y lo mismo hubiese podido lograrse en una extensión menor mediante medios mecánicos. Los salvajes habían aprovechado esta estratificación característica para llevar a cabo sus criminales fines. No cabía duda, al ver la serie de estacas, que se había practicado una ruptura parcial del suelo, a una profundidad de uno o dos pies, y que luego, llegado el momento, los encargados de la maniobra habían tirado con todas sus fuerzas de las extremidades de cada cuerda (sujetas en lo alto de las estacas y extendiéndose muy lejos del borde del precipicio); en esa forma habían logrado un poderoso movimiento de palanca capaz de hacer caer a una señal dada toda una ladera de la colina sobre la garganta que corría más abajo. Ya no podíamos dudar del destino corrido por nuestros infortunados compañeros. Sólo nosotros habíamos escapado de la tempestad de aquella arrolladora destrucción. Eramos los únicos hombres blancos vivientes en la isla.

## CHAPTER 22

## Capítulo XXII

OUR situation, as it now appeared, was scarcely less dreadful than when we had conceived ourselves entombed forever. We saw before us no prospect but that of being put to death by the savages, or of dragging out a miserable existence in captivity among them. We might, to be sure, conceal ourselves for a time from their observation among the fastnesses of the hills, and, as a final resort, in the chasm from which we had just issued; but we must either perish in the long polar winter through cold and famine, or be ultimately discovered in our efforts to obtain relief.

Tal como lo comprendimos en seguida, nuestra situación era apenas menos espantosa que cuando creímos haber quedado enterrados en vida. No veíamos otra probabilidad que la de ser asesinados por los salvajes o arrastrar una miserable existencia de cautivos. Sin duda, podíamos escondernos cierto tiempo en las alturas de las colinas y, en caso extremo, ocultarnos en el abismo del cual acabábamos de salir; pero finalmente pereceríamos durante el largo invierno polar, víctimas del frío y el hambre, o seríamos descubiertos cuando intentáramos obtener medios de subsistencia.

The whole country around us seemed to be swarming with savages, crowds of whom, we now perceived, had come over from the islands to the southward on flat rafts, doubtless with a view of lending their aid in the capture and plunder of the Jane. The vessel still lay calmly at anchor in the bay, those on board being apparently quite unconscious of any danger awaiting them. How we longed at that moment to be with them! either to aid in effecting their escape, or to perish with them in attempting a defence. We saw no chance even of warning them of their danger without bringing immediate destruction upon our own heads, with but a remote hope of benefit to them. A pistol fired might suffice to apprise them that something wrong had occurred; but the report could not possibly inform them that their only prospect of safety lay in getting out of the harbour forthwith- nor tell them no principles of honour now bound them to remain, that their companions were no longer among the living. Upon hearing the discharge they could not be more thoroughly prepared to meet the foe, who were now getting ready to attack, than they already were, and always had been. No good, therefore, and infinite harm, would result from our firing, and after mature deliberation, we forbore.

**skulk** 1 move stealthily, **lurk**, or keep oneself concealed, esp. in a cowardly or sinister way. 2 stay or sneak away in time of danger. 3 shirk duty.  
**lurk** 1 linger furtively or unobtrusively. 2 a lie in ambush. b hide, esp. for sinister purposes. 3 (as **lurking** adj.) latent, semi-conscious (a *lurking suspicion*).

Our next thought was to attempt to rush toward the vessel, to seize one of the four canoes which lay at the head of the bay, and endeavour to force a passage on board. But the utter impossibility of succeeding in this desperate task soon became evident. The country, as I said before, was literally swarming with the natives, **skulking** among the bushes and recesses of the hills, so as not to be observed from the schooner. In our immediate vicinity especially, and blockading the sole path by which we could hope to attain the shore at the proper point were stationed the whole party of the black skin warriors, with Too-wit at their head, and apparently only waiting for some re-enforcement to commence his onset upon the Jane. The canoes, too, which lay at the head of the bay, were manned with savages, unarmed, it is true, but who undoubtedly had arms within reach. We were forced, therefore, however unwillingly, to remain in our place of concealment, mere spectators of the conflict which presently ensued.

In about half an hour we saw some sixty or

Todo el territorio que nos rodeaba parecía hervir con multitudes de salvajes, muchos de los cuales, como pudimos advertirlo, hablan venido tripulando balsas desde las islas situadas más al sur, con la indudable intención de ayudar a la captura y al saqueo de la *Jane Gay*. La goleta seguía fondeada en la bahía y los de a bordo parecían completamente ajenos al peligro que los amenazaba. ¡Cuánto ansiamos en aquel momento estar junto a ellos, ya para escapar, ya para perecer defendiéndonos! No veíamos ninguna posibilidad de advertirlos del peligro sin provocar nuestra destrucción inmediata, y sin proporcionarles, en verdad, ningún beneficio. Un tiro de pistola hubiese bastado para hacerles saber que algo andaba mal; pero no bastaría para avisarles que su única posibilidad de salvación estaba en levar anclas y abandonar inmediatamente la bahía; ni tampoco, serviría para hacerles saber que ningún sentimiento del honor los obligaba ya a quedarse donde estaban, pues sus compañeros habían dejado de pertenecer a este mundo. Nuestra descarga no lograría que los hombres de a bordo enfrentaran al enemigo (que se preparaba al ataque) en mejores condiciones que las imperantes hasta ese momento; en resumen, de aquel disparo no resultaría nada de bueno y sí un mal infinito para nosotros, por lo cual, luego de madura reflexión, decidimos abstenernos.

Nuestro pensamiento inmediato fue intentar abrirnos paso hasta el barco, apoderándonos a tal fin de una de las cuatro canoas que se hallaban en la bahía. Pero no tardamos en reconocer la absoluta imposibilidad de esta tentativa. Como ya he dicho, todo el territorio estaba lleno de salvajes que **se deslizaban** por entre los matorrales y las anfractuosidades de las colinas, a fin de no ser observados desde la goleta. En nuestra vecindad inmediata, especialmente, bloqueando el único sendero por el cual podíamos esperar salir a la costa en el punto adecuado, habíase apostado el grupo de los guerreros vestidos de pieles negras, con Too-wit a la cabeza, los cuales sólo parecían aguardar algunos refuerzos antes de lanzarse al asedio de la Jacte Guy. Por lo demás, en las canoas atracadas en la insta habla también enemigos, cierto que desarmados, pero sin duda con armas a su alcance. Llenos de dolor nos vimos precisados a quedarnos en nuestro refugio, como meros espectadores de la lucha que no iba a tardar en desarrollarse.

Media hora más tarde vimos sesenta o setenta bal-

seventy rafts, or flatboats, with outriggers, filled with savages, and coming round the southern bight of the harbor. They appeared to have no arms except short clubs, and stones which lay in the bottom of the rafts. Immediately afterward another detachment, still larger, appeared in an opposite direction, and with similar weapons. The four canoes, too, were now quickly filled with natives, starting up from the bushes at the head of the bay, and put off swiftly to join the other parties. Thus, in less time than I have taken to tell it, and as if by magic, the Jane saw herself surrounded by an immense multitude of desperadoes evidently bent upon capturing her at all hazards.

That they would succeed in so doing could not be doubted for an instant. The six men left in the vessel, however resolutely they might engage in her defence, were altogether unequal to the proper management of the guns, or in any manner to sustain a contest at such odds. I could hardly imagine that they would make resistance at all, but in this was deceived; for presently I saw them get springs upon the cable, and bring the vessel's starboard broadside to bear upon the canoes, which by this time were within pistol range, the rafts being nearly a quarter of a mile to windward. Owing to some cause unknown, but most probably to the agitation of our poor friends at seeing themselves in so hopeless a situation, the discharge was an entire failure. Not a canoe was hit or a single savage injured, the shots striking short and **ricocheting** over their heads. The only effect produced upon them was astonishment at the unexpected report and smoke, which was so excessive that for some moments I almost thought they would abandon their design entirely, and return to the shore. And this they would most likely have done had our men followed up their broadside by a discharge of small arms, in which, as the canoes were now so near at hand, they could not have failed in doing some execution, sufficient, at least, to deter this party from a farther advance, until they could have given the rafts also a broadside. But, in place of this, they left the canoe party to recover from their panic, and, by looking about them, to see that no injury had been sustained, while they flew to the larboard to get ready for the rafts.

The discharge to larboard produced the most terrible effect. The star and double-headed shot of the large guns cut seven or eight of the rafts completely asunder, and killed,

sas, o canoas de fondo plano, repletas de salvajes, que daban la vuelta a la extremidad sur del puerto. Parecían no tener más armas que unas cortas mazas y las piedras que llevaban en el fondo de las embarcaciones. Inmediatamente después apareció otro contingente, aún más numeroso, aproximándose desde la dirección opuesta y enarbotando armas similares. Las cuatro canoas se llenaron rápidamente de nativos, que surgían de entre los arbustos de la bahía, y no tardaron en incorporarse a las primeras. Así, en menos tiempo del que he tardado en decirlo, y como por arte de magia, la *Jane Guy* se encontró rodeada por una inmensa multitud de exasperados salvajes dispuestas a capturarla costara lo que costase.

Ni siquiera por un instante pusimos en duda que lograrían su intento. Por más resueltos que estuvieran a defenderse los seis hombres que habíamos dejado a bordo, su número era enormemente desproporcionado para poder disparar eficazmente los cañones y sostener lucha tan desigual. Parecía casi imposible imaginar que ofrecieran alguna resistencia, pero en esto me equivocaba, pues no tardé en ver que maniobraban con el cable del ancla, colocando la nave de manera de enfrentar a los salvajes por el lado de estribor. A todo esto, las canoas se hallaban ya a tiro de pistola del barco y las balsas seguían a un cuarto de milla a barlovento. Debido a alguna causa desconocida, pero más probablemente por la agitación de nuestros pobres compañeros al verse en situación tan desesperada, la descarga de los cañones resultó un completo fracaso. Ninguna canoa fue alcanzada, ni herido ningún salvaje, pues la metralla resultó corta y **rebotó** sobre sus cabezas. El único efecto logrado fue el asombro que produjo al enemigo aquel estampido y el humo subsiguiente, tan vivo, que por un momento llegué a pensar que abandonarían sus designios y volverían a tierra. No hay duda que así lo hubieran hecho si nuestros hombres hubieran continuado su contraataque con una descarga de las armas más pequeñas, pues como las canoas se hallaban tan cerca no hubieran dejado de causarles muchas bajas, por lo menos las suficientes para impedirles que siguieran avanzando, mientras disparaban nuevamente los cañones contra las balsas. Pero, en vez de eso, dieron tiempo a los salvajes de las canoas a que se recobraran de su espanto y repararan en que no habían sufrido ningún daño, y, mientras ello ocurría, nuestros compañeros se precipitaban a babor para defenderse del avance de las balsas.

La descarga contra éstas produjo los más terribles efectos. La metralla y los balines de los grandes cañones partió por la mitad a siete u ocho balsas, ma-



perhaps, thirty or forty of the savages outright, while a hundred of them, at least, were thrown into the water, the most of them dreadfully wounded. The remainder, frightened out of their senses, commenced at once a precipitate retreat, not even waiting to pick up their maimed companions, who were swimming about in every direction, screaming and yelling for aid. This great success, however, came too late for the salvation of our devoted people. The canoe party were already on board the schooner to the number of more than a hundred and fifty, the most of them having succeeded in scrambling up the chains and over the boarding-netting even before the matches had been applied to the larboard guns. Nothing now could **withstand** their brute rage. Our men were borne down at once, overwhelmed, trodden under foot, and absolutely torn to pieces in an instant.

Seeing this, the savages on the rafts got the better of their fears, and came up in shoals to the plunder. In five minutes the *Jane* was a pitiable scene indeed of havoc and tumultuous outrage. The decks were split open and **ripped** up; the cordage, sails, and everything movable on deck demolished as if by magic, while, by dint of pushing at the stern, towing with the canoes, and hauling at the sides, as they swam in thousands around the vessel, the wretches finally forced her on shore (the cable having been slipped), and delivered her over to the good offices of Too-wit, who, during the whole of the engagement, had maintained, like a skilful general, his post of security and reconnaissance among the hills, but, now that the victory was completed to his satisfaction, condescended to **scamper** down with his warriors of the black skin, and become a partaker in the spoils.

**scamper** run and skip impulsively or playfully

**slake** 1 assuage or satisfy (thirst, revenge, etc.). 2 disintegrate (quicklime) by chemical combination with water.

Too-wit's descent left us at liberty to quit our hiding place and reconnoitre the hill in the vicinity of the chasm. At about fifty yards from the mouth of it we saw a small spring of water, at which we **slaked** the burning thirst that now consumed us. Not far from the spring we discovered several of the filbert-bushes which I mentioned before. Upon tasting the nuts we found them palatable, and very nearly resembling in flavour the common English filbert. We collected our hats full immediately, deposited them within the ravine, and returned for more. While we were busily employed in gathering these, a **rustling\*** in the bushes alarmed us, and we were upon the point of stealing back to our covert, when a large black bird of the bittern species strugglingly and slowly arose above the shrubs. I was so much startled that I could

\* **rustling**: crackling, susurrante, rumoroso, making a sound as dry leaves blown in the wind, susurrar, crujiir

tando a treinta o cuarenta salvajes y haciendo caer al agua, por lo menos, a otros cien, en su mayoría gravemente heridos. Los otros, enloquecidos de terror, se pusieron en precipitada fuga, sin detenerse siquiera a recoger a sus mutilados compañeros, que nadaban en todas direcciones entre gritos y clamores de socorro. Pero este excelente resultado se produjo demasiado tarde para la salvación de nuestros valientes camaradas. El grupo de las canoas abordaba ya la goleta; más de ciento cincuenta salvajes treparon por los cables y las redes de abordaje aun antes de que los defensores hubiesen alcanzado a disparar los cañones de babor. Nada ahora podía **contener** su rabia salvaje. Nuestros hombres fueron arrollados, pisoteados y descuartizados salvajemente en un instante.

Viendo esto, los nativos de las balsas dominaron sus temores y acudieron en enjambre a participar del pillaje. Pocos minutos después la *Jane Guy* ofrecía un lamentable espectáculo de tumulto y destrucción. Los puentes fueron **destrozados** y abiertos; la arboladura, las velas y todo lo que podía arrancarse quedó destruido como por arte de magia; luego, empujándola por la proa, remolcándola con las canoas y tirando de los lados, pues nadaban a miles alrededor del barco, los miserables acabaron por encallarla en la playa, después de soltar el cable del ancla, y la ofrecieron así a la voluntad de Too-wit, quien durante todo el curso de la lucha había conservado, como prudente general, sus cuarteles entre las colinas, pero que ahora, consumada la victoria a su entera satisfacción, condescendía a **presentarse** al frente de sus guerreros vestidos de pieles negras y a compartir el botín.

El descenso de Too-wit nos permitió abandonar nuestro escondite y explorar la colina en las vecindades del abismo. A unas cincuenta yardas de su boca vimos un pequeño manantial, donde **saciamos** la ardiente sed que nos consumía. No lejos del manantial descubrimos varios ejemplares de esa especie de avellano que he mencionado antes. Luego de probar los frutos, los encontramos sabrosos y muy semejantes a la avellana inglesa común. Llenamos nuestros sombreros, los vaciamos en nuestro refugio de la hondonada y volvimos por más. Mientras nos ocupábamos de recogerlos nos alarmó un **ruido** entre los arbustos, y estábamos a punto de retroceder hasta nuestro escondite cuando vimos un enorme pájaro negro de la especie de los alcaravanes que trataba penosamente de levantar vuelo entre los arbustos. Tanto me sorprendí que no pude

do nothing, but Peters had sufficient presence of mind to run up to it before it could make its escape, and seize it by the neck. Its struggles and screams were tremendous, and we had thoughts of letting it go, lest the noise should alarm some of the savages who might be still lurking in the neighbourhood. A stab with a bowie knife, however, at length brought it to the ground, and we dragged it into the ravine, congratulating ourselves that, at all events, we had thus obtained a supply of food enough to last us for a week.

We now went out again to look about us, and ventured a considerable distance down the southern declivity of the hill, but met with nothing else which could serve us for food. We therefore collected a quantity of dry wood and returned, seeing one or two large parties of the natives on their way to the village, laden with the plunder of the vessel, and who, we were apprehensive, might discover us in passing beneath the hill.

Our next care was to render our place of concealment as secure as possible, and with this object, we arranged some brushwood over the aperture which I have before spoken of as the one through which we saw the patch of blue sky, on reaching the platform from the interior of the chasm. We left only a very small opening just wide enough to admit of our seeing the bay, without the risk of being discovered from below. Having done this, we congratulated ourselves upon the security of the position; for we were now completely excluded from observation, as long as we chose to remain within the ravine itself, and not venture out upon the hill. We could perceive no traces of the savages having ever been within this hollow; but, indeed, when we came to reflect upon the probability that the fissure through which we attained it had been only just now created by the fall of the cliff opposite, and that no other way of attaining it could be perceived, we were not so much rejoiced at the thought of being secure from molestation as fearful lest there should be absolutely no means left us for descent. We resolved to explore the summit of the hill thoroughly, when a good opportunity should offer. In the meantime we watched the motions of the savages through our loophole.

They had already made a complete wreck of the vessel, and were now preparing to set her on fire. In a little while we saw the smoke ascending in huge volumes from her main hatchway, and, shortly afterward, a dense mass of flame burst up from the fore-

hacer nada, pero Peters tuvo suficiente presencia de ánimo para correr antes de que el pájaro pudiera volar y aferrarlo por el pescuezo. Como se debatía graznando con mucha fuerza, estuvimos a punto de dejarlo escapar por miedo de que sus gritos llamaran la atención de los salvajes, que sin duda andaban por las inmediaciones. Una cuchillada, sin embargo, nos permitió derribarlo y no tardamos en arrastrarlo hasta la hondonada, felicitándonos de haber conseguido en esa forma una provisión de carne que nos duraría una semana.

Volvimos a salir, aventurándonos a considerable distancia por el declive sur de la colina, aunque no encontramos nada que nos sirviera de alimento. Recogimos un montón de leña seca, pero nos volvimos al reparar en algunos compactos grupos de nativos que regresaban al poblado cargados con el botín de a bordo, pues temimos que nos vieran al pasar debajo de la colina.

Nuestra tarea inmediata consistió en hacer nuestro escondite lo más seguro posible, y a tal efecto pusimos algunos arbustos en la abertura (de la cual ya he hablado, por ser la que nos permitió ver un jirón de cielo azul cuando llegamos a la plataforma provenientes del interior del abismo). Dejamos tan sólo una pequeña abertura, lo bastante grande para permitirnos ver la bahía sin peligro de que nos descubrieran desde abajo. Hecho esto nos felicitamos por la seguridad de nuestro refugio, pues nos hallábamos completamente protegidos de toda observación siempre que permaneciéramos dentro de la hendidura y no nos aventuráramos en la colina. No encontramos la menor huella de que los salvajes hubieran estado alguna vez en la hondonada, pero al reflexionar en la posibilidad de que la fisura por la cual habíamos llegado hasta allí hubiese sido creada por la caída del acantilado opuesto, y que no quedara otra vía de acceso a nuestro refugio, ya no nos sentimos tan contentos de hallarnos aislados de todo ataque, pues nos asustó la posibilidad de no encontrar ningún camino de descenso. Decidimos entonces explorar cuidadosamente la cumbre de la colina en cuanto se nos presentara una buena oportunidad. Por el momento nos limitamos a observar los movimientos de los salvajes valiéndonos de nuestro mirador.

Aquéllos habían terminado ya de destrozar el barco y se preparaban a incendiarlo. Poco más tarde vimos el espeso humo que salía por la escotilla de la cámara y momentos después brotaron enormes llamaradas del castillo de proa. La arboladura, mástiles y lo

castle. The rigging, masts and what remained of the sails caught immediately, and the fire spread rapidly along the decks. Still a great many of the savages retained their stations about her, hammering with large stones, axes, and cannon balls at the bolts and other iron and copper work. On the beach, and in canoes and rafts, there were not less, altogether, in the immediate vicinity of the schooner, than ten thousand natives, besides the shoals of them who, laden with booty, were making their way inland and over to the neighbouring islands. We now anticipated a catastrophe, and were not disappointed. First of all there came a smart shock (which we felt as distinctly where we were as if we had been slightly galvanized), but unattended with any visible signs of an explosion. The savages were evidently startled, and paused for an instant from their labours and yellings. They were upon the point of recommencing, when suddenly a mass of smoke puffed up from the decks, resembling a black and heavy thundercloud- then, as if from its bowels, arose a tall stream of vivid fire to the height, apparently, of a quarter of a mile- then there came a sudden circular expansion of the flame- then the whole atmosphere was magically crowded, in a single instant, with a wild chaos of wood, and metal, and human limbs- and, lastly, came the concussion in its fullest fury, which hurled us impetuously from our feet, while the hills echoed and re-echoed the tumult, and a dense shower of the minutest fragments of the ruins tumbled headlong in every direction around us.

The havoc among the savages far exceeded our utmost expectation, and they had now, indeed, reaped the full and perfect fruits of their treachery. Perhaps a thousand perished by the explosion, while at least an equal number were desperately **mangled**. The whole surface of the bay was literally strewn with the struggling and drowning wretches, and on shore matters were even worse. They seemed utterly appalled by the suddenness and completeness of their discomfiture, and made no efforts at assisting one another. At length we observed a total change in their demeanour. From absolute stupor, they appeared to be, all at once, aroused to the highest pitch of excitement, and rushed wildly about, going to and from a certain point on the beach, with the strangest expressions of mingled horror, rage, and intense curiosity depicted on their countenances, and shouting, at the top of their voices, "Tekeli-li! Tekeli-li!"

que quedaba de velamen se incendió rápidamente, y el fuego se fue extendiendo por las puentes. No obstante, muchos salvajes se mantenían al lado del buque golpeándolo con enormes piedras, hachas y balas de cañón para arrancar los pernos y demás piezas de hierro y de cobre. Tanto en la playa como en las balsas y canoas amontonábase en las inmediaciones de la goleta una muchedumbre que en total no bajaría de diez mil salvajes, aparte de los muchos que, cargados de botín, se volvían al poblado o regresaban a las islas vecinas. Al ver aquello presumimos que iba a ocurrir una catástrofe, y no nos vimos defraudados. Primeramente se produjo una especie de conmoción (que percibimos distintamente donde estábamos, tal como si nos hubiera tocado una corriente eléctrica), pero sin ninguna explosión. Los salvajes se sorprendieron y por un momento cesaron sus trabajos y clamores. Disponíanse a recomenzar cuando una masa de humo se alzó súbitamente de los puentes, semejante a una negra y pesada nube de tempestad; entonces, como si saliera de sus entrañas, surgió un alto río de fuego que subió, por lo menos, hasta un cuarto de milla de altura, prodújose una brusca expansión circular de la llama, mientras la atmósfera se veía mágicamente poblada en un instante por un salvaje caos de maderas, metales y miembros humanos, y, por fin, estalló la explosión en toda su furia, haciéndonos perder pie, mientras las colinas repetían y multiplicaban el atronador estrépito y una densa lluvia de fragmentos de aquella ruina caían desde todas direcciones en torno a nosotros.

La confusión entre los salvajes excedió con mucho nuestras mayores esperanzas. No había la menor duda de que acababan de cosechar los frutos, terribles y perfectos, de su traición. Quizá un millar de ellos pereció en la explosión, mientras un número igual quedaba gravemente **herido**. La entera superficie de la bahía estaba literalmente cubierta de miserables que se ahogaban y debatían, y en tierra las cosas eran todavía peores. Parecían completamente desanimados por lo súbito y completo de su destrucción, y no hacían ningún esfuerzo por socorrerse entre ellos. Al cabo de un momento notamos un súbito cambio en su actitud. Saliendo del estupor en que se hallaban sumidos, parecieron entrar bruscamente en una extraordinaria excitación, corriendo como locos hasta cierto lugar de la costa y volviendo luego con un aire en el que se mezclaban el horror, la rabia y la más intensa curiosidad, mientras gritaban con todas sus fuerzas: ¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!

**mangle**, mutilate, cut up *destroy or injure severely*; **mangle 1** a machine having two or more cylinders usu. turned by a handle, between which wet clothes etc. are squeezed and pressed. press (clothes etc.) in a mangle. **mangle 2** *v.tr.* 1 hack, cut about, or mutilate by blows etc. 2 spoil (a quotation, text, etc.) by misquoting, mispronouncing, etc. 3 cut roughly so as to disfigure.

Presently we saw a large body go off into the hills, whence they returned in a short time, carrying stakes of wood. These they brought to the station where the crowd was the thickest, which now separated so as to afford us a view of the object of all this excitement. We perceived something white lying upon the ground, but could not immediately make out what it was. At length we saw that it was the carcass of the strange animal with the scarlet teeth and claws which the schooner had picked up at sea on the eighteenth of January. Captain Guy had had the body preserved for the purpose of stuffing the skin and taking it to England. I remember he had given some directions about it just before our making the island, and it had been brought into the cabin and stowed away in one of the lockers. It had now been thrown on shore by the explosion; but why it had occasioned so much concern among the savages was more than we could comprehend. Although they crowded around the carcass at a little distance, none of them seemed willing to approach it closely. By-and-by the men with the stakes drove them in a circle around it, and no sooner was this arrangement completed, than the whole of the vast assemblage rushed into the interior of the island, with loud screams of "Tekeli-li! Tekeli-li!"

No tardamos en ver que un numeroso grupo entraba en las colinas, de donde regresó al poco rato con estacas. Las llevaron hasta el lugar donde la muchedumbre era más compacta, aunque se apartó en ese momento como para dejarnos ver el objeto de tanta excitación. Percibimos algo blanco que yacía en la playa, pero al principio no nos dimos cuenta de lo que era. Por fin reconocimos el cuerpo del extraño animal de los dientes y las garras color escarlata que habíamos hallado en alta mar el 18 de enero. El capitán Guy había decidido guardar el cuerpo a fin de que fuera embalsamado para llevarlo a Inglaterra. Recuerdo que había dado instrucciones en ese sentido poco antes de que avistáramos la isla y que el animal fue bajado a la cámara y metido en uno de los armarios. La explosión acababa de arrojarlo a la playa, pero la razón de que produjera semejante consternación entre los indígenas se nos escapaba por completo. Aunque se amontonaban muy cerca del cuerpo, ninguno parecía dispuesto a aproximarse más. Poco a poco, los hombres que traían las estacas las fueron clavando hasta formar un círculo alrededor del animal muerto y, tan pronto quedó cerrado, aquella vasta asamblea se lanzó hacia el interior de la isla, gritando a voz en cuello su *¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!*

## CHAPTER 23

## Capítulo XXIII

DURING the six or seven days immediately following we remained in our hiding-place upon the hill, going out only occasionally, and then with the greatest precaution, for water and filberts. We had made a kind of penthouse on the platform, furnishing it with a bed of dry leaves, and placing in it three large flat stones, which served us for both fireplace and table. We kindled a fire without difficulty by rubbing two pieces of dry wood together, the one soft, the other hard. The bird we had taken in such good season proved excellent eating, although somewhat tough. It was not an oceanic fowl, but a species of bittern, with jet black and grizzly plumage, and diminutive wings in proportion to its bulk. We afterward saw three of the same kind in the vicinity of the ravine, apparently seeking for the one we had captured; but, as they never alighted, we had no opportunity of catching them.

Durante los seis o siete días que siguieron permanecimos en nuestro escondrijo de la colina, saliendo una que otra vez con las mayores precauciones, a fin de provisionarnos de agua y de avellanas. Habíamos construido una especie de cobertizo en la plataforma, instalando en él un lecho de hojas secas, así como tres grandes piedras planas que nos servían de hogar y de mesa. Encendíamos fuego sin dificultad frotando dos pedazos de madera seca, una dura y otra blanda. El pájaro que capturamos tan oportunamente resultó un excelente alimento, aunque de carne bastante dura. No era un ave oceánica, sino una especie de alcaraván de plumaje negro y grisáceo y alas muy pequeñas en proporción a su volumen. Más tarde vimos a tres de la misma especie en las vecindades de la hondonada que, al parecer, andaban en busca del que habíamos matado; pero, como nunca se posaron cerca, no tuvimos oportunidad de apresarlos.

As long as this fowl lasted we suffered nothing from our situation, but it was now entirely consumed, and it became absolutely necessary that we should look out for provision. The filberts would not satisfy the cravings of hunger, afflicting us, too, with severe gripings of the bowels, and, if freely indulged in, with violent headache. We had seen several large tortoises near the seashore to the eastward of the hill, and perceived they might be easily taken, if we could get at them without the observation of the natives. It was resolved, therefore, to make an attempt at descending.

We commenced by going down the southern declivity, which seemed to offer the fewest difficulties, but had not proceeded a hundred yards before (as we had anticipated from appearances on the hilltop) our progress was entirely arrested by a branch of the gorge in which our companions had perished. We now passed along the edge of this for about a quarter of a mile, when we were again stopped by a precipice of immense depth, and, not being able to make our way along the brink of it, we were forced to retrace our steps by the main ravine.

We now pushed over to the eastward, but with precisely similar fortune. After an hour's scramble, at the risk of breaking our necks, we discovered that we had merely descended into a vast pit of black granite, with fine dust at the bottom, and whence the only **egress** was by the rugged path in which we had come down. Toiling again up this path, we now tried the northern edge of the hill. Here we were obliged to use the greatest possible caution in our maneuvers, as the least indiscretion would expose us to the full view of the savages in the village. We crawled along, therefore, on our hands and knees, and, occasionally, were even forced to throw ourselves at full length, dragging our bodies along by means of the shrubbery. In this careful manner we had proceeded but a little way, when we arrived at a chasm far deeper than any we had yet seen, and leading directly into the main gorge. Thus our fears were fully confirmed, and we found ourselves cut off entirely from access to the world below. Thoroughly exhausted by our exertions, we made the best of our way back to the platform, and throwing ourselves upon the bed of leaves, slept sweetly and soundly for some hours.

For several days after this fruitless search we were

Mientras duró la carne del pájaro nuestra situación no fue penosa, pero una vez que la hubimos terminado se hizo absolutamente necesario reaprovisionarnos. Las avellanas no bastaban para satisfacer el hambre, pues nos producían grandes cólicos, y si comíamos demasiado, fuertes dolores de cabeza. Habíamos observado varias enormes tortugas cerca de la playa, al este de la colina, y notamos que sería muy fácil capturarlas siempre que pudiéramos llegar hasta ellas sin ser descubiertos por los nativos. Decidimos, pues, intentar el descenso.

Empezamos por ir hasta la ladera del sur, que parecía ofrecer menos dificultades; pero apenas habíamos adelantado unas 100 yardas cuando nuestra marcha —como lo habíamos previsto por algunas señales en la cumbre— se vio detenida a causa de un ramal de la garganta en la cual habían perecido nuestros compañeros. Costeamos el borde de la misma durante un cuarto de milla, hasta vernos nuevamente detenidos por un precipicio de enorme profundidad. Como no podíamos seguir avanzando por el borde del abismo, nos vimos precisados a desandar camino por la hondonada principal.

Avanzamos entonces hacia el este, pero los resultados fueron exactamente los mismos. Después de una hora de bajar con grandes dificultades, y a riesgo de quebrarnos el cuello, descubrimos que habíamos llegado al fondo de un enorme pozo de granito negro con el suelo cubierto de fino polvo, y cuya única **salida** la constituía precisamente el áspero sendero por el cual acabábamos de bajar. Luego de desandarlos trabajosamente, probamos el borde meridional de la colina. Aquí tuvimos que proceder con las máximas precauciones, ya que el menor descuido podía exponernos a las miradas de los salvajes del poblado. Nos arrastramos, pues, sobre rodillas y manos, teniendo en ocasiones que tendernos completamente en tierra y reptar poco a poco entre los arbustos. Habíamos avanzado escaso trecho en esta forma cuando llegamos al borde de un abismo muchísimo más profundo que todos los anteriores y que daba directamente a la garganta principal. Nuestros temores quedaron así confirmados; nos hallábamos completamente aislados del mundo de abajo. Agotados por nuestros esfuerzos, nos arrastramos penosamente hasta la plataforma, y allí, arrojándonos en la cama de hojas secas, dormimos largas horas con un sueño profundo y reparador.

Durante varios días nos ocupamos de explorar cada



occupied in exploring every part of the summit of the hill, in order to inform ourselves of its actual resources. We found that it would afford us no food, with the exception of the unwholesome filberts, and a rank species of scurvy grass, which grew in a little patch of not more than four rods square, and would be soon exhausted. On the fifteenth of February, as near as I can remember, there was not a blade of this left, and the nuts were growing scarce; our situation, therefore, could hardly be more lamentable. [\*5] This day was rendered remarkable by our observing in the south several huge wreaths of the grayish vapour I have spoken of.] On the sixteenth we again went round the walls of our prison, in hope of finding some avenue of escape; but to no purpose. We also descended the chasm in which we had been overwhelmed, with the faint expectation of discovering, through this channel, some opening to the main ravine. Here, too, we were disappointed, although we found and brought up with us a musket.

On the seventeenth we set out with the determination of examining more thoroughly the chasm of black granite into which we had made our way in the first search. We remembered that one of the fissures in the sides of this pit had been but partially looked into, and we were anxious to explore it, although with no expectation of discovering here any opening.

We found no great difficulty in reaching the bottom of the hollow as before, and were now sufficiently calm to survey it with some attention. It was, indeed, one of the most singular-looking places imaginable, and we could scarcely bring ourselves to believe it altogether the work of nature. The pit, from its eastern to its western extremity, was about five hundred yards in length, when all its windings were threaded; the distance from east to west in a straight line not being more (I should suppose, having no means of accurate examination) than forty or fifty yards. Upon first descending into the chasm, that is to say, for a hundred feet downward from the summit of the hill, the sides of the abyss bore little resemblance to each other, and, apparently, had at no time been connected, the one surface being of the soapstone, and the other of marl, granulated with some metallic matter. The average breadth or interval between the two cliffs was probably here sixty feet, but there seemed to be no regularity of formation. Passing down, however, beyond the limit spoken of, the interval rapidly **contracted**, and the sides began to run parallel, although, for some distance farther, they were still dissimilar in their material and form of surface. Upon arriving within fifty feet of the bottom, a

porción de la cumbre de la colina, a fin de asegurarnos de los recursos que contenía. Descubrimos que no podía proporcionarnos alimento, con excepción de las dañinas avellanas y una especie de coclearia, que sólo crecía en una superficie de unas cuatro pérticas cuadradas y que no tardaría en agotarse. Si recuerdo bien, hacia el 15 de febrero ya no nos quedaba ni una hoja y las avellanas empezaban a escasear; nuestra situación, pues, era de lo más lamentable. [Este día merece recordarse, pues observamos hacia el sur varias grandes espirales del vapor grisáceo al que ya me he referido antes] En 16 volvimos a recorrer las paredes de nuestra prisión con la esperanza de descubrir alguna vía de escape, pero sin ningún resultado. Bajamos, incluso, al abismo donde habíamos quedado sepultados con la débil esperanza de descubrir, a lo largo de su pasaje, alguna comunicación con la cañada principal. También allí sufrimos una decepción, pero encontramos un mosquete que subimos con nosotros.

El 17 nos pusimos en marcha con intención de explorar más detalladamente el abismo de granito negro al cual habíamos bajado durante nuestra primera exploración. Recordamos que sólo habíamos avanzado un trecho en una de las fisuras laterales de dicho abismo y estábamos ansiosos por explorarla, aunque no teníamos esperanzas de descubrir ninguna abertura.

Al igual que la primera vez, no fue demasiado difícil llegar al fondo del abismo, y, como estábamos mucho más tranquilos, pudimos explorarlo con mayor atención. Era, por cierto, uno de los lugares más raros que pueda imaginarse y mucho nos costó convencernos de que realmente fuese obra de la naturaleza. Desde su extremo este al oeste, el precipicio tenía unas quinientas yardas de longitud, contando todas sus sinuosidades; en línea recta supongo que no alcanzaba a más de cuarenta o cincuenta yardas, aunque carecía de medios para calcular exactamente las distancias. Al empezar el descenso al abismo —digamos a unos cien pies por debajo de la cumbre de la colina— los lados eran muy diferentes entre sí y no daban la impresión de haber estado jamás juntos; una de las superficies era de esteatita y la otra de marga, graneada con alguna materia metálica. A esta altura, la separación entre los dos acantilados alcanzaba a unos sesenta pies, pero su formación era sumamente irregular. Al continuar el descenso, empero, esta separación **disminuía** rápidamente y los dos lados empezaban a correr paralelamente, aunque durante un trecho continuaban siendo disímiles en cuanto a material y a superficie. A cincuenta pies del fondo se iniciaba una regularidad

perfect regularity commenced. The sides were now entirely uniform in substance, in colour, and in lateral direction, the material being a very black and shining granite, and the distance between the two sides, at all points facing each other, exactly twenty yards. The precise formation of the chasm will be best understood by means of a delineation taken upon the spot; for I had luckily with me a pocketbook and pencil, which I preserved with great care through a long series of subsequent adventure, and to which I am indebted for memoranda of many subjects which would otherwise have been crowded from my remembrance.

This figure (see figure 1) {image} gives the general outlines of the chasm, without the minor cavities in the sides, of which there were several, each cavity having a corresponding protuberance opposite. The bottom of the gulf was covered to the depth of three or four inches with a powder almost impalpable, beneath which we found a continuation of the black granite. To the right, at the lower extremity, will be noticed the appearance of a small opening; this is the fissure alluded to above, and to examine which more minutely than before was the object of our second visit. We now pushed into it with vigor, cutting away a quantity of brambles which impeded us, and removing a vast heap of sharp flints somewhat resembling arrowheads in shape. We were encouraged to persevere, however, by perceiving some little light proceeding from the farther end. We at length squeezed our way for about thirty feet, and found that the aperture was a low and regularly formed arch, having a bottom of the same impalpable powder as that in the main chasm. A strong light now broke upon us, and, turning a short bend, we found ourselves in another lofty chamber, similar to the one we had left in every respect but longitudinal form. Its general figure is here given. (See figure 2.) {image}

The total length of this chasm, commencing at the opening *a* and proceeding round the curve *b* to the extremity *d*, is five hundred and fifty yards. At *c* we discovered a small aperture similar to the one through which we had issued from the other chasm, and this was choked up in the same manner with brambles and a quantity of the white arrowhead flints. We forced our way through it, finding it about forty feet long, and emerged into a third chasm. This, too, was precisely like the first, except in its longitudinal shape, which was thus. (See figure 3.) {image}

perfecta. Los lados eran completamente uniformes en sustancia, color y dirección lateral; los constituía un granito tan negro como brillante, y la distancia entre ambas paredes era exactamente de veinte yardas en cualquier punto. El trazado de este precipicio podrá comprenderse mejor mediante el diseño que aparece a continuación; lo dibujé allí mismo, pues afortunadamente guardaba conmigo una libreta de bolsillo y un lápiz que conservé cuidadosamente a lo largo de toda una serie de posteriores aventuras, y a la cual debo la fijación de muchísimos temas que, en otra forma, se hubieran borrado de mi memoria.

Esta figura (fig. 1) da el trazado general del precipicio, sin las cavidades menores laterales, de las cuales había varias, cada una con su correspondiente protuberancia en el lado opuesto. El fondo del abismo estaba cubierto por tres o cuatro pulgadas de un polvo casi impalpable, bajo el cual vimos que continuaba el granito negro. A la derecha, en la extremidad inferior, se advertirá la presencia de una pequeña abertura; se trataba de la grieta a que me referí antes y cuya exploración constituía el motivo de nuestro segundo descenso. Penetramos decididamente en ella, cortando cantidad de zarzas que nos estorbaban y desmontando un gran amontonamiento de agudos pedernales que tenían la forma de puntas de flechas. Al advertir que algo de luz penetraba desde el fondo, nuestras fuerzas redoblaron. Nos abrimos finalmente camino hasta unos treinta pies de profundidad, descubriendo entonces que la abertura formaba una arcada baja y regular cuyo piso estaba tapizado por el mismo polvo impalpable del precipicio principal. Un raudal de luz cayó entonces sobre nosotros, y al sobrepasar un codo de poca longitud nos hallamos en otra enorme cavidad similar en todos sus aspectos a la que acabábamos de dejar atrás, salvo que su forma era longitudinal. He aquí el trazado general (fig. 2).

La longitud total de este abismo, comenzando por la abertura *a* y prosiguiendo por el codo *b* hasta la extremidad *d*, era de quinientas cincuenta yardas. En *c* descubrimos una pequeña abertura, semejante a la que nos había servido para entrar viniendo desde el abismo principal, e igualmente bloqueada por zarzas y cantidad de pedernales blancos parecidas a puntas de flechas. Nos abrimos paso, descubriendo que el pasaje tenía unos cuarenta pies de largo y que desembocaba en un tercer abismo exactamente igual al primero, salva su forma longitudinal, que se muestra en la figura 3.

We found the entire length of the third chasm three hundred and twenty yards. At the point *a* was an opening about six feet wide, and extending fifteen feet into the rock, where it terminated in a bed of marl, there being no other chasm beyond, as we had expected.

We were about leaving this fissure, into which very little light was admitted, when Peters called my attention to a range of singular-looking indentures in the surface of the marl forming the termination of the *cul-de-sac*. With a very slight exertion of the imagination, the left, or most northern of these indentures might have been taken for the intentional, although rude, representation of a human figure standing erect, with outstretched arm. The rest of them bore also some little resemblance to alphabetical characters, and Peters was willing, at all events, to adopt the idle opinion that they were really such. I convinced him of his error, finally, by directing his attention to the floor of the fissure, where, among the powder, we picked up, piece by piece, several large flakes of the marl, which had evidently been broken off by some convulsion from the surface where the indentures were found, and which had projecting points exactly fitting the indentures; thus proving them to have been the work of nature. Figure 4 {image} presents an accurate copy of the whole.

After satisfying ourselves that these singular caverns afforded us no means of escape from our prison, we made our way back, **dejected** and dispirited, to the summit of the hill. Nothing worth mentioning occurred during the next twenty-four hours, except that, in examining the ground to the eastward of the third chasm, we found two triangular holes of great depth, and also with black granite sides. Into these holes we did not think it worth while to attempt descending, as they had the appearance of mere natural wells, without outlet. They were each about twenty yards in circumference, and their shape, as well as relative position in regard to the third chasm, is shown in figure 5. {image}

El largo del tercer abismo resultó ser de trescientas veinte yardas. En el punto *a* había una grieta de unos seis pies de ancho, que se extendía unos quince pies dentro de la roca, terminando en una superficie de marga; no había allí ninguna comunicación con otro abismo, como habíamos esperado.

Fig. 5

Nos disponíamos a abandonar esta fisura, por la cual penetraba muy poca luz, cuando Peters me llamó la atención sobre una serie de extrañas muescas en la superficie de la marga que cerraba aquel *cul-de-sac*. Sin acudir demasiado a los poderes de la imaginación, podría haberse pensado que las muescas del lado izquierdo, a sea, el más septentrional, representaban de manera muy tosca a una figura humana de pie y con los brazos extendidos. El resto de las marcas tenían igualmente cierto parecido con signos alfabéticos, y Peters se mostró dispuesta a aceptar tan absurda hipótesis. Terminé por convencerlo de su error mostrándole el suelo, de donde recogimos, mezclados con el polvo varias grandes esquirlas de marga que habían sido evidentemente desprendidas por alguna conmoción de la pared donde se hallaban las muescas, y que correspondían exactamente a aquéllas, lo cual probaba que los signos eran obra de la naturaleza. La fig. 4 proporciona un esquema muy aproximado del conjunto:

Fig. 4

Después de convencernos de que aquellas singulares cavernas no nos proporcionarían ningún medio para escapar de nuestra prisión, regresamos **desalentados** y afligidos a la cumbre de la colina. Nada digno de mención sucedió en las veinticuatro horas siguientes, como no sea que al examinar el suelo de la parte oriental del tercero de los abismos, encontramos dos agujeros triangulares de enorme profundidad, cuyas paredes eran igualmente de granito negro. No creímos que valiera la pena intentar el descenso, pues tenían toda la apariencia de pozos naturales, sin salida alguna. Medían unas veinte yardas de circunferencia, y tanta su forma como su posición con respecto al tercero de los abismos, aparecen señaladas en la figura 5.

ON the twentieth of the month, finding it altogether impossible to subsist any longer upon the filberts, the use of which occasioned us the most excruciating torment, we resolved to make a desperate attempt at descending the southern declivity of the hill. The face of the precipice was here of the softest species of soapstone, although nearly perpendicular throughout its whole extent (a depth of a hundred and fifty feet at the least), and in many places even overarching. After a long search we discovered a narrow ledge about twenty feet below the brink of the gulf; upon this Peters contrived to leap, with what assistance I could render him by means of our pocket-handkerchiefs tied together. With somewhat more difficulty I also got down; and we then saw the possibility of descending the whole way by the process in which we had clambered up from the chasm when we had been buried by the fall of the hill—that is, by cutting steps in the face of the soapstone with our knives. The extreme hazard of the attempt can scarcely be conceived; but, as there was no other resource, we determined to undertake it.

Upon the ledge where we stood there grew some filbert-bushes; and to one of these we made fast an end of our rope of handkerchiefs. The other end being tied round Peters' waist, I lowered him down over the edge of the precipice until the handkerchiefs were stretched tight. He now proceeded to dig a deep hole in the soapstone (as far in as eight or ten inches), sloping away the rock above to the height of a foot, or thereabout, so as to allow of his driving, with the butt of a pistol, a tolerably strong peg into the levelled surface. I then drew him up for about four feet, when he made a hole similar to the one below, driving in a peg as before, and having thus a resting-place for both feet and hands. I now unfastened the handkerchiefs from the bush, throwing him the end, which he tied to the peg in the uppermost hole, letting himself down gently to a station about three feet lower than he had yet been that is, to the full extent of the handkerchiefs. Here he dug another hole, and drove another peg. He then drew himself up, so as to rest his feet in the hole just cut, taking hold with his hands upon the peg in the one above. It was now necessary to untie the handkerchiefs from the topmost peg, with the view of fastening them to the second; and here he found that an error had been committed in cutting the holes at so great a distance apart. However, after one or two unsuccessful and dangerous attempts at reaching the knot (having to hold on with

El 20 del mes, luego de convencernos de que nos sería imposible sobrevivir si continuábamos comiendo avellanas, que nos producían los más terribles trastornos, resolvimos hacer una desesperada tentativa para bajar por el lado sur de la colina. En esta parte la pared del despeñadero era de la especie más blanda de esteatita y casi vertical en la mayor parte del descenso (cuya profundidad era por lo menos de ciento cincuenta pies); en algunas partes la pared llegaba a avanzar como un arco sobre el abismo. Después de larga búsqueda descubrimos una angosta cornisa a unos veinte pies por debajo del borde del abismo; Peters logró saltar a ella, con la poca ayuda que le proporcioné mediante nuestros dos pañuelos atados. Bajé a mi vez, con bastante más trabajo, y comprobamos que había una posibilidad de descender en la misma forma en que habíamos trepado desde la caverna donde quedáramos enterrados con la caída de las rocas, vale decir haciendo peldaños en la esteatita con ayuda de nuestros cuchillos. Imposible imaginar lo azaroso y arriesgado de este procedimiento, pero como no nos quedaba otro recurso decidimos intentarlo.

En la cornisa donde nos hallábamos crecían algunos arbustos de avellano; atamos al tronco de uno de ellos un extremo de nuestra cuerda improvisada, y Peters se aseguró el otro a la cintura, tras lo cual lo sostuve mientras se colgaba en el vacío, y lo fui bajando hasta que los pañuelos quedaron tensos. De inmediato Peters se puso a cavar un hoyo en la esteatita, de unas ocho o diez pulgadas de profundidad, ampliando la abertura hasta darle un pie de ancho en la entrada, a fin de introducir una cuña en la parte inferior y nivelada, con ayuda de la culata de una pistola que servía de martillo. Terminado esto, levanté a Peters unos cuatro pies y lo sostuve mientras practicaba un agujero igual al primero, colocando otra cuña y logrando así un doble apoyo para los pies y las manos. Desaté entonces los pañuelos del tronco y le alcancé el extremo, que ató a la cuña del agujero de arriba, descendiendo luego lentamente hasta quedar a unos tres pies por debajo de donde se hallaba hasta ese momento, vale decir hasta el límite de la soga. Excavó un nuevo agujero y clavó otra cuña. Trepó luego, de manera de apoyar los pies en el agujero que acababa de practicar, mientras sus manos se aferraban a la cuña correspondiente al agujero inmediato superior. Se planteaba ahora el problema de desatar los pañuelos de la cuña más alta, a fin de asegurarlos en la segunda, pero entonces Peters descubrió que había cometido un error al practicar los orificios tan separados uno de otro. Después de una o dos tentativas tan infructuosas como arries-

his left hand while he labored to undo the fastening with his right), he at length cut the string, leaving six inches of it affixed to the peg. Tying the handkerchiefs now to the second peg, he descended to a station below the third, taking care not to go too far down. By these means (means which I should never have conceived of myself, and for which we were indebted altogether to Peters' ingenuity and resolution) my companion finally succeeded, with the occasional aid of projections in the cliff, in reaching the bottom without accident.

**trepidation** 1 a feeling of fear or alarm; perturbation of the mind. 2 tremulous agitation. 3 the trembling of limbs, e.g. in paralysis.  
**trepidación:** gran temblor, acción de temblar fuertemente

It was some time before I could summon sufficient resolution to follow him; but I did at length attempt it. Peters had taken off his shirt before descending, and this, with my own, formed the rope necessary for the adventure. After throwing down the musket found in the chasm, I fastened this rope to the bushes, and let myself down rapidly, striving, by the vigor of my movements, to banish the **trepidation** which I could overcome in no other manner. This answered sufficiently well for the first four or five steps; but presently I found my imagination growing terribly excited by thoughts of the vast depths yet to be descended, and the precarious nature of the pegs and soapstone holes which were my only support. It was in vain I endeavored to banish these reflections, and to keep my eyes steadily bent upon the flat surface of the cliff before me. The more earnestly I struggled *not to think*, the more intensely vivid became my conceptions, and the more horribly distinct. At length arrived that crisis of fancy, so fearful in all similar cases, the crisis in which we began to anticipate the feelings with which we *shall* fall-to picture to ourselves the sickness, and dizziness, and the last struggle, and the half swoon, and the final bitterness of the rushing and headlong descent. And now I found these fancies creating their own realities, and all imagined horrors crowding upon me in fact. I felt my knees strike violently together, while my fingers were gradually but certainly relaxing their grasp. There was a ringing in my ears, and I said, "This is my knell of death!" And now I was consumed with the irrepressible desire of looking below. I could not, I would not, confine my glances to the cliff; and, with a wild, indefinable emotion, half of horror, half of a relieved oppression, I threw my vision far down into the abyss. For one moment my fingers clutched convulsively upon their hold, while, with the movement, the faintest possible idea of ultimate escape wandered, like a shadow, through my mind - in the next my whole soul was pervaded with a longing to fall; a desire, a yearning, a

gadas para alcanzar al nudo (pues se veía precisado a sostenerse con la mano izquierda mientras luchaba por desatar el nudo con la derecha) acabó por cortar la cuerda, dejando seis pulgadas de la misma en la cuña. Atando luego los pañuelos a la segunda cuña, descendió a un punto situado por debajo de la tercera, cuidando esta vez de no apartarse demasiado. Y en esa forma (que a mí no se me había ocurrido jamás y que se debía exclusivamente al ingenio y al coraje de Peters) mi compañero logró llegar sano y salvo, ayudándose ocasionalmente con los salientes de la roca, al fondo del precipicio.

Pasó algún tiempo antes de que lograra reunir ánimo suficiente para seguirlo, pero finalmente me decidí. Antes de bajar, Peters se había quitado la camisa, y ésta, unida a la mía, formó la cuerda necesaria para la aventura. Después de arrojar el mosquete que habíamos encontrado en la caverna, até la soga a los arbustos y me deslicé rápidamente, tratando de contrarrestar con el vigor de mis movimientos los **temblores** que no podía dominar en otra forma. Esto sirvió para los primeros cuatro o cinco peldaños, pero poco a poco mi imaginación se dejó ganar por el pensamiento de la espantosa profundidad que aún me faltaba franquear, y lo precario de aquellas cuñas y aquellos agujeros en la esteatita que constituían mi único soporte. Fue en vano que luchara por alejar estos pensamientos y por mantener los ojos fijos en la lisa superficie de la colina a la cual estaba adherido. Cuanto más luchaba por no pensar, más interinas y vívidas acudían las imágenes, cada vez más espantosamente claras. Se produjo por fin esa crisis de la fantasía, tan horrible en casos similares, y en la cual empezamos a anticipar lo que sentiremos cuando nos caigamos, a imaginar la náusea, el mareo, la última resistencia, el desmayo a medias y la final desesperación de la caída cabeza abajo. Comprendí que aquellas fantasías estaban creando sus propias realidades y que esos horrores imaginados me estaban rodeando de hecho. Sentí que se entrecrocaban mis rodillas, mientras mis dedos empezaban a soltar lenta pero seguramente su apoyo. Sentía como un campanilleo en los oídos, y me dije: « ¡Es mi toque de difuntos! » Y de pronto me invadió el irresistible deseo de mirar hacia abajo. No podía, no quería limitar mis miradas a la superficie del despeñadero; con una emoción tan intensa como indefinible, mezcla de horror y de alivio, fijé los ojos en el abismo. Por un momento mis dedos se aferraron convulsivamente a la cuña, mientras pasaba por mi mente, como una sombra, la última y ya muy débil idea de escapar a la muerte; un segundo después todo mi ser se sintió invadido por el *deseo de caer*, un deseo tan apasio-



passion utterly uncontrollable. I let go at once my grasp upon the peg, and, turning half round from the precipice, remained **tottering** for an instant against its naked face. But now there came a spinning of the brain; a shrill-sounding and phantom voice screamed within my ears; a dusky, fiendish, and **filmy** figure stood immediately beneath me; and, sighing, I sunk down with a bursting heart, and plunged within its arms.

I had swooned, and Peters had caught me as I fell. He had observed my proceedings from his station at the bottom of the cliff; and perceiving my imminent danger, had endeavored to inspire me with courage by every suggestion he could devise; although my confusion of mind had been so great as to prevent my hearing what he said, or being conscious that he had even spoken to me at all. At length, seeing me totter, he hastened to ascend to my rescue, and arrived just in time for my preservation. Had I fallen with my full weight, the rope of linen would inevitably have snapped, and I should have been precipitated into the abyss; as it was, he contrived to let me down gently, so as to remain suspended without danger until animation returned. This was in about fifteen minutes. On recovery, my trepidation had entirely vanished; I felt a new being, and, with some little further aid from my companion, reached the bottom also in safety.

We now found ourselves not far from the ravine which had proved the tomb of our friends, and to the southward of the spot where the hill had fallen. The place was one of singular wildness, and its aspect brought to my mind the descriptions given by travellers of those dreary regions marking the site of degraded Babylon. Not to speak of the ruins of the disrupted cliff, which formed a chaotic barrier in the vista to the northward, the surface of the ground in every other direction was strewn with huge tumuli, apparently the wreck of some gigantic structures of art; although, in detail, no semblance of art could be detected. Scoria were abundant, and large shapeless blocks of the black granite, intermingled with others of marl, [The marl was also black; indeed, we noticed no light colored substances of any kind upon the island.] and both granulated with metal. Of vegetation there were no traces whatsoever throughout the whole of the desolate area within sight. Several immense scorpions were seen, and various reptiles not elsewhere to be found in the high latitudes. As food was our most immediate object, we resolved to make our way to the seacoast, distant not more than half a mile, with a view of catching turtle, several of which we had observed from our place of con-

nado que no era posible contenerlo. Solté instantáneamente la cuña que me sostenía y, dando media vuelta, permanecí **tambaleándome** un momento frente a la nada que me rodeaba. Entonces mi cerebro se turbó, una voz fantasmagórica y estridente resonó cerca de mi oído, mientras una oscura, diabólica y **borrosa** figura surgía por debajo de mí; me abandoné con un suspiro, reventándome el corazón, y me precipité en sus brazos.

Me había desmayado, y Peters acababa de atraparme al caer. Desde el fondo del precipicio había observado mis movimientos y, al advertir el inminente peligro que corría, había tratado de darme todo el coraje posible mediante indicaciones y consejos; pero mi confusión mental era tan grande que no escuché nada de lo que me dijo, y ni siquiera llegué a saber que me había hablado. Por fin, viéndome vacilar, se apresuró a trepar en mi ayuda, llegando justo a tiempo para salvarme. De haber caído con todo mi peso, la soga formada por las camisas se hubiera roto, con lo cual me hubiese precipitado al abismo; pero Peters logró que mi descenso se hiciera suavemente y me mantuvo suspendido hasta que recobré los sentidos. Pasaron quince minutos antes de que volviera en mí; apenas abrí los ojos me sentí completamente tranquilo, y sin requerir más que escasa ayuda de mi compañero llegué sano y salvo al fondo.

Nos encontramos entonces a poca distancia de la garganta que se había convertido en tumba de nuestros compañeros, y al sur del lugar donde se había desplomado la colina. La zona era singularmente salvaje y su aspecto me recordó las descripciones que hacen los viajeros de aquellas lúgubres regiones donde alguna vez se alzó Babilonia. Aparte de los restos de la dislocada colina, que formaban una caótica barrera hacia el norte, la superficie del suelo aparecía cubierta en todas direcciones por enormes túmulos, que parecían las ruinas de gigantescos edificios construidos por manos humanas, aunque no quedara nada en detalle que pudiese confirmar esta suposición. Abundaban los escombros, así como enormes bloques informes de granito negro mezclados con otros de marga, [La marga era asimismo negra; por cierto que en toda la isla no vimos ninguna sustancia de color claro.] y todos ellos graneados de metal. No se veía la menor huella de vegetación en aquella desolada parte. Reparamos en algunos enormes escorpiones y en varios reptiles que no se encuentran en otras regiones de la misma latitud. Como teníamos necesidad inmediata de encontrar alimento, resolvimos dirigirnos a la costa, distante una media milla del lugar, con la esperanza de cap-

cealment on the hill. We had proceeded some hundred yards, threading our route cautiously between the huge rocks and tumuli, when, upon turning a corner, five savages sprung upon us from a small cavern, felling Peters to the ground with a blow from a club. As he fell the whole party rushed upon him to secure their victim, leaving me time to recover from my astonishment. T still had the musket, but the barrel had received so much injury in being thrown from the precipice that T cast it aside as useless, preferring to trust my pistols, which had been carefully preserved in order. With these I advanced upon the assailants, firing one after the other in quick succession. Two savages fell, and one, who was in the act of thrusting a spear into Peters, sprung to his feet without accomplishing his purpose. My companion being thus released, we had no further difficulty. He had his pistols also, but prudently declined using them, confiding in his great personal strength, which far exceeded that of any person I have ever known. Seizing a club from one of the savages who had fallen, he dashed out the brains of the three who remained, killing each instantaneously with a single blow of the weapon, and leaving us completely masters of the field.

So rapidly bad these events passed, that we could scarcely believe in their reality, and were standing over the bodies of the dead in a species of stupid contemplation, when we were brought to recollection by the sound of shouts in the distance. It was clear that the savages had been alarmed by the firing, and that we had little chance of avoiding discovery. To regain the cliff, it would be necessary to proceed in the direction of the shouts, and even should we succeed in arriving at its base, we should never be able to ascend it without being seen. Our situation was one of the greatest peril, and we were hesitating in which path to commence a flight, when one of the savages *whom* I had shot, and supposed dead, sprang briskly to his feet, and attempted to make his escape. We overtook *him*, however, before he had advanced many paces, and were about to put him to death, when Peters suggested that we might derive some benefit from forcing him to accompany us in our attempt to escape. We therefore dragged him with us, making him understand that we would shoot him if he offered resistance. In a few minutes he was perfectly submissive, and ran by our sides as we pushed in among the rocks, making for the seashore.

So far, the irregularities of the ground we had been traversing hid the sea, except at intervals, from our sight, and, when we first had it fairly in view, it was perhaps

tutar tortugas, muchas de las cuales habíamos visto desde lo alto. Recorrimos unas 100 yardas, avanzando cautelosamente entre los túmulos y las enormes rocas, hasta que al llegar a una vuelta del sendero fuimos asaltados por cinco salvajes que salían de una pequeña caverna, uno de los cuales derribó a Peters de un mazazo. Al verlo caído, los cinco se precipitaron para asegurar a su víctima, dándome tiempo a recobrar de mi asombro. Llevaba conmigo el mosquete, pero el caño se había estropeado de tal manera con la caída en el precipicio, que lo tiré a un lado y preferí confiar en mis pistolas, que llevaba preparadas. Corrí hacia los asaltantes, disparándolas en rápida sucesión. Dos de los salvajes cayeron, y un tercero, que se disponía a atravesar a Peters con su lanza, retrocedió sin llevar a cabo su propósito. Así a salvo mi compañero, no tuvimos mayores dificultades; aunque Peters disponía igualmente de sus pistolas, decidió abstenerse de usarlas, confiando en su enorme fuerza física que sobrepasaba la de cualquier otro hombre que haya yo conocido. Esgrimiendo la maza de uno de los salvajes muertos, destrozó la cabeza de los tres restantes, matándolos instantáneamente de un solo golpe. Quedamos, pues, dueños del terreno.

Tan rápidamente se habían sucedido estos episodios que apenas podíamos creer en su realidad, y estábamos mirando los cadáveres en una especie de tonto ensimismamiento, cuando oímos gritos a la distancia. No cabía duda de que los salvajes se habían alarmado con los disparos y que pocas posibilidades nos quedaban de pasar inadvertidos. Para volver a la colina era necesario pasar por el sitio de donde procedían los gritos, y aun en caso de que llegáramos a su base, no conseguiríamos jamás trepar por la ladera sin ser vistos. Nuestra situación era sumamente peligrosa, y vacilábamos sobre el camino que tomaríamos, cuando uno de los salvajes contra los cuales había yo disparado, y que suponíamos muerto, saltó ágilmente sobre sus pies e intentó la fuga. Nos apoderamos de él, no obstante, e íbamos a matarlo, cuando Peters sugirió que quizá conviniera obligarlo a que nos acompañara en nuestra tentativa de fuga. Lo arrastramos entonces con nosotros, haciéndole entender que lo mataríamos de un tiro si ofrecía resistencia. Muy poco tardó en someterse por completo, y corrió al lado nuestro mientras escapábamos entre las rocas, dirigiéndonos a la costa.

Hasta ese momento las irregularidades del suelo nos habían ocultado el mar, salvo a breves intervalos, y cuando lo vimos claramente por primera vez se hallaba

two hundred yards distant. As we emerged into the open beach we saw, to our great dismay, an immense crowd of the natives pouring from the village, and from all visible quarters of the island, making toward us with gesticulations of extreme fury, and howling like wild beasts. We were upon the point of turning upon our steps, and trying to secure a retreat among the fastnesses of the rougher ground, when I discovered the bows of two canoes projecting from behind a large rock which ran out into the water. Toward these we now ran with all speed, and, reaching them, found them unguarded, and without any other freight than three of the large Gallipago turtles and the usual supply of paddles for sixty rowers. We instantly took possession of one of them, and, forcing our captive on board, pushed out to sea with all the strength we could command.

We had not made, however, more than fifty yards from the shore before we became sufficiently calm to perceive the great **oversight** of which we had been guilty in leaving the other canoe in the power of the savages, who, by this time, were not more than twice as far from the beach as ourselves, and were rapidly advancing to the pursuit. No time was now to be lost. Our hope was, at best, a **forlorn** one, but we had none other. It was very doubtful whether, with the utmost exertion, we could get back in time to anticipate them in taking possession of the canoe; but yet there was a chance that we could. We might save ourselves if we succeeded, while not to make the attempt was to resign ourselves to inevitable butchery.

The canoe was modelled with the bow and stern alike, and, in place of turning it around, we merely changed our position in paddling. As soon as the savages perceived this they redoubled their yells, as well as their speed, and approached with inconceivable rapidity. We pulled, however, with all the energy of desperation, and arrived at the contested point before more than one of the natives had attained it. This man paid dearly for his superior agility, Peters shooting him through the head with a pistol as he approached the shore. The foremost among the rest of his party were probably some twenty or thirty paces distant as we seized upon the canoe. We at first endeavored to pull her into the deep water, beyond the reach of the savages, but, finding her too firmly aground, and there being no time to spare, Peters, with one or two heavy strokes from the butt of the musket, succeeded in dashing out a large portion of the bow and of one side. We then pushed off. Two of the

a unas doscientas yardas de distancia. Al desembocar en la playa, descubrimos con profunda desesperación una inmensa muchedumbre de nativos procedentes del poblado y de todas las partes visibles de la isla, que avanzaban hacia nosotras mientras gesticulaban furiosamente y aullaban como bestias salvajes. Nos disponíamos a girar sobre nuestros pasos y tratar de refugiarnos en las fragosidades del terreno rocoso, cuando descubrí la proa de dos canoas que sobresalían por detrás de una ancha roca que avanzaba en el mar. Corrimos hacia ellas a toda velocidad y descubrimos que no estaban custodiadas; su única carga la constituían tres grandes tortugas galápagos y los remos para sesenta remeros. Nos apoderamos instantáneamente de una de ellas y, luego de obligar a nuestro cautivo a embarcarse, remamos mar afuera con todas nuestras fuerzas.

Apenas nos habíamos alejado cincuenta yardas de la playa cuando nos dimos cuenta, al serenarnos un tanto, del inmenso **error** cometido al dejar la segunda canoa en poder de los salvajes, quienes a esta altura se hallaban apenas al doble de distancia que nosotros de la costa y avanzaban con toda la rapidez de que eran capaces. No podíamos perder un solo segundo. Nuestra única esperanza era **remotísima**, pero era la única. Por lo demás estaba por verse si, aun con los mayores esfuerzos, lograríamos volver a tiempo para impedir que el enemigo se apoderase de la canoa; y sin embargo la probabilidad existía, y era necesario aprovecharla. Sólo así lograríamos salvarnos, mientras que si renunciábamos a la tentativa no nos quedaba más que resignarnos a ser sacrificados.

La canoa tenía iguales la proa y la popa, por lo cual en vez de virar cambiamos de posición para remar. Tan pronto los salvajes lo advirtieron, redoblaron sus alaridos, así como su velocidad, aproximándose con inconcebible rapidez. Remamos, sin embargo, con toda la energía de la desesperación y llegamos al punto disputado antes que el primero de nuestros perseguidores. Este hombre pagó cara su superior agilidad, pues Peters le disparó un tiro en la cabeza en el momento de llegar a la playa. Los que venían delante se hallarían a unos veinte o treinta pasos de nosotros. Apoderándonos de la canoa, tratamos primeramente de botarla al agua, más allá del alcance de los salvajes; pero como estaba firmemente encallada y no había tiempo que perder, Peters le descargó dos o tres terribles golpes con la culata del mosquetón, logrando romper una gran parte de la proa y uno de los lados. Instantáneamente saltamos a nuestra canoa y nos hicimos a la mar. Dos de los salvajes, empero, se habían aferrado a la bor-

natives by this time had got hold of our boat, obstinately refusing to let go, until we were forced to despatch them with our knives. We were now clear off, and making great way out to sea. The main body of the savages, upon reaching the broken canoe, set up the most tremendous yell of rage and disappointment conceivable. In truth, from everything I could see of these wretches, they appeared to be the most wicked, hypocritical, vindictive, bloodthirsty, and altogether fiendish race of men upon the face of the globe. It is clear we should have had no mercy had we fallen into their hands. They made a mad attempt at following us in the fractured canoe, but, finding it useless, again vented their rage in a series of hideous vociferations, and rushed up into the hills.

We were thus relieved from immediate danger, but our situation was still sufficiently gloomy. We knew that four canoes of the kind we had were at one time in the possession of the savages, and were not aware of the fact (afterward ascertained from our captive) that two of these had been blown to pieces in the explosion of the *Jane Guy*. We calculated, therefore, upon being yet pursued, as soon as our enemies could get round to the bay (distant about three miles) where the boats were usually laid up. Fearing this, we made every exertion to leave the island behind us, and went rapidly through the water, forcing the prisoner to take a paddle. In about half an hour, when we had gained probably five or six miles to the southward, a large fleet of the flat-bottomed canoes or rafts were seen to emerge from the bay evidently with the design of pursuit. Presently they put back, despairing to overtake us.

## CHAPTER XXV

WE now found ourselves in the wide and desolate Antarctic Ocean, in a latitude exceeding eighty-four degrees, in a frail canoe, and with no provision but the three turtles. The long polar winter, too, could not be considered as far distant, and it became necessary that we should deliberate well upon the course to be pursued. There were six or seven islands in sight belonging to the same group, and distant from each other about five or six leagues; but upon neither of these had we any intention to venture. In coming from the northward in the *Jane Guy* we had been gradually leaving behind us the severest regions of ice-

da, negándose obstinadamente a soltarla, hasta que nos vimos precisados a matarlos a cuchilladas. Remamos entonces con fuerza, alejándonos un gran trecho mar adentro. Cuando el grupo principal de los salvajes llegó junto a la canoa rota, los oímos exhalar los más espantosos alaridos de rabia y de decepción. Por todo lo que alcancé a ver y a conocer de aquellos miserables, constituían la más perversa, hipócrita, vengativa, sangrienta y diabólica raza humana del globo. No cabe la menor duda de que si hubiéramos caído en sus manos nada habría podido salvarnos. Hasta trataron de perseguirnos en la canoa rota, pero al ver que no les servía volvieron a expresar su rabia en una serie de espantosas vociferaciones y se marcharon hacia las colinas.

Nos vimos así salvados del peligro inmediato, pero nuestra situación seguía siendo lamentable. Sabíamos que los salvajes eran dueños de cuatro canoas, e ignorábamos que (según supimos luego por nuestro cautivo) dos de ellas habían volado en la explosión de la *Jane Guy*. Calculamos que aun podrían perseguirnos, tan pronto llegara a la bahía, distante tres millas, donde solían hallarse los botes. Llenos de inquietud, remamos con todas nuestras fuerzas a fin de alejarnos de la isla, y obligamos al prisionero a que tomara un remo. Media hora más tarde, cuando habíamos recorrido cinco o seis millas hacia el sur, vimos una gran flota de balsas o canoas de fondo plano que salían de la bahía, con evidente intención de perseguirnos. Pero al darse cuenta de que no nos alcanzarían se volvieron a la isla poco después.

## Capítulo XXV

Nos hallamos así perdidos en el inmenso y desolado océano Antártico, a más de 84° de latitud, embarcados en una frágil canoa y sin más provisión que tres tortugas. Sabíamos de sobra que el largo invierno polar no podía tardar, y era necesario que adoptáramos alguna decisión. Había seis o siete islas a la vista, todas pertenecientes al mismo archipiélago y distantes cinco o seis millas unas de otras; pero es de imaginar que no teníamos la menor intención de acercarnos a ellas. Al avanzar hacia el sur con la *Jane Guy* habíamos ido dejando gradualmente atrás las regiones más abundantes en hielos; y aunque este he-

this, however little it maybe in accordance with the generally received notions respecting the Antarctic, was a fact-experience would not permit us to deny. To attempt, therefore, getting back would be folly — especially at so late a period of the season. Only one course seemed to be left open for hope. We resolved to steer boldly to the southward, where there was at least a probability of discovering other lands, and more than a probability of finding a still milder climate.

So far we had found the Antarctic, like the Arctic Ocean, peculiarly free from violent storms or immoderately rough water; but our -canoe was, at best, of frail structure, although large, and we set busily to work with a view of rendering her as safe as the limited means in our possession would admit. The body of the boat was of no better material than bark -the bark of a tree unknown. The ribs were of a tough osier, well adapted to the purpose for which it was used. We had fifty feet room from stem to stern, from four to six in breadth, and in depth throughout four feet and a half-the boats thus differing vastly in shape from those of any other inhabitants of the Southern Ocean with whom civilized nations are acquainted. We never did believe them the workmanship of the ignorant islanders who owned them; and some days after this period discovered, by questioning our captive, that they were in fact made by the natives of a group to the southwest of the country where we found them, having fallen accidentally into the hands of our barbarians. What we could do for the security of our boat was very little indeed. Several wide rents were discovered near both ends, and these we contrived to patch up with pieces of woollen jacket. With the help of the superfluous paddles, of which there were a great many, we erected a kind of framework about the bow, so as to break the force of any seas which might threaten to fill us in that quarter. We also set up two paddle-blades for masts, placing them opposite each other, one by each gunwale, thus saving the necessity of a yard. To these masts we attached a sail made of our shirts-doing this with some difficulty, as here we could get no assistance from our prisoner whatever, although he had been willing enough to labor in all the other operations. The sight of the linen seemed to affect him in a very singular manner. He could not be prevailed upon to touch it or go near it, shuddering when we attempted to force him, and shrieking out, "*Tekeli-Ii!*"

Having completed our arrangements in regard to the security of the canoe, we now set sail to the south-southeast for the present, with the view of weathering the

cho no se hallaba de acuerdo con las nociones generales existentes al respecto, la experiencia no nos permitía ponerlo en duda. Por lo tanto, tratar de subir hacia el norte era una locura, especialmente en un período tan avanzado de la estación. Sólo un camino parecía ofrecernos alguna esperanza. Decidimos rumbear decididamente hacia el sur, donde quizá hubiera una probabilidad de descubrir nuevas tierras y acaso encontráramos un clima todavía más moderado

Hasta aquel momento habíamos notado que el Antártico, al igual que el Artico, no estaba sujeto a violentos temporales ni tenía un oleaje excesivamente bravo; pero de todos modos nuestra canoa era fragilísima, a pesar de su gran tamaño, y nos pusimos de inmediato a la tarea de reforzarla con los reducidos medios a nuestra disposición. La embarcación había sido construida con la corteza de un árbol desconocido y tenía cuadernas de sólido mimbre, muy bien adaptado a su finalidad. El largo total de la canoa era de unos cincuenta pies, su ancho de cuatro a seis y la profundidad de cuatro y medio; la forma y el aspecto diferían grandemente de los de las canoas que emplean las poblaciones conocidas de los océanos australes. Ni por un momento pensamos que fuera obra de los ignorantes isleños que las utilizaban, y algunos días más tarde, al interrogar a nuestro cautivo, supimos que habían sido construidas por los nativos de una región situada al sudeste de la isla donde las encontramos, y que habían caído accidentalmente en manos de aquellos bárbaros. Poco podíamos hacer para dar mayor seguridad a nuestra embarcación. Descubrimos varias grietas a proa y a popa, que calafateamos con pedazos de lana procedentes de una chaqueta. Usando los remos sobrantes, de los que había gran cantidad, erigimos a proa una especie de armazón para mitigar la fuerza de las olas que pudieran amenazarnos por ese lado. Pusimos asimismo dos remos a modo de mástiles, asegurando uno a cada borda, con lo cual evitamos la necesidad de una verga. Atamos a los mástiles una vela fabricada con nuestras camisas, lo cual nos dio mucho trabajo, puesto que no podíamos contar con la ayuda de nuestro prisionero. La vista del lienzo blanco parecía afectarlo de extraña manera. Jamás conseguimos que se acercara o lo tocara, pues temblaba si queríamos obligarlo, y gritaba: «*¡Tekeli-li!*»

Completadas así las disposiciones concernientes a la seguridad de la canoa, pusimos proa hacia el sudoeste, con intención de dejar atrás la más austral



most southerly of the group in sight. This being done, we turned the bow full to the southward. The weather could by no means be considered disagreeable. We had a prevailing and very gentle wind from the northward, a smooth sea, and continual daylight. No ice whatever was to be seen; *nor did I ever see one particle of this after leaving the parallel of Bennet's Islet*. Indeed, the temperature of the water was here far too warm for its existence in any quantity. Having killed the largest of our tortoises, and obtained from him not only food but a copious supply of water, we continued on our course, without any incident of moment, for perhaps seven or eight days, during which period we must have proceeded a vast distance to the southward, as the wind blew constantly with us, and a very strong current set continually in the direction we were pursuing.

*March 1st.* [{\*7} For obvious reasons I cannot pretend to strict accuracy in these dates. They are given principally with a view to perspicuity of narrative, and as set down in my pencil memorandum..]-Many unusual phenomena now -indicated that we were entering upon a region of novelty and wonder. A high range of light gray vapor appeared constantly in the southern horizon, flaring up occasionally in lofty streaks, now darting from east to west, now from west to east, and again presenting a level and uniform summit-in short, having all the wild variations of the Aurora Borealis. The average height of this vapor, as apparent from our station, was about twenty-five degrees. The temperature of the sea seemed to be increasing momentarily, and there was a very perceptible alteration in its color.

*March 2d.*-To-day by repeated questioning of our captive, we came to the knowledge of many particulars in regard to the island of the massacre, its inhabitants, and customs-but with these how can I now detain the reader? I may say, however, that we learned there were eight islands in the group-that they were governed by a common king, named *Tsalemon* or *Psalemoun*, who resided in one of the smallest of the islands; that the black skins forming the dress of the warriors came from an animal of huge size to be found only in a valley near the court of the king-that the inhabitants of the group fabricated no other boats than the flat-bottomed rafts; the four canoes being all of the kind in their possession, and, these having been obtained, by mere accident, from some large island in' the southwest-that his own name was Nu-Nu-that he had no knowledge of Bennet's Islet-and that the appellation of the island he had left was Tsalal. The com-

de las islas. Hecho esto, rumboamos decididamente hacia el sur. El tiempo podía considerarse como muy agradable. Soplaban un suave y continuo viento del norte, el mar estaba sereno y jamás era de noche. No se veía la menor partícula de hielo; *jamás vi la menor señal de hielo desde que pasamos el paralelo correspondiente a la isla de Bennet*. Y la temperatura del agua era demasiado elevada para permitir la existencia del hielo. Después de matar la más grande de nuestras tortugas, que no sólo nos proporcionó carne, sino gran cantidad de agua, seguimos navegando siete u ocho días sin el menor incidente, período en el cual debimos avanzar mucho hacia el sur, puesto que teníamos continuamente viento de popa y una fortísima corriente se desplazaba en la dirección que seguíamos.

*1 de marzo* [Por razones obvias, no pretendo que estas fechas sean exactas. Las doy principalmente para mantener la claridad de mi narración y según figuran en mi libreta de anotaciones.].—Varios fenómenos insólitos indicaron que estábamos llegando a una región tan nueva como asombrosa. Una alta barrera de vapor de un gris claro aparecía constantemente en el horizonte austral, y a veces fulguraban en ella enormes listas que corrían de este a oeste, o de oeste a este, hasta volver a presentar la misma altura uniforme, mostrando, en suma, todas las extrañas variaciones de la aurora boreal. La altura aproximada de estos vapores, según podíamos calcular desde donde estábamos, era de unos 25°. La temperatura del mar parecía ir creciendo progresivamente, y se notaba una perceptible alteración en su color.

*2 de marzo.*—Después de interrogar repetidamente a nuestro cautivo, llegamos a saber muchos detalles sobre las terribles islas, sus habitantes y costumbres; pero, ¿cómo podría hacer perder tiempo *ahora* a mis lectores? Diré, sin embargo, que, según supimos, el archipiélago estaba formado por ocho islas, gobernadas por un rey común llamado *Tsalemon* o *Plasmen*, quien residía en una de las islas menores; que la piel negra que constituía la ropa de los guerreros procedía de un animal de gran tamaño, que sólo habitaba en un valle próximo a la corte del rey; que los isleños eran capaces de fabricar únicamente balsas, y que las cuatro canoas habían sido las únicas de ese tipo en su posesión, después de obtenerlas de manera accidental, pues procedían de una isla mayor situada al sudeste; que el nombre de nuestro cautivo era Nu-Nu, el cual no conocía la isla de Bennet, y nos hizo saber que aquella a la cual pertenecía se denominaba

mencement of the words *Tsalemon* and *Tsalal* was given with a prolonged hissing sound, which 'we found it impossible to imitate, even after repeated endeavors, and which was precisely the same with the note of the black bittern we had eaten up on the summit of the hill.

*March 3d.*-The heat of the water was now truly remarkable, and in color was undergoing a rapid change, being no longer transparent, but of a milky consistency and hue. In our immediate vicinity it was usually smooth, never so rough as to endanger the canoe-but we were frequently surprised at perceiving, to our right and left, at different distances, sudden and extensive agitations of the surface these, we at length noticed, were always preceded by wild **flickerings** in the region of vapor to the southward.

*March 4th.*-To-day, with the view of widening our sail, the breeze from the northward dying away perceptibly, I took from my coat-pocket a white handkerchief. Nu-Nu was seated at my elbow, and the linen accidentally flaring in his face, he became violently affected with convulsions. These were succeeded by drowsiness and stupor, and low murmurings of "Tekeli-li! Tekeli-li!"

*March 5th.*-The wind had entirely ceased, but it was evident that we were still hurrying on to the southward, under the influence of a powerful current. And now, -indeed, it would seem reasonable that we should experience some alarm at the turn events were taking-but we felt none. The countenance of Peters indicated nothing of this nature, although it wore at times an expression I could not fathom. The polar winter appeared to be coming on-but coming without its terrors. I felt a *numb* ness of body and mind-a dreaminess of sensation but this was all.

*March 6th.*-The gray vapor had now arisen many more degrees above the horizon, and was gradually losing its grayness of tint. The heat of the water was extreme, even unpleasant to the touch, and its milky hue was more evident than ever. Today a violent agitation of the water occurred very close to the canoe. It was attended, as usual, with a wild flaring up of the vapor at its summit, and a momentary division at its base. A fine white powder, resembling ashes-but certainly not such-fell over the canoe and over a large surface of the water, as the **flickering** died away among the vapor and the commotion subsided in the sea. Nu-

*Tsalal.* El comienzo de las palabras *Tsalemon* y *Tsalal* lo constituía un sonido fuertemente sibilante, imposible de imitar a pesar de nuestros esfuerzos, y que coincidía exactamente con el grito del alcaraván negro que habíamos matado en la cumbre de la colina.

*3 de marzo.*—El calor del agua se hacía muy notable, a la vez que cambiaba rápidamente de color; en vez de transparente era ahora de una tonalidad y consistencia lechosas. Cerca de nosotros era siempre tranquila y nunca ponía en peligro la canoa, pero muchas veces nos sorprendimos al ver, a derecha e izquierda, y a distancias desiguales, súbitas y enormes agitaciones en la superficie; terminamos por comprobar que eran siempre precedidas por violentas **inflamaciones** de la región de vapores en el horizonte sur.

*4 de marzo.*—A fin de ampliar nuestra vela, pues el viento del norte disminuía sensiblemente, saqué un pañuelo blanco del bolsillo de mi chaqueta. Nu-Nu estaba sentado a mi lado y, cuando la tela le rozó por casualidad la cara, tuvo un acceso convulsivo, sucedido por un aletargamiento y una somnolencia, en el curso de la cual repetía en voz baja: « ¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!»

*5 de marzo.*—El viento cayó por completo, pero no había duda de que seguíamos derivando rápidamente hacia el sur, arrastrados por la fortísima corriente. Hubiera sido hartamente razonable que, frente al giro que empezaban a tomar los acontecimientos, nos hubiésemos alarmado poco a poco; pero no era así. El rostro de Peters no indicaba la menor preocupación, aunque a veces sorprendía en él una expresión que no alcanzaba a descifrar. El invierno polar parecía estar acercándose... mas sin ninguno de sus terrores. Yo sentía un embotamiento físico y mental, y estaba como sumido en una ensoñación; pero eso era todo.

*6 de marzo.*—El vapor gris ascendió varios grados más sobre el horizonte, mientras perdía poco a poco su tonalidad característica. El agua estaba extremadamente caliente, hasta desagradable al tacto, y su color lechoso se advertía con nitidez. Hoy se produjo una violenta agitación en el mar a muy poca distancia de la canoa. Como de costumbre, coincidió con un terrible resplandor en lo alto de la barrera de vapores, que por un momento quedó dividida en su base. Un fino polvo blanco, semejante a ceniza (pero que ciertamente no lo era) cayó sobre la canoa y sobre una gran extensión del agua, mientras el **resplandor** moría entre los vapores y las aguas se iban calmando. Nu-Nu se

Nu now threw himself on his face in the bottom of the boat, and no persuasions could induce him to arise.

*March 7th.*-This day we questioned Nu-Nu concerning the motives of his countrymen in destroying our companions; but he appeared to be too utterly overcome by terror to afford us any rational reply. He still obstinately lay in the bottom of the boat; and, upon reiterating the questions as to the motive, made use only of idiotic gesticulations, such as raising with his forefinger the upper lip, and displaying the teeth which lay beneath it. These were black. We had never before seen the teeth of an inhabitant of Tsalal. ‘

*March 8th.*-To-day there floated by us one of the white animals whose appearance upon the beach at Tsalal had occasioned so wild a commotion among the savages. I would have picked it up, but there came over me a sudden listlessness, and I forbore. The heat of the water still increased, and the hand could no longer be endured within it. Peters spoke little, and I knew not what to think of his apathy. Nu-Nu breathed, and no more.

*March 9th.*-The whole ashy material fell now continually around us, and in vast quantities. The range of vapor to the southward had arisen prodigiously in the horizon, and began to assume more distinctness of form. I can liken it to nothing but a limitless cataract, rolling silently into the sea from some immense and far-distant rampart in the heaven. The gigantic curtain ranged along the whole extent of the southern horizon. It emitted no sound.

*March 21st.*-A sullen darkness now hovered above us-but from out the milky depths of the ocean a luminous glare arose, and stole up along the bulwarks of the boat. We were nearly overwhelmed by the white ashy shower which settled upon us and upon the canoe, but melted into the water as it fell. The summit of the cataract was utterly lost in the dimness and the distance. Yet we were evidently approaching it with a hideous velocity. At intervals there were visible in it wide, yawning, but momentary rents, and from out these rents, within which was a chaos of flitting and indistinct images, there came rushing and mighty, but soundless winds, tearing up the enkindled ocean in their course.

*March 22d.*-The darkness had materially increased, relieved only by the glare of the water

arrojó boca abajo en el fondo de la canoa, y no pudimos persuadirlo de que volviera a levantarse.

*7 de marzo.*—Interrogamos a Nu-Nu sobre las razones que habían movido a sus compatriotas a matar a nuestros compañeros, pero parecía demasiado sobrecogido de terror para contestarnos de manera coherente. Seguía tirado en el fondo de la canoa, y cuando repetimos nuestra pregunta se puso a gesticular como un idiota, entre otras cosas levantándose el labio superior con un dedo, para mostrar los dientes. Los tenía completamente negros. Jamás habíamos visto antes los dientes de un habitante de Tsalal.

*8 de marzo.*—Hoy nadó cerca de nosotros uno de aquellos animales blancos cuya aparición en la playa de Tsalal había producido tal conmoción entre los salvajes. Lo hubiera capturado, pero me dominó algo así como una indiferencia y me abstuve. El calor del agua seguía aumentando y ya no se podía meter en ella la mano, Peters habló muy poco, y yo no sabía qué pensar de su apatía. En cuanto a Nu-Nu, solamente respiraba.

*9 de marzo.*—La sustancia cenicienta caía ahora continuamente sobre nosotros en grandes cantidades. La barrera de vapores hacia el sur se habla alzado prodigiosamente en el horizonte y comenzaba a asumir poco a poco una forma precisa. Sólo alcanzo a compararla con una catarata sin límites, cayendo silenciosamente en el mar desde algún inmenso y lejanísimo borde del cielo. La gigantesca cortina abarcaba por entero el horizonte sur. No producía ningún ruido.

*21 de marzo.*—Una lóbrega oscuridad se cernía sobre nosotros, pero de las lechosas profundidades del océano se alzaba una luminosidad que subía por la borda de la canoa. Ahora estábamos casi tapados por la lluvia blanca y cenicienta que se depositaba sobre nosotros y la canoa pero que se disolvía al caer en el agua. La cumbre de la catarata se perdía por completo en la oscuridad y la distancia. Empero nos acercábamos a ella con una terrible velocidad. Por momentos se hacían visibles como des garrones enormes, instantáneos, y de aquellas aberturas; dentro de las cuales se advertía un caos de imágenes fugitivas e indistintas, brotaban vientos huracanados pene silenciosos, que agitaban en su curso el encendido mar.

*22 de marzo.*—La oscuridad aumentó todavía más y sólo la aliviaba el resplandor del agua que nacía de

thrown back from the white curtain before us. Many gigantic and pallidly white birds flew continuously now from beyond the veil, and their scream was the eternal *Tekeli-li!* as they retreated from our vision. Hereupon Nu-Nu stirred in the bottom of the boat; but upon touching him we found his spirit departed. And now we rushed into the embraces of the cataract, where a chasm threw itself open to receive us. But there arose in our pathway a shrouded human figure, very far larger in its proportions than any dweller among men. And the hue of the skin of the figure was of the perfect whiteness of the snow.

aquella blanca cortina alzada frente a nosotros. Muchos pájaros gigantes, de una blancura fantasmal, volaban continuamente viniendo de más allá del velo blanco, y su grito, mientras *se* perdían de vista, era el eterno «¡*Tekeli-li!*» Entonces Nu-Nu se estremeció en el fondo de la canoa, pero al tocarlo descubrimos que su espíritu lo había abandonado. Y de pronto nos vimos precipitados en el abrazo de la catarata, y un abismo se abrió en ella para recibirnos. Pero surgió a nuestro paso una figura humana velada, cuyas proporciones eran mucho más grandes que las de cualquier habitante de la tierra. Y la piel de aquella figura tenía la perfecta blancura de la nieve.

## NOTE

THE circumstances connected with the late sudden and distressing death of Mr. Pym are already well known to the public through the medium of the daily press. It is feared that the few remaining chapters which were to have completed his narrative, and which were retained by him, while the above were in type, for the purpose of revision, have been irrecoverably lost through the accident by which he perished himself. This, however, may prove not to be the case, and the papers, if ultimately found, will be given to the public.

No means have been left untried to remedy the deficiency. The gentleman whose name is mentioned in the preface, and who, from the statement there made, might be supposed able to fill the vacuum, has declined the task—this, for satisfactory reasons connected with the general inaccuracy of the details afforded him, and his disbelief in the entire truth of the latter portions of the narration. Peters, from whom some information might be expected, is still alive, and a resident of Illinois, but cannot be met with at present. He may hereafter be found, and will, no doubt, afford material for a conclusion of Mr. Pym's account.

The loss of two or three final chapters (for there were but two or three) is the more deeply to be regretted, as it can not be doubted they contained matter relative to the Pole itself, or at least to regions in its very near proximity; and as, too, the statements of the author in relation to these regions may shortly be verified or contradicted by means of the governmental expedition

## Nota

Las circunstancias relacionadas con la reciente y trágica muerte de Mr. Pym son bien conocidas de los lectores por las informaciones de la prensa. Se teme que los pocos capítulos que faltaban para completar su narración, y que aquél guardaba en su poder mientras los otros se hallaban en curso de impresión, se hayan perdido irremediamente en el accidente que le costó la vida. Sin embargo, puede que no sea así, y si llegan a encontrarse dichos papeles serán dados a conocer al público.

No se ha descubierto ningún medio para llenar esta laguna. El caballero cuyo nombre se menciona en el prefacio, y que según se señala en el mismo podría estar en condiciones de completar lo que falta, ha declinado hacerlo; arguye para ello razones convincentes, que se refieren a la inexactitud general de los detalles que le fueron proporcionados, y a que no cree en la verdad de la última parte de la narración. Peters, que podría suministrar informaciones, vive todavía y reside en Illinois, pero por el momento no es posible dar con él. Si se descubre su paradero, no dudamos de que será capaz de completar los informes de Mr. Pym.

La pérdida de los dos o tres capítulos finales (pues no eran más) es harto lamentable, ya que sin duda contenían informaciones referentes al Polo, o por lo menos a las regiones inmediatamente vecinas, y que esas informaciones habrían podido ser verificadas o desmentidas a breve plazo por la expedición gubernamental que se está preparando con des-

now preparing for the Southern Ocean.

On one point in the narrative some remarks may well be offered; and it would afford the writer of this appendix much pleasure if what he may here observe should have a tendency to throw credit, in any degree, upon the very singular pages now published. We allude to the chasms found in the island of Tsalal, and to the whole of the figures upon pages 245-47 {of the printed edition - ed.}.

Mr. Pym has given the figures of the chasms without comment, and speaks decidedly of the *indentures* found at the extremity of the most easterly of these chasms as having but a fanciful resemblance to alphabetical characters, and, in short, as being positively *not such*. This assertion is made in a manner so simple, and sustained by a species of **demonstration** so conclusive (viz., the fitting of the projections of the fragments found among the dust into the indentures upon the wall), that we are forced to believe the writer in earnest; and no reasonable reader should suppose otherwise. But as the facts in relation to all the figures are most singular (especially when taken in connection with statements made in the body of the narrative), it may be as well to say a word or two concerning them all-this, too, the more especially as the facts in question have, beyond doubt, escaped the attention of Mr. Poe.

Figure 1, then, figure 2, figure 3, and figure 5, when conjoined with one another in the precise order which the chasms themselves presented, and when deprived of the small lateral branches or arches (which, it will be remembered, served only as a means of communication between the main chambers, and were of totally distinct character), constitute an Ethiopian verbal root-the root {image} "To be shady,"—whence all the inflections of shadow or darkness.

In regard to the "left or most northwardly" of the indentures in figure 4, it is more than probable that the opinion of Peters was correct, and that the hieroglyphical appearance was really the work of art, and intended as the representation of a human form. The delineation is before the reader, and he may, or may not, perceive the resemblance suggested; but the rest of the indentures afford strong confirmation of Peters' idea. The upper range is evidently the Arabic verbal root {image}. "To be white," whence all the inflections of brilliancy and whiteness. The lower range is not so immediately perspicuous. The characters are

tino al océano Antártico.

Cabe hacer algunas observaciones concernientes a un punto de la narración, y el autor de este apéndice se sentirá muy satisfecho si lo que hace notar sirviera para que los lectores concedieran mayor crédito a las muy extrañas páginas que acabamos de publicar. Aludimos a los abismos hallados en la isla de Tsalal y a la serie de esquemas que figuran en las páginas 194-197.

Mr. Pym no ha agregado comentarios a sus figuras, y habla de las muescas halladas en el fondo del más oriental de aquellos abismos, como si sólo la fantasía pudiera establecer un parecido entre las mismas y algunos caracteres alfabéticos, terminando por pronunciarse claramente en contra de esa idea. La afirmación es formulada con tanta sencillez y apoyada por una **demonstración** tan concluyente (vale decir, la coincidencia de los pedazos de roca hallados en el polvo con las muescas de la pared) que nos sentimos obligados a creer en la buena fe del autor, cosa de la cual no dudaría ningún lector sensato. Pero como los hechos referentes a todas las figuras son muy singulares (especialmente si se los vincula con la narración en sí), me permitiré decir unas palabras sobre los mismos, máxime cuando parecen haber escapado por completo a la atención de Mr. Poe.

Las figuras 1, 2, 3 y 5, una vez colocadas en el preciso orden en que se hallaban los abismos, y despojados de las pequeñas ramas o arcadas laterales (que, como se recordará, sólo servían de medios de comunicación entre las cámaras mayores, y tenían un carácter completamente distinto), constituyen una raíz verbal etiópica: la raíz [R 6 \ ° ! ,] que significa «Estar en sombras», y de la cual se derivan todas las inflexiones para indicar la sombra o la oscuridad.

Con respecto a la figura evocada por las muescas «del lado izquierdo, o sea, el más septentrional» (figura 4), parece más que probable que la opinión de Peters fuera correcta, y que aquellos aparentes jeroglíficos fuesen realmente una obra de arte destinada a representar una forma humana. El lector puede consultar el esquema, percibiendo o no la semejanza sugerida; pero el resto de las muescas aportan una sólida confirmación a la idea de Peters. La hilera superior es, con toda evidencia, la raíz verbal árabe [./'1'1.i1d,] «ser blanco», de donde nacen todas las inflexiones para la brillantez y la blancura. La hilera inferior no es tan evidente a primera vista. Los ca-



somewhat broken and disjointed; nevertheless, it can not be doubted that, in their perfect state, they formed the full Egyptian word {image}. "The region of the south.' It should be observed that these interpretations confirm the opinion of Peters in regard to the "most northwardly" of the, figures. The arm is outstretched toward the south.

Conclusions such as these open a wide field for speculation and exciting conjecture. They should be regarded, perhaps, in connection with some of the most faintly detailed incidents of the narrative; although in no visible manner is this chain of connection complete. Tekeli-li! was the cry of the affrighted natives of Tsalal upon discovering the carcase of the *white* animal picked up at sea. This also was the shuddering exclamatives of Tsalal upon discovering the carcass of the *white* materials in possession of Mr. Pym. This also was the shriek of the swift-flying, *white*, and gigantic birds which issued from the vapory *white* curtain of the South. Nothing *white* was to be found at Tsalal, and nothing otherwise in the subsequent voyage to the region beyond. It is not impossible that "Tsalal," the appellation of the island of the chasms, may be found, upon minute philological scrutiny, to betray either some alliance with the chasms themselves, or some reference to the Ethiopian characters so mysteriously written in their windings.

*"I have graven it within the hills, and my vengeance upon the dust within the rock."*

racteres están un tanto quebrados y desunidos; pero de todos modos es imposible dudar de que, en su estado primitivo, constituían la palabra egipcia [rtisXpHC,] «la región del Sur». Debe observarse que estas interpretaciones confirman la opinión de Peters sobre la «más septentrional» de las figuras; en efecto, su brazo está tendido hacia el Sur.

Conclusiones semejantes abren amplio campo a la especulación y a las conjeturas más apasionantes. Debería considerárselas ligadas, no obstante, a alguno de los incidentes menos detallados en el curso de la narración, aunque la cadena de dichas conexiones diste de hallarse completa. ¡Tekeli-li! era el grito de los aterrados nativos de Tsalal al descubrir el cuerpo del animal *blanco* cazado en alta mar. La misma exclamación la profería el cautivo tsalaliano al ver las telas *blancas* a que alude Mr. Pym. Está también el grito de los gigantescos, veloces y *blancos* pájaros que salían de la vaporosa cortina *blanca* del Sur. En Tsalal no se había encontrado nada *blanco*, ni tampoco en el viaje posterior a las regiones situadas más allá. No es imposible que «Tsalal», nombre de la isla de los abismos, revele, después de un minucioso análisis filológico, alguna relación con los abismos en cuestión o alguna referencia a los caracteres etiípicos tan misteriosamente escritos en sus laberintos.

*Lo he grabado dentro de las colinas, y mi venganza, sobre el polvo dentro de la roca.*